

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Colegio de Historia**

*Nuestros yos se licúan esperando nacer hacia algo distinto.*  
**Una historia de familia: los Armendares  
en el exilio republicano español en México**

**Tesis  
que para optar por el grado de  
Licenciada en Historia  
Presenta**

**Mariana Díaz Álvarez**

**Asesora: Dra. Enriqueta Tuñon Pablos**

**México D.F., marzo de 2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Sinodales**

**Presidente:**

**Dr. José Antonio Matesanz Ibáñez**

**Vocal:**

**Dra. Antonia Pi Suñer Llorens**

**Secretario: A.T.**

**Dra. Enriqueta Muñón Pablos**

**Suplente:**

**Dr. Bernardo Manuel Ibarrola Zamora**

**Suplente:**

**Dra. María Dolores Lorenzo Río**

*¿Recordar mis esperanzas?  
¿Revivir mis ilusiones?  
¿Ir hacia atrás? ¿Encontrarme  
a media vida, sin vida, en la sima de un abismo,  
hundida cumbre del aire?  
¿Volver al centro del alma?  
¿Romper espejos? ¿Pedir,  
pedir a gritos la noche?  
No mires atrás, no mires.  
Mira el sol y las estrellas*

*¿Preguntas¿  
Manuel Altolaguirre*

## Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a toda la familia Armendares, empezando por Teresa, Salvador y Mercedes quienes por desgracia ya no pueden acompañarnos. Gracias por su tiempo y por abrirle a una completa desconocida sus casas, pero más que nada, compartir sus vivencias y sus sentires conmigo. Sin ustedes nada de esto hubiera sido posible. A las familias Lozano Armendares y Armendares Carrasco. Gracias Tere, Lalo, Cuca, Chava y Nanuc por ser partícipes de este largo trabajo de investigación y darme una nueva perspectiva tan grata que jamás imaginé. De verdad el trabajo se convirtió en un placer en gran parte gracias a ustedes.

Mi más profundo agradecimiento a la UNAM, mi querida *alma máter*, y todos los profesores que durante estos años me formaron como historiadora.

A Enriqueta Tuñón que con esfuerzo y paciencia dirigió este trabajo dando todos los consejos y el ánimo existente. A Tona Pi-Suñer, mi querida maestra de la universidad, que tiene casi la completa responsabilidad de haberme introducido en el tema y provocar que yo encontrara en él este gusto tan grande. A Clara Lida, por todos estos años de trabajo, enseñanza, aprendizaje, apoyo incondicional y por ser mi guía en este camino que apenas empieza.

A mis sinodales, José Antonio Matesanz, Bernardo Ibarrola y María Dolores Lorenzo por su lectura, comentarios y valiosas recomendaciones que hicieron a este trabajo. A Canek Ramírez por neutralizar y resolver todas mis dudas técnicas que más de una vez me invadieron.

A todos aquéllos que fueron mi necesaria válvula de escape en esta travesía: Laura Bassols, Antonieta López, Priscila Saucedo, Sebastián Pardo, Víctor Díaz, Jorge Díaz, Pablo Ortiz, Pedro Jaidar, Adriana Ferreira, Rainer Matos y todos aquéllos que

estuvieron a mi lado -en la modalidad física o espiritual- durante este tiempo y significaron un impulso. <sup>GDT</sup>

A mis tíos, de sangre y por elección, Maribel, Fernando, Ange y Vicent. Porque cuando volteo hacia atrás siempre han estado ahí. A Mary, Fer y Anvy que siempre han sido tres hermanos más para mí. Y por supuesto a toda la niñiza de la familia, Vale, Sebas, Emiliana y Lucio, por llenarme siempre de alegrías. También a Ástor Piazzolla y Billie Holiday, mis eternas compañías durante el proceso de escritura.

Y al final, pero no por eso los últimos, sino los más importantes, a mis hermanos, Enrique y Lucy, y a mis padres por todo el amor, la confianza, las alegrías, el aguante y el apoyo que no sólo me han dado en este proceso, sino durante toda mi vida.

Gracias a todos, de verdad.

Mariana

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO: ESPAÑA Y MÉXICO.....</b>	<b>9</b>
1.1 ESPAÑA DURANTE LA GUERRA CIVIL .....	9
1.2 MÉXICO DURANTE EL CARDENISMO .....	17
<b>CAPÍTULO 2. LA VIDA EN ESPAÑA. DESDE PRIMO DE RIVERA HASTA EL FIN DE LA GUERRA CIVIL.....</b>	<b>27</b>
2.1 LOS PRIMEROS AÑOS: LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.....	27
2.2 LA VIDA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA .....	31
2.3 LA GUERRA CIVIL .....	43
2.4 EL EXILIO EN FRANCIA.....	53
<b>CAPÍTULO 3. LA SALIDA DE FRANCIA Y LA LLEGADA A MÉXICO .....</b>	<b>67</b>
3.1 <i>SINAIJA</i> : EL VIAJE HACIA VERACRUZ .....	67
3.2 VERACRUZ Y EL TRASLADO A LA CAPITAL .....	78
3.3 LOS PRIMEROS DÍAS EN EL DISTRITO FEDERAL: AYUDAS, ESTABLECIMIENTO Y PANORAMA.....	83
3.4 LA VIDA FAMILIAR Y COTIDIANA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS .....	89
<b>CAPÍTULO 4. ESPACIOS DE SOCIABILIDAD ENTRE LOS EXILIADOS .....</b>	<b>101</b>
4.1 EDUCACIÓN: INSTITUTO LUIS VIVES .....	101
4.2 EL ORFEÓ CATALÁ.....	110
4.3 EL PARQUE MUNDET .....	119
4.4 OTRAS REDES DE SOCIALIZACIÓN REPUBLICANA .....	121
<b>CAPÍTULO 5. VIDA ADULTA E INDEPENDIENTE.....</b>	<b>128</b>
5.1 UNIVERSIDAD.....	128
5.2 MATRIMONIO .....	131
5.3 TRABAJO .....	136
5.4 HIJOS .....	136
5.5 REGRESO A ESPAÑA DESPUÉS DEL FRANQUISMO .....	137
<b>CAPÍTULO 6. SER UN EXILIADO CATALÁN EN MÉXICO.....</b>	<b>143</b>
<b>CAPÍTULO 7. LOS HIJOS DEL EXILIO .....</b>	<b>163</b>
7.1 LOS LOZANO ARMENDARES .....	163
7.2 LOS ARMENDARES CARRASCO .....	183
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>197</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>207</b>

## Introducción

El tema del exilio republicano español ha sido extensamente estudiado en diversos campos en donde se le ha identificado como un exilio de corte puramente intelectual. Dicha creencia está muy lejos de ser real. Si bien el grado de profesionalización y educación fue realmente elevado -incluso hasta el punto de no coincidir con la realidad española a nivel macro-, lo cierto es que los exiliados eran más bien gente *común*. El 48.77% de los refugiados pertenecían al sector terciario, el 29.07% al secundario y el 22.16% al primario.<sup>1</sup> El “exilio intelectual” representó tan sólo un 28% mientras que el 72% restante estaba constituido por trabajadores calificados.<sup>2</sup> Se trató de una migración poco representativa de la sociedad española, mayoritariamente agraria y en la cual el índice de analfabetismo casi alcanzaba el 50%.

En este trabajo no se pretende de ninguna manera hacer una generalización sobre el exilio, sino estudiar el caso particular de una familia refugiada, analizar cómo vivieron el éxodo y cómo se adaptaron a México. La familia Armendares Sagrera fue una de estas miles de familias que llegó al país sin pertenecer propiamente a la comunidad intelectual. Se trata de una familia de catalanes profesionistas, pero alejada del mundo puramente académico.

Desde hace varios años algunos historiadores estudian este grupo mayoritario, pero la ausencia de trabajos sobre las mujeres o sobre la familia son notables y pendientes para

---

<sup>1</sup> Véase el capítulo “Los españoles en México: de la guerra civil al franquismo 1939-1950” donde Clara Lida realiza un exhaustivo estudio cuantitativo del exilio republicano. Clara E. Lida (comp.), *México y España durante el primer franquismo, 1939-1945. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México D.F., El Colegio de México, 2001, p. 203-252. Y otro análisis más reciente en *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México D.F., El Colegio de México, 2009. p. 21-65.

<sup>2</sup> Dolores Pla, “Ser español en México, para bien y para mal” en Delia Salazar (coord.) *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, México D.F., SEGOB-Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones S.A. de C.V., 2006. p. 148-149.

el futuro. Por muchos años los intelectuales opacaron y acapararon los estudios sobre el tema. Es por esto que este trabajo pretende ser diferente, pues esta es la historia de una familia inserta dentro de este gran proceso que fue el exilio. El relato se construye desde el punto de vista de los tres hermanos, siendo lo innovador la mirada familiar, ya no individual ni colectiva. Muchos de los rasgos generales del exilio se ven reflejados en sus testimonios, pero muchos otros no, y ésa es la parte interesante. También busco hacer un primer acercamiento a la visión de los hijos de estos refugiados y contrastar cómo el sentimiento de pertenencia e identidad cambia drásticamente entre una y otra generación dependiendo de cómo manejaron la educación y adaptación de sus hijos. De este modo, el presente trabajo busca abrir puertas para futuras investigaciones sobre el tema, que partan de miradas similares.

Hablando a grandes rasgos del exilio en México, se trató de una emigración que oscila entre los 24 mil refugiados en un lapso poco mayor a diez años.<sup>3</sup> La proporción de hombres era del 62.19% y el de mujeres de 37.81%, predominando una edad entre los 25 y los 45 años. A pesar de que en 1937 llegaron los llamados “Niños de Morelia” y en 1938 un contingente intelectual traído por Daniel Cosío Villegas, lo cierto es que la fecha simbólica del inicio del exilio es el 13 de junio de 1939, cuando el *Sinaia* ancló en Veracruz.<sup>4</sup> A medida que la década avanzaba, muchos de los refugiados que llegaban se insertaban con familiares que ya estaban aquí establecidos desde el 39.<sup>5</sup> Esta migración llegó con una razón específica a nuestro país: la de salvar sus vidas. Fue una migración netamente política. Se trató de un contingente a diferencia de otras migraciones

---

<sup>3</sup> Dolores Pla, “Refugiados españoles en México. recuento y caracterización” en *Los refugiados españoles y la cultura Mexicana. Actas de las segundas jornadas*, México D.F., El Colegio de México, 1999. p. 427.

<sup>4</sup> Dolores Pla, “Ser español en México, para bien y para mal”, *Op. Cit.*, p. 138.

<sup>5</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p. 26.

anteriores, predominantemente familiar, de diversas edades, provenientes principalmente de ciudades y sobre todo con una formación profesional y académica notable.<sup>6</sup> Cataluña fue la región que aportó el mayor contingente al exilio. En Francia representaron el 36% de los exiliados mientras que en México el número de catalanes simbolizó un 20%.<sup>7</sup>

Antes de llegar a México, en la mayoría de los casos la sala de espera de aquellos pocos que pudieron venir fue Francia. Miles de republicanos se quedaron en aquel país, algunos se establecieron y muchos otros volvieron a una España sumida en una dictadura. La acogida francesa fue contrastante. Por parte de las autoridades, se les trató como indeseados. El pueblo francés, por el contrario, se mostró en la mayoría de los casos solidario y generoso.<sup>8</sup>

México mantuvo una postura coherente durante y después de la guerra, apoyando incondicionalmente a una República Española completamente desamparada por el resto de los países, con excepción de la URSS. Vendió armas, hizo gestiones, abogó por la España Republicana en la Sociedad de Naciones, acogió a los Niños de Morelia en 1937, a una comitiva de importantes intelectuales en 1938. En fin, México significó sin duda uno de los apoyos más sólidos con el que contó la Segunda República.

Finalmente, después de terminada la guerra el contingente de refugiados comenzó a llegar al país. México se convirtió en el lugar en donde empezaron de cero, el comienzo de un nuevo trabajo y para algunos el lugar en donde se criaron sus hijos. Antes de su

---

<sup>6</sup> Clara E. Lida, "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión", en *Historia Mexicana* año/vol. LVI, no. 002. El Colegio de México A.C., México D.F. p. 623. .

<sup>7</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Orfeó Català de Mèxic- Libros del Umbral, 1999, p. 179.

<sup>8</sup> José Antonio Matesanz "La dinámica del exilio" en *El exilio español en México 1939-1982*, México D.F., Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 168.

llegada, México significaba casi nada para la mayoría de ellos. Algo habían escuchado de una revolución o de Cárdenas.

Es indudable que haber llegado a un país que compartía no sólo costumbres similares, sino una lengua en común, hizo sin titubear, que la vida se desarrollara con más libertad. Sin embargo, el otro lado de la moneda muestra que al mismo tiempo México significó novedad y diferencias muy marcadas. Las cosas comunes no fueron idénticas, ni siquiera el idioma que aquí se hablaba. Tampoco lo fueron la concepción del trabajo y del tiempo, la pobreza, los indígenas, la idea de la vida y sin duda de la muerte.<sup>9</sup>

No todo fue “miel sobre hojuelas”. Si bien la postura del gobierno cardenista, de algunos sindicatos y organizaciones fue francamente generosa, parte importante de la sociedad los recibió con desconfianza, e incluso disgusto. Por otro lado, la Iglesia y los grupos conservadores del país se encargaron de mostrarlos como los “rojos” herejes y asesinos que llegaban al país. Sumado a eso, ante su llegada muchos mexicanos temieron por sus empleos: los refugiados fueron vistos como aquéllos que ocuparían las plazas.<sup>10</sup> A pesar de ambas posturas, con el paso de los años los españoles comenzaron a pasar desapercibidos en el sentido de que la sociedad comenzó a aceptarlos y a darse cuenta de que no eran todas aquellas cosas espantosas que creían, o les habían hecho creer. Y también es cierto que a los refugiados republicanos se les recibió, con todo y todo, como nunca antes se había recibido a ningún otro conjunto de emigrantes.

Con la llegada de este grupo se llevó a cabo un encuentro entre España y México que nunca antes se había suscitado. Desde la época colonial hasta principios del siglo XX la

---

<sup>9</sup> Dolores Pla, “*Crónicas menores. El encuentro de los refugiados españoles en México*” en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Número 30 Abril 1993-Septiembre 1993 p. 97-106.

<sup>10</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México frente a la guerra civil española 1936-1939*. México D.F., El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. p. 407-415.

emigración española se asociaba con la idea de los conquistadores, ya fueran militares o económicos. Ahora la situación era distinta: se recibía por primera vez a los españoles vencidos, mas no a los derrotados.

México, como es bien sabido, no era un país rico. Si bien se abrieron las puertas a los republicanos de par en par, el gobierno cardenista no podía costear el viaje. Las organizaciones encargadas –SERE y JARE- se formaron en el extranjero y fueron las encargadas de pagar los gastos con fondos depositados por la República fuera de España. Los republicanos recién llegados se insertaron en un país pobre, desigual y en vías de desarrollo económico. Ellos eran un capital que era necesario por el hecho de pertenecer a los sectores ocupacionales más modernos y poseer conocimientos innovadores. Todo esto se pondría al servicio del país desde el momento de su llegada. Ésta fue precisamente la clave del éxito de esta migración.

Aunado al análisis empírico de diversas fuentes, las fuentes primarias de este trabajo son las orales, ya que son una especie de “fuente de memoria” subjetiva.<sup>11</sup> Una memoria colectiva que pretende recuperar un pasado común, pero sobre todo mantenerlo. Además este tipo de información, posee los sentimientos y la sensibilidad que son casi intangibles en las publicaciones. A pesar de que la existencia de entrevistas hechas a los exiliados es bastante nutrida, sobre todo en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pocos son los trabajos que tienen como fuente un testimonio familiar, incluyendo los de los hijos de los refugiados.

A pesar de que este trabajo incluye únicamente cinco entrevistas realizadas a los hijos de los Armendares Sagrera, significa un primer paso para continuar con otras

---

<sup>11</sup> La investigación se llevó a cabo basándose en ocho entrevistas abiertas, cuyas preguntas buscaban acercarse a cuestiones sobre la vida cotidiana, realizadas a los miembros de las familias Armendares Sagrera, Lozano Armendares y Armendares Carrasco entre enero del 2008 y noviembre del 2009.

investigaciones relacionadas con el tema. Es necesaria la realización de otras entrevistas que sirvan como futuras fuentes para trabajar en un nuevo campo poco estudiado hasta nuestros días. Me gustaría decir además que las entrevistas aquí utilizadas serán donadas al Instituto Nacional de Antropología e Historia para su consulta.

La estructura de este trabajo es la siguiente. El primer capítulo es un brevísimo contexto histórico de ambos países a finales de los años treinta. Por una parte, España sumergida en una guerra civil y México en un periodo reformista al mando de Lázaro Cárdenas. El segundo capítulo integra la historia de la familia Armendares desde la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil y finalmente, el éxodo hacia Francia. El tercer capítulo narra el viaje desde Francia hasta México, la corta estancia en Veracruz y finalmente el traslado a la ciudad de México. Los temas que abundan son todos aquellos implicados en la inserción de la familia durante los primeros años: la vida cotidiana, la instalación, la vivienda, la educación, los trabajos y varios aspectos más. El cuarto capítulo estudia los espacios de sociabilidad con los que la familia se vio implicada. Fue en estos sitios donde se mantuvo aglutinado el exilio y se tejieron las persistentes redes sociales. Todos los lugares estudiados son lugares emblemáticos de la comunidad exiliada: el Instituto Luis Vives, el Orfeó Catalá y el Parque Mundet. De manera sucinta también se mencionan algunos otros lugares de sociabilidad entre los exiliados, como clínicas, cafés, grupos profesionistas, partidos políticos entre otros. El quinto capítulo describe la vida independiente de los tres hermanos, los empleos que han tenido, la universidad, sus matrimonios y la llegada de los hijos. También incluye el relato de la vuelta a España después de la muerte de Franco. El sexto capítulo es una especie de recopilación del sentir del exilio desde el punto de vista de los Armendares. Su inserción, su adaptación, lo que sienten por México. Las dificultades, ventajas y

desventajas de ser un exiliado, la nostalgia, su postura ante la problemática catalanista y finalmente lo que significa para ellos ser un refugiado. Y por último el capítulo siete es una primera aproximación al estudio de una generación poco estudiada, los hijos de los exiliados. Es interesante ver el punto de vista que ellos tienen en comparación con el de sus padres y advertir cómo la adaptación es satisfactoria de una a otra generación por varios factores que aquí se analizan.

Con base en esta estructura, el análisis pretende aportar elementos para el estudio sobre la vida cotidiana e identificar cómo los sujetos analizados pudieron insertarse en la sociedad mexicana, y cómo el fenómeno fue repetible con un matiz distinto en sus hijos, identificados como los hijos del exilio. Posiblemente el término más adecuado para esta generación no es el de “segunda generación”, sino el de “hijos de exiliados”. Es mucho más atinado, precisamente porque la sensación de desapego –y por supuesto de vivencias- que tienen ya no los incluirían en las mismas circunstancias ni categorías que a sus padres. Si bien sus raíces son catalanas, ellos son completamente mexicanos, sin ninguna dificultad en afrontar lo que esto significa.

Finalmente, el valor del trabajo versa en estudiar la historia de una familia republicana en el exilio creando las fuentes primarias para esta investigación. Por otro lado se busca contrastar, por lo menos en un primer acercamiento, las diferencias culturales, de identidad y pertenencia que hay entre estos refugiados y sus hijos.

Creo que la familia Armendares es bastante peculiar dentro del exilio, en cuanto a la actitud positiva que tomaron frente a la difícil situación, pero también por el adecuado manejo de redes e influencias que cada uno de los miembros supo utilizar y canalizar en el momento preciso. A lo largo del trabajo se verán las buenas relaciones e influencias –sobre todo en grupos médicos y políticos- que tiene la familia tanto en Cataluña como

en México. Estas herramientas poco a poco fueron empleadas en su beneficio, haciendo que de cierta manera, su historia en el exilio fuera tan singular, comparativamente con otras que ya conocemos.

Quisiera finalizar explicando el por qué escogí el título de este trabajo *Nuestros vos se licúan esperando nacer hacia algo distinto*, verso sustraído del poema “Veracruz, primera noche”, de la poeta vasca Ernestina de Champourcin, republicana y exiliada en México. En el poema, el mar representa el camino hacia el nacimiento de la paz y la calma, alejando a todos aquellos desterrados del conflicto, el sufrimiento y la muerte. Este océano es el medio que posibilitó la huída y generó un nuevo nacimiento. Este mar representó una segunda vida llena de esperanzas y expectativas. El exilio supuso para esta poeta –al igual que para muchos otros- comenzar de cero, a la par que el resto de los refugiados, pero siempre viendo este inicio desde una postura positiva con la posibilidad de encontrar nuevas realidades.<sup>12</sup> El mar no fue un enemigo que separó, sino un instrumento que ayudó a escapar del dolor y encontrar la paz. Al igual que la poeta vitoriana, ésta fue precisamente la postura que la familia Armendares, desde un principio, optó tener en el país que se convertiría en su nuevo y único hogar, México.

---

<sup>12</sup> Por desgracia, no todos los exiliados pudieron ver el mar como el medio para hallar nuevos horizontes, sino que significó para muchos un pesar del que nunca se recuperaron.

# Capítulo 1

## Contexto histórico: México y España

### 1.1. España durante la Guerra Civil

Los orígenes de la guerra se remontan a una serie de disputas gestadas anteriormente. Los conflictos sociales y las luchas políticas culminaron en la Guerra Civil, pero nacieron desde principios del siglo XIX. La guerra fue mucho más que un problema ideológico y trascendió más allá del marco de un conflicto de clases, ya que además de éste se sobrepusieron otros problemas que dividían a la sociedad española: conflictos nacionalistas, militares, religiosos, desigualdades económicas, pugnas culturales, pugnas entre jornaleros y latifundistas, problemas industriales entre empresarios y obreros, etc.

Para finales de la Segunda República, durante el verano de 1936, se enfrentaron dos grandes bloques políticos: El Frente Nacional y El Frente Popular. En el primer bloque se agrupaban los conservadores, la Falange (siendo este último todavía un grupúsculo heterogéneo) y los grandes terratenientes y monárquicos, quienes aunque no formaron parte del grupo golpista, estaban a favor de la insurrección. El segundo bloque estaba conformado por comunistas, socialistas, republicanos de izquierda, regionalistas y anarquistas. La polarización política a la que se vio sometido el país después de la victoria del Frente Popular, rompió con los estabilizadores de la democracia y la convivencia entre los españoles.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 2002. p. 523.

Fue finalmente el asesinato del líder monárquico José Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936 lo que proporcionó a los conspiradores la oportunidad perfecta para iniciar la guerra.<sup>2</sup> A escasos dos meses de comenzado el conflicto, Franco fue ratificado como Jefe del Estado “nacional”, gobernando una zona fuertemente centralizada. El objetivo inicial de Franco era finalizar la guerra mediante la conquista de la capital siendo su mejor instrumento el Ejército marroquí, trasladado a España en aviones alemanes e italianos. El Ejército marroquí penetró sin lucha seria, pero su camino hacia Madrid se frenó para socorrer al Alcázar de Toledo, decisión que daba primacía a un gesto simbólico por encima de las consideraciones militares. El retraso permitió a José Miaja y Vicente Rojo improvisar una defensa, con el reabastecimiento de armas de la Unión Soviética y a la llegada de los voluntarios de las Brigadas Internacionales.<sup>3</sup> El 6 de noviembre de 1936 año el gobierno se trasladó a Valencia quedándose el General Miaja al frente de la capital.

En marzo de 1937, el general Emilio Mola atacó al País Vasco apoyado con los bombardeos de la Legión Cóndor. El resultado fue la aniquilación de Guernica el 26 de abril, primera destrucción masiva de un objetivo civil indefenso ante el bombardeo aéreo. Bilbao cayó el 29 de junio.

Después de la toma del País Vasco, conquistaron Santander en agosto y Asturias cayó en septiembre. La industria del norte ya estaba en manos de los sublevados, lo cual les supuso una ventaja decisiva en la guerra. Bajo las circunstancias se tuvo que improvisar una industria bélica en Cataluña, puesto que los centros industriales del norte estaban separados de los principales territorios de la República.

---

<sup>2</sup> Paul Preston, *La Guerra Civil. Las fotos que hicieron historia*, Madrid, JdeJ Editores, 2005. P- 72-85.

<sup>3</sup> Raymond Carr, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 2003. p. 657.

En enero de 1938, los republicanos conquistaron Teruel el día 8, pero tuvieron que retirarse el 21 de febrero por los continuos ataques. Los soldados republicanos estaban agotados, desmoralizados y sin municiones después de la batalla de Teruel.<sup>4</sup>

Barcelona cayó el 26 de enero de 1939. Miles de mujeres, niños y ancianos empezaron a emigrar a Francia y fueron internados en campamentos transitorios. Los soldados republicanos, fueron desarmados y escoltados hasta insalubres campos de concentración, claramente improvisados. La misma suerte corrieron los civiles. Las condiciones de vida en estos lugares fueron aterradoras. En Madrid el 4 de marzo el coronel Segismundo Casado intentó negociar una paz rechazada por Franco. Las tropas franquistas entraron en Madrid el 27 de marzo, y el 29 Aranda llegó con las fuerzas de ocupación. La guerra se dio por terminada el primero de abril de 1939.<sup>5</sup>

### *El ejército franquista y el republicano*

El número de soldados entre ambos bandos fue dispar. Al inicio de la guerra, el número de sublevados era mayor. Las tropas republicanas tenían cerca de 112.000 soldados, mientras que los franquistas contaban con 98.000, pero a estos últimos se sumaron parte del Ejército africano (45.000), milicias carlistas y falangistas.<sup>6</sup>

El Ejército Popular de la República contaba con un armamento y equipamiento que nunca pudo representar un estado medianamente satisfactorio. Por lo tanto, su impulso ofensivo fue menor y finalmente tuvieron que colocarse a la defensiva. En las ciudades

---

<sup>4</sup> Paul Preston, *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>5</sup> *Idem*, p. 61.

<sup>6</sup> Walter Bernecker, *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)*, Madrid, Siglo XXI, 1999. p. 263.

hombres y mujeres formaron rápidamente las milicias que, aunque carecían de instrucciones, lucharon con entusiasmo.<sup>7</sup>

Ante los asesinatos cometidos en la zona republicana, el gobierno hizo un enorme esfuerzo por restablecer la autoridad del Estado, y para 1937 el número de incidentes en la zona republicana disminuyeron notablemente. Poco a poco se fueron controlando las “sacas” y los “paseos”. En cambio en la zona de los sublevados durante la guerra y la dictadura franquista, la exterminación del enemigo formaba parte de una política constante. En la zona de los militares rebeldes había “juicios masivos”.

### *Franco y el proyecto de la España nacionalista*

Franco fusionó a la Falange con los carlistas tradicionalistas en abril de 1937, creando así una “nueva” Falange. La Falange fue el instrumento adecuado de Franco para controlar e influenciar, a pesar de que no contaba con el apoyo de las potencias extranjeras.<sup>8</sup> La Iglesia expuso abiertamente su favoritismo hacia los sublevados, y en 1938 el Vaticano reconoció el régimen franquista. Fue así como los pilares fundamentales del nuevo Estado fueron la Iglesia, el Partido y el Ejército. Estos grupos fueron los encargados de asegurar el dominio de latifundistas, monárquicos y oligarcas. Las convicciones políticas de Franco consistían en la unidad del Estado, el orden y la jerarquía, y a todo esto se unía además, un intenso catolicismo.<sup>9</sup>

La doble finalidad de Franco radicó por una parte en construir un nuevo Estado semifascista en donde, sin embargo, el partido único falangista no dominara en el

---

<sup>7</sup> Ver Mary Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2006.

<sup>8</sup> Raymond Carr, *Op. Cit.*, p. 645-647.

<sup>9</sup> *Idem*, p. 643-644.

aparato estatal; y por otro lado se debía evitar la dependencia absoluta y exclusiva de las potencias extranjeras que colaboraron con la sublevación.

### *La situación en la España republicana*

El vacío de poder era una de las principales debilidades de la República. Durante la guerra, predominó la desintegración de las fuerzas políticas. Santiago Casares Quiroga dimitió al principio de la guerra. Diego Martínez Barrio ni siquiera pudo comenzar sus tareas pues fue sustituido inmediatamente por José Giral, cuyo gabinete estaba formado por republicanos burgueses. Seguido del fracaso por conseguir ayuda internacional, Giral fue sustituido por Francisco Largo Caballero cuyo gobierno estaba formado por republicanos, liberales, comunistas y socialistas. A mediados de mayo de 1937, los comunistas derrocaron a Largo Caballero, y finalmente tomó el cargo el socialista Juan Negrín quien estuvo al frente hasta el fin de la guerra.

Por otro lado, no es exagerado hablar de una confrontación en vez de una cooperación entre grupos en el bando republicano. Los comunistas se convirtieron a lo largo de la guerra en el factor político predominante. Esto fue gracias al aporte de armas soviéticas, el apoyo en la organización de las Brigadas Internacionales, la creación de un ejército disciplinado y a la capacidad del Partido Comunista de agrupar a los pequeños grupos moderados y pequeño burgueses en el lado republicano.

Durante la Segunda República y la guerra el propósito era la implantación de un sistema social y económico socialista. En lo económico se buscó la colectivización en la agricultura y en la industria. Políticamente las organizaciones autogestivas a nivel local y regional sustituyeron a los representantes del Estado. Si bien existieron movimientos

optimistas de revolución social, también hubo violencia contra los que se consideraban simpatizantes del golpe. Esto provocó que las grandes potencias tuvieran cierta inclinación por los insurgentes. Mucho antes de que la Guerra Civil terminara, la revolución fracasó debido a los obstáculos y las pugnas internas surgidas en el bando republicano.

### *El apoyo extranjero y desenlace de la guerra*

El resultado final de la Guerra Civil fue decidido por dos factores: el contexto internacional y la cuestión de los armamentos. En ambos casos, los sublevados tomaron ventaja desde 1937. La Guerra Civil fue el primer conflicto donde la aviación jugó un papel importante, siendo el escenario de una transición entre los armamentos de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el principio de la guerra, Alemania e Italia apoyaron a los sublevados y la Unión Soviética a finales de 1936 comenzó a respaldar a la República. Por su parte Inglaterra, Francia y Estados Unidos se declararon fieles a la “No Intervención”. La ayuda material aportada por Alemania e Italia a Franco fue trascendente en el desenlace del conflicto. En los países socialistas la guerra fue presentada como la prueba de la eficacia de la solidaridad del proletariado internacional. El lado republicano se caracterizó por la presencia de las Brigadas Internacionales, las cuales reunían entre 40 y 60 mil voluntarios de diversos países. Éstos fueron vistos como figuras ejemplares a imitar

para mantener la tradición socialista, pero a fines de 1938 el gobierno español disolvió dicho grupo.<sup>10</sup>

En un principio la Unión Soviética renunció a dar apoyo a la República con el fin de evitar restricciones comerciales, pero en octubre de 1936 José Stalin apoyó a la República hasta marzo de 1938. Otorgando este apoyo, la Unión Soviética buscaba establecer alianzas entre las democracias occidentales contra los Estados fascistas, pero el apoyo nunca llegó.<sup>11</sup> En julio de 1936 el presidente francés Leon Blum se mostró dispuesto a brindar la ayuda solicitada al bando republicano. No obstante, su gabinete decidió aplicar la postura de “No Intervención”. Gran Bretaña fue muy reservada frente al conflicto español, preocupándose sobre todo en la continuidad de las relaciones económicas. Los Estados Unidos por su parte defendieron una política de estricta neutralidad. Pese a su condición de Estado legítimo, la República no halló facilidades crediticias en los gobiernos y medios financieros internacionales.<sup>12</sup>

El primer “Comité de No Intervención” se celebró en Londres en noviembre de 1936. No obstante, la política neutral no impidió que continuara el apoyo tanto de la Unión Soviética a los republicanos, como la masiva ayuda de Italia y Alemania a los sublevados. El Comité sirvió para justificar las posturas pasivas, y para evitar que el conflicto español se expandiera por Europa. La farsa de la no intervención privó a la República de sus derechos internacionales de compra de armas.<sup>13</sup>

Finalmente, la ayuda recibida por los sublevados fue mucho más decisiva que el apoyo conseguido por los republicanos. El hecho de que las potencias occidentales sintieran que sus intereses económicos estaban mejor salvaguardados por Franco que por un

---

<sup>10</sup> Walter Bernecker, *Op. Cit.*, p. 275.

<sup>11</sup> *Idem*, p. 273-274.

<sup>12</sup> Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España (1808-1939)*, *Op. Cit.*, p. 565.

<sup>13</sup> Raymond Carr, *Op. Cit.*, p. 651-652.

gobierno frentepopulista, influenciado por el comunismo de la URSS, tuvieron una implicación directa en el hundimiento de la Segunda República.

Pocos meses después de la Guerra Civil española comenzó otro conflicto bélico en Europa: la Segunda Guerra Mundial. Para el 31 de marzo de 1939 toda España estaba en manos de Franco. Cerca de 350 mil personas murieron en la guerra. Franco hizo una inversión de terror para sostener su futuro régimen. Al menos 200 mil personas fueron fusiladas en los años siguientes a la guerra, mientras el número de presos se acercaba al millón. Algunos fueron obligados a incorporarse como mano de obra barata.

Cerca de medio millón de republicanos se exiliaron, y muchos nunca volvieron a España. El costo emocional del exilio fue incalculable. Otros se vieron forzados a entrar en la Legión Extranjera Francesa durante la Guerra Mundial, en las brigadas de trabajo alemanas o en campos de concentración.

Para los que se quedaron en España, el miedo dominó toda su vida. La población estaba desmoralizada y en la ciudad y el campo los delatores abundaban, además de implantarse un sistema de toque de queda y de salvoconductos. Los que lograban escapar de la cárcel, salían gravemente enfermos y atemorizados por ser arrestados nuevamente. El hambre y los intentos por sobrevivir disminuyeron la capacidad combativa republicana. Los vencedores vieron la guerra como la lucha de la patria contra la anti-patria, la unidad nacional contra el separatismo; la moralidad contra la iniquidad, el espíritu contra el materialismo. El objetivo de la posguerra fue mantener la división de España, entre vencedores y vencidos, la de privilegiados y castigados.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Paul Preston, *Op. Cit.*, p.62.

## 1.2. México durante el cardenismo

### *El fin del Maximato*

Cuando Lázaro Cárdenas fue designado candidato a la presidencia durante la década de los treinta, ya estaba consolidado como un importante militar. En cuanto a política se refiere, había sido gobernador de Michoacán y presidente del Partido Nacional Revolucionario, PNR. A pesar de los pronósticos que apuntaban a la continuidad del maximato cuando Cárdenas recibió el poder del callismo, no fue así. Plutarco Elías Calles y Cárdenas representaban, cada uno, una tendencia diferente. Coincidieron en crear un Estado-Gobierno fuerte pero no por la misma vía ni con los mismos medios. Calles buscaba dejar la agricultura en manos de la iniciativa privada, reprimir con mano dura los movimientos y huelgas para crear un clima estable y seguro para los inversores industriales. Cárdenas por el contrario pensaba en un Estado fuerte con el apoyo de obreros y campesinos que conseguiría dándoles mayor participación en la economía y en la política. Prefirió distribuir la riqueza dando una mayor participación del producto nacional a los obreros patrocinando una unificación política y económica. En lo agrario declararse en contra de la concentración de la propiedad privada, pues se consideraba contrario a los intereses de la nación, pues se buscaba beneficiar con esas tierras a los campesinos desposeídos.<sup>15</sup> A principios de 1935 surgió una oleada de huelgas: hubo problemas con los ferrocarrileros, electricistas, telefonistas, petroleros y cañeros entre otros. Para hacer frente a la agresión callista y a la amenaza del derecho de huelga, los líderes de las organizaciones laborales establecieron una estrecha alianza con Cárdenas.

---

<sup>15</sup> Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, Tomo 16, México D.F., El Colegio de México, 1979, p. 4.

Para el presidente, significó la oportunidad para hacerse del poder obrero organizado, de hacer frente al callismo, de fortalecer su presidencia y de consolidar el poder. Es en este contexto que se realiza la unificación obrera en una central, la Confederación de Trabajadores de México, CTM.<sup>16</sup> En junio de 1935, Cárdenas decidió actuar aglomerando a los sectores anticallistas de la elite gubernamental, a las organizaciones obreras y al pueblo en general. Obtuvo mayoritariamente respuestas positivas que le permitieron pedir la renuncia de los callistas en el gabinete e incluso del Jefe Máximo. El ala izquierda del Congreso se fortaleció y Calles abandonó la capital. El Maximato había terminado dando pie al comienzo de la era cardenista. Los militares dominaban la política del país y Cárdenas lo sabía bien. Decidió convertir a esta institución en un instrumento del poder presidencial incorporándolos al Partido de la Revolucion Mexicana, PRM. A pesar de dicho control, surgió dentro del ejército una corriente anticardenista comandada por el general Juan Andrew Almazán, pero en general, la institución permaneció leal al presidente hasta el final. Cárdenas decidió fortalecerse allegándose a la fuerza de los sectores populares. La escasa relación anterior a 1934 con estos sectores cambió inmediatamente con la irrupción de los representantes de las organizaciones de masas. El apoyo ofrecido por dichas organizaciones fue muy bien recibido.

### *El proyecto cardenista*

---

<sup>16</sup> *Idem*, p. 5.

Desde el principio y para fortalecerse, Cárdenas creó lazos con los grupos populares y sectores radicales, entre ellos los comunistas, pero también con grupos políticos y de las élites que se habían distanciado de Calles.<sup>17</sup>

La preocupación principal del gobierno fue el desarrollo económico. El programa dejaba bien establecido que el Estado se involucraba, como promotor y controlador en las principales manifestaciones de la vida del país. Se procuraría evitar los monopolios y devolver al país los recursos que estaban en manos extranjeras.<sup>18</sup> Salvo los trabajadores obreros y los ejidatarios beneficiados con el reparto agrario, pocos fueron los que apreciaron los cambios políticos y económicos. La iniciativa privada y la clase media se tornaron anticardenistas. Nacional Financiera, NAFINSA, se convirtió en el banco del desarrollo del Gobierno. También surgió un banco encargado de la producción agrícola, y se creó también la Comisión Federal de Electricidad.

Por primera vez se usó el gasto público para el desarrollo económico y social del país. El 44% se destinó a gastos burocráticos, el 38% al desarrollo económico como carreteras, irrigación etc., y el 18% a gastos de tipo social como educación y salubridad.<sup>19</sup> Se trató de fomentar la procreación de niños y sobre todo abrir de manera exhaustiva escuelas para las masas. El fomento de la educación pública, según el programa sexenal, fue una de las más serias preocupaciones del Estado. Se impulsó la educación socialista con el propósito de desplazar toda doctrina religiosa y además combatir el fanatismo y formar a la juventud con base en conocimientos exactos de la naturaleza y la vida social.<sup>20</sup> Por otro lado, la enseñanza técnica tuvo como fin preparar trabajadores que paulatinamente asumieran la dirección de los negocios estatales. Abrió

---

<sup>17</sup> AA. VV., *Nueva Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004. p. 266.

<sup>18</sup> Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Los artífices del cardenismo*, Tomo 14, México D.F., El Colegio de México, 1979, p. 172-173.

<sup>19</sup> Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 151-158.

<sup>20</sup> AA. VV., *Op. Cit.*, p. 267.

numerosas prevocacionales y vocacionales, y remató con la apertura del Instituto Politécnico Nacional, para diversificar la formación de cuadros técnicos que requería la industrialización y la expansión de la obra pública.<sup>21</sup> El plan sexenal también proponía la implantación del Seguro Social obligatorio aplicable a todos los trabajadores. El presupuesto federal nunca debía bajar del 15% del total de los gastos de la Federación.<sup>22</sup> En cuanto a la vida cultural el radicalismo estaba a flor de piel. Intelectuales y artistas creaban organizaciones, se publicaban novelas con contenido nacionalista e indigenista y se combatía el avance del fascismo en Europa. Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Silvestre Revueltas o Mauricio Magdaleno estaban involucrados en estos movimientos. Por el contrario, Jorge Cuesta, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, mejor conocidos como *los Contemporáneos*, se mostraban escépticos y eran tachados como elitistas y europeizantes.<sup>23</sup>

Otra de las políticas sociales cardenistas se enfocaba en el desarrollo demográfico. Salvo excepciones, la gente que rodeó a Cárdenas, y el pueblo en general, estaban a favor de la política de desarrollo demográfico sin límites. La apertura para los exiliados españoles y la campaña en pro de la repatriación de los mexicanos residentes en Estados Unidos produjeron un aumento demográfico en el país. Para 1940, México tenía 20 millones de habitantes, la esperanza de vida subió de 37 a 42 años, y la mortandad infantil mostró bajas.<sup>24</sup>

En 1936 el gobierno decidió nacionalizar las líneas férreas y crear un organismo independiente al Gobierno Federal que tuviera el control, y en 1938 Cárdenas decidió

---

<sup>21</sup> Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, Volumen 15, México D.F., El Colegio de México, 1981, p. 322.

<sup>22</sup> Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Los artífices del cardenismo*, *Op. Cit.*, p. 175.

<sup>23</sup> AA. VV., *Op. Cit.*, p. 267.

<sup>24</sup> Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, *Op. Cit.*, p. 318-320.

ceder el control de los ferrocarrileros a una administración obrera. Después de 1938 y a pesar de que las exportaciones se habían incrementado, el comercio exterior experimentó un derrumbamiento. El petróleo entonces se convirtió en la principal fuente de energía de la economía nacional, pero en un corto plazo el petróleo dejó de ser el proveedor de las divisas extranjeras.

El cardenismo visualizó a México como un país agrícola y rural. El país parecía seguir un camino en donde además del desarrollo económico se experimentaba un desarrollo integral de los individuos.

### *Los sectores obrero y campesino*

El sexenio de Lázaro Cárdenas se caracterizó por patrocinar la unificación obrera en una gran central, la Confederación Nacional de Trabajadores, la CTM y al mismo tiempo llevar a cabo el reparto agrario y la unificación de campesinos y ejidatarios en la Confederación Nacional Campesina, CNC. Tanto la CTM como la CNC, se convirtieron en un pilar del cardenismo. Gracias a esto, el gobierno tuvo la capacidad de intervenir y dirigir de forma determinante la política y la economía del país.<sup>25</sup>

En todo conflicto obrero en donde la razón no estuviera clara y a favor del patrón, el Gobierno se inclinaba por la parte obrera. Este criterio fomentó el conflicto social y el número de huelgas aumentó. En tres de las grandes huelgas del sexenio -ferrocarrilera, La Laguna y petrolera- el gobierno apoyó las demandas obreras derivando en la expropiación de las empresas.

---

<sup>25</sup> Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista, Op. Cit.*, p. 3.

En materia agrícola, hasta 1934 los terratenientes tuvieron una posición privilegiada. Cárdenas puso alto a esta tolerancia, ya que la alianza entre grupos campesinos y la presidencia debía ser recompensada y no hubo otro modo de hacerlo más que expropiando tierras a costa de la hacienda. Fue éste el principio de la Reforma Agraria de 1935. Las expropiaciones más importantes se hicieron en La Laguna, donde se cultivaba el algodón para el comercio. Para finales de sexenio se entregaron entre 18 y 20 millones de hectáreas repartidas a 800 mil agraristas. El Plan Sexenal consideró que el motor de la producción debía ser el ejido, apoyándolo con créditos e infraestructura. Por otro lado, dar tierras por la vía ejidal significaba organizar al campesinado. Cárdenas no sólo fue el presidente que repartió más tierras, sino también las más grandes extensiones. Se creó el Banco Nacional del Crédito Ejidal que dio el capital necesario para el mantenimiento ejidal. La CNC debía convertir el ejido en la unidad de producción básica, acabar con el latifundio, solidarizarse con las demandas obreras y apoyar la educación socialista con las masas trabajadoras. Aunque la reforma agraria no supuso un crecimiento económico inmediato, sí reflejó una mejora de vida en los beneficiados. El campesino que recibió tierras mejoró su posición dentro del complicado esquema social.

A mediados de 1937 se organizó la Unión Nacional Sinarquista, UNS, agrupación con claros tintes fascistas, que pronto se hizo popular en las zonas rurales del centro del país. La organización se manifestó desde el principio en contra del ejido y se vio inclinada a apoyar la pequeña propiedad privada. Los sinarquistas atrajeron a ejidatarios en situación de miseria que no habían recibido beneficios. Afortunadamente para el Gobierno, el sinarquismo no rebasó las fronteras originales y no alcanzó dimensiones de un movimiento nacional.

Al finalizar 1938, el Partido Nacional Revolucionario, PNR, se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana, PRM surgido como una coalición del sector obrero, campesino, popular y militar. La diferencia entre ambos partidos era que el nuevo no estaba conformado por grupos y partidos regionales sino por cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar. Con la creación del nuevo partido, Cárdenas culminó en su proceso político como presidente.<sup>26</sup>

### *La expropiación petrolera y el fin del cardenismo*

En 1935 se creó el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, STPRM, que de inmediato se afilió a la CTM. Se dispusieron a negociar el primer contrato colectivo de trabajo con las compañías, pero fue difícil y las empresas lo rechazaron, provocando un paro que no duraría mucho tiempo. La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje tuvo que nombrar una comisión que debía definir si las empresas podían o no aumentar los salarios. La comisión no sólo juzgó este aspecto sino también una revisión histórica sobre el papel de dichas empresas. Su conclusión fue que la presencia de las empresas extranjeras había sido más perjudicial que benéfica, pero éstas protestaron y juzgaron inadecuadas las conclusiones. El primero de marzo de 1938 la Suprema Corte dictó que las empresas debían dar un aumento de 26 millones de pesos destinados a salarios, pero éstas se negaron a acatar las órdenes. Cárdenas expuso su decisión de cortar por lo sano y expropiar las empresas petroleras -no obstante los bienes expropiados serían pagados-, pues no podía permitir que una decisión del más alto tribunal no fuera cumplida. Se emitieron bonos para formar un fondo

---

<sup>26</sup> AA. VV., *Op. Cit.*, p. 268.

compensatorio. El país experimentó una exaltación nacionalista y se formó el Comité de Unidad Mexicana Pro Liberación Económica, CUMPLE, para recibir los donativos de la gente.<sup>27</sup>

El gobierno estadounidense reconoció el derecho que México tenía a nacionalizar las empresas extranjeras, pero condicionó el derecho al pago pronto y efectivo de los bienes expropiados. México aceptó pagar lo que había expropiado, pero no inmediatamente, sino en un plazo de diez años. Cárdenas propuso a Washington que el pago de la deuda se hiciera con combustible, pero las empresas rechazaron la propuesta.

Las empresas expropiadas desataron desde 1938 una feroz campaña de desprestigio contra México y también se propusieron cerrar lazos comerciales con Petróleos Mexicanos. PEMEX pasó por una época difícil pero logró sobrellevar parcialmente el bloqueo e intercambió el petróleo por productos. Cuando Cárdenas dejó la presidencia aún no se llegaba a un acuerdo con la mayor parte de las empresas expropiadas, pero lo que era claro era que difícilmente volverían a México.

Fue con la expropiación petrolera cuando el cardenismo llegó a su clímax. El boicot provocado por los incrementos petroleros, la presión política y económica y los ataques del ala conservadora crearon una crisis reflejada en el descenso del reparto agrario y de la movilización obrera. La crisis se manifestó en el PRM y la sucesión presidencial. Los candidatos presidenciales eran Francisco J. Múgica, Rafael Sánchez Tapia, Manuel Ávila Camacho y Juan Andrew Almazán.<sup>28</sup> Surgió además el Partido Acción Nacional, PAN, con el abogado Manuel Gómez Morín a la cabeza.

---

<sup>27</sup> La respuesta fue entusiasta y quienes podían aportaban dinero, joyas y hasta animales para poder pagar al extranjero sus propiedades. El apoyo de la gente frente a la expropiación era incuestionable.

<sup>28</sup> Los grupos tradicionales de políticos moverían a sus candidatos por medios habituales. Así en lugar de que la candidatura partiera de cada uno de los sectores del partido, se organizó por grupos de gobernadores más importantes del país. El grupo veracruzano, encabezado por Miguel Alemán apoyaron

De todas las oposiciones ninguna fue efectiva ni peligrosa como la del general Almazán, quien comenzó su campaña desde 1939, apoyado por las derechas. Contó con el apoyo de campesinos, obreros, militares y burócratas todos agrupados en el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, PRUN. El partido pronto se consolidó como la cabeza de un posible movimiento completamente capaz para significar un reto para el PRM. La campaña presidencial de 1939-1940 no fue ni ordenada ni tranquila, y a pesar de los numerosos encuentros entre grupos rivales y las protestas de los partidarios de Almazán, se dio la victoria a Ávila Camacho. Los partidarios de Almazán insistieron en que se había arrebatado la victoria con medios fraudulentos y amenazaron con una rebelión. Hubo brotes armados en el norte, pero nada que las fuerzas federales no pudieran neutralizar.<sup>29</sup>

Concluyendo, Cárdenas, en un periodo brevísimo realizó reformas de gran peso. Su gobierno acabó con la hacienda y el hacendado como formas de organización agraria, se debilitó al gran empresario agrícola al perder gran parte de las tierras productivas. Se expropió el 50 % de las tierras, siendo el Estado el nuevo propietario. Se creó un grupo social fuerte al que benefició con dichas tierras: los ejidatarios. En lo laboral, el presidente apoyó el movimiento de sindicalización que incorporó a pequeños sindicatos con los sindicatos fuertes y prestigiosos del país. Todos se organizaron en una central única, la CTM, y quedaron bajo el control gubernamental al ser incorporados al PRM. El gobierno de Cárdenas logró proporcionar al Estado una mayor intervención en la economía y una mayor fuerza política al incorporar al partido oficial los dos grandes sectores de la población: campesinos y obreros. La política económica en vez de

---

la candidatura de Ávila Camacho. Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, Op. Cit., p. 200.

<sup>29</sup> Héctor Aguilar Camín Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 174-185.

beneficiar directamente al capital privado cambió su rumbo al favorecer la redistribución de ingresos y el gasto social. Se desarrollaron las comunicaciones, y las obras de irrigación, se incrementaron los créditos, se expropiaron las tierras y la maquinaria agrícola, se nacionalizaron los ferrocarriles y se hizo la expropiación petrolera. A la iniciativa privada no sólo le asustaron las nuevas políticas, sino además el intervencionismo del Estado en la economía.<sup>30</sup>

Las fuerzas contrarias al proyecto cardenista iban en ascenso dentro y fuera del país, y para 1940 era un proyecto con una condición defensiva. Cuando el general Ávila Camacho tomó el poder, era claro para muchos que el camino hacia la construcción de un socialismo mexicano había terminado. Con el paso del tiempo se tuvo la idea de que al finalizar el sexenio de Cárdenas, había también llegado a su final la Revolución Mexicana. La presidencia se dejó de nuevo en las manos de los políticos tradicionales.

---

<sup>30</sup>Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, *Op. Cit.*, p. 188-191.

## Capítulo 2

### La vida en España. Desde la dictadura de Primo de Rivera hasta el fin de la Guerra Civil

#### 2.1. Los primeros años: la dictadura de Primo de Rivera.

Después de que en 1921 soldados españoles fueron brutalmente masacrados por grupos tribales de Marruecos, la opinión pública y la prensa manifestaron rumores de ineficiencia y corrupción en el cuerpo de oficiales. La izquierda, por su parte, presentó a las Cortes una orden de inspección y enjuiciamiento a los responsables del desastre que amenazaba incluir al monarca. A fin de evitar dicha humillación, el general Miguel Primo de Rivera organizó en 1923 un pronunciamiento en Barcelona y el rey, Alfonso XIII, lo aceptó como dictador militar. El rey había quebrantado el juramento Constitucional que legitimaba a la monarquía. Error fatal que después vería las consecuencias, y que dio inicio a la dictadura de Primo de Rivera.<sup>1</sup>

Varios años antes, en 1893 había nacido en Malgrat, un pequeño pueblo de la costa del Mediterráneo, Salvador Armendares i Torrent<sup>2</sup>. Fue el menor de siete hermanos y quedó huérfano de padre apenas con dos años de edad, por lo cual su madre, Madrona Torrent, quedó a cargo de la familia. Pasados los años, un pariente de ésta, al ver las dificultades que había en casa, se ofreció en apoyar a los dos hijos más pequeños, Miguel y Salvador, trasladándolos a una escuela religiosa en Gerona. Cuando los dos hermanos terminaron el bachillerato su tío insistió en que ambos siguieran la carrera religiosa.

---

<sup>1</sup> Raymond Carr (ed.), *Historia de España*, Barcelona, Península, 2000. p. 239-240.

<sup>2</sup> De aquí en adelante, los datos sobre la familia fueron extraídos de las entrevistas realizadas.

Miguel aceptó, pero Salvador tenía muy claro que él quería estudiar medicina. Por supuesto, su tío muy disgustado rehusó continuar con el apoyo económico que durante esos años le brindó. Así fue como Salvador se trasladó a Barcelona para comenzar su nueva carrera de médico en la Universidad de Barcelona. En un principio, las carencias abundaron pues la situación no era buena. Ocasionalmente su madre y hermanos le mandaban una ayuda a Barcelona, y él, cuando la situación lo permitía, hacía lo mismo con ellos. Durante y después de la carrera tuvo varios empleos: desde peluquero hasta contador en un negocio familiar que exportaba frutas y verduras a Francia. Finalmente, Salvador terminó sus estudios y se recibió como médico.

Catalina Sagrera i Creus, nació en la provincia de Gerona, en una *masía*<sup>3</sup>. Como su padre era panadero, la familia se trasladó a Barcelona en donde tuvieron una panadería en la Rambla Cataluña, negocio que incluso contaba con una sucursal unas calles más arriba. Catalina era la segunda hija de cinco hermanas, de las cuales una de ellas falleció siendo muy pequeña. Por orden de edad eran Lola, Catalina, Mercedes y finalmente la más pequeña, María. Desde muy jóvenes la madre y sus cinco hijas trabajaron en el local y al mismo tiempo iban a un colegio de monjas, lo más usual para las mujeres de aquella época. Catalina estudió en un colegio cerca del Paseo de Gracia, hasta que tuvo un fuerte disgusto a causa de una injusta premiación a las supuestas mejores estudiantes. Después de este momento, decidió abandonar el colegio. Su padre le advirtió que si no quería seguir en ese lugar la apoyaría, pero debía buscar alguna otra actividad pues no podía quedarse sin hacer nada. Encontró entonces un lugar llamado *La casa de las mujeres*, donde se impartían clases de francés y de literatura entre otras. Además, Catalina aprendió a coser con una modista.

---

<sup>3</sup> Casa en el campo. Puede contar con un terreno anexo para uso agrícola o ganadero.

Salvador y Catalina se conocieron en Malgrat, durante las fiestas del pueblo en el mes de agosto. Armendares había nacido ahí, mientras que Catalina tenía familiares e iba algunas veces de visita. Incluso tenían alguno que otro pariente en común. Fueron novios hasta que Salvador terminó la carrera y después de un tiempo se casaron en 1920.<sup>4</sup> Poco después de la boda se trasladaron al pueblo de La Granada del Penedés, también en Cataluña, pues ahí Salvador había encontrado trabajo un año antes. En este lugar fue donde nació su primera hija, Teresa, en enero de 1922. La familia vivió ahí un tiempo para después trasladarse por motivos de trabajo nuevamente a otro pueblo mucho más grande, Villafranca del Penedés. Mercedes, su segunda hija nació en agosto de 1923 y dos años después, en julio de 1925, el hijo menor, Salvador. Vivían en una casa grande en donde estaba también el consultorio médico del padre.

Villafranca en esos años era uno de los centros comerciales más importantes de la región, principalmente por ser una zona vinicultora. Por esta razón, los habitantes de las cercanías iban generalmente al pueblo a abastecerse. En la casa de los Armendares, desde antes de la proclamación República se hacían reuniones, de carácter médico por la profesión de Salvador, pero también políticas. El médico, al igual que todos sus colegas, eran de izquierda republicana. Este tipo de tertulias políticas estaban prohibidas por el Gobierno. Se celebraban de manera clandestina generalmente una vez a la semana, de preferencia durante el día que se ponía el mercado. Los médicos y colegas de Salvador iban a Villafranca junto con sus esposas a abastecerse. Las señoras iban al mercado, mientras que los varones se quedaban en casa discutiendo sobre medicina, política y la situación de aquel momento. La organización y frecuencia con la que se

---

<sup>4</sup> Jaume Torrent Oriol, *Salvador Armendares i Torrent. Metge i polític*, Barcelona, Viena Edicions Parlament de Catalunya, 2006. p. 17-19.

veía el grupo era constante. La filiación política tanto del matrimonio Armendares como del resto del grupo era republicana y catalanista. Uno de los médicos que asistía a estas reuniones era el Dr. Aguadé, quien tiempo después tuvo que estar una temporada escondido en casa de los Armendares en Villafranca hasta que llegó la República. Después de la merienda y jugar un buen rato, cada uno de los comensales regresaba a sus hogares.

Por otra parte, Salvador daba consulta en su casa regularmente y además asesoraba a los médicos de las regiones aledañas mientras que Catalina cuidaba de la casa y de los hijos. Teresa y Mercedes iban a una escuela de monjas, pues en ese tiempo encontrar una educación alternativa, es decir, que no estuviera a cargo del clero era complicado sobre todo fuera de las grandes ciudades. Teresa recuerda que en el colegio de monjas durante el día de confesión, el cura siempre trataba de indagar con la niña si había reuniones políticas en su casa. Desde muy temprano, Teresa se dio cuenta de la intención del religioso, y sabiendo que la dictadura prohibía este tipo de cosas, siempre lo negó. Los niños asistieron a estos colegios desde muy pequeños. La primera etapa a la que acudían era a la de los “meones” que no implicaba más que el cuidado de una nana y una monja que vigilara el orden, siendo la equivalencia de una guardería actual.

En la cuestión religiosa, por el lado materno, los Sagrera aunque no se consideraban creyentes ocasionalmente asistían a misa. Del lado de los Armendares, a pesar de que Salvador acompañaba a su madre a misa, tuvo un hermano cura y en general creció en un ambiente muy católico, jamás se consideró un creyente. Lo hacía por no dar un

disgusto a su madre, dice Mercedes.<sup>5</sup> Él y Catalina nunca les inculcaron la religión católica a ninguno de sus hijos.

Entre 1927 y 1931 muchos liberales a favor de la monarquía cambiaron de giro convirtiéndose en republicanos. Cuando la depresión de 1929 afectó a España, Alfonso XIII despidió a Primo de Rivera y en 1930 nombró al general Dámaso Berenguer sustituto. El 17 de agosto de 1930 personalidades políticas de distintas corrientes firmaron en San Sebastián un pacto político donde acordaron establecer una República. Si era necesario, se procedería a la elección de Cortes Constituyentes y permitiría a las regiones que así lo desearan a redactar estatutos autonómicos y someterlos a las Cortes. Entre los firmantes había dirigentes republicanos, republicanos catalanes y socialistas moderados, entre ellos Indalecio Prieto. El 12 de abril de 1931 las elecciones fueron abrumadoramente antimonárquicas en las ciudades principales. Aunque el rey no abdicó a la corona, sino que abandonó España, la hora de la II República había comenzado.

## **2.1. La vida durante la Segunda República**

La República de 1931 nació inmersa en una serie de circunstancias muy especiales: una monarquía moribunda, un desarrollo económico muy desigual, y pugnas políticas e intelectuales. El día de las elecciones municipales el 12 de abril, las ciudades españolas más importantes mostraron una fuerte tendencia antimonárquica. El rey, Alfonso XIII, ante el triunfo de la República abandonó rápidamente España con su familia -no sin antes, y por consejo de sus asesores- reconociendo el fuerte carácter republicano de las

---

<sup>5</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera realizada los días 7 y 18 de abril, 9 y 20 de mayo de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

votaciones. La tarde del 14 de abril Niceto Alcalá-Zamora especificó que el rey y su familia debían abandonar el país “antes de la puesta de sol”, precisamente por temor a posibles ataques violentos. Obreros socialistas de la *Casa del Pueblo de Madrid* impidieron que la muchedumbre se acercara al palacio y estuvieron en guardia hasta que la familia real abandonara la ciudad. La monarquía había perdido casi completamente su autoridad y prestigio frente al pueblo español. Finalmente el 14 de abril la Segunda República Española fue proclamada en las calles de la capital.<sup>6</sup> Recuerda Teresa:

Pues, el ambiente fantástico, no tienes idea en tres años cómo las cosas fueron arreglándose de otra manera, porque además fue una llegada de la República nada como antes que había atentados y cosas así, porque la mayoría de la gente así lo quería, por eso ganaron las elecciones<sup>7</sup>

Los españoles de todas las tendencias se sintieron aliviados cuando el día de la proclamación corrió sin incidentes violentos. El ambiente de las semanas siguientes fue una mezcla de euforia, incertidumbre y ansiedad. El rey desde el extranjero aconsejaba a sus seguidores respetar el nuevo sistema elegido por la mayoría del pueblo; la Iglesia recomendó respeto por las nuevas autoridades y los anarquistas declararon que una República burguesa no era asunto suyo, pero no la atacaron.

En cuanto a la situación de Cataluña, en Barcelona el Gobierno provisional republicano tuvo que enfrentarse con el nacionalismo catalán. El coronel Francesc Macià proclamó por una emisora de radio -en catalán- el Estado catalán y la República catalana, invitando a otros pueblos ibéricos a asociarse con Cataluña para la formación de una federación ibérica. Marcelino Domingo, Nicolau d'Olwer y Fernando de los Ríos se

---

<sup>6</sup> Gabriel Jackson, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Ed. Crítica, 1999. p. 25-27.

<sup>7</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera realizada los días 25 de enero, 8, 15, 19 de febrero de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

dirigieron cuanto antes a Barcelona recordando a Macià que la nueva Constitución aún no estaba redactada. Pidiéndole paciencia y el reconocimiento de la autoridad central, lograron que diera su aprobación. A cambio, prometieron que las Cortes actuarían con el mínimo retraso posible sobre el tema del Estatuto de autonomía. Madrid contó con los buenos oficios de Lluís Companys, el segundo jefe en categoría después de Macià en la victoriosa Esquerra Republicana. Nombrado Gobernador Civil de Barcelona, cooperó con las autoridades de Madrid durante las primeras semanas, delicadas y trascendentales, del nuevo régimen.<sup>8</sup>

Los Armendares, por su parte, experimentaron cambios como la gran mayoría de las familias, sumidos en una euforia y un ambiente de celebración. Pero una de las primeras cosas que recuerdan los hijos es haber dejado de asistir al colegio de monjas para incorporarse a una escuela laica:

Me acuerdo muy bien cuando llegó la República el 14 de abril del 31 las monjas tenían retratos del rey y muchos cristos y muchos no sé que y las pobres andaban locas descolgando cuadros, de eso me acuerdo muy bien<sup>9</sup>

En un principio, Mercedes comenzó a ir al Instituto Villafranca, y Teresa asistió al recién inaugurado Instituto Escuela de Barcelona. El primer Instituto Escuela de España abrió sus puertas en Madrid en 1918<sup>10</sup> y posteriormente se inauguró el de Barcelona, dirigido por el Doctor Joseph Estalella, curiosamente oriundo de Villafranca del Penedés y buen amigo de los Armendares.

---

<sup>8</sup> Gabriel Jackson, *Op. Cit.*, p. 45.

<sup>9</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>10</sup> Elvira Ontañón, “El Instituto-Escuela, un proyecto educativo vigente”

[http://www.elpais.com/articulo/educacion/InstitutoEscuela/proyecto/educativo/vigente/elpepusocedu/20070423elpepedu\\_10/Tes-](http://www.elpais.com/articulo/educacion/InstitutoEscuela/proyecto/educativo/vigente/elpepusocedu/20070423elpepedu_10/Tes-), 27 de febrero de 2010.

En 1932 Salvador Armendares fue electo diputado ante el Parlamento Catalán, en Barcelona, por el casi recién inaugurado partido Esquerra Republicana, así como también Teniente del Alcalde en Vilafranca. Inicialmente la familia vivía en Vilafranca del Penedés y el doctor Armendares viajaba todos los jueves para asistir a las reuniones del Parlamento Catalán en Barcelona. A pesar de estar inmerso en la política, la profesión a la que Salvador se entregó mayoritariamente fue a la medicina. Las cosas marchaban bien, y su hija Teresa, que en ese entonces tenía nueve años, se mudó a casa de sus abuelos maternos en el barrio de Gracia en Barcelona para así poder asistir al Instituto y no hacer el trayecto a diario. Los fines de semana volvía en tren a Vilafranca para pasar unos días con la familia. En el camino de regreso hacia la ciudad condal los lunes por la mañana, ocasionalmente coincidía en el viaje con el director del Instituto quien también pasaba los fines de semana en el mismo lugar. Meses después Salvador decidió que la familia se trasladaría a Barcelona y fue como vivieron juntos nuevamente.

La cuestión escolar fue uno de los primeros intereses de los padres Armendares Sagrera. Surgió la idea de que Mercedes entrara junto con Teresa al Instituto Escuela en Barcelona, mientras que Salvador, al ser el más pequeño, permanecería en otro colegio unos años más. A pesar de que Mercedes era un año y medio más chica que Teresa, fue inscrita en el mismo grupo que su hermana mayor, cosa que les emocionó mucho por la buena relación que llevaban.

El sistema educativo de varios colegios como el Instituto Escuela tenía su origen en el siglo XIX. En 1876 Francisco Giner de los Ríos, profesor de leyes y discípulo de Julián Sanz del Río, influenciado por las ideas krausistas que consideraban la educación como el campo más importante de la actividad humana, fundó la secundaria más influyente de

España hasta 1936: la Institución Libre de Enseñanza. Giner de los Ríos contó con la colaboración de catedráticos universitarios para llevar a cabo su proyecto. Esta educación inculcaba el amor por la belleza, el estudio de la historia del arte y fomentaba las excursiones al campo entre otras cosas. Se otorgaba el mismo peso a las labores manuales y artísticas que al conocimiento puramente intelectual. La Institución publicaba un boletín en donde se discutían los avances, y donde colaboraban figuras como Emile Durkheim, Bertrand Rusell y John Dewey. Giner de los Ríos y sus colaboradores presionaron a la monarquía para que se otorgaran becas de estudios para los graduados de Europa y fueron los que inspiraron la creación de la Junta de Ampliación de Estudios fundada en 1907, y la cual tomaría gran fuerza hasta el estallido de la guerra en 1936. La influencia de la Institución en la formación de científicos, filósofos, arqueólogos, historiadores y un sin fin de profesionistas del siglo XX fue fundamental.<sup>11</sup>

Quizá una de las reformas más importantes que hubo durante la República fue dentro de la materia de educación. Miles de escuelas laicas fueron abiertas tanto en las ciudades como en el campo, el índice de analfabetismo descendió, nuevos sistemas pedagógicos en ese tiempo muy innovadores pernearon; pero sobre todo, la Iglesia dejó de tener el poder en las decisiones y el funcionamiento de la educación española. Hay que recordar que antes de la proclamación de la República, la Iglesia controlaba cerca de 5 000 centros escolares con más de 350 000 alumnos, y 300 centros de secundaria con más de 20 000 estudiantes. Cerca de un millón de niños no recibía educación ya que los gobiernos anteriores habían abandonado prácticamente este campo. El Director General de la Enseñanza Primaria durante la República calculó que para que todos los niños

---

<sup>11</sup> Gabriel Jackson, *Op. Cit.*, p. 33.

recibieran educación haría falta construir más de 27 000 escuelas cada año. Aunque se abrieron 10 000 plazas para maestros, la falta de medios de muchos ayuntamientos impidió que el plan se llevara a cabo. Aun así, durante la Segunda República se construyeron más de 10 000 escuelas y los logros en este campo son notablemente superiores a cualquier otro periodo en la historia española. También para luchar contra el analfabetismo, que rebasaba el 50% de los niños mayores de 10 años, se iniciaron las *Misiones Pedagógicas* para llevar sobre todo a las zonas rurales la educación básica. El programa lo presidía Manuel Bartolomé Cossío, sucesor de Giner de los Ríos, quien tenía entre sus colaboradores a los poetas Manuel Machado y Pedro Salinas.<sup>12</sup> A pesar de los esfuerzos laicos, muchas escuelas católicas siguieron abiertas al público. Este fenómeno provocó siempre una fuerte resistencia y descontento por parte de la Iglesia, una de las grandes instituciones opositoras a la República junto con el Ejército, y poco a poco y a medida que el inicio de la guerra se acercaba, Franco supo bien que dos de los fuertes instrumentos que tendría como aliados durante su “cruzada” serían precisamente estas instituciones.

El *Institut Escola* de Barcelona estaba en el Parque de la Ciudadela, enfrente del Parlamento Catalán y a un costado de la Estación de Francia. El viejo edificio era anteriormente un cuartel de bomberos. Ya hemos dicho que el primer Instituto Escuela que abrió sus puertas fue el de Madrid, y la sede en Barcelona adoptó casi intacto el mismo sistema. Quizás, y por obvias razones, una de las pocas diferencias era que en Barcelona las clases se impartían en catalán, salvo las de lenguas extranjeras: castellano, francés e inglés. A las Armendares, en particular, se les facilitaba el francés, pues por

---

<sup>12</sup> También acercar los libros, el cine y el teatro a la España rural era uno de los objetivos del grupo teatral *La Barraca* creado por Federico García Lorca que se mantuvo activo hasta la primavera de 1936 poco antes del fusilamiento del poeta. Julián Casanova, *Historia de España t.VIII: República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2007. p 45-46.

las noches asistían a clases en una Alianza Francesa, que estaba a dos cuadras de su casa. El inglés, por el contrario, nunca se les dio del todo. La cooperación entre ambas sedes del Instituto Escuela siempre fue muy fluida.

El horario del colegio era tanto matutino como vespertino. Entraban a las nueve de la mañana y salían a la una de la tarde. En ese lapso regresaban a su casa a comer o de vez en cuando a casa de unos primos del lado paterno, y después volvían de tres a seis de la tarde. Las materias curriculares, por así llamarlas, se impartían durante la mañana y las clases especiales: música, talleres entre otras, se daban por la tarde. Normalmente, a menos que el clima lo impidiera, se iban caminando a la escuela, bajando por el Paseo de San Juan hasta llegar al parque y de ahí al Instituto. Tanto en el camino de ida como en el de regreso a casa, la caminata la hacían con varios compañeros del Instituto. A veces paraban a tomar un helado en verano, o una cerveza caliente, “horrorosa” recuerda Mercedes, en invierno.

Así como Mercedes y Teresa sí pudieron entrar al Instituto, el hermano pequeño, Salvador, no pudo hacerlo de inmediato por una cuestión de cupo. Mientras tanto estudió en el colegio Jacint Verdaguer, nombre que la escuela tomaba del importante poeta catalán del siglo XIX. El colegio estaba en el Paseo de San Juan, muy cerca de donde vivía la familia.

Al ser el IE un colegio nuevo, recuerdan que tanto el personal como los docentes siempre estuvieron muy enfocados en sacar a la escuela adelante y como una de las mejores. Afirman que los primeros egresados fueron los estudiantes con más altas calificaciones en las universidades catalanas. El ambiente era extraordinario, sobre todo por entrar en un mundo de aprendizaje completamente diferente al que estaban acostumbrados. Dentro de la escuela no existían los exámenes ni las tareas, pero sí

cierto control. Si el estudiante estaba fallando en alguna materia, periódicamente se llamaba a los padres para fomentar el interés en casa. Los grupos eran pequeños y mixtos. De vez en cuando las clases las tomaban al aire libre en el Parque de la Ciudadela que estaba a un costado, sobre todo las que tenían que ver con Ciencias Naturales. También había paseos a museos, acuarios etc.<sup>13</sup>

Algunas de las actividades especiales, a elección de los estudiantes, era el repujado en cuero, tejido, el periódico escolar entre otras.<sup>14</sup> También tomaban clases de música, teatro, danza y clase de deporte. En las materias curriculares, por ejemplo de química, tenían un laboratorio y en la de botánica se organizaban paseos al parque para recolectar plantas. Es decir, siempre procuraban que las clases se tornaran también activas: el conocimiento que aprendían en las aulas debían aplicarlo durante las prácticas y paseos.

Durante los veranos, las familias con recursos más limitados tenían la posibilidad de mandar a sus hijos de vacaciones a una casa en el campo que alquilaba la escuela en las afueras de Barcelona, en *Can Surell*. Los Armendares nunca pudieron asistir debido a que los veranos eran de rigor pasarlos en Malgrat.

A partir de 1933, la izquierda estaba en crisis, y las derechas, por el contrario, empezaban a organizarse. El gobierno republicano había perdido buena parte del apoyo rural que tenía. Además, la Unión General de Trabajadores, bajo el mando de Francisco Largo Caballero, no estaba dispuesta a seguir colaborando con los republicanos debido a la desilusión que tuvo con la experiencia de cooperación con los reformistas

---

<sup>13</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera realizada los días 2 de julio y 4 de agosto de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>14</sup> Los boletines que publicaba el colegio tenían participación tanto de alumnos como de maestros, además de fragmentos de políticos, poetas etc. Véase *Institut-Escola. Organització del segon ensenyament, en conexió amb l'ensenyança primària establerta a Barcelona pel PATRONAT ESCOLAR*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1932.

burgueses. Se desintegró la coalición en el poder y se llamó a nuevas elecciones. Los partidos más conservadores triunfaron y llevaron a la presidencia a Alejandro Lerroux. Durante este periodo, conocido como Bienio Negro, las derechas se dedicaron a derogar todas las iniciativas y reformas que habían comenzado los republicanos y socialistas. En octubre de 1934, tres ministros de la Confederación Española de Derechas Autónomas, CEDA, se integraron al gobierno de Lerroux en los ministerios de Justicia, Agricultura y trabajo. El anuncio desencadenó una huelga general revolucionaria, respaldada por todas las organizaciones de izquierda. En Asturias, los mineros se unieron a los sectores de izquierda para formar un frente unido, la Alianza Obrera. Lucharon durante dos semanas contra del ejército. La sublevación fue aplastada y los trabajadores asturianos fueron brutalmente reprimidos. En Cataluña, tras la muerte de Macià, Lluís Companys declaró el Estado Catalán dentro de la República Federal Española el 6 de octubre, mientras que en Asturias las jornadas revolucionarias empezaron a tomar fuerza. El resultado en Cataluña fue la aprehensión de las más altas autoridades del gobierno catalán, así como figuras republicanas. La autonomía catalana había quedado prácticamente suspendida.<sup>15</sup>

Salvador padre tuvo que esconderse durante este periodo. Teresa y Catalina permanecieron en Barcelona, Mercedes fue enviada a Villafranca a casa de unos amigos y Salvador, el más pequeño, estuvo en Malgrat junto con unos familiares. Finalmente el padre logró librarse de la detención y permaneció en casa de una de sus cuñadas. Como tenía una hernia, aprovechó este “periodo de aislamiento” para operarse en un hospital muy pequeño que estaba atendido por monjas. Después de recuperarse se quedó en el hospital ejerciendo como médico y ayudando al personal. Las monjas, a pesar de saber

---

<sup>15</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 49-50.

los motivos y la situación que hacían que Salvador permaneciera ahí, nunca lo delataron.

Por directiva del comunismo internacional, que proponía la formación de frentes populares, la unión de partidos y grupos progresistas, además de organizaciones obreras para oponerse a la fuerza de las derechas y al avance del fascismo en Europa, se consensó la creación de un Frente Popular Español en enero de 1936. Niceto Alcalá Zamora decidió convocar a nuevas elecciones. La antigua alianza electoral de republicanos y socialistas fue restablecida. El pacto electoral fue firmado por casi todas las organizaciones de izquierda, menos la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT. A partir de entonces Salvador padre no tuvo que esconderse más y fue en este momento cuando la familia se reunió de nuevo en Barcelona.

Los Armendares vivían en un departamento en un primer piso en la esquina de Córcega y Bailén. Frente al edificio estaba la fábrica “Elizalde”, que producía partes de autos ocupaba toda la cuadra. Tiempo después, durante la Guerra el lugar se convirtió en una fábrica de municiones pues la necesidad y escasez de parque para los republicanos era tal que varias industrias hicieron las modificaciones necesarias para poder producirlo. El departamento era bastante amplio, incluso el consultorio de Salvador estaba ahí mismo. La parte trasera se destinó para la sala de espera, despacho y cuarto de curaciones. Toda esta zona, además, daba a una terraza muy grande, en donde los niños jugaban con sus bicicletas. En la parte frontal había tres habitaciones: una para las niñas, otra para los padres y la tercera para Salvador. También estaban la sala, cocina, un cuarto de servicio y otro pequeño en donde Catalina cosía. El departamento estaba situado en uno de los barrios más emblemáticos de Barcelona, el *Eixample* (Ensanche).

Tal vez uno de los recuerdos más vivos de los Armendares durante su infancia y adolescencia fueron las vacaciones de verano en Malgrat, donde además de tener una buena parte de la familia paterna, contaban con una casa muy cerca del mar. El pueblo no estaba a más de 60 kilómetros de Barcelona. El viaje comenzaba cuando las clases de los niños concluían, cerca del día de San Juan, el 24 de junio y terminaban a principios de octubre. Ocasionalmente también iban en invierno, pues la tradición del día de reyes era muy especial. Se trataba de que padres e hijos caminaran desde el pueblo hasta la carretera principal, aquella que llevaba a Francia. Ya ahí, unas pequeñas luces en la montaña –los reyes magos- se veían acercándose cada vez más al pueblo y finalmente podían saludar a todos los niños y a sus padres. Durante el verano, además de jugar y pasar el día en la playa hasta la hora de la comida, los mayores acostumbraban sacar sillas en el portón de sus casas, y así con los demás vecinos que hacían lo mismo, platicar y ponerse al día. Catalina se reunía con las mujeres de otros médicos. Los niños mientras tanto, jugaban por las calles montados en sus bicicletas, por debajo de los pinares. A veces iban a un pueblo más abajo, a Pineda, donde tenían más parientes a quienes los niños acostumbraban visitar y pedirles galletas o un pedazo de *coca*<sup>16</sup> pues también eran panaderos. Iban también a Blanes, un pequeño pueblo a orillas del mar, donde la mayoría de la gente era pescadora y la venta del pescado era el atractivo del lugar. Los padres no tenían ningún pendiente por cuestiones de seguridad u horarios. A pesar de que era verano, los niños Armendares hacían tareas y compraban libros que se llevaban a la playa para practicar las lecciones del curso y de esta manera repasar y no olvidar nada para cuando empezara el próximo ciclo escolar.

---

<sup>16</sup> Pan típico de Cataluña que puede ser dulce o salado.

Debido al trabajo de Salvador, él sólo podía ir a Malgrat los fines de semana. Quizás su actividad favorita era ir de pesca con su hermano mayor, Josep. muy temprano por la mañana. Salvador hijo, también los acompañaba. Aquel hermano, además de tener un estanquillo en el pueblo, hacía pan que vendía en casa de su madre. A Malgrat no sólo iban los Armendares Sagrera, sino que a veces se integraban los primos, los tíos, conocidos de la familia y alguno que otro amigo de los niños, que supuestamente pedían permiso en sus casas para quedarse por una semana, pero terminaban pasando todo el verano en la Costa Brava. Recuerda Mercedes:

En Malgrat, jugábamos en las calles cuando éramos chicos. Las calles, era un pueblo chico, y no estaban pavimentadas las calles. Entonces había barro. Y mi mayor ilusión cuando iba a casa de mi padrino y mi tía, la hermana de papá, y llovía, mi mayor ilusión era escaparme con siete u ocho y pisar barro por todos lados. Suerte que mi tía tenía mucha paciencia. Yo era un desastre.<sup>17</sup>

En la vida cotidiana, los niños tenían varias actividades. Como primera mención el fútbol, pues desde aquellos años los Armendares ya eran aficionados del equipo azulgrana del Barcelona. Jugaban también mucho al aire libre. Recuerda Teresa que en el mercado cercano a casa de sus primos en Barcelona, al cerrar los comerciantes dejaban en los pasillos bultos con sus mercancías tapados por grandes mantas: era el escenario ideal para las escondidillas. También jugaban en las Ramblas y andaban en bicicleta. Otra de las actividades cotidianas de la familia era ir al cine. Generalmente las mujeres eran quienes más asistían e iban al Cine Bailén, a unos cuantos pasos de su casa. A Salvador el pequeño no le gustaba mucho acompañarlas. Recuerda Mercedes que antes los cines tenían de cuando en cuando una tanda de “función continua” y permanecían en el cine desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche. Incluso

---

<sup>17</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

se llevaban la merienda para comerla ahí mismo. Los domingos se iban en coche a las orillas del Llobregat y, si el tiempo era bueno, nadaban. También a las niñas les gustaba mucho tejer y bordar. Catalina les había enseñado, y en las escuelas también aprendieron un poco más. En general, el tiempo que la familia pasaba junta era mucho. A pesar de que Salvador debía ejercer como médico y como diputado a la vez, siempre procuró pasar el mayor tiempo posible en casa junto a su familia.

### **2.3. La Guerra Civil**

Fue precisamente en uno de estos días de verano en Malgrat, más puntualmente el 18 de julio, que a los Armendares les tomó por sorpresa el levantamiento franquista. Se enteraron por la radio de que la guerra había comenzado. Supieron que grupos de izquierdas habían salido a las calles a manifestarse y a organizarse. Sin embargo, el verano dentro de lo que cabe transcurrió de manera normal, pero cuando regresaron a Barcelona, ya tenían la angustia de que la guerra había comenzado.

La vida laboral de Salvador dio un giro. Empezada la guerra fue nombrado médico del Estado Mayor y Jefe de los Servicios Sanitarios de la Segunda División (Gerona) del Ejército Popular de Cataluña. En 1938 fue nombrado Director de un hospital en Barcelona, el *Hospital de la Santa Creu i Sant Pau*.<sup>18</sup> Además, le dieron un grado

---

<sup>18</sup> Salvador aparece como Director del hospital en el acta del 22 de octubre de 1938. Semanalmente un consejo de médicos del hospital emitían actas con todas las problemáticas que se suscitaban en el lugar. Son realmente dispares las quejas: poco dinero, peleas entre partidos políticos internos, abastecimiento de fármacos, donaciones etc. contrastando con el acta del 6 de abril de 1937 en donde las quejas se centran en la condimentación de la comida. “Havent-se produït noves queixes dels malalts per la mala condimentació del menjars...” Archivo Histórico del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona, España. División “Guerra Civil”.

militar y un arma, muy a pesar de que Salvador siempre fue un hombre anti militarista.<sup>19</sup> Al mismo tiempo seguía siendo diputado por Esquerra Republicana. La situación era muy preocupante pues, por un lado, estaba la guerra contra los franquistas, pero al mismo tiempo los problemas internos entre grupos de izquierda que buscaban hacer la revolución no cesaban. Dentro del hospital, había diferentes comités: comunistas, republicanos, socialistas y anarquistas y los problemas iban creciendo entre ellos día con día. A pesar de que la tensión era mucha, el hospital siguió funcionando dentro de lo posible. Catalina, quien tenía más contacto con los vecinos y la gente del barrio estaba al tanto sobre todo de las carencias de comida que sufría la gente. Siempre optimista y emprendedora, estaba convencida de que la guerra la iban a ganar los republicanos:

Nosotros íbamos a la escuela, quizás no nos dábamos tanto cuenta. Porque además ¿Sabes qué te pasa? Que la gente cuando les pasa cosas las van aceptando. Ibas al cine, “Ah pues hoy hay bombardeo, regresaré mañana” y te vas acostumbrando a las cosas “Ahora no hay de esto, pues no comemos”. Y te vas acostumbrando poco a poco y cada vez es peor claro. Procurábamos hacer lo mismo que hacíamos antes. Te vas volviendo más insensible, pero angustiado al mismo tiempo [...] Insensible porque te llegas a acostumbrar al peligro continuo de que te caiga algo encima, o te vuelves loco, o tienes que irte yendo por el otro lado e irte haciendo así, poniendo muy fuerte, pero sin querer pensarlo, rehuir del peligro. Es horrible.<sup>20</sup>

Las clases continuaron hasta 1938 tras un traslado de inmueble argumentando que las nuevas instalaciones eran más seguras, lo cierto es que la magnitud y la frecuencia de los bombardeos terminaron por impedir que las clases continuaran. Además, todos los maestros jóvenes fueron llamados al frente y muchas materias quedaron suspendidas.

---

<sup>19</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>20</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Poco antes de concluida la guerra se les entregó a todos los estudiantes un certificado en catalán en donde se constaba hasta qué año había llegado cada alumno.<sup>21</sup>

A pesar de que durante la guerra la zona republicana era un país en donde paulatinamente parecía que la alegría desaparecía, las ciudades demostraban poderosas ansias de vivir, de distraerse y olvidar aunque fuera momentáneamente la sensación de riesgo y un futuro lleno de incertidumbre. Los espectáculos aún estaban concurridos por un público popular, militar e infantil. La población urbana asistía al cine siendo el hollywoodense el que más se perfilaba para ser el nuevo predilecto del público. En las zonas rurales por el contrario, el cine español no perdía su atractivo. Un nuevo fenómeno, como resultado de las relaciones estrechas que había con este país, fue la proyección de cine soviético. La asistencia a estos lugares era nutridísima, a pesar del peligro que implicaban. También se proyectaban noticiarios: *España al día* mostraba la visión semanal en el frente, *Gráfico de la juventud* de las Juventudes Socialistas Unificadas o *Momentos de España* producido por la CNT. Incluso, a finales del 38, André Malraux rodó la película, *Sierra de Teruel*, teniendo a Cataluña como escenario. Max Aub, Denis Marion y Louis Page eran algunos de sus colaboradores.

El teatro fue otro de los grandes atractivos para la población. Piezas como *Fuenteovejuna*, *El Alcalde de Zalamea* o *Mariana Pineda* fueron interpretadas hasta bien entrada la guerra. En Barcelona, a principios de 1938, reabrió sus puertas el Gran Teatro del Liceo. La zarzuela, espectáculo tan apreciado por el público barcelonés, se mantuvo intacto hasta casi el final de la guerra. Se celebraban también corridas de toros a beneficio de hospitales o víctimas que luchaban contra el fascismo. Cabe decir que las

---

<sup>21</sup> Véase para más información sobre educación durante la Guerra Civil el capítulo “La avanzada cultural” en Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona, Planeta, 2004.

corridas no estaban bien vistas por socialistas y libertarios ya que remitían a *una España de señoritos, ricachos y chulos que era preciso desterrar*. En cuanto al fútbol, a pesar de que la partición geográfica representó la suspensión de las competencias de alcance nacional, en zonas como Cataluña y Levante se organizaron campeonatos regionales. A pesar de ello, el fútbol a escala regional nunca supuso un gran gancho con el público. Incluso el Barcelona, a falta de trabajo, realizó una gira por México y Estados Unidos al iniciarse la guerra y muchos de los jugadores se vieron obligados a entrar a equipos extranjeros, de América Latina sobre todo.

Había otra diversión, aquella que nacía como resultado de una situación tan dura. Un humor con una capacidad de sublimar las amarguras y convertirlas en risas. Los hechos más crueles y las peores situaciones eran el blanco de las ocurrencias que intentaban disfrazar la más triste realidad. Así nacieron denominaciones como “Las píldoras del doctor Negrín” para las lentejas; “La perdición de los hombres”, nombre que le dieron a la peseta puesta en circulación en 1937 que tenía en una cara a una matrona y en la otra un racimo de uvas; la Fuente de Neptuno, donde el dios sostiene un gran tridente, tenía un letrero que decía “¡O me dais de comer, o me quitáis el tenedor!; a los adversarios se les llamaba los *nazi-onaes* y a la Aviación *La Bien Pagá*. En los trances más duros nacía la parodia.<sup>22</sup>

Cerca del final de la guerra los bombardeos en Barcelona se fueron intensificando y eran prácticamente diarios e incluso se realizaban varias veces al día. Las Baleares fueron de las primeras zonas en caer y muchos de los ataques que se hacían a Barcelona provenían de allí. Como ya mencioné, los Armendares vivían frente a una fábrica que durante la guerra producía municiones. Por esta razón, varios de los bombardeos

---

<sup>22</sup> *Idem.*, p. 339-355.

franquistas estaban dirigidos hacia este punto. Incluso, en uno de estos ataques, grandes partes de metralla quedaron incrustadas en las persianas de madera de las ventanas del departamento.<sup>23</sup> Cuando sonaban las sirenas la gente se refugiaba donde podía: alguna estación de metro si quedaba cerca o en casa de algún vecino. Catalina y los niños se trasladaron a Malgrat durante los últimos meses del 38. En el pueblo también había bombardeos pero con menos frecuencia. Más que a las bombas, recuerdan que tenían mucho más miedo cuando los aviones ametrallaban a una distancia no mayor a 10 metros del suelo:

Yo creo que era muy irresponsable. No tenía miedo, por eso pienso que era muy irresponsable. Pero no me la pasaba mal. Íbamos a la escuela hasta muy al final seguíamos caminando, solamente cuando tocaban las sirenas nos escondíamos en algún, abajo de algún balcón o de alguna cosa, pero no lo recuerdo así con miedo, sino tranquilo. Cambió poco la vida, seguía jugando, seguía yendo a la escuela todos los días, seguíamos yendo de la casa a la escuela y de la escuela a la casa caminando.<sup>24</sup>

En la cuestión de abastecimiento por ejemplo, ya es sabido que Cataluña y en general la parte republicana sufrió mucha hambre en buena medida por los bloqueos y también porque geográficamente la España republicana no era mayoritariamente agraria, sino industrial. La falta de sembradíos hizo que las carencias fueran mucho más dramáticas que en la zona franquista. Aun así, cuentan los Armendares que ellos, a diferencia de muchas familias más desafortunadas, nunca sufrieron un desabasto total. Por un lado, Salvador padre recibía algunos cigarros, también muy preciados en esta mala época, pero como él no fumaba se los daba a Catalina para que los cambiara por algunas otras

---

<sup>23</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.* Incluso, dentro de un baúl que algún familiar les mandó a los Armendares durante el franquismo, venía un gran pedazo de la metralla incrustada. Aún lo conservan en su casa.

<sup>24</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

cosas. En gran medida, muchos de los pacientes *payeses*<sup>25</sup> que Salvador atendía tanto de Villafranca como del campo, ofrecían un poco de comida a la familia, dentro de las posibilidades limitadas de cada uno. Además, durante ciertos periodos de la guerra, Catalina y los niños se trasladaban a la casa de Malgrat, en donde había un pequeño huerto y algunas aves de corral y conejos que los sacaban de apuros. Lo mismo fue en el departamento de Barcelona: la terraza se adaptó para las aves de corral. Gracias a los pacientes y a la crianza de estos animales, la carencia no fue tan grave durante la guerra, por lo menos para los Armendares. En estos momentos, la tarea de conseguir alimentos en general caía en las mujeres. Recorrían kilómetros, hacían colas interminables para obtener un poco de comida, e incluso iban al campo con la esperanza de hallar lo que en las ciudades era ya sólo un recuerdo. La sociedad deambulaba tratando de obtener alimentos. Nació entonces una nueva vocación en patios, jardines y solares: aparecían sembradíos de legumbres y hortalizas. Otros se dedicaban a la avicultura y la cunicultura<sup>26</sup>. Las emblemáticas palomas de la Plaza Cataluña hacía tiempo que habían desaparecido por el hambre de los habitantes. Se empezó a cocinar tortillas sin huevo, croquetas sin leche y chuletas sin carne. El periódico publicaba salvadoras recetas culinarias utilizando únicamente los limitados productos que se tenían a la mano. Las cartillas de racionamiento estaban inmersas en la peor red de corrupción, circulaban todavía las de los difuntos y desaparecidos para seguir cobrándolas.<sup>27</sup>

Al principio de la guerra muchos sacerdotes y monjas fueron asesinados en la zona republicana, y de algún modo el hermano cura de Salvador, Miguel, se sentía vulnerable

---

<sup>25</sup> La gente que trabaja el campo.

<sup>26</sup> Crianza de conejos.

<sup>27</sup> Rafael Abella, *Op. Cit.*, p. 357-360.

y en peligro ante este tipo de situaciones. Por esta razón, el tío vivió con la familia en el departamento de Córcega y Bailén durante casi toda la guerra.

Más o menos a mediados del conflicto, Teresa y Mercedes tejieron suéteres gruesos para llevarlos a los soldados del Frente. La gente hacía lo que podía para ayudar, incluso jóvenes y niños. Los suéteres se los entregaban a una tía, quien trabajaba en algún departamento del gobierno y ella los llevaba a los centros de acopio. Estos centros eran los encargados de proveer el estambre, y las muchachas de tejer la ropa. Muchas mujeres como ellas, generalmente de algún partido político, también tejían ropa. Mujeres republicanas ayudaban en lo que podían: hospitales, guarderías infantiles, escuelas, ayuda a los refugiados y trabajos en talleres y fábricas eran tareas comunes del sexo femenino.<sup>28</sup>

Otra cosa que recuerda Teresa es la presencia de las Brigadas Internacionales,<sup>29</sup> voluntarios de todo el mundo que venían preparados a luchar en el Frente. El ataque franquista se vio frenado en varios momentos por la presencia de este grupo. La retirada la recuerda Teresa:

---

<sup>28</sup> *Idem*, p. 72.

<sup>29</sup> “¡Madres! ¡Mujeres! Cuando pasen los años y las heridas de la guerra hayan cicatrizado; cuando la oscura memoria de los tristes y sangrientos días se convierta en un presente de libertad, amor y bienestar; cuando los sentimientos de odio hayan desaparecido y cuando todos los españoles sientan el orgullo de una patria libre, entonces hablad a vuestros hijos. Habladles de las Brigadas Internacionales. Contadles cómo, llegando a través de mares y montañas, atravesando fronteras erizadas de bayonetas y vigiladas por rabiosos perros ansiosos de destrozarse su carne, estos hombres llegaron hasta nuestra patria como cruzados de la libertad. Abandonaron todo, sus hogares, su patria, casa y fortuna, padres, madres, esposas, hermanos e hijos, y vinieron para decirnos: Aquí estamos...vuestra causa, la causa de España, es nuestra causa. Es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. Hoy se marchan. Pero muchos de ellos, miles de ellos se quedan aquí con la tierra de España como mortaja, y todos los españoles los recuerdan con el más profundo sentimiento. (...¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de Estado, la sustentación de la misma causa porque ofrecisteis vuestra sangre con tan incomparable generosidad, obligan ahora a volver a algunos de vosotros a vuestra patria y a otros a un exilio forzoso. Podéis marchar orgullosos. Vosotros sois la historia. Vosotros sois leyenda. Vosotros sois el heroico ejemplo de la solidaridad y universalidad de la democracia. No os olvidaremos, y cuando el olivo de la paz vuelva a brotar de nuevo sus hojas, mezcladas con los laureles de la victoria de la República Española, volved. Despedida de La Pasionaria a las Brigadas Internacionales en Barcelona 15 de noviembre de 1938. Odette Pantaloni Ensegnat, *Segunda República y Guerra civil*, Paris, Masson et Cie, 1970. p. 110-111.

Los países de Europa, Francia sobre todo, Inglaterra, se juntaron para hacer una ley que la seguían todos los países de No intervención en la guerra de España, y como corderitos los republicanos despidieron a las Brigadas Internacionales y eso fue un desastre porque entonces éstos que sí sabían luchar mejor que los aprendices, se fueron, y entonces otra vez la adelantada de los fascistas...en fin, así fue.<sup>30</sup>

Hacia el final de la guerra, Salvador padre fue trasladado al Hospital de Mataró. Conforme los franquistas avanzaban hacia Cataluña, los heridos de guerra tenían que ser trasladados a hospitales lo más lejanos posibles de las tropas sublevadas para no ser apresados, sobre todo aquéllos que eran republicanos destacados y perseguidos por el bando contrario:

Los hospitales de Madrid mandaban a los heridos que podían viajar en ambulancias, pero sobre todo a los más comprometidos. Mi padre pasaba semanas, no lo veíamos, metido en el hospital de Mataró. Porque iban llegando, gente que estaba muy comprometida y que estaban pensando “van a llegar y nos van a fusilar a todos”. Por esto, hasta última hora salimos nosotros de refugiados, ya estaban prácticamente dentro de la ciudad, pero él tenía que ver que éstos pudieran salir y si podían, hasta Francia.<sup>31</sup>

Por su parte, Catalina y los hijos regresaron a Barcelona para después reunirse con Salvador en Mataró. El padre les sugirió que ella y los niños salieran primero a Francia, pero no lo aceptaron: la familia quería salir de España toda junta. En unos días Salvador se desocuparía y así podrían comenzar todos juntos el largo camino hacia la frontera. En esos momentos, a Teresa se le ocurrió una idea que planteó a su madre: mientras su padre dejaba todos los asuntos pendientes concluidos en el hospital, ella tendría tiempo de regresar a Barcelona en una de las ambulancias que hacía viajes redondos para trasladar heridos, recogería algunas cosas de su departamento, y volvería en cuestión de horas a Mataró para iniciar el viaje. Parecía fácil en ese momento.

---

<sup>30</sup>Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>31</sup>*Idem.*

A pesar de la negativa de su madre, Teresa se subió a una ambulancia con el chofer, y llegando a Barcelona los detuvieron y robaron el vehículo. Los dejaron encerrados a ella y a este hombre en un lugar bastante cerca de la casa de Teresa. Ella recuerda que quemaban muchos papeles en las calles, probablemente documentos que podían comprometer a más de uno cuando los franquistas llegaran. A la mañana siguiente fueron liberados, y Teresa llegó a su casa, en donde vivía hacía algún tiempo su tía Mercedes, hermana de su madre. Teresa le explicó a su angustiada tía el por qué de su regreso y afortunadamente todavía pudieron comunicarse a Mataró para avisar que la joven estaba con bien. Salvador dio instrucciones a su cuñada de no dejar ir a Teresa, ya que encontrarían la manera de mandar por ella y llevarla de regreso. En este momento, el resto de la familia no podía demorarse más y emprendió su viaje hacia la frontera, siendo Gerona su primera parada. Mientras tanto en Barcelona, Teresa vio desde la ventana un gran camión cargando cosas. Bajó y les preguntó su destino: también iban hacia la frontera. A pesar del disgusto que Teresa le provocó a su tía, y desobedeciendo los consejos del padre, se fue con ellos. Su tía le dio una pequeña botella de cognac y un par de huevos cocidos para el camino.<sup>32</sup> La idea era simple: ella encontraría fácilmente a su familia en Gerona. El camino no fue fácil: conforme el camión avanzaba mucha gente cargada de cosas se subía hasta estar repleto. Entre las cosas que Teresa se llevó de su casa, había algunos abrigos, y la máquina de escribir. Durante el trayecto los bombardeos eran cada vez más intensos y para colmo de desgracias el camión se quedó sin gasolina. Al borde de la carretera, Teresa pudo parar a otro camión y subirse en él. Finalmente llegó a Girona y preguntó en el hospital general por el doctor Armendares. Lo único que supo es que hacía algunas horas él ya había salido con toda la familia

---

<sup>32</sup> Dolores Pla, *Ya aquí terminó todo*, México D.F., Breve Fondo Editorial, 2000. p. 71.

hacia Figueras. Rápidamente la joven encontró la manera de llegar hasta ahí. Unos parientes lejanos tenían un pequeño hotel en la ciudad, en donde Teresa se presentó. Les contó lo que había sucedido y le permitieron dormir ahí, además de darle una buena comida. Al día siguiente, buscó una oficina para conseguir algún papel que la acreditara pasar a Francia. En la cola tuvo mucha suerte: la reconoció un amigo de su padre, diputado de la *Generalitat*, el doctor Zulueta que se encontraba ahí porque se celebraría la última reunión del Gobierno Republicano. Éste le contó que su familia ya había pasado la frontera y estaba en Perpiñan, pero que encontrarían la manera de avisarles que ella estaba a salvo. Teresa volvió al hotel y allí permaneció. El doctor Pla i Armengol pasó por Teresa en un coche oficial y así se dirigieron a la frontera. Ambos pudieron pasar sin problemas.<sup>33</sup>

Retrocediendo un poco, la salida de España de los Armendares en enero de 1939 siguió otro rumbo diferente al de Teresa. Después de salir de Mataró, la familia primero llegó a Gerona, a casa de un amigo médico. Al día siguiente, Salvador regresó a Mataró para sacar a los últimos heridos, y el resto de la familia se trasladó más allá de Figueras, a una *masiá* que estaba deshabitada. Durante la travesía iban dos familias más, pero no recuerdan con exactitud quiénes eran. Había una pieza grande con una chimenea donde encendieron fuego. Al parecer, unos amigos también catalanes, se comprometieron en buscarlos al día siguiente para llevarlos a Francia, pero nunca llegaron. Cuando Salvador volvió a reunirse con ellos tomaron la decisión de irse caminando hacia la frontera. El camino fue terrible: había bombardeos, coches abandonados, armas por todos lados, pleno invierno y un hambre terrible. Los que podían, salían en sus

---

<sup>33</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

vehículos, pero la gran mayoría lo hizo a pie. La gente cargaba a sus hijos y a sus pertenencias, y por el camino se veían tiradas maletas que por el cansancio ya no podían llevarse. Cuando llegaron a la frontera por la noche estaba cerrada. Del lado español, había un granero repleto de gente. Esa noche llovía a cántaros.

Para la familia Armendares en particular, las redes familiares, sociales y laborales fueron fundamentales para poder salir de España a salvo y con menos penalidades que muchas otras familias que corrieron con peor suerte.

#### **2.4. El exilio en Francia**

A la mañana siguiente cuando abrieron la frontera,<sup>34</sup> la familia Armendares se las arregló para pasar los cuatro juntos, ya que las autoridades francesas indicaban que se debían separar por un lado los hombres y por el otro las mujeres y los niños. A Francia llegaron cerca de 470 mil exiliados, en números redondos se habla de medio millón de republicanos. Se dividieron en 170 mil mujeres, niños y ancianos, 10 mil heridos en tratamiento y 260 mil hombres en edad de trabajo –de los cuales el 85% eran combatientes y el 15% civiles-. La mitad de ellos provenían del sector secundario (48.94%), una tercera parte del sector primario (32.75%) y el resto del sector terciario (18.31%).<sup>35</sup> Francia no estaba preparada para recibir esa cantidad de refugiados, y trató de acordar con el Gobierno de Burgos la creación de una zona neutral en Andorra. Franco rechazó la propuesta, y a los galos no les quedó más que aceptar, de muy mala

---

<sup>34</sup> La frontera fue abierta el 28 de enero para civiles, y el 5 de febrero para los combatientes. Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 41.

<sup>35</sup> Veremos más adelante que en el campo laboral el exilio que llegó a México para nada corresponde con el exilio en Francia, ni mucho menos a los que quedaron en España, país mayoritariamente agrícola. *Idem.* p. 42-43.

gana, a los republicanos. No sólo no contaron con una infraestructura, sino que supusieron un gasto económico exorbitante e inesperado. De alguna manera debieron cobrarse –“Hay en nuestro país cierta cantidad de oro español [...] que nuestro Gobierno no deberá desprenderse en cuanto no se haya solucionado el problema de recuperación de nuestro crédito”<sup>36</sup>-

Mientras tanto, se formaron en el exilio dos organismos encargados de los refugiados: el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles, SERE, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, JARE. El primero en funcionar fue el SERE, creado por el presidente del gobierno, el doctor Juan Negrín. La JARE se creó con los recursos que arribaron a México en marzo de 1939 en el yate *Vita*, destinado al doctor José Puche<sup>37</sup>. La creación de estos dos organismos supuso una división entre los exiliados, con Negrín y Prieto a la cabeza respectivamente. La ayuda que ambos órganos otorgaron a los refugiados estaba muy lejos de ser equitativa, al contrario, los criterios elitistas en su política asistencial fueron notorios, por ejemplo, en el caso de la Diputación Permanente de la *Generalitat*, cuyos miembros contaron para ellos y sus familias con residencias especiales.<sup>38</sup> En cambio, la familia Armendares, como tantas otras, no tuvo esas facilidades cuando pasó a Francia:

En la frontera tuvimos muchos problemas. Entre otras cosas, estaban separando mujeres y niños de un lado y hombres del otro, pidiendo documentos que obviamente no teníamos, el trato fue muy muy desagradable eso sí lo recuerdo muy bien. Porque además a los hombres los llevaban a campos de concentración y a las mujeres a otros campos de concentración con los niños. No sé porque tuvimos la fortuna de que había un autobús y subimos y no hubo problemas, de

---

<sup>36</sup> Informe de la comisión de Hacienda a la Cámara de Diputados francesa sobre apertura de créditos suplementarios para la asistencia a los refugiados españoles. 9 de marzo de 1939 en Dolores Pla, *Els exiliats*, *Op. Cit.*, p. 76.

<sup>37</sup> Los recursos del *Vita* estaban destinados al SERE, pero Indalecio Prieto logró acapararlos y destinarlos a la JARE.

<sup>38</sup> Más adelante veremos que este fue el afortunado caso de los Armendares, quienes a comparación de la gran mayoría, no tuvieron carencias algunas. Dolores Pla, *Els exiliats catalans*. *Op. Cit.*, p. 74-79.

esas cosas que suceden. Había muchos conocidos y muchos desconocidos, pero todos éramos los que formábamos las filas que caminando pasamos la frontera. La verdad es que era como una aventura para mí yo no tenía mucha conciencia del peligro, yo tenía poco más de trece años.<sup>39</sup>

Barcelona mientras tanto estaba por caer. La última línea de defensa de la ciudad se encontraba en el Tibidabo. El 23 de enero se rompió el frente de Llobregat y en 3 días se multiplicaron las deserciones. A pesar de la devoción heroica de algunos grupos que se manifestaron el día 26, el esfuerzo fue inútil. Los barrios fueron bombardeados por los aviones, la artillería y la marina franquista. Al anochecer la resistencia había cesado, la ocupación de la ciudad no les costó más que un muerto a los franquistas. La caída de Barcelona significó una pérdida estratégica importante para los republicanos y al mismo tiempo la caída catalana supuso una influencia decisiva en la moral de toda la zona republicana. A partir de este día comenzó la agonía final de la República.<sup>40</sup> Los franquistas emprendieron su ofensiva final, encontrando poca resistencia. Entraron el 27 de marzo a Madrid y tres días después, el 1ro de abril, la guerra se dio por terminada. A finales de febrero del mismo año, Francia se apresuró a reconocer al gobierno golpista. Los ingleses siguieron el mismo ejemplo. Esto implicó un problema, pero sobre todo miedo –en ese mismo mes se promulgó la Ley de Responsabilidades Políticas<sup>41</sup> pues este reconocimiento podía implicar el acuerdo entre gobiernos para repatriar republicanos. Muchos optaron por regresar, algunos otros se quedaron en Francia y se insertaron en la vida laboral francesa, donde en pocos meses se desataría la

---

<sup>39</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>40</sup> Odette Pantaloni Ensegnat, *Op. Cit.*, p. 112-113.

<sup>41</sup> El 9 de febrero de 1939, Francisco Franco promulgó dicha ley, que sancionaba con carácter retrospectivo toda actividad política desacorde con el nuevo régimen. Julián Casanova, *Op. Cit.*, p. 492-497.

Segunda Guerra Mundial. Para junio de 1939 el número de exiliados se redujo a la mitad.

Ya del lado francés –y sin haberse reunido aun con Teresa- a los Armendares se les acercó Fermina, una antigua empleada doméstica que habían tenido en Malgrat durante toda la guerra y era oriunda de Extremadura. Ella les ofreció instalarse en una pequeña casa que habían encontrado para que la familia pudiera cambiarse y tender la ropa empapada que traían. Mientras tanto llegó un camión repartiendo pan y las tres mujeres fueron a recoger un poco para comer.

La familia decidió trasladarse a Perpiñan pues era una ciudad relativamente grande y cerca y además, hablaban catalán. Los boletos del autobús fueron pagados con lo que obtuvieron por una pequeña moneda de oro. Como el dinero español no valía absolutamente nada, Catalina y Salvador se habían llevado pequeñas monedas de oro que habían coleccionado toda la vida<sup>42</sup>, y una de ellas fue la que cambiaron para pagar estos gastos. Perpiñan es una ciudad del sudeste de Francia, capital del departamento de los Pirineos Orientales, en la región de Languedoc-Rosellón e histórica capital del condado del Rosellón. Se sitúa además a orillas del río Têt. Finalmente se subieron a un camión absolutamente repleto.

Perpiñan fue como si llegáramos a Nueva York. Era domingo, eso si me acuerdo, los cines iluminados, con luz. ¡Hacía años que estábamos a oscuras nosotros! Cuando vimos aquello, es que no podíamos creerlo. Y esta gente y que salen del cine, cosas buenas, la pastelería. Y nosotros sin un quinto por supuesto.<sup>43</sup>

Salvador padre encontró a unos conocidos que le recomendaron un lugar en donde quizás podían instalarse. Era un café en una calle muy bonita. Llegaron con las maletas

---

<sup>42</sup> Tenían la costumbre de adquirir una moneda de oro en ocasiones especiales, nacimientos, fechas conmemorativas etc.

<sup>43</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

y pidieron una habitación. Era una familia franco-catalana, gente afín a la República. La habitación tenía una cama grande para el matrimonio, y dos catres, para Mercedes y Salvador. Para darles la bienvenida, los propietarios les ofrecieron un café y unos croissants. Pasada una semana, Salvador fue al hospital a ver en qué podía ayudar, pues todos los días llegaban muchos heridos de guerra que necesitaban atención. Entre Salvador y otros médicos aplicaron una nueva técnica para curar heridas: enyesaban la parte afectada, con la herida expuesta, para evitar que en muchos casos se infectase, e incluso se formaban gusanos. La curación era mucho más rápida de esta manera. Esta técnica la patentó el doctor Josep Trueta, exiliado catalán quien se trasladó al Reino Unido y siguió con sus investigaciones sobre osteología.<sup>44</sup> La familia mientras tanto, salía de paseo por las calles aledañas al río, escuchaban música, entre otras actividades. Recuerda Salvador de niño “En Perpiñan la pasé muy bien de hecho. No había escuela, me iba yo al río, iba a pescar, hice amigos y ese par de meses la pasé muy bien. Me imagino que mis padres no, pero...”<sup>45</sup> Asistían a un comedor en donde se les ofrecía un poco de comida. Era un gran cuarto lleno de tablones largos y cántaros en medio de la mesa. Casi todos los días se servían fideos.

Estando en Perpiñan, Salvador recibió una llamada del doctor Pla i Armengol, diputado y amigo, diciéndole que el doctor Zulueta había encontrado a Teresa en Figueras. Él se comprometió a llevarla a Francia. El padre se dirigió rápidamente hacia la frontera, y efectivamente ahí estaba Teresa con las dichas maletas. La emoción que sintió la familia al estar nuevamente reunida fue inmensa.

---

<sup>44</sup> Véase para más información sobre la técnica Josep Trueta, *La estructura del cuerpo humano. Estudios sobre su desarrollo y decadencia*. Barcelona, Ed. Labor, 1975.

<sup>45</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Con Teresa en Francia y la familia junta, el espacio en el café ya no era suficiente. Los dueños encontraron una habitación para las dos muchachas dentro de la casa de un antiguo ferrocarrilero y su esposa, un matrimonio ya mayor. Las chicas empezaron a buscar un trabajo. Se dedicaron a tejer ropa bajo pedido y así empezaron a ganar un poco de dinero. Había en Francia organizaciones de cuáqueros que brindaron amplia ayuda a los exiliados. Procuraron entregarles ropa en mejor estado que la que traían puesta. Recuerda Mercedes:

Me acuerdo en Perpiñan, los cuáqueros recogían ropa y la lavaban, pero ropa dijéramos usada. Nosotros fuimos a ver qué había, realmente como nosotros traíamos las dos maletas pues más o menos nos arreglábamos, pero había suéteres antiguos y así, entonces recogimos suéteres, los lavábamos, los deshicimos, empezamos a hacernos suéteres porque todavía era invierno, invierno, y después de esto que vieron que nosotros tejíamos, nos salió trabajito de que hiciéramos alguno, alguna cosa de éstas.<sup>46</sup>

Al poco tiempo, la familia volvió a trasladarse a una nueva ciudad, Montpellier. La estancia en Perpiñan duró poco más de un mes y medio. Salvador se quedó trabajando en el hospital de Perpiñan y de cuando en cuando visitaba a la familia. Él se dedicó durante este tiempo a visitar campos de concentración, para curar heridos, y si era necesario, trasladarlos a un hospital.

Con respecto a los campos de concentración, en un principio, tan sólo eran grandes terrenos en la playa, únicamente cercados, sin techos siquiera. Carecían absolutamente de infraestructura. Los campos se establecieron en los Pirineos Occidentales y el trato de las autoridades francesas fue terrible. El destino principal de los exiliados era Argelés, Saint Cyprien y Barcarès. Pasados los días los exiliados fueron construyendo unas especies de barracas, durmiendo en el suelo, o con suerte sobre la paja. Además de

---

<sup>46</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

la mísera comida que recibían –camiones que tiraban el pan en el suelo, las latas se usaban como platos, y con suerte les daban un café y sopa- muchos de los exiliados que vivían fuera de los campos y algunos franceses les llevaban comida o un poco de dinero. En estos lugares sólo había hombres, las mujeres estaban en otros refugios en condiciones un poco mejores. Ni hablar de la salubridad donde había heridos de guerra sin tratamientos, enfermos y desnutrición. Las condiciones eran terribles, y pronto las infecciones fueron epidémicas. Muchos fueron atendidos dentro de los campos, por médicos también exiliados, con los elementos mínimos que tenían para hacerlo. Algunos republicanos murieron, debido a enfermedades o complicaciones de heridas de guerra. El trato por parte de las autoridades francesas fue infame. No sólo la situación física fue precaria, la moral y la depresión fue casi una característica general.

En Montpellier la familia Armendares encontró con más conocidos, por ejemplo, dos compañeras de las hijas que también estudiaban en el Instituto Escuela, hijas de otro diputado y con quienes tenían una buena amistad y mantuvieron el contacto muchísimos años después, cuando la familia se fue exiliada a Chile. En Montpellier se instalaron en una casa grande a las afueras de la ciudad con otros refugiados, y cada familia tenía una habitación. La mayoría de estas personas eran familiares de diputados o funcionarios de la Generalitat. Entre todas las esposas de los funcionarios cuidaban a los hijos y preparaban algo de comida. Gracias a la ayuda de un grupo de cuáqueros, a las chicas las mandaron a una residencia de estudiantes, en donde había señoritas de varios lugares de Francia estudiando el Liceo. Estuvieron sólo unos días porque era Semana Santa, lo que significaba que muchas de las muchachas que ahí vivían y estudiaban habían ido a visitar a sus familias pues era periodo de vacaciones y por esta razón había algunos lugares disponibles temporalmente. En cuanto aquellas regresaron, Teresa y Mercedes

volvieron a instalarse en la habitación con su familia. Recuerdan perfectamente lo bien que comían en aquella residencia. Incluso después de que las Armendares regresaron a la habitación con la familia, las muchachas francesas las siguieron invitando a comer durante algún tiempo más. Muchas de ellas les ofrecían sus raciones de pan y fruta para que ellas comieran o se las llevaran a sus padres.

Salvador no asistió a la escuela. Pero con tanto tiempo libre recuerda haberse hecho amigo de un muchacho mayor que él que vivía en una granja. Él era francés, pero Salvador no hablaba absolutamente nada de la lengua, así que se entendían como podían, quizás con un poco de catalán de por medio. Generalmente iban en la bicicleta del muchacho al río. A Salvador le parecía que era un lujo tener una de éstas en aquel momento. Pescaban durante un rato y lo que obtenían, se lo comían.

Después de las vacaciones de Semana Santa las clases reiniciaron. Las dos hermanas comenzaron a tomar los cursos en este mismo Liceo, lo cual se les facilitó mucho porque ya sabían bien el francés.

Salvador padre, mientras tanto, comenzó a informarse sobre las posibilidades de trabajo. Laborar en Francia legalmente era casi imposible para los extranjeros. Lo que sí podía hacer era pedir un traslado y trabajar en Casablanca, Marruecos. Mientras se investigaban las gestiones, por medio de un grupo de cuáqueros ingleses<sup>47</sup> que había conocido en el hospital, surgió la posibilidad de apuntarse en una lista para venir a México. Estos cuáqueros pagaron parte del viaje del Sinaia. Hubo una reunión familiar y Salvador comunicó a la familia la situación: quedarse en Francia sería difícil, con

---

<sup>47</sup> “Para las primeras expediciones el SERE recibió ayuda del National Joint Committee for Spanish Relief británico y de la Comisión Internacional para la Ayuda de Refugiados Infantiles, formada por cuáqueros norteamericanos, británicos y suizos. Estos dos organismos financiaron el flete del *Sinaia* y donaron ropa y alimentos para algunos de sus pasajeros” Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 147.

problemas para encontrar trabajo y además en un idioma que desconocía. Entre los cinco llegaron a la conclusión de que México sería la mejor opción, por lo menos de manera inicial. En su estancia en Francia, desde enero hasta mayo, los Armendares no la pasaron mal como otras familias. Esto en buena parte porque formaron parte de un exilio menos marginal y que tuvo pocas carencias, privilegio que pocas familias tuvieron. En general, la gente se portó bien con la familia, fueron bastante amables y ninguno de ellos tiene un mal recuerdo del periodo.

México volcó su ayuda a la Segunda República. Las múltiples y variadas manifestaciones de solidaridad con la España agredida abarcaron lo material, político y moral, tanto en el plano de ayuda bélica y médica, como en el de diplomacia, con incansables apelaciones en la Sociedad de las Naciones y demás foros internacionales.

Dice Clara Lida de los diferentes campos de acción:

El primero se manifestó en la lucha diplomática realizada por México en los foros internacionales de la época, en particular, aunque no exclusivamente, en la Sociedad de las Naciones. El segundo comenzó a partir de los meses que siguieron al alzamiento rebelde del julio de 1936 y se tradujo en el apoyo material del gobierno mexicano al Estado Español legalmente constituido en la Segunda República. El tercer frente de apoyo se expresó mediante la excepcionalidad política de ayuda humanitaria a las víctimas de esa guerra que buscaban huir de la contienda y la represión.<sup>48</sup>

Así mismo México organizó evacuaciones de niños y civiles, ejerció generosamente el derecho de asilo en zonas de peligro o en territorios ocupados a partir de 1940 y proveeyó trabajo a quienes dio refugio.<sup>49</sup>

El gobierno cardenista condenó todo golpe fascista y defendió a la República, además de apelar por el derecho a la soberanía. México había entrado a la Sociedad de las

---

<sup>48</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p.131.

<sup>49</sup> Clara E. Lida, *Inmigración y exilio. Op. Cit.*, p. 142.

Naciones en 1931. Su primer representante fue Narciso Bassols, y el segundo, Isidro Fabela. Fue el único país en denunciar la falsedad de la no intervención en la guerra española, argumentando que por el contrario, dicha postura tenía irónicamente toda la facha intervencionista. La justificación mexicana fue que la República Española era un Estado legalmente constituido que se vio atacado primero por un golpe de Estado, y después, por otros países. El deber de la Sociedad de Naciones era, según los estatutos establecidos, apoyar a uno de sus miembros en calidad de apuro –defendiendo en todo momento a todo Estado jurídicamente constituido que sufriera alguna agresión por parte de cualquier otro país-.

México quiso mostrar a toda costa que el pacto no intervencionista creado por Inglaterra Francia y aceptado por Estados Unidos, resultaba en apariencia neutral pero en términos reales permitía la participación de Italia y Alemania, potencias nazis, en el conflicto. El derecho de los países miembros de la Sociedad de Naciones permitía la ayuda a los estados constituidos, en este caso la España republicana, pero aún así, nadie lo hizo.

México envió comida, café, 20 mil fusiles y 20 millones de cartuchos nacionales en el barco *Magallanes*. Además fungió como mediador en las compras con otros países. Un segundo intento, el del *Mar Cantábrico*, no tuvo tanta suerte pues cayó en manos de los franquistas y todos los pasajeros murieron.

El gobierno cardenista se mostró generoso y solidario, pero sin duda hubo una decisión interesada en capitalizar para el país personas con alto nivel de preparación, mano de obra capacitada y conocimientos modernos que ayudaron en un proceso de modernización sobre todo en los campos mecánico e industrial.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Lida, Clara E., *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p. 86.

Los partidarios de Cárdenas vieron con agrado el apoyo brindado a la República Española, pero la mayoría de la sociedad mexicana no compartió las mismas ideas. El grupo opositor más importante fue la Unión Nacional Sinarquista, fundada en 1937, y fue la organización de derechas más grande del sexenio. Por supuesto, estaban apoyados tanto por la Iglesia como por los terratenientes. En fin, los enfrentamientos entre grupos de derecha e izquierda sumergidos en el tema del exilio ya eran más que cotidianos. Por ejemplo, con la noticia del arribo de miembros de las Brigadas Nacionales al país, la derecha levantó un enorme revuelo y su llegada no pudo concretarse finalmente.

La prensa, emitió todo un seguimiento del conflicto bélico español, y por supuesto, no dejaron pasar el tema de la llegada de refugiados. Los periódicos de derecha –*Excelsior*, *El Universal*, *Universal Gráfico*, *México al día*, *Hoy*- predominaron sobre los de izquierda –*El Nacional*, *El Popular*, *La voz de México*-.

Recién terminada la guerra, casi medio millón de republicanos se vieron obligados a emigrar a Francia. Isidro Fabela se dio cuenta de la precaria situación y se apresuró a iniciar una campaña de emigración a México, ante el riesgo de que Francia reconociera de un momento a otro el gobierno golpista y repatriara a los republicanos.<sup>51</sup>

Antes de junio de 1939, cuando el gran contingente del exilio comenzó su llegada a México ya había organizado otras evacuaciones. La primera fue en mayo de 1937, cuando 460 niños embarcaron en Valencia y Barcelona hacia México. Este grupo fue llamado “Los niños de Morelia” pues precisamente permanecieron en un internado en dicha ciudad.<sup>52</sup> A partir de 1937 se organizó un contingente de intelectuales, tras la iniciativa de Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes. En 1938 se fundó La Casa de

---

<sup>51</sup> *Idem.*, p. 138.

<sup>52</sup> Para mucho mayor detalle sobre este primer grupo de refugiados en México véase Dolores Pla, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

España en México, sitio que acogió a todos estos académicos. Este lugar recibió a las más altas figuras intelectuales del destierro.<sup>53</sup> En 1940 dicho lugar se trasformaría en El Colegio de México, institución vigente en nuestros días.

En cuanto a la postura de México ante el exilio sin duda fue una muestra solidaria. La llegada de este grupo ultra calificado a un país que apenas empezaba a desarrollarse supuso un gran avance, pero la transición se debió tomar con cautela, sobre todo para impedir un mayor rechazo en la sociedad. En primer lugar, México no podía verse involucrado ni en el pago del traslado, ni tampoco en la cuestión del mantenimiento durante los primeros meses. En segundo lugar, los exiliados debían establecerse fuera de las ciudades, sobre todo de la capital, para que aplicaran sus conocimientos en materia agrícola pues no olvidemos que México era un país mayoritariamente rural. Tercera, la selección de quién venía estaba en manos españolas, a pesar de que México era quien daba la última palabra para otorgar visas. Bassols, quien lidió con dicho encargo, recibió órdenes de dividir la migración de la siguiente manera: 60% de agricultores, 30% artesanos y técnicos calificados y el 10% de intelectuales. Estos porcentajes estuvieron lejos de respetarse en la práctica.

Antes de la llegada del primer barco del exilio, el *Sinaia*, llegó en febrero de 1939 Indalecio Prieto, seguido por el general José Miaja, el presidente Juan Negrín y Julio Alvarez de Vayo.

En septiembre de 1939 Narciso Bassols anunció la suspensión de los viajes de exiliados argumentando que la contratación del transporte, así como los peligros del viaje presentaban graves complicaciones. Sumado a esto, las autoridades francesas no

---

<sup>53</sup> Clara Lida cuenta con varios estudios sobre La Casa de España. Véase Clara E. Lida, *La Casa de España en México*, México D.F., El Colegio de México, 1988.

parecían poner mucho de su parte en la materia. Además decía Bassols que no se debía traer a nadie “hasta que los españoles no resolvieran sus problemas y se dedicaran a aportar sus recursos necesarios para resolver el mínimo de los problemas de llegada e instalación de los inmigrantes”.<sup>54</sup> El flujo de republicanos españoles continuó hasta 1950, pero sin duda el gran contingente llegó al país entre 1939 y 1942, y la gran mayoría, llegó para establecerse de por vida.<sup>55</sup>

México por su parte, hizo labores excepcionales. Por ejemplo, en el pueblo de Le Menet, en la jurisdicción de Marsella había dos castillos, el de la Reynarde, y a cinco kilómetros de distancia, el de Montgrand. Cuando a los campos de concentración llegó la noticia de que México abría sus puertas en estos lugares la gente llegó por centenares. El primer castillo fue escogido para hospedar hombres, y el segundo únicamente mujeres y niños. Los campos que rodeaban los lugares fueron sembrados por los mismos exiliados, dando pronto productivas huertas como resultado. En Montgrand fueron instaladas dos escuelas “Presidente Lázaro Cárdenas” y “Presidente Manuel Ávila Camacho” donde los pequeños recibían instrucción antes de ser embarcados. Todos aquéllos que quisieran permanecer se tenían que someter a un examen médico. Cerca de dos mil quinientas personas fueron acogidas en el lugar, con la condición de que todos debían aportar trabajo, no con fines lucrativos, sino con la mira de darles alguna ocupación. Unos hacían carpintería, otros trabajaban el campo, los músicos organizaban una orquesta, es decir, cada quien hacía lo que sabía y podía. Se organizó una exposición que fue muy popular entre los habitantes aledaños. Se representaron obras de teatro españolas, desde drama hasta comedia. Se les hablaba de México, del

---

<sup>54</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 145.

<sup>55</sup> José Antonio Matesanz realiza un estudio realmente completo y detallado sobre las relaciones de toda índole entre México y España durante la Guerra Civil. Véase José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. Op. Cit.*

país que pronto sería su hogar pues casi nadie sabía nada de él. Los domingos las familias se reunían en el castillo de Reynarde y pasaban el día juntos.<sup>56</sup>

Fueron pocos los países que aceptaron refugiados, entre ellos la URSS, México, Chile y República Dominicana.<sup>57</sup> Para muchos exiliados la única opción viable fue la salida a otros países. Algunos otros cerraron sus puertas. El país que más refugiados acogió fue México, y a pesar de que se ofreció a recibir a todos aquellos republicanos que así lo desearan, no pudo ser así. A todos estos refugiados los unía la desgracia de la guerra, pero también la esperanza de encontrar la libertad en un país que se las ofrecía. Y así fue, el viaje para miles apenas comenzaría.

---

<sup>56</sup> Mauricio Fresco, *La emigración republicana española. Una victoria para México*, México D.F., Editores Asociados, 1950. p. 39-46.

<sup>57</sup> José Manuel Azcona realiza un detallado estudio sobre las posturas de los distintos países de América Latina frente a la Guerra Civil. México fue sin duda quien tuvo la política más tersa ante la situación. *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 2 Madrid, Quinto centenario-Historia 16- CEDEAL, 1992. p.461-556.

## Capítulo 3

### La salida de Francia y la llegada a México

*Ir así, en el halago  
De otro clima? Parece  
Maravilla imposible  
Estar tan libre. Mira*

El viajero  
Luís Cernuda

#### 3.1. Sinaia: el viaje hacia Veracruz

Poco o nada era lo que estos exiliados sabían del país de destino. Dice Mercedes:

No sabíamos nada de México. Después de tres años de guerra y el que ahí antes no se hablaba mucho de América, no sé por qué, entonces no sabíamos nada. En el barco nos empezaron a explicar a dónde íbamos. O sea que todo fue sorpresa.<sup>1</sup>

Recuerda Teresa:

Oye mi madre pensó que quién sabe México como sería, y el poquito dinero que le dio el doctor Pla i Armengol, porque él tenía negocios de medicamentos en toda América, y el tenía dinero fuera de allá, aunque fuera diputado republicano ¿no? Si nos daba algún dinerito o así, pues dijo mi mamá “Pues voy a comprar cierres y botones y cosas así que quien sabe si haya allá” ¡Imagínate si estábamos completamente desorientados ¿No?!<sup>2</sup>

La imagen que tenían en general los pasajeros del país era muy limitada.<sup>3</sup> Se sabía algo por alguna que otra película y el primer contacto que los Armendares tuvieron con un

---

<sup>1</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagraera realizada los días 7 y 18 de abril, 9 y 20 de mayo de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>2</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagraera realizada los días 25 de enero, 8, 15, 19 de febrero de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>3</sup> Recuerda Adolfo Sánchez Vázquez “Llegamos, al fin, al muelle, y en él permanecimos varias e interminables horas, dando forma a la ilusión de llegar a un país que los allí concentrados desconocían por completo. Por lo que a mí toca, lo que yo sabía de México era muy poco, si excluimos la visión triunfalista que de la conquista me habían dado los textos de historia del bachillerato”. Adolfo Sánchez Vázquez, “Recordando al Sinaia” en *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a*

mexicano fue precisamente en Montpellier. Las niñas hicieron amistad con un estudiante de México. Les hablaba un poco del país mientras se ofrecía a acompañarlas a su casa:

Mi padre compró un libro de México. Recuerdo muy claramente fotografías del Popo, del Iztaccíhuatl, del Pico de Orizaba. Era un libro de turismo de México. Y eso fue lo que primero empecé a conocer, durante la travesía veníamos leyendo las cosas de México. Pero por lo demás yo no tenía la menor idea.<sup>4</sup>

Todos los trámites para venir los hizo Salvador, con ayuda probablemente de las relaciones que había establecido con los cuáqueros en los hospitales franceses.<sup>5</sup> Los Armendares embarcaron en el puerto francés de Sète el 26 de mayo cerca de la 1:30 de la tarde. La pareja cumplía años de casados así que compraron un pastel y lo comieron a bordo para celebrar su aniversario de boda. Antes de subir al barco, los pasajeros debieron previamente vacunarse contra el Tifus y someterse a un tratamiento contra la sarna y los piojos.<sup>6</sup>

Respecto al proceso de selección de los pasajeros dice José Antonio Matesanz:

[...] estaba compuesta por un heterogéneo conjunto de exiliados republicanos españoles, tanto por lo que respecta a su filiación política, como por lo que concierne a su procedencia regional y su ubicación social. Habían sido escogidos al alimón, por una parte por el SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles), institución que agrupaba a representantes de todos los partidos que había formado el Frente Popular y que todavía aceptaban el liderazgo controvertido y difícil de don Juan Negrín; y por la otra parte los enviados mexicanos que habían recibido atribuciones del general Lázaro Cárdenas para ello, léase Narciso Bassols y sus ayudantes.<sup>7</sup>

---

México, España, Fondo de Cultura Española- Instituto Mexicano de Cooperación Internacional. Edición facsimilar, 1989.

<sup>4</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagraera realizada los días 2 de julio y 4 de agosto de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>5</sup> Sobre el agradecimiento que los exiliados brindan a los cuáqueros por el apoyo otorgado tanto en Francia como en el traslado a México, véase el artículo de la primera plana del diario del *Sinaia* número 16. *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje. Sinaia, Ipanema y Mexique (mayo-junio de 1939)*, Presentación de Fernando Serrano Migallón, México D.F., El Colegio de México, 2006. p. 106.

<sup>6</sup> Emilio Calle y Ada Simón, *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberon, 2005. p.108

<sup>7</sup> José Antonio Matesanz, "La creación de la ética del refugiado. El viaje del `Sinaia`" en Alicia Altet y Manuel Lluísia (dirs.), *Actas del congreso internacional celebrado en el marco del congreso Plural:*

El viaje del *Sinaia* fue financiado por el SERE, apoyado también por el gobierno mexicano y del Comité Británico de Ayuda a los Republicanos Españoles, apoyado por los trabajadores antifascistas británicos. También colaboraron económicamente cuáqueros británicos y estadounidenses, quienes fueron un sostén incondicional para los refugiados tanto en la manutención en Francia como en el pago de pasajes.<sup>8</sup> El *Sinaia* era un buque inglés cuyo nombre remitía a la residencia de la reina de Rumania y a partir de 1924 había empezado a navegar como enlace entre Marsella y Nueva York. Llevaría a cabo travesías tan dispares como servir de crucero a un grupo de nudistas por los puertos del Mediterráneo o transportar peregrinos musulmanes a La Meca.<sup>9</sup> Los pasajeros del *Sinaia* no respondían, como el grupo que los había precedido en el *Flandre*, los cuales eran predominantemente intelectuales. Reflejaban una diversidad social, ideológica, política y profesional de la España Republicana. Los pasajeros en su mayoría fueron personas que venían de los campos de concentración en muy malas condiciones, tanto físicas como morales:

Los viajeros tardaron algún tiempo en acostumbrarse al hecho inusual de tener comida en abundancia, ropa, esperanzas en que podían rehacer su vida, tranquilidad derivada de una cierta seguridad de que no serían agredidos: muchos de ellos habían estado en los campos de concentración de Francia y venían traumatizados por la experiencia.<sup>10</sup>

El *Sinaia* era un barco que además de pasajeros, traía un cargamento. Fue precisamente en estas bodegas con mercancía donde muchos tuvieron que dormir en literas, sobre todo aquéllos que viajaban sin sus familias. En estas bodegas las ventanillas sólo

---

*Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, México, 2003, p. 487-491.

<sup>8</sup> Emilio Calle y Ada Simón, *Op. Cit.*, p. 108

<sup>9</sup> *Idem*, p. 107.

<sup>10</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio*, *Op. Cit.*, p. 417.

permitían ver la profundidad del mar y para colmo durante este viaje lo que se transportó fue harina de pescado provocando un permanente olor nauseabundo. A pesar de las carencias y las incomodidades, todo quedaba muy por encima de lo vivido durante la guerra.<sup>11</sup>

Al matrimonio se le designó un camarote y al principio los tres hermanos durmieron en las bodegas junto con el resto de la gente, pero días después también se les destinó un camarote para que durmieran juntos. Salvador padre, quien fue el encargado de los servicios médicos del barco, se dedicó el viaje entero a curar sarna, desinfectar heridas, pero sobre todo a eliminar piojos y pulgas. La gran mayoría de los pasajeros tenía que ser sometidos a alguna curación, y, por si fuera poco, los problemas que la mayoría presentaba eran sumamente contagiosos. Durante el viaje, se dieron varios avisos para que los refugiados tuvieran en orden las exigencias sanitarias que pedía México a su llegada.<sup>12</sup>

Durante el viaje la familia comía con el capitán y con Susana Gamboa, esposa de Fernando Gamboa, delegado de la embajada mexicana en París. También iba a bordo el delegado del Comité Británico, el señor Brebner.<sup>13</sup> El representante a bordo del SERE fue Martín Puente. Gamboa era la representante del gobierno mexicano dentro del barco. Durante las comidas, los niños Armendares guardaban un poco de comida para dársela a sus amigos del barco, que no comían tan bien como ellos.

---

<sup>11</sup> Emilio Calle y Ada Simón, *Op. Cit.*, p. 110

<sup>12</sup> En el número 5 del diario se lee el anuncio “A fin de encontrar facilidades para desembarcar en México es conveniente que todos los pasajeros del “Sinaia” tengan la ficha médica en orden. Conviene, pues, que al ser llamados por la radio, acudan a la enfermería, para poder atender las formas concretas de las autoridades sanitarias del país amigo donde nos dirigimos”. Cabe aclarar que la firma dice “El médico responsable Firmado J. Almendares” nombre erróneo que no corresponde a S. Armendares.

<sup>13</sup> El diario del Sinaia no. 17 fechado el domingo 11 de junio de 1939 anuncia para esa noche un homenaje al Comité Británico con un concierto y recital poético a cargo de Luis Iniesta. En el mismo número se anuncia para el día 12 de junio el festival en honor a la representante del gobierno mexicano, Susana Gamboa. Estas fueron las últimas actividades a bordo. *Los barcos de la libertad. Op. Cit.*,

A bordo iban 1800 personas entre tripulación y pasaje: 1599 de ellos eran refugiados que se dividían de la siguiente manera: 953 hombres, 393 mujeres, 18 de ellas embarazadas y 253 menores.<sup>14</sup> El promedio de edad de los pasajeros era de 34.2 años, edad que reunía las características ideales para convertirse en una fuerza de trabajo en México. Los obreros encabezaban el primer grupo a bordo, seguidos de los profesionistas y en tercer lugar los agricultores. La mayoría de los pasajeros del *Sinaia* provenían de Cataluña, en segundo lugar Castilla la Nueva, y en tercero Andalucía. Se explica que los catalanes estén a la cabeza dada la cercanía de la región con la frontera francesa. En cuanto a la militancia política la gran mayoría optó por especificar que “no tenían ninguna” y el PSOE ocupó el segundo lugar. En general los pasajeros decían pertenecer a la Unión General de Trabajadores.<sup>15</sup>

A pesar de que el principio del viaje fue emocionalmente muy doloroso, sobre todo en cuanto el barco pasó cerca de Barcelona, se puede decir que en general el resto del viaje la gente estuvo bien. También hubo temor: entre los pasajeros corría el rumor que mientras el barco pasara por el Mediterráneo, los franquistas lo interceptarían. Afortunadamente no fue más que una especulación, y pasando el estrecho de Gibraltar el viaje se tornó un poco más placentero. A pesar del riesgo de que el viaje se convirtiera en tedioso y monótono, lleno de recuerdos y nostalgia, no fue así. Al contrario, poco a poco se tornó en un rescate de la esperanza. Fue como si todas las

---

<sup>14</sup> Emilio Calle y Ada Simón, *Op. Cit.*, p. 111.

<sup>15</sup> Las autoras tomaron una muestra de 445 pasajeros y elaboraron varias estadísticas al respecto. Ver Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Final y comienzo. El Sinaia*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública-Librería Madero, 1982. p. 155-194. Véase también el trabajo de Dolores Pla, *Els exiliats catalans, Op. Cit.*, quien en los primeros tres capítulos del libro muestra varias estadísticas acerca de la procedencia, ocupación, filiación etc. de los refugiados.

actividades que había a bordo transformaran a los exiliados en una comunidad esperanzada que desembarcó en Veracruz.

A pesar de que existían antecedentes de divisiones desde la guerra, los pasajeros del *Sinaia* tuvieron por lo menos durante el viaje la conciencia de que estaban representando a España con un fuerte sentido de responsabilidad ante el gobierno y el pueblo mexicano.<sup>16</sup> El *Sinaia* se convirtió en una comunidad –“Si se hubiera podido hacer una película, estuvo fantástico esto, porque la gente se iba conociendo, se iba integrando en grupos [...] Pero bueno, ahí todos estábamos de acuerdo en todo, todos éramos refugiados ¿Da lo mismo no?”<sup>17</sup>-. Pasado el mal trago del Estrecho se comenzaron a organizar las actividades. La gente paseaba curiosa por cubierta tratando de explorar todos los rincones.

Si pudiéramos esbozar un horario estimado en el barco sería el siguiente:

8:00. Desayuno. Se hacían dos colas, una para el café y las galletas y otra para la leche condensada a la que sólo tenían derecho los niños menores a cuatro años.

9:00. La escasez de agua dulce a bordo era inminente así que los exiliados se aseaban con agua salada. Las duchas eran colectivas, aunque divididas para hombres y mujeres.

10:00. Ocio en la cubierta. A veces se organizaban actividades para los niños.

12:00 Almuerzo. Se establecieron turnos para evitar las aglomeraciones. La comida consistía en algún guiso, lentejas o judías, a veces con un poco de carne acompañado por un pan hecho a bordo. Se acompañaba con vino y agua.

---

<sup>16</sup> Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Op. Cit.*, p. 96.

<sup>17</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

14:00. Paseo, ocio y siesta.

16:00. Actividades recreativas: conciertos, conferencias recitales etc.

18:00. Cena que consistía en pan, café y a veces algún caldo.

19:00 Tertulias en grupos, reuniones, paseos, recital de música y a veces verbena y baile popular.<sup>18</sup>

Durante el tiempo libre se organizaron a bordo infinidad de actividades recreativas. La planeación de dichas actividades fue ejemplar.

Diariamente se impartían conferencias que se transmitían por el megáfono pues muchos no encontraban lugar. Se llevaban a cabo en el comedor del puente A. Las conferencias por lo general abordaban temas que tuvieran que ver con México: el gobierno de Cárdenas, la Reforma Agraria, la Reforma Educativa, la Expropiación Petrolera, la Economía, los indígenas, la situación de las mujeres, la Revolución Mexicana, temas generales de historia y geografía etc. Todo esto con el objeto de que los pasajeros se informaran aunque fuera un poco sobre el país al que llegarían, y del cual no sabían prácticamente nada. “[...] recibían a bordo del barco unas hojas en las que les recomendaban asimilarse a nuestro país, cumplir con sus leyes y emprender la tarea de rehacer sus vidas en nuestra patria”<sup>19</sup> También había una pequeña biblioteca con algunos ejemplares referentes al país:<sup>20</sup>

Y después también gentes más preparadas y demás nos daban pláticas digamos, los que sabían algo de México, y nos contaban muchas cosas para que fuéramos, no llegar a un lugar completamente [...] Nos explicaron de las cosechas, de esto del otro. Muy bien. Hicieron de todos los días, un diario de las noticias de barco y de noticias que alguien quería escribir y todo eso ¡Eso es fantástico! En vez de estar

---

<sup>18</sup> Emilio Calle y Ada Simón, *Op. Cit.*, p. 103.

<sup>19</sup> Mauricio Fresco, *Op. Cit.*, p. 47.

<sup>20</sup> Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Op. Cit.*, p. 75

allí llorando y desesperando ¡No! Pues se organizaron cantidad de cosas, pero muy bien.<sup>21</sup>

Había bailes y verbenas animadas por la Agrupación Musical Española la cual estaba dirigida por el maestro Oropesa que tocaba desde pasodobles, zarzuelas o composiciones de Strauss. Dice Teresa “Venía un grupo que eran músicos y entonces hacia el atardecer nos reuníamos todos los que queríamos en la cubierta y hacían música: canciones de todas partes, y muy bien, tocaban muy bien [...] creo que el trompetista se llamaba Arteta.”<sup>22</sup>

Recuerda Mercedes:

En el viaje pues se organizaban muchas cosas: cantábamos, bailábamos, reíamos, platicábamos. Había una orquesta. Les fue muy bien y después aquí tocaron mucho en México. Eran muy buenos. Te distraías con lo que podías [...] Veníamos muy bien, creo que ni nos mareamos [...] Cuando salimos, espantoso porque pasamos por delante de Barcelona, llantos, cantos, todo lo que quieras. Esto es normal. Pero pues después la gente se fue poniendo más tranquila.<sup>23</sup>

Los botes de emergencia se utilizaron para tomar el sol sobre sus lonas y de cuando en cuando las parejas enamoradas se cubrían ahí en busca de un poco de intimidad imposible de tener en los dormitorios.

Los madrileños reconstruyeron su ciudad apropiándose de la arquitectura del barco. El puente se conocía como el *Paseo de Rosales*, la cubierta B como la *Gran Vía*, la cubierta de estribor era la calle de *Alcalá* y el puente A la *Plaza de Lavapiés*.<sup>24</sup> Jugaban partidas de ajedrez, de damas chinas y de *jaquet*. Se organizaban reuniones según la

---

<sup>21</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>24</sup> Bolefín no. 6 del 31 de mayo de 1939. *Los barcos de la libertad. Op. Cit.*, p. 48. Lo mismo ocurrió en los campos de concentración franceses. Véase el capítulo “De los Pirineos a Veracruz” en Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*

profesión de los pasajeros. Esto con el objeto de estar organizados los sectores laborales a la llegada a Veracruz.

Con respecto a los niños, se impartían clases de gimnasia, juegos, clases educativas y en una ocasión se repartieron caramelos. Recuerda Salvador hijo: “Los niños veíamos la puesta de sol, los peces voladores que iban siguiendo al barco. Había una que otra actividad de tipo educativo.”<sup>25</sup> A pesar de todas las actividades, el tiempo de ocio seguía siendo mucho. La gente pescaba, leía, jugaba cartas, platicaba, atendía a los hijos, cosía, remendaba la ropa o leía.

Mucha de la información antes descrita se difundía en el diario del barco, que es una fuente invaluable sobre el primer viaje masivo de exiliados. Se produjeron 18 boletines que se reproducían por medio de un mimeógrafo y se multicopiaban por ciclostil. La dirección literaria estaba a cargo de Juan Rejano, la confección artística la ocupó Juan Varea y de las ilustraciones José Bandasano, Germán Horacio y Ramón Peinador. Varios pasajeros colaboraron esporádicamente, como el poeta Pedro Garfias. Gracias a esta fuente podemos reconstruir la vida del barco, las actividades, sus intereses, preocupaciones etc.

En el diario había varias secciones “Lo que pasa en el mundo”. Los datos se obtenían porque el historiador Ramón Iglesia llevaba un rudimentario radio que captaba la información referente al exterior. Aparecían datos sobre la temperatura, la ubicación, el mar y el tiempo estimado que duraría la travesía. También se entrevistaba a personas que habían estado en el frente o en los campos de concentración. Una sección fija retrataba diariamente a un personaje que venía a bordo.<sup>26</sup> Pocos eran los artículos que

---

<sup>25</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>26</sup> Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Op. Cit.*, p. 72.

hablaban de España, probablemente por falta de información, o por el contrario, no se quiso tocar el tema para no provocar una baja de ánimo entre los pasajeros o algún conflicto entre grupos. Se convocaba a los concursos de poesía y dibujo y al final del viaje se montó una exposición en la cubierta con los dibujos, se especificaba lugar y hora de los bailes, los conciertos, las verbenas. Contaba con una sección de humor con una pequeña caricatura y de cuando en cuando había un artículo mofándose de un caballero que se paseaba con pijama todo el día en cubierta o una pareja de enamorados que había sido sorprendida por un cubetazo de agua en medio de una escena de amor.

La sección “Lo que pasa a bordo” tenía recomendaciones y anuncios sobre lo sucedido y sobre los próximos eventos. El diario sugería a los pasajeros tener el mayor orden posible dentro de la embarcación: no hacer mal uso del agua dulce, no llevarse platos a los dormitorios, respetar los turnos de comida, no tirar cáscaras en la cubierta, guardar silencio en la zona de los camarotes de tripulación y algunas otras indicaciones.

El *Sinaia* no hizo escalas, pero se detuvo primero en las islas Madeira, pertenecientes a Portugal, en donde se negaron los permisos para desembarcar. Algunos habitantes, sin embargo, se acercaron para vender fruta e interesarse por los pasajeros, levantando el puño cerrado como signo de solidaridad.

Después se detuvo el 6 de junio en Puerto Rico. A pesar de que tampoco los pasajeros pudieron bajar, los habitantes se acercaron para ofrecerles fruta, dulces, cigarros y un cálido saludo a los viajeros:<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Emotivo testimonio de Carmelo Izquierdo Molina sobre la escala en Puerto Rico publicado en *El País Semanal* el 12 de enero de 2003 “Unos días antes de llegar hicimos escala en San Juan (Puerto Rico). No se nos permitió descender pero el pueblo puertorriqueño se volcó a recibirnos. Mi madre envió una canastita atada con una cuerda, con una nota y unos francos, solicitando una lata de leche para mi hermano, de dos años, que padecía desnutrición adquirida meses antes en el campo de concentración francés. No supimos quién se llevó la canasta, que la devolvió, atándola a la cuerda, repleta de latas de

Primero en Puerto Rico hicimos la primera llegada, en donde se aglomeró la gente y nosotros obviamente no bajamos. Pero desde abajo gritando, diciéndonos cosas agradables y con unas como canastas subían alimentos, fruta. Fue una recepción muy emocionante. Y lo mismo fue en Veracruz, fue verdaderamente espectacular como nos recibieron.<sup>28</sup>

A pesar de que la familia no creó lazos de amistad con nadie en el barco, si siguieron teniendo contacto y reconociendo a muchos de los pasajeros. Por ejemplo, venían a bordo varios de los maestros que después encontrarían en el Instituto Luís Vives y en Mascarones –Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM-, algunos vascos que después encontrarían en bailes en el Centro Vasco, en el Orfeó Catalán o niños que de vista también habían estudiado en el IE de Barcelona. El viaje duró 18 días, pero a Salvador hijo le pareció eterno, “casi como el viaje de las carabelas de Colón”.

Además de organizar las actividades a bordo, los pasajeros concibieron y difundieron un código de conducta, una ética formada por principios que normarían su vida en el nuevo país, independientemente de la filiación política: mutua convivencia, mantener una “unión antifascista”, simpatía hacia el país que los recibía, defender las causas de la República, honradez, fidelidad a los principios democráticos, aportar con entusiasmo su trabajo, su técnica y su mano de obra<sup>29</sup>, distinguirse de los españoles residentes pues los refugiados no eran “gachupines” ni tampoco iban a “hacer la América”, y en un principio, la ilusión de regresar lo antes posible a España, siempre y cuando “ese señor

---

leche y galletas. Los francos de mi madre regresaron intactos junto a unos cuantos dólares.” en Emilio Calle y Ada Simón, *Op. Cit.*, p. 115.

<sup>28</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>29</sup> Ver el telegrama dirigido a Cárdenas en el diario del *Sinaia* no. 13 fechado el 7 de junio de 1939.

no estuviera ahí”.<sup>30</sup> Su intento por representar a una cultura española del exilio fue realmente exitoso, pero su pretensión por mantener la unidad republicana en el exilio no fue más que una ilusión ¿Cómo podían mantener algo que nunca existió?<sup>31</sup>

El barco llegó el 13 de junio a Veracruz. Ese mismo día, pero en Burdeos, se embarcaba la segunda expedición de refugiados, el *Ipanema*. La llegada del *Sinaia* a Veracruz marca el comienzo de una larga marcha del exilio en México: “Se cerraba así un capítulo dramático de nuestras vidas, estrechamente vinculado a España, y se abría otro, nuevo e incierto: el del exilio, ya vinculados para siempre a México”.<sup>32</sup>

### **3.2. Veracruz y el traslado a la capital**

El barco arribó a Veracruz a las cinco de la mañana, y el puerto estaba tapizado de carteles que proclamaban a México, España, Cárdenas y Negrín. Para ese momento todos debían contar con una ficha médica en orden, que incluía la vacuna mencionada contra el Tifus. También debían llenar sus fichas profesionales, donde uno que otro exageró un poco.<sup>33</sup> Recogieron las pocas pertenencias que traían y recibieron instrucciones para el descenso. Los Armendares recuerdan que traían unas pocas maletas, por las que Teresa había regresado a su casa antes de la caída de Barcelona, la máquina de escribir además de las cosas que Catalina usaba para coser. A pesar de querer guardar cierto orden para el descenso, todos los pasajeros curiosos querían estar

---

<sup>30</sup> El diario del *Sinaia* se valió en varias ocasiones para poder abordar el tema, y algunos de los artículos estaban dirigidos a la creación de esta “unidad española” y del compromiso con México. *Los barcos de la libertad. Op. Cit.*, p. 58 y 101

<sup>31</sup> José Antonio Matesanz, “La creación de la ética del refugiado. El viaje del ‘Sinaia’”, *Op. Cit.*, p. 487-491.

<sup>32</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Recordando al *Sinaia*”, *Op. Cit.*

<sup>33</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. Op. Cit.*, p. 422-423.

en cubierta para ver lo que pasaba en tierra firme. En Veracruz sonaba la música de la *Banda Madrid* tocando el Himno Mexicano, La Internacional y varias piezas españolas y mexicanas, incluyendo *La Cucaracha*. En los muelles había miles de personas<sup>34</sup> quienes fueron a recibirlos con el puño en alto. En el barco se veían mantas que ponían “Negrín tenía razón”, “Mexicanos, venimos a trabajar con ustedes por la Revolución Mexicana y por la reconquista de España”, “La juventud española saluda a México”, “¡Viva México! ¡Viva España! ¡Viva Cárdenas! ¡Viva Negrín!”. En el puerto se leía “Víctimas del fascismo, el pueblo mexicano os saluda”, “Bienvenidos seáis españoles”, “Trabajadores españoles y mexicanos unidos ante los traidores franquistas CTM”.

La acogida fue muy calurosa recuerdan. Al mismo tiempo entre tantas emociones encontradas, estaban preocupados por no saber bien a dónde ir ni qué hacer porque no conocían nada ni a nadie. Antes del descenso, toda una comitiva política se encontraba en Veracruz para darles la bienvenida. Cerca de las 9 de la mañana, don Juan Negrín subió al *Sinaia*. Fue recibido con vítores por los pasajeros y la banda de música. A las diez llegó el turno de Vicente Lombardo Toledano, junto con el gobernador de Veracruz, Fernando Casas Alemán e Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación. Finalmente, la hora del descenso llegó. Las familias fueron bajando de poco en poco con pasaporte en mano y ambas fichas.

Como previamente dije, las dos primeras organizaciones que se crearon para la ayuda a los exiliados fueron el Servicio de Emigración para Refugiados Españoles –SERE-, creado en marzo de 1939, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles –JARE- creada en julio del mismo año. En París el presidente del gobierno, Juan Negrín, dispuso

---

<sup>34</sup> *El Excelsior*, prensa de derecha, menciona 12 mil, mientras que *El Nacional* asegura que fueron mas de 20 mil. *Idem.*, p. 447-449.

la formación del SERE, y al frente estaba el doctor José Puche. La función era sostener a los refugiados en Francia, trasladarlos a México, y aquí proveerlos de fuentes de trabajo, atención médica y escuelas. Además apoyó a algunos para crear pequeñas y medianas empresas. La filial en nuestro país fue el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, CTARE. Por otro lado, la JARE fue estructurada por la Diputación permanente de las Cortes Españolas y al frente estaba Indalecio Prieto. La JARE se convirtió en una ayuda mensual y continua, mientras que el CTARE repartía un subsidio de tres pesos por día a todos aquellos refugiados que lo solicitaran. La JARE fue formalmente reconocida por el gobierno cardenista en 1940 y fue el instrumento principal de ayuda y traslado de exiliados. Manejó además los fondos del Gobierno Republicano y el legendario tesoro del *Vita*, tan polémico en su momento. Durante la Segunda Guerra Mundial este patrimonio quedó en manos de la Comisión Administradora del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles –CAFARE– organizada por las autoridades mexicanas.<sup>35</sup> En 1940 los fondos del SERE se habían terminado, y el organismo sería remplazado por la JARE, misma que sería sustituida por la CAFARE en 1942. Esta última quedó integrada únicamente por mexicanos. Al constituirse el gobierno de José Giral se creó el Comité Técnico de Fideicomiso para Auxiliar a los Republicanos en 1945, que se encargó de administrar los fondos de este fideicomiso establecido.<sup>36</sup>

A la llegada del *Sinaia*, el CTARE y uno de sus miembros más destacados, el doctor José Puche Álvarez, ya estaban también en Veracruz para recibir refugiados, pero sobre todo para organizar su alojamiento. Se planeaba alquilar todas las habitaciones de un

---

<sup>35</sup> *El exilio español en México 1939-1982*, México D.F., Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 102-104.

<sup>36</sup> Dolores Pla, *Op. Cit.*, p. 144-150-.

hotel para albergar a unos 800. Se pensó además alojar a los mil restantes en el barco de pasajeros *Manuel Arnús*, la bodega de la Terminal y la Escuela Naval. Todo estaba preparado para el descenso: hospedaje, atención y alimentación. A su llegada, mujeres y niñas recibieron ramos de flores, zapatos, ropa interior y exterior y almohadas entre otras prendas. Estaba también organizado el personal médico encargado de atender a los que solicitasen servicios y a los que no lo hicieron también. Los 18 médicos a bordo, incluyendo a Salvador, ayudaron en las labores.<sup>37</sup> Se señaló que todos los exiliados permanecerían en Veracruz hasta saber cuál sería el destino de la República al que serían consignados.<sup>38</sup> A pesar de los anhelos de esta repartición, lo cierto es que no funcionó. Aunque la ilusión del gobierno era reforzar la población rural, una vez en territorio mexicano, si así lo deseaban los exiliados, podían instalarse en donde quisieran. Casi la mitad de los que llegaron en 1939 se establecieron en la Ciudad de México (45.07%).<sup>39</sup> Además muchos de los testimonios muestran que la adaptación a la vida de provincia fue más complicada para algunos.

Salvador contactó a algunas personas que le sugirieron trasladarse junto con su familia a una pensión pagada por el CTARE, en una calle muy ancha frente a un teatro. Fueron pocos los afortunados que pudieron hospedarse en un hotel.<sup>40</sup> La pensión estaba muy cerca del zócalo, tenía un patio amplio y las habitaciones aunque no eran muy buenas, en ese momento fueron más que suficientes para descansar, y para estar todos en familia:

---

<sup>37</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. Op. Cit.*, p. 429

<sup>38</sup> Sobre los telegramas enviados entre Cárdenas y García Téllez sobre la repartición y profesiones de los refugiados véase Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Op. Cit.*, p. 125-129.

<sup>39</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. Op. Cit.*, p. 427.

<sup>40</sup> “Ciertamente no todos los refugiados fueron instalados en los albergues, los hubo más afortunados, los menos, que estuvieron en hoteles. Ello parece poner de manifiesto lo que ya se adivinaba desde los primeros pasos del exilio y que también sintieron muchos refugiados durante la travesía, que había refugiados de primera y de segunda” Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 206.

Lo único que me acuerdo es que hacía un calor horroroso y Teresa y yo en la mañana nos la pasábamos en la bañera. Porque había bañeras, estas tinas cuadradas, hechas de azulejos, la llenábamos de agua fresca y estábamos toda la mañana. Después comíamos ahí en la pensión y en la tarde nos íbamos a pasear por el zócalo. [...] Muy bien. La gente que si éramos refugiados, que nos saludaban, que no sé qué, dando la vuelta por el zócalo. En Veracruz estuvimos ocho días, y muy a gusto, la gente muy... es muy amable la gente en Veracruz, muy simpática y así.<sup>41</sup>

Cuando empezaba a bajar el sol, la familia paseaba por la ciudad. Para ellos, todas las cosas eran nuevas: aquéllos que vendían fruta por la calle con sus puestos -muchas de ellas nunca las habían visto ni sabían lo que eran-, los que paseaban, y toda la gente en general. Ver tantas cosas a las que estuvieron privados durante tantos años en la guerra, como los plátanos por ejemplo, les parecía fantástico. Los habitantes de Veracruz como ya lo dijo Mercedes, fueron muy amables. Por la prensa nacional, los habitantes ya sabían de la llegada de los refugiados, por lo que se acercaban mucho a preguntar y a saludar. Fueron de llamar la atención. A pesar de que se sentían bien en el puerto, la familia tenía la incertidumbre por saber a dónde iban a ir y qué iban a hacer.

Durante esa semana las listas de los exiliados que se trasladarían a la capital ya estaban listas:

Eso lo decidieron mis padres, no sé si te daban a escoger. Yo lo que sé es que nos metieron en el tren "Que tal día salen". Nosotros lo único que sabemos es que un buen día nos dijeron "Nos vamos a México".<sup>42</sup>

Ocho días después les entregaron boletos para subir en un tren, junto con muchos otros exiliados, para ir a la ciudad de México. La capital recibió a la mayoría de los

---

<sup>41</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>42</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

republicanos, seguida muy lejos por Puebla o Veracruz.<sup>43</sup> El tren “de vía estrecha” salió temprano por la mañana, cerca de las ocho, y fue un viaje largo de once o doce horas. Llamaba su atención los productos que los mexicanos les vendían por las ventanillas del tren: tamales, tacos, frutas que nunca habían visto. Todo lo encontraban rarísimo. En el trayecto conocieron al señor Aburto, arquitecto que hizo varios fraccionamientos en las colonias Anzures y Polanco. Él era mexicano y el encargado de recibirlos en la ciudad de México. Desde entonces hicieron gran amistad Salvador y él. La relación duró muchos años. Finalmente el tren llegó a la estación de San Lázaro, detrás del Zócalo. Había otros refugiados esperando a los recién llegados en la estación para orientarlos sobre lo que tenían que hacer en la capital.

### **3.3. Los primeros tiempos en el Distrito Federal: ayudas, establecimiento y panorama.**

Cuando esta primera oleada de exiliados llegó a la ciudad, los encargados del CTARE ya estaban instalados para brindar una primera ayuda económica. Uno de los encargados junto con el doctor Puche, fue Joaquín Lozano -quien tiempo después se convertiría en suegro de Teresa-, quien en 1939 fue sustituido por órdenes de Negrín por Luis Guillén Guardiola.<sup>44</sup> Al llegar a la capital, la familia se dirigió a la organización. Salvador como siempre, ofreció de inmediato sus servicios para lo que hiciera falta. Les entregaron una cantidad de dinero para que la familia pudiera arreglárselas durante los primeros días: pagar un hotel, comidas etc. mientras el padre encontraba un trabajo. El 70% de los

---

<sup>43</sup> Este fenómeno no fue nuevo, desde el porfiriato la mayoría de los emigrantes hispanos se trasladaban a la capital. “Españoles inmigrantes y exiliados: el caso de México” en Alicia Alted Vigil y Almudena Asenjo (coords.), *De la España que emigra a la España que acoge, España*, Fundación Fernando Largo Caballero, 2006, p. 124. Véase también el primer capítulo, “Exiliados y nuevos inmigrantes, 1939-1950”, en Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p. 21-65.

<sup>44</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 232

exiliados contó con el apoyo económico de alguna de estas organizaciones, lo que facilitó sus primeros pasos en el país.<sup>45</sup>

Cuando llegaron a la capital lo primero que hicieron fue instalarse en el hotel más barato que encontraron. Fueron al hotel *Ambos Mundos*, en la calle Bolívar. La habitación que les dieron estaba en la azotea y era muy grande y con cinco camas. Al parecer, no había más refugiados en este hotel. Recuerdan Mercedes y Salvador que era un sitio horrible y en mal estado, repleto de chinches, pero por el contrario, Teresa pensó que era una morada muy limpia y agradable. De cualquier manera, en este lugar sólo estuvieron unos días:

[...] y fuimos a dar a este hotel *Ambos Mundos* que era un hotelito muy sencillo, en la calle Bolívar, y en la noche dijimos “Vamos a dar una vuelta”, y llegamos a la Alameda, bueno, todo iluminado, tan bonito y todo, fantástico, y porque allí fueron, pues años en la noche con unas lamparitas de petróleo, velas, horrible, y aquí pues estaba todo fantástico ¿no? Sí, la ciudad nos encantó, y bueno pues, los jardines.<sup>46</sup>

Recién instalada, la familia se dirigió inmediatamente al Orfeo Catalán, ubicado en República de Uruguay número 39, en donde establecieron un primer contacto el cual perduraría durante años. Para la familia fue prioritario acoplarse de inmediato a este centro para establecer relaciones, tener contacto con los demás exiliados catalanes, y en fin, sentirse de alguna manera cerca de lo que habían dejado en Cataluña. Era más sencillo compartir la tristeza, la incertidumbre, la emoción y un sin fin de emociones juntas con muchas otras personas que seguramente estaban pasando por la misma situación. Un sentido de identificación con un grupo de personas comunes se gestó en esta organización desde los primeros días. Es probablemente en este primer

---

<sup>45</sup> *Idem.*, p. 248.

<sup>46</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

acercamiento, en donde la familia empezó a tejer y recurrir a distintas redes de ayuda que poco a poco empezaron a establecer en México.

Comían en un comedor instalado por la CTARE cerca del Monte de Piedad que les ofreció alimento en los primeros tiempos. Era tanta la gente que asistía que había tres turnos para servir cada comida del día.<sup>47</sup> Después de comer cada uno debía lavar sus platos. Las muchachas casi siempre se encargaban de esta tarea. La CTARE dispuso a partir de 1940, seis comedores en la capital los cuales dieron 18 553 comidas, cuatro casas-hogar destinadas a albergar a los niños de Morelia, así como los gastos de hoteles y albergues en otras ciudades en donde se ofrecía comida, alojamiento y atención médica.<sup>48</sup>

De las primeras cosas que hicieron recién llegados fue pasear por el Zócalo de la capital, lugar que desde el principio les encantó y les impactó. La ciudad era ideal: tenía cerca de un millón y medio de habitantes, y apenas se empezaban a poblar zonas como la colonia Condesa.

Salvador empezó a trabajar prácticamente enseguida. Lo primero que hizo fue revalidar los títulos profesionales de todos los exiliados que habían llegado, y así fue como empezó a ganar un poco de dinero, y dejó de recibir la ayuda que le daba el SERE.

Con lo que el padre comenzó a ganar con la revalidación de los títulos, la ayuda del SERE y un poco de dinero que Pla i Armengol le había entregado en Perpiñan, pudieron ir a un hotel un poco mejor en la colonia Condesa, el *Ambassador*, que estaba frente al Parque México esquina con Michoacán. En el hotel de cinco pisos, les rentaron en la

---

<sup>47</sup> Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, “Este es nuestro relato...Mujeres españolas en México” en *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español*, México D.F., Claves Latinoamericanas-Ateneo Español de México, 1994. p. 37.

<sup>48</sup> Juan Carlos Pérez Guerrero, *La identidad del exilio republicano en México*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008. p. 168.

planta baja una suite pequeña con sala, cocina, baño y una recámara bastante grande. En el último piso había una especie de salón de fiestas. Teresa se encargaba de hacer la limpieza y Mercedes la cocina. Catalina por su parte, empezó a ayudar a una modista catalana, pues si algo sabía hacer a la perfección era coser. En muchas familias durante los primeros años, la principal estrategia de supervivencia de las familias refugiadas era conseguir un empleo remunerado para todos los miembros en edad de trabajo. Una de las características de la confección es que las mujeres controlaban el proceso, el horario y el ritmo en casa la mayoría de las exiliadas tenían conocimiento sobre el tema y las madres transmitían estas habilidades a sus hijas. Con el paso de los años y cuando la situación económica fue mejorando, muchas mujeres como Catalina, abandonaban estos trabajos. A partir de entonces fue nuevamente dominante el modelo tradicional de división de trabajo, es decir las mujeres se centraron en el hogar y en los hijos.<sup>49</sup>

Al lado del lugar donde se hospedaban, había un pequeño cuarto, que Salvador padre no dudó en preguntar a los administradores si también podía rentarlo pues estaba pensando poner su primer consultorio. La gente del hotel aceptó. En el lugar, los padres dormían en la habitación y los niños, en el sofá cama de la sala. En el hotel, había más refugiados españoles y catalanes. Por ejemplo un matrimonio, con dos hijos pequeños, los Rancaño. Ella era catalana y él vasco. La mujer se hizo gran amiga de Catalina. Había algunos otros exiliados, pero los Armendares no recuerdan bien los nombres. Salvador el pequeño, pasaba el día jugando en el Parque México y así fue conociendo a otros niños refugiados, pero sobre todo mexicanos.

---

<sup>49</sup> Pilar Domínguez Prats, *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Ediciones Cinca, 2009. p. 153-164.

Salvador, además de tener el consultorio en el hotel, comenzó a buscar trabajo en algún hospital. Como primera opción visitó el Sanatorio Español, repleto de médicos españoles, pero, antiguos residentes. El recibimiento no fue bueno y un tanto agresivo, la mayoría de estas personas eran partidarias de Franco y tenían la imagen de los republicanos como personas totalmente ruines, asesinos del clero entre otras cosas. Aún así Salvador, estuvo ahí durante unos meses. La razón por la que dejó de trabajar en el hospital fue porque sus pacientes comenzaron a ir a consulta con él pero ya no al Sanatorio, sino a su consultorio particular. Así fue como el médico se hizo de un grupo de pacientes y pudo empezar a ganar más dinero de manera independiente. Además, otros colegas exiliados pronto abrieron una clínica, en la que colaboraba de cuando en cuando, la Clínica Médico Farmacéutica.

Tiempo después, la familia rentó una casa en la colonia Roma, en la calle Álvaro Obregón número 254.<sup>50</sup> Se la rentaba una señorita, quien nunca se las quiso vender. La casa fue remodelada para instalar el consultorio.<sup>51</sup> Cabe recordar que muchos exiliados pusieron consultorios, despachos y hasta editoriales dentro de sus casas, lo cual hizo que el espacio para la familia se viera reducido.<sup>52</sup> En la planta baja estaba el garage que en ese momento estaba en desuso y se acondicionó como la sala de espera para los pacientes y el comedor lo convirtieron en consultorio y cuarto de curaciones.<sup>53</sup> En la

---

<sup>50</sup> La casa fue demolida. Actualmente es uno de los restaurantes de la cadena “Los Bisquets de Obregón”.

<sup>51</sup> Cuenta Pedro Enrique (Nanuc) Armendares una anécdota de la casa “En la casa de al lado era lo que en la época se llamaba una casa de citas y mi abuelo con frecuencia le daba consulta a las chicas. Y una vez ellos iban a Cuernavaca todos los fines de semana, y llegaron un día y al parecer alguien se había metido al departamento una cosa así, estaba rota la puerta. Y durante todo el fin de semana estas chicas se turnaron para estar al lado de la puerta y asegurarse de que no entrara nadie”. Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco realizada los días 28 de octubre, 5 de noviembre de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>52</sup> Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, “Este es nuestro relato...Mujeres españolas en México” , *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>53</sup> Cuando Salvador hijo terminó su carrera puso su despacho en el garage: la sala de espera y el cuarto de curaciones lo compartía con su padre.

planta alta fue donde se acomodó la familia. Una de las recámaras se convirtió en sala y comedor que daba a un pequeño patio. También había cocina, un baño y las habitaciones repartidas de la siguiente manera: una para Teresa y Mercedes, otra para Salvador hijo y una última para el matrimonio. Una escalera de caracol conducía a la azotea donde había un cuarto de servicio. Durante un tiempo había gallinas para que la familia pudiera comer huevos frescos. La cuestión del transporte fue muy cómoda porque por la misma calle pasaba el tranvía que dejaba a los niños en la escuela. En ese tiempo para hacer los trayectos, se compraban unas plantillas de 3 viajes, costaban 25 centavos cada una. La colonia era muy agradable, cerca del parque México. La familia hacía muchas caminatas, y recuerdan que desde ahí se llegaban a ver los volcanes. Sabían que en la colonia se habían instalado varias familias exiliadas, pero más allá de eso, con ninguna tuvieron amistad. La casa se fue amueblando poco a poco y del trabajo se encargó un carpintero catalán también exiliado, el cual conocieron en el Orfeo Catalán. Los muebles los fueron pagando a plazos. Al principio a la familia le pareció rarísimo, porque esto no existía en Cataluña. Cuando la familia tuvo su primer coche, lo dejaban en una pensión de la esquina. A pesar de que la ciudad era bastante grande para entonces, la mayoría de los refugiados buscaron sus viviendas en determinadas zonas: en el centro se situaron en la calle de López y sus alrededores; en la colonia Juárez en Marsella y Versalles; en la Roma y la Condesa, muchos se fueron a la Plaza Río de Janeiro o a las cercanías del Parque México; en la Cuauhtémoc cerca de Pánuco, Sena o Lerma. Y algunos otros en el edificio Ermita en Tacubaya. En un principio, a pesar de la ayuda del CTARE muchas familias tuvieron que compartir la vivienda durante algún tiempo.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> *Idem.*, p. 38.

Teresa y Mercedes querían a escondidas de sus padres encontrar un trabajo para poder ayudar con los gastos de la casa:

Mi hermana y yo queríamos trabajar para ayudar en la casa. Y un día buscaban una nana y nosotros dijimos ¿Eso qué debe ser?”. Y fuimos y resulta que era un abogado que sabía también de los refugiados y era de izquierdas digamos ¿No? Y quería una nana cuidadora para sus niños. Y cuando nos vio, y le explicamos de donde veníamos, dijeron “No, no, no ustedes no servirían para nada. Tienen que buscar algo más importante.”<sup>55</sup> Total, que se hizo amigo de la familia, conocieron a mis padres, y nos aconsejaron que debíamos estudiar y no trabajar, y bueno. Son experiencias muy especiales de nuestros andares al principio.<sup>56</sup>

No volvieron a hacer el intento por trabajar, al menos hasta la universidad.

### **3.4. La vida familiar y cotidiana en los primeros tiempos**

Una de las características generales del exilio fue que todos pensaron que el tiempo que permanecerían en México sería corto, tan sólo se trataba de un periodo transitorio. Los primeros años, los exiliados estaban convencidos de que Franco caería pronto y ellos podrían volver:

No, al principio no, al principio nada más pensábamos que cuando se acabara la guerra nos regresábamos para allá. Es decir, sabías que te tenías que adaptar a ciertas cosas aquí, no dejabas pasar el tiempo y decidías acabar el bachillerato aquí, no, la vida empezó aquí de nuevo, Pero con la idea de que cuando aquello se acabara, que no duraría tantos años, nos regresaríamos, hasta que llegó un momento que ya no.<sup>57</sup>

A pesar de eso, la familia siempre fue bastante positiva al respecto:

---

<sup>55</sup> Más adelante en el capítulo 6 se hace justamente referencia a cómo los españoles discriminaron a los recién llegados por relacionarlos con un pasado histórico fatalista, pero por el otro se les tenía en un concepto superior a los propios mexicanos, negando trabajos, en este caso de cuidadoras de niños, pues no era un trabajo “propio” para muchachas españolas. Como dijo este individuo “ellas debían buscar algo mejor”.

<sup>56</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>57</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Éramos bastante tranquilos. Mi padre y mi madre eran bastante tranquilos. Vaya, se habían hecho la idea de que si tenían que pasarlo lo pasarían juntos y como estábamos los cinco juntos la verdad es que tuvimos suerte. No hubo ni siquiera familiares que estuvieron en el Frente. No hubo ningún muerto de nuestra parte. Y los cinco habíamos podido llegar aquí, y nos habían recibido con los brazos abiertos, pues ya era cuestión de pues trabajar, y nosotros estudiar y ya ¿No? <sup>58</sup>

Para la familia siempre fue importante integrarse a un país que estaba en los inicios del desarrollo, pero sobre todo sentir que tenían “el empuje de volar” y toda la disposición para ofrecerle sus conocimientos y trabajo.

A diferencia de los tiempos de guerra que habían vivido, donde tenían que vivir sin luz y con unas pequeñas lamparitas casi inservibles, la ciudad de México tenía por las noches un alumbrado fantástico: la Alameda y Bellas Artes eran un espectáculo de noche. Eso les impresionó mucho a su llegada.

Con respecto a la relación que la familia tenía con los antiguos residentes fue en ocasiones buenas y otras veces mala. El número de españoles residentes en México hasta antes de la llegada de los exiliados era de 28 855.<sup>59</sup> Por ejemplo, la relación con los pacientes de Salvador que eran antiguos residentes era bastante buena, incluso se hicieron grandes amigos algunos de ellos.<sup>60</sup> A pesar de la mala impresión que algunos periódicos se empeñaron en difundir, muchos de estos “gachupines” se dieron cuenta de que los adjetivos con que se referían a los refugiados eran en ocasiones exagerados y con el tiempo estas asperezas se fueron limando. Mucho tuvo que ver el regionalismo en esto. Es decir, antiguos residentes y exiliados muchas veces pudieron convivir a pesar de las diferencias políticas, porque en varios casos, “lo catalán” estaba por encima de lo

---

<sup>58</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>59</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 47-76.

<sup>60</sup> Recuerdan en particular dos amigos catalanes. Los primeros vivían en Orizaba Veracruz y estaban metidos en el negocio de las curtidurías de cuero; y los segundos vivían en Tehuacan, Puebla. Los Armendares viajaron en varias ocasiones a casa de estos antiguos residentes.

político, al menos aquí en México y terminada la guerra. Por eso, los Armendares tenían grandes amigos antiguos residentes, los Ferrer de Orizaba, Veracruz o los Ubach por ejemplo. Dice Rafael Segovia “La existencia de un grupo español rico, central en el comercio y en la industria de México, partidario manifiesta y abiertamente del general Franco, apoyado en la ideología somera de la hispanidad, es un factor decisivo para mantener la integridad del grupo rival y le proporciona las justificaciones necesarias para reforzar la cohesión interna”<sup>61</sup>

Al principio, a Catalina le gustaba visitar departamentos que estaban en renta simplemente para verlos. En una de esas ocasiones, se le acercó una señora, preguntando si eran exiliados y si las muchachas ya estaban en un colegio. Ellas contestaron que no, pues apenas llevaban un par de meses en la ciudad. Esta señora era profesora de una vocacional mixta ubicada en la calle del Carmen cerca de Palacio Nacional y se encargó de hablar con la directora de la escuela para que aceptara a Teresa y a Mercedes sin pagar una cuota. Mientras el Instituto Luis Vives abría sus puertas, las Armendares fueron a aquella escuela durante unos meses. Salvador entró a la primaria, al curso normal, mientras que Teresa y Mercedes sólo tomaron clases de mecanografía por las tardes. Quizás fue en este momento cuando los muchachos tuvieron un primer contacto con mexicanos de su edad. Un poco más adelante, estudiaron inglés:

De inmediato nos inscribimos a la escuela. Yo estuve como desde julio hasta que empezó el nuevo curso en la vocacional número 3 y allí aprendí muchas cosas. Sobre todo me encantaba la clase de civismo, que estaba muy de moda en esa época. Yo nunca había llevado en España algo parecido al civismo. Quizás se podía comparar

---

<sup>61</sup> Rafael Segovia “La difícil socialización del exilio” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2008.

con alguna clase de moral o de ética o de... pero la verdad es que los refugiados sobre todo chicos en escuelas públicas de México sobre todo en vocacionales que eran escuelas sobre todo para clase media, la mayor parte de los maestros eran cardenistas y entonces había como una especie de consigna de tratarnos muy bien, de considerar el cambio “pobrecitos tienen hambre, vamos a ayudarlos” y entonces nos trataban realmente muy bien. Cuando menos a mí me trataron maravillosamente, maestros y compañeros, todos. Hice muy buenas amistades que después de salir de la vocacional se perdieron, pero yo siempre tuve un muy buen ambiente, un ambiente hasta protector.<sup>62</sup>

Teresa y Mercedes comenzaron a jugar en un equipo de básquetbol de novatas. La mayoría de las integrantes eran mujeres jóvenes que trabajaban en el ISSSTE. El capitán del equipo era un militar mexicano, buen amigo de Salvador quien invitó a las niñas a participar. El equipo ganó campeonatos. Todas las integrantes eran mexicanas, menos las Armendares, y entrenaban en unos campos cerca de La Piedad. El entrenamiento era muy temprano por la mañana, de seis a siete. Después se bañaban y cada una se dirigía a sus respectivas actividades.

La adaptación a la comida mexicana no fue una cuestión inmediata. La gastronomía les llamó la atención prestamente, pues aunque estaba llena de elementos hispanos, encontraban también la presencia indígena.<sup>63</sup> En la mayoría de las culturas, la cuestión gastronómica tiene un valor particular. Mercedes por ejemplo, al principio se mareaba mucho con el olor de las tortillas y Salvador padre fue el más reacio en aceptar los productos mexicanos. Catalina no, ella fue la que más pronto se adaptó a la comida. De todas maneras, en casa siempre se comió más bien comida catalana pues la encargada de guisar era Catalina. Se preparaban macarrones, canelones, tortillas de patatas, cocido y butifarras catalanas. De cualquier manera, todos los productos que había en España

---

<sup>62</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>63</sup> Dolores Pla, “Crónicas menores. El encuentro de los refugiados españoles en México”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Número 30 Abril 1993-Septiembre 1993 p. 97-106.

aquí eran bastante fáciles de encontrar, y de buena calidad. En cuanto a costos, con los sueldos y ayudas iniciales era difícil comprar una despensa surtida: el kilo de ternera costaba 1.80, un pollo 1.50, quince huevos 90 centavos, y los bolillos cinco centavos, pero si compraban cinco, les regalaban uno.<sup>64</sup> A pesar de que los refugiados se resistían a probar lo desconocido, poco a poco se fueron integrando ingredientes y platillos mexicanos. Sobre todo recuerdan las frutas y verduras, las cuales jamás habían probado en España:

Fue en aquella pensión en donde comimos por primera vez mangos. Yo dije “¡Qué horror! ¡No me gustan nada!” y a mi hermana tampoco, y a mis padres tampoco. Los mangos a mí me sabían a petróleo. Y después nos hemos cansado de comer mangos, los estamos deseando ahora que llega la época.<sup>65</sup>

A pesar de que la mayoría de las veces comían en casa, cuando tenían que hacerlo fuera ya había entre los exiliados restaurantes predilectos. *El Papillón* en la calle de Madero fundado por los hermanos Dalmau y Antonio Costa. A éste le seguiría otra sede, el *Ambassadeurs*, restaurante de lujo que fue recinto de cierto sector de la emigración republicana situado en el Paseo de la Reforma. También existía el *Danubio* y el *Hórreo* mezcla de comida asturiana y andaluza.<sup>66</sup>

También hubo desajustes con el idioma. A pesar de que en México se habla el castellano, los modismos y algunos términos son completamente distintos como bien se sabe. Esto era muy evidente sobre todo cuando iban al mercado de San Juan o al de Medellín.<sup>67</sup> Las cosas aquí en México no tenían el mismo nombre que en España y más

---

<sup>64</sup> Concepción Ruíz-Funes y Enriqueta Tuñón, “Este es nuestro relato...Mujeres españolas en México” *Op. Cit.*, p. 44.

<sup>65</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>66</sup> Carlos Martínez, *Crónica de una emigración. La de los republicanos españoles en 1939*, México D.F., B. Costa-Anic, 1959. p. 35-36.

<sup>67</sup> Mencionan Ruíz-Funes y Tuñón en el artículo ya citado la ocasión en que una clienta llegó con el marchante y le dijo “Señor, mire, yo quiero una cazuela de culo plano para hacer arroz al horno...”, *Op. Cit.*, p. 5.

de una vez tuvieron confusiones y una que otra vergüenza al pedir los productos. Incluso ante la falta de comunicación y el desconcierto por no saber el nombre de las cosas, las clientas simplemente señalaban lo que querían comprar.<sup>68</sup> Les parecía raro que aquí se hablara con tantos diminutivos, y que fueran tan cariñosos, y también que hablaran con tanta educación. La manera de ser era muy dulce y muy amable.<sup>69</sup>

[...] cosas raras que decían “vengan a comer a su casa”, y tú pensabas que se invitaban a tu casa, uno pensaba “bueno se han invitado”, preparo algo, y ahí nos tenías esperando [...] y así hubo muchas planchas ¿Eh? No te creas que no [...] Entonces hasta que fuiste aprendiendo todas estas cosas de manera de ser y qué tan atentos, y qué tanta amabilidad, y tantas cosas no estábamos acostumbrados, somos más secos, ni modo. [...] te miraban como queriendo decir “que mujer más mal educada” y tu las decías normalmente ¿no?<sup>70</sup>

Al respecto dice Matesanz :

Efectivamente hubo un enorme descubrimiento, una gozosa y gran sorpresa. Los españoles no sabían casi nada de México y sin embargo después de los impactos iniciales la aceptación no fue fácil. La lista de las cosas mexicanas que les llamó la atención es larga y curiosa, y por sí sola conforma uno de los capítulos más interesante de este descubrimiento mutuo: junto a los paisajes y los rostros mexicanos, los nombres, los diminutivos, las formas peculiares del español en boca mexicana, los ademanes y los gestos, las frutas, los edificios, la forma de relación, las costumbres, las canciones, las sensibilidades, la comida, la actitud ante la muerte, los amigos mexicanos, las azoteas las librerías, los tianguis, los indios y tantas y tantas cosas más.<sup>71</sup>

A pesar de eso, el recibimiento en todo momento fue muy acogedor, no recuerdan ningún incidente desagradable ni de rechazo con algún mexicano.

Cuenta Teresa:

Sí, mucho, también se interesaban mucho, eso sí ¿eh? supongo que los que no les éramos simpáticos no se acercaban, habían muchos que sí

---

<sup>68</sup> *Idem.*, p. 51.

<sup>69</sup> Para un listado enorme no sólo de las curiosidades del lenguaje, sino de otras cosas más véase el capítulo “La llegada” en Carlos Martínez, *Op. Cit.*

<sup>70</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>71</sup> José Antonio Matesanz, “La dinámica del exilio” en *El exilio español en México 1939-1982*, México D.F., Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982. p.172.

simpatizaban con nuestras ideas, muchos, pero sí, porque estaba Cárdenas y había mucha gente que estaba con él, entonces pues querían saber más cosas ¿no? Y preguntaban de la guerra y de esas cosas, sí, hicimos muy buena amistad, y mi padre con pacientes suyos, muchos mexicanos, muchísimos, y a hacer buena, buena, buena amistad, y con catalanes antiguos residentes, uno se iba diciendo a otro, y entonces acudían muchos a su consultorio, por el hecho de ser catalanes, aunque llevaran muchos años aquí ¿no?, sí, pues sí.<sup>72</sup>

Entre las actividades familiares de los Armendares había varias. Los domingos la familia iba a Chapultepec, lugar que siempre encontraron precioso. Se llevaban postre y ahí lo comían tranquilamente. Las pastelerías que visitaban generalmente los exiliados eran *La Vasca* especializada en turrone y mazapanes, o los *tortells*<sup>73</sup> que se vendían en la confitería del catalán Bassegoda:<sup>74</sup>

[...] los primeros tiempos, los domingos nos llevábamos ya te digo un pastel o algo después de la comida a Chapultepec, y nos encantaba ver la gente, muy diferente pero como, cómo iban también todos los jinetes, los charros, bien vestidos y todo, en el paseo principal, con sus caballos fantástico, claro, eso era algo tan nuevo para nosotros ¿no?, pues claro, eso allá no existía como aquí, era bonita la ciudad, era más chica que ahora pero mucho más grande que Barcelona, eso por descontado ¿no?<sup>75</sup>

También organizaban paseos en autobús y posteriormente en coche con otras cuatro o cinco familias para ir de día de campo, entre ellas recuerdan a la familia Gironella. Iban a las afueras de la ciudad, por ejemplo al Desierto de los Leones, Salazar y a Amecameca de día de campo. En época de lluvia, recolectaban hongos y ahí mismo los preparaban junto con carne asada y costillas a las brasas, o de vez en cuando preparaban una paella. Así fueron conociendo los estados cercanos a la ciudad.

---

<sup>72</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>73</sup> Pastel típico catalán.

<sup>74</sup> Carlos Martínez, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>75</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Las mujeres iban mucho al centro, por lo menos una vez a la semana, a ver los aparadores de las tiendas pero sin comprar nada, para después tomarse un café. Les sorprendía que a excepción del centro, la gente no saliera a dar paseos por las calles, habiendo lugares tan bonitos, como Reforma por ejemplo.

Cuando podían iban al cine, actividad que disfrutaban desde siempre. Asistían a varios cines de los alrededores: al *Roma*, al *Gloria* o al *Balmori*. Además de éstos, había muchos cines alrededor de la ciudad. También iban mucho con los amigos y después, con los novios. Cuando era temporada de conciertos en Bellas Artes, iban los domingos por la mañana, generalmente las mujeres de la familia. Recuerdan que a los conciertos iban muy arregladas, incluso con sombrero, pues el matrimonio conocía desde Barcelona a un matrimonio catalán que fabricaba sombreros, y llegados a México pusieron un pequeño negocio en el centro. De vez en cuando les hacían un regalo a las muchachas y a Catalina que usaban en estas ocasiones:

[...] y los domingos a los conciertos de Bellas Artes, nos encantaba, luego salíamos, y nos íbamos a, cualquier pastelería, existía *El Globo*, íbamos a *El Globo* o a otra pastelería, fíjate qué bonito era, envolvían la charola que comprábamos, de pastelitos, bien envuelta, y un ramito de flores, Era una costumbre que nos parecía, pues muy bonito ¿no?, saliendo de la guerra. Pero era muy emotivo eso... sí... detalle...ya llegábamos con los postres a la casa.<sup>76</sup>

En las noches a veces hacían bailes juveniles en el Orfeó o los amigos se organizaban para ir a bailar al Sur de la ciudad o más arriba de Las Lomas. Siempre y cuando las hermanas fueras juntas, solas o acompañadas, las dejaban salir a donde quisieran y llegar a la hora que fuera. Además como la mayoría de los amigos asistían al Orfeó, los padres los conocían bien y también a sus familias, así que no tenían problemas. Sumado a eso, en ese tiempo la ciudad era bastante segura.

---

<sup>76</sup> *Idem.*

Recuerda Teresa:

[...] sí, y con toda confianza, no sé, “No las dejen salir a estas muchachitas”, claro, 16 y 17 años, te digo que íbamos al cine solas, “No las dejen salir” pero éramos muy confiados ¿no? Nunca nos pasó nada. Eso sí, ladrones sí había eh, porque un día mi papá tenía un reloj de esos a la antigüita que se metían en el bolsillito del chaleco, con una cadena de oro, se lo robaron, eso sí.<sup>77</sup>

Buena parte del tiempo libre también lo ocupaban para hacer las tareas de la escuela. Se reunían con los amigos en varios lugares: en una cafetería cerca del cine *Ritz*, otra recién inaugurada fuente de sodas en la colonia Cuauhtémoc que se llamaba *María Barbara*; en el *Sanborn's* de la calle Madero, o el *Lady Baltimore* donde preparaban unos famosos *hot fudges*.

Otra cosa muy común en casa eran las reuniones. Los amigos de los Armendares se reunían mucho a cenas, a jugar canasta, tute y otros juegos. Siempre fue una casa muy concurrida y acogedora.

A pesar de que la relación entre los tres hermanos siempre fue muy buena, mientras las muchachas ya estaban próximas a los 18 años, Salvador seguía siendo pequeño -13 años-. Se dedicó, además de ir a la escuela, a jugar fútbol tarde y noche con sus amigos. Estaba en varios equipos, uno el del Orfeo, y los demás en equipos con sus amigos mexicanos. Iba también al teatro. Asistía a un baile o fiesta por lo menos una vez al mes. Se reunían a escuchar música, mexicana y cubana sobre todo: las rancheras de Miguel Aceves Mejía, Pedro Vargas, Agustín Lara entre otros. Ya cuando entró a la preparatoria, iba al Parque España y al Parque Asturias a ver el fútbol.

Cuando tuvieron oportunidad de salir de vacaciones, escoger el destino nunca fue un problema: no importaba a dónde, siempre y cuando fueran al mar. Iban a Acapulco y a

---

<sup>77</sup> *Idem.*

Veracruz normalmente. Incluso Enrique Aburto, aquel mexicano que conocieron en el tren a la capital apenas llegaron a Veracruz, les prestó durante muchos años su casa de Acapulco para pasar una larga temporada durante los primeros meses del año:

Es decir añoranza y todo esto muchísima, al principio mucha eso no lo puedes remediar, para nosotros por ejemplo cuando estuvimos tres meses aquí, a los dos, tres meses sin ver agua por ningún lado, mar, nos parecía que no podía ser. Entonces las primeras salidas que hicimos fueron siempre al mar, al mar, al mar, nos llamaba, nos llamaba como si fuera una cosa de necesidad, nos sentíamos encerrados sin mar, por ningún lado, estábamos acostumbrados, Barcelona tiene mar, pasábamos el verano en el mar, allá por todos lados veíamos, veíamos mar. Y aquí pensar que estaba tan lejos, porque en aquella época era toda una eternidad a Acapulco o Veracruz.<sup>78</sup>

Pasados los meses en México, el contacto con la familia que se había quedado en España fue cada vez más necesario. La correspondencia debía ser insípida y superficial debido a que en España la correspondencia era leída y censurada y no se podían discutir temas políticos o sociales –mucho menos las cartas escritas en catalán-, por lo que la comunicación se volvió un poco impersonal durante esta época:

Fuimos a las primeras fiestas patrias, nos llevaron arriba del arco de la Revolución, subimos al Ángel, en fin todas estas cosas más típicas, nos invitaron una vez para ir a Cuernavaca a pasar el día. Es decir, la gente de aquí nos recibió en general muy, muy bien [...] Nos añorábamos de todo, todo lo encontrábamos a faltar, todos nuestros amigos de allá, claro, fue una época muy mala. La adolescencia dijéramos para separarte de los amigos con los que has estado prácticamente o los conoces desde que has nacido, era una tristeza horrible. Pero cuando empezamos a estudiar, volvimos a hacer amigos seguíamos escribiéndonos mucho, mucho, escribíamos muchas cartas. Recibíamos unas cartas muy raras porque allí ya había una censura horrible, no podías hablar de según que cosas, de todo eso me acuerdo muy bien. Con una nostalgia espantosa, pero estábamos bien digo no éramos de la gente llorona y así ¿No?<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> *Idem.*

<sup>79</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

A veces, sobre todo unos años después de terminada la guerra, los Armendares mandaban café<sup>80</sup> o un poco de dinero. Ellos alguna vez recibieron de parte de una hermana de Catalina un baúl que tenía cubiertos, fotos y uno de los pedazos de metralla que se incrustó en una de las ventanas durante un bombardeo en la guerra, objeto que se convirtió en una reliquia familiar. Con quien más tuvieron comunicación fue con la familia materna, con las hermanas de Catalina. Ninguna de ellas vino de visita a México. Si bien los exiliados la pasaron muy mal al principio, llenos de nostalgia y amargos recuerdos, la situación de sus familias en España no fue mejor. Padedieron carencias económicas quizás peor que en la guerra, además de persecuciones. La familia por lo tanto se enteraba de las noticias de España por radio o periódico. Salvador le vendió la casa de Malgrat a su hermano Miguel, el cura. El pago que le dio por la propiedad fue muy malo. Cuando los golpistas entraron a la ciudad seguramente éste se sintió aliviado. El departamento de Córcega y Bailén se quedó deshabitado cuando los franquistas entraron a Barcelona y la tía Mercedes tuvo que irse a vivir con otra de sus hermanas. El hermano cura se fue, seguramente sintiéndose protegido por la llegada de los sublevados. En México, poco tiempo después, el gobierno avisó que todos los exiliados que así lo desearan podían hacerse mexicanos. Catalina y Salvador se nacionalizaron, y cuando los muchachos alcanzaron la mayoría de edad también lo hicieron. Esto les permitió votar desde entonces.

Termina al respecto Matesanz su libro:

Cesó el diluvio casi abrumador de noticias españolas que México había recibido diariamente por medio de su prensa durante la guerra civil española, pero las noticias “españolas” continuaron, en otros

---

<sup>80</sup> Muchos refugiados compraban el café en el expendio de los refugiados Villarías en el centro. Se ponía una etiqueta verde que indicaba que el paquete era comida. Si las autoridades españolas decidían abrir el paquete “verde” y no era comida, la familia destinataria era reprimida. Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.,* p. 273.

niveles y en otras dosis: los niveles de la cotidianeidad personal en la que cada refugiado, a su manera, iría estableciendo sus propias redes de relaciones en su nuevo entorno mexicano: dosis medidas, en contraste con la sobreabundancia anterior, mientras la sociedad mexicana se acostumbraba a ellos, los absorbía y los asimilaba. Los perfiles tan acusados que los diferenciaban de sus huéspedes al principio, se irían suavizando con el tiempo, conforme la novedad del exilio se borra, se transforma, y los refugiados se van haciendo mexicanos, y los mexicanos, por así decirlo, nos vamos haciendo refugiados.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. Op. Cit.*, p. 454.

## Capítulo 4

### Espacios de sociabilidad entre los exiliados

#### 4.1. Educación: Instituto Luis Vives

A raíz del exilio, una de las primeras preocupaciones de los refugiados fue la educación de sus hijos. Así fue como se crearon varias escuelas que cubrían sus necesidades respondiendo sobre todo al método de la Institución Libre de Enseñanza. En México, las instituciones educativas del exilio español no sólo reprodujeron el modelo de la República, sino que además continuaron la cooperación cultural que desde el principio del periodo republicano ya se estaba desarrollando entre ambos países. Con las autoridades mexicanas no hubo ningún problema: la concesión de permisos y la homologación de títulos fue una tarea realmente facilitada.

El Instituto Luis Vives fue el primero de los colegios fundados por y para los exiliados. El Patronato estaba conformado por Pedro Carrasco, Isidro Fabela, Jesús Silva Herzog, Felipe Teixidor, Joaquín Xirau Palau, Agustín Millares Carlo, Enrique Rioja, Rubén Landa Vaz, José Gaos, y el profesor Pedro Pareja.

Se creó en agosto de 1939 y en un primer momento, salvo contadas excepciones, estuvo formado por docentes y alumnos refugiados casi en su totalidad. Recibieron en los primeros años fondos sobre todo del SERE<sup>1</sup>. El doctor Puche intervino directamente en la creación del Instituto y permaneció ligado a él durante toda su vida.

---

<sup>1</sup> El Vives fue considerado por muchos el colegio “comunista” por haber sido apoyado por el CTARE. Tiempo después se fundó el Colegio Madrid en 1941, creado con dinero de la JARE. Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 244. Un estudio detallado sobre los primeros cincuenta años del Colegio

A pesar de que el Instituto Luis Vives Colegio Español de México –nombre completo– abrió sus puertas en el verano de 1939, durante los primeros meses sólo se impartieron clases de regularización para los niños refugiados. Las instalaciones estaban en diferentes sitios según la sección: la primaria estaba en la calle de Arquímedes 4. Los alumnos de secundaria ocuparon otra casa en la calle de Gómez Farías 40, y para los de preparatoria se rentó una pequeña casa en la calle de Dinamarca.<sup>2</sup> A principios del año cuarenta se mudaron definitivamente todas las secciones a Gómez Farías.

Para principios de 1940 estaban matriculados cerca de 250 alumnos, en su mayoría hijos de exiliados y muy pocos pagaban colegiatura. Las cuotas las cubría el CTARE y algunos donativos particulares, especialmente varias becas que donó la estadounidense Mary Ostrov.<sup>3</sup>

El 2 de enero de 1940, los Armendares dejaron la vocacional en donde habían estado los primeros meses, y empezaron el curso en el Instituto Luis Vives. Teresa y Mercedes entraron a la preparatoria que en ese entonces duraba sólo dos años, mientras que Salvador fue a la secundaria. Al principio no conocían a nadie, acaso alguno que otro niño que les parecía conocido del Orfeó, o incluso del *Sinaia*, pero enseguida comenzaron a integrarse.

Los grupos eran bastante pequeños y eran mixtos, no más de quince personas en cada uno recuerda Mercedes. Las Armendares durante la Guerra Civil siguieron estudiando algunos cursos de bachillerato. El certificado que a las niñas les entregaron antes del

---

Madrid lo hizo María Alba Pastor, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México D.F., Pangea Editores, 1991.

<sup>2</sup> Beatriz Morán, “Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios de exilio en la Ciudad de México” en Sánchez Andrés, Agustín y Silvia Figueroa Zamudio (coords.), *De Madrid a México, el exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-Comunidad de Madrid, 2001. p.209-246.

<sup>3</sup> Beatriz Morán y José Antonio Perujo, *Instituto Luis Vives. Colegio español de México 1939-1989*, México D.F., Instituto Luis Vives-Embajada de España en México, 1989. p. 26-27.

exilio a Francia indicaba hasta qué año habían cursado, y por supuesto, el documento estaba escrito en catalán. En un principio pensaron que tendrían que repetir los cursos que ya habían cursado en Barcelona, pues los programas de estudio entre países no coincidían. Cuando en el ILV<sup>4</sup> presentaron dicho certificado, sí les tomaron en cuenta los cursos que habían hecho. El único requisito que les pidieron fue ir a una notaría, hacer un nuevo documento en castellano y que un notario validara que la traducción del catalán fuera correcta. Fue así como la revalidación siguió en pie y ellas pudieron entrar a la preparatoria.<sup>5</sup> A algunos sólo les pidieron cursar algunas materias, como prerrequisitos para entrar a la universidad, seguramente asignaturas relacionadas con México. A Salvador por el contrario, le aplicaron un examen de admisión para empezar el curso en segundo de secundaria. A pesar de que Teresa tenía 18 años y Mercedes 16, estuvieron en el mismo curso, tal como lo habían hecho en Barcelona.

El ILV tenía sección de jardín de niños, primaria incorporada a la Secretaría de Educación Pública, y secundaria y preparatoria que seguía en los planes oficiales de la Universidad Nacional. Contaba además con los servicios de internado, medio internado y comedor.<sup>6</sup> La gran mayoría de los estudiantes en los primeros tiempos eran hijos de refugiados, pocos eran los mexicanos que estudiaron ahí. Había también algunos niños judíos europeos, y algunos hijos de brigadistas que habían participado en la defensa de la República española.

Uno de esos pocos mexicanos inscritos fue uno de los íntimos amigos de Salvador durante la secundaria, Armando Rosete. De los alumnos exiliados, recuerda Mercedes

---

<sup>4</sup> De aquí en adelante la abreviación “ILV” equivale a Instituto Luis Vives.

<sup>5</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera realizada los días 25 de enero, 8, 15, 19 de febrero de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>6</sup> Beatriz Morán y José Antonio Perujo, *Op. Cit.*, p. 11.

algunos de sus compañeros de curso, y varios eran catalanes: Carmen Puche, Pau Ruíz a quien conocían desde el Instituto Escuela, Rodolf Santamaría, Luisa Bargalló. Por supuesto también había estudiantes de otras regiones, los hermanos De Buen, Pepita Miaja y Paquita Vales por ejemplo. No todos empezaron el curso al mismo tiempo sino que conforme iban llegando al país se fueron integrando al Instituto, por ejemplo aquéllos que llegaron unos años después provenientes del exilio en República Dominicana. También había alguno que otro hijo de antiguos residentes. El grupo se fue cohesionando desde el principio, finalmente todos tenían intereses y una historia en común. A varios de ellos también los veían en el Orfeo.

El primer director del ILV fue Joaquín Álvarez Pastor, seguido en 1941 por Enrique Jiménez y posteriormente por Rubén Landa quien estuvo al frente de 1942 a 1947. Tanto el Vives como el resto de los colegios del exilio jugaron un papel importante en el proceso teniendo algunos objetivos centrales, principalmente mantener los valores y la cultura republicana para ser transmitida a los más pequeños. Por un lado buscaban que los hijos del exilio no perdieran su identidad hispana y que la escuela se encargara de inculcar las ideas republicanas de sus padres. Además, se infundía un profundo agradecimiento a México y a su presidente Cárdenas. Por otro lado, las escuelas significaron una fuente de trabajo para que los maestros salieran adelante.<sup>7</sup> La mayoría de los alumnos pasaron su infancia en un mundo que giraba en todos sentidos alrededor de la vida española. Este tipo de educación se dio en función de la convicción de regresar a España lo más pronto posible, pero con el paso de los años este aislamiento retrasó, y en algunos casos, impidió la integración a México. Aun así, esta ausencia de

---

<sup>7</sup> Enriqueta Tuñón “ ‘No sé de dónde soy’. El problema de la identidad entre los alumnos del Instituto Luis Vives 1950-1960” en Alted, Alicia y Manuel Lluísia (dirs.), *Actas del congreso internacional celebrado en el marco del congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, México, 2003. p. 574.

inserción no sólo tiene su origen en la escuela, sino también, en la familia.

Las clases se impartían en castellano, pero entre catalanes se hablaban en catalán durante el recreo, por ejemplo. Cursos de Etimologías, Castellano, Historia de México - impartida por un mexicano-, Matemáticas, Química, Física, Derecho, Francés, Higiene, Ética, Filosofía, Civismo, Psicología, Dibujo, Educación Física entre otras. Las materias relacionadas con España ya no se ofrecían aquí, por lo menos de manera curricular. A pesar de que había maestros mexicanos, la mayoría de los profesores también eran exiliados: recuerdan por ejemplo a Pere Bosch Gimpera, doña Juana Ontañón, Eduardo Nicol, doña Enriqueta Ortega -mejor conocida como “la patrulla” por su incansable labor de vigilancia-<sup>8</sup>, Luis de Tapia Bolívar, Joan Roura Parella, Marcelo Santaló Sors, Vidal Luna Peralta y el entonces director Joaquín Álvarez Pastor, llamado entre los alumnos “El Pitufo” por su estatura.<sup>9</sup> La mayoría de ellos eran también exiliados y además de dar cursos en el ILV también lo hacían en la Universidad Nacional, en la Normal Superior y en otras escuelas. Todos los profesores habían ejercido la docencia desde antes de la guerra, tenían una formación pedagógica completa y conocían bien las tendencias más avanzadas y progresistas de la educación. La mayoría había pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza con sólidas bases en la tradición liberal, la coeducación, el respeto y la enseñanza laica.<sup>10</sup> El hecho de llegar a un país hispanoparlante permitió a estos docentes plantearse la posibilidad de reconstruir su trayectoria sin tener que cambiar su profesión, como muchos otros exiliados sí tuvieron

---

<sup>8</sup> Beatriz Morán y José Antonio Perujo, *Op. Cit.*, p. 24. Véase todos los maestros de los primeros años de secundaria y preparatoria del ILV en la pág. 23.

<sup>9</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera realizada los días 7 y 18 de abril, 9 y 20 de mayo de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>10</sup> Enriqueta Tuñón, *Op. Cit.*, p. 574.

que hacerlo.<sup>11</sup> Sobre el plan de estudios recuerda Teresa, a pesar de que en muchos aspectos permanecía el apego al país receptor, estuvieron obligados a seguir los programas de enseñanza oficiales. En la práctica estas escuelas transmitieron la cultura aprendida y enseñada en las escuelas de la Segunda República:<sup>12</sup>

[...] era un programa larguísimo, que parece que nunca lo acababan, nunca lo acababan en el año, pero ellos lo querían acabar, porque sentían que tenían que cumplir, y nos hacían trabajar como no tienes idea, y luego, cuando venía algún inspector, que, pasaban en las escuelas, bueno yo me acuerdo del que nos daba etimologías, que me había encantado la clase y era muy buen maestro, sufría, sufría pensando “vendrá el inspector y si no me quedan bien estos niños, si no lo saben hacer todo” Así que nos hacían trabajar cantidad, nos sirvió muchísimo a los que estudiamos allí la prepa, mucho, porque si dábamos las materias todas hasta el final acabábamos todo el programa ¿no?<sup>13</sup>

En cuanto al trato entre alumnos y maestros dice Mercedes:

Con un trato que te diré yo, muy cercano. Al ser también refugiados, aunque fuéramos alumnos y todo, tenían mucho interés en que estuviéramos siguiendo, y que estuviéramos bien. Éramos pocos en clase entonces yo siempre digo, lo que hemos tenido mejor, nosotras, por ejemplo mi hermana y yo, es el Instituto Escuela y después el Vives.<sup>14</sup>

El horario era muy similar al que tenían en la escuela en Barcelona: iban en la mañana y en la tarde. Entraban a las 8 o 9 de la mañana, tenían un receso que les daba tiempo para ir a comer a su casa tomando el camión Roma-Santa María, que iba por toda la calle de las *Artes*, y después volvían de 4 a 6 de la tarde. La secundaria y preparatoria del Vives estaban ubicadas en la calle de Gómez Farías número 40, esquina con Sadi Carnot, en la Colonia San Rafael, muy cerca del monumento a la Revolución. Era un edificio con un patio central cubierto y los salones estaban alrededor. Parecía que la ubicación del

---

<sup>11</sup> AA. VV., *Los Colegios del exilio*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005. p. 41.

<sup>12</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio*. *Op. Cit.* p. 75.

<sup>13</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>14</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Instituto era una mala pasada del destino: pared con pared estaba el Colegio Cristóbal Colón, emblemática escuela católica, con quien los del ILV siempre tuvieron pleito.<sup>15</sup>

Al otro lado estaba el colegio de señoritas, Anglo Mexicano, y para rematar, el Pentatlón Militar Universitario.

El ILV tenía también un equipo de fútbol, y los eternos contrincantes eran los de la Academia Hispano-Mexicana. Sólo eran contrarios en el deporte, el problema no llegó a más.

Sobre las actividades extras cuenta Teresa:

[...] sí, muy bien, jugábamos básquet, jugaban fútbol, jugaban, luego había pistas de baile, ahí mi novio y yo éramos felices, nos encantaba bailar, sí. Venían también de la Academia y eso. Quiero decir, nos juntábamos jóvenes y todo pero sí hacían muchas veces fiestas, no con la orquesta, en el Vives, que fue primero muy cerca del Monumento a la Revolución. Había un patio central también, pero cubierto, y entonces allí (se hacían) conferencias y cosas así se podían dar allá ¿no?, y las fiestas también eran allá, sí.<sup>16</sup>

A partir de 1940 se organizaron en el Instituto clases nocturnas para obreros y adultos analfabetos dentro de las instalaciones. El Instituto también participó con el gobierno mexicano en la organización del Subcomité de Higiene y Lucha contra el Alcoholismo, representado en la mesa directiva por Estrella Cortichs y Pedro Pareja. De igual modo en 1944 participó en la Campaña de Alfabetización, patrocinada por el gobierno

---

<sup>15</sup> El problema más fuerte se desencadenó pocos días antes de un 15 de septiembre de 1947. El Vives adornaba sus camiones con la bandera mexicana y republicana, mientras que el Colón colgaba la bandera franquista. Cita Morán “los pertenecientes a generaciones de este periodo, recordaréis sin duda, la descomunal gresca contra nuestros `buenos vecinos del Colón, la pelea de las banderas, en la que participó todo mundo, alumnos y profesores, chicos y grandes...incluso desconocidos transeúntes...” En una ocasión recuerdan una pelea entre el Colón, claro colegio partidario de Franco y el ILV. La pelea duró varios días y las autoridades mexicanas tuvieron que intervenir para controlarla. Solidarios con el Instituto, los estudiantes de la Academia Hispano-Mexicana, obreros de la fábrica Vulcano (creada por el SERE), la secundaria no. 4 y algunas escuelas del Politécnico apoyaron a los estudiantes del Vives, mientras que el Colón fue auxiliado por el Pentatlón, quienes contaban con instalaciones a un costado de ambos colegios. El problema no sólo llegó ahí, la prensa, tomó partido ya fuera por los republicanos o por los franquistas. Beatriz Morán y José Antonio Perujo, *Op. Cit.*, p. 29-30.

<sup>16</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

mexicano y concedió algunas becas a alumnos de nacionalidad mexicana para el nivel de preparatoria.<sup>17</sup>

Los fines de semana se organizaban excursiones con los alumnos. Iban a las Pirámides, Toluca, etc. La escuela rentaba un camión y los destinos no debían ser lejanos para poder ir por la mañana y volver por la noche. Recuerda Teresa que en uno de los trayectos, en la carretera, un árbol muy grande había caído y obstruía el camino. Entre todos los alumnos tuvieron que cargar el árbol para que el camión pudiera pasar.<sup>18</sup>

También se juntaban en Chapultepec y rentaban bicicletas.

Las dos amigas con quien más amistad tuvieron Teresa y Mercedes fueron Carmen Puche, hija del doctor Puche, y Pepita Miaja, hija del también exiliado General José Miaja. A pesar de que Pepita sólo estudió un año en la preparatoria porque su madre “quería prepararla” para su próximo matrimonio con su primo, el grupo siguió viéndose una vez al mes hasta que Carmen murió en 2007. Al mismo tiempo, el doctor Puche y Salvador padre siempre fueron amigos y daban clases en la Facultad de Medicina de la UNAM. “No había ningún tipo de discriminación o diferencias (entre alumnos mexicanos y refugiados), todos nos llevábamos. Digo, había los pleitos naturales ¿no? Pero no por nacionalidad”:<sup>19</sup>

Más que nada en el Vives empezamos a tener...casi todos eran refugiados también, los maestros no digamos, pero los alumnos al menos el 90 o 95% eran todos refugiados. O sea que nos encontramos en un ambiente realmente como nosotros. Ya cuando llegamos a la universidad ya fue distinto, para entonces ya estábamos más acostumbrados también.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Beatriz Morán y José Antonio Perujo, *Op. Cit.*, p. 26-27.

<sup>18</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>19</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera realizada los días 2 de julio y 4 de agosto de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>20</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Para 1949 el ILV dejó de recibir la ayuda del SERE y la JARE, y ahora dependían de los ingresos que podían obtener por sí mismos.

Muchos hijos de refugiados fueron educados, en México, dentro de una moral colectiva basada en la conciencia de la derrota pero también en el triunfo de la inteligencia frente a la violencia y la brutalidad.<sup>21</sup> Aun dentro de la derrota política y del exilio, fue posible construir un sistema que educara no sólo para la profesión o para la capacitación, sino también para el ciudadano y el futuro.<sup>22</sup> Rara vez se había visto en otros exilios este fenómeno de crear escuelas. Su excepcionalidad significó que por un lado los pequeños españoles quedaran inmersos en la memoria de un mundo del cual habían sido desterrados. Estos colegios, por otra parte, fueron un lugar clave dentro de la red social organizada por los exiliados.

Estas escuelas tuvieron una dicotomía: por una parte estaba el modelo de procedencia, el de la Segunda República, el cual estaba firmemente arraigado en las experiencias personales, ideológicas y pedagógicas de los profesores, y por el otro lado la realidad social y cultural mexicana donde tarde o temprano, los alumnos estaban obligados a desarrollarse, independientemente de sus orígenes familiares o de sus preferencias personales. Muchos estudiantes nunca se sintieron bien preparados para convivir sin los apoyos múltiples que brindaron los exiliados, en un ambiente mayoritariamente mexicano donde no estaba presente la cosmovisión cultural e ideológica de la República Española. Muchos de estos colegios fueron un reducto poco permeable a la realidad mexicana, lo que tuvo sus costosas consecuencias. Incluso un sector del exilio, como el caso de los hermanos Armendares, tuvo en cuenta la situación y optó por buscar para la

---

<sup>21</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p. 75.

<sup>22</sup> AA. VV., *Los Colegios del exilio, Op. Cit.*, p. 37.

educación de sus hijos otras instituciones educativas –Colegio Ciudad de México, Preparatoria 1- que garantizaran una integración social más completa.<sup>23</sup> Para muchos fue una odisea dicha integración, y en muchos casos jamás se concretó por completo. Pero lo cierto es que este “primer momento de contacto” para la gran mayoría fue al comienzo de la universidad, tema del que me ocuparé más adelante.

Muchos de los niños del exilio tardarían muchos años en establecer contacto con México, pues su formación se llevó a cabo con la mirada puesta en un pasado republicano que ni siquiera conocieron, pero cuyos principales transmisores, padres y maestros, sí lo hicieron.<sup>24</sup> Esto dependía en gran medida no de los pequeños, sino de la orientación que decidieron darles sus padres.

#### **4.2. El Orfeó Catalá**

El Orfeó Catalá de México se fundó en 1906 por un grupo de albañiles catalanes provenientes de San Francisco, quienes habían viajado a California a raíz del terremoto de 1906. Poco tiempo después llegaron a México, y llevaron a cabo importantes obras de reconstrucción hacia el fin del Porfiriato. Se llamó Orfeó pues la intención de sus fundadores fue reunirse a cantar.<sup>25</sup> Cuenta Teresa:

[...] se fundó cuando el terremoto de San Francisco, que, pues, como se cayeron la mayoría de las casas casi, necesitaban reconstruir, y entonces, no sé qué promoción hubo pero muchos, muchos, muchos de los albañiles y maestros de obra y todo eso de Cataluña, se fueron a San Francisco, a la reconstrucción allí encontraron mucho trabajo ¿no? Bueno, entonces, cuando ya se acabó, después de varios años, ya no, ya no se necesitaron en San Francisco, algunos se regresaron a Cataluña pero otros, ya que estaban en América, dijeron “Vamos a quedarnos aquí”, y se vinieron a México, de Estados Unidos se

---

<sup>23</sup> *Idem.*, p. 63.

<sup>24</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p. 75.

<sup>25</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 129.

vinieron a México, pon tú que fueran una docena, qué más podían ser o, o quizá llegaban a 20, quién sabe, pero se reunían, ya ves en Cataluña en cada pueblito hay un coro, les gusta mucho, nos gusta mucho cantar, y ya formaron Orfeones y todo eso ¿no? Entonces para reunirse, se reunían y cantaban canciones, total que fueron aumentando, fueron conociendo catalanes, antiguos residentes de aquí que también se fueron reuniendo, y fue como formaron el Orfeó Català, imagínate, ya se quedaron a vivir aquí, y sus familias, pues sus hijos y sus nietos ya vivieron aquí ¿no?<sup>26</sup>

Antes de la llegada de los exiliados, el Orfeó estaba situado en la calle de República de Uruguay y se encontraba en una etapa de recesión: había pocos socios, el lugar siempre estaba sin vida, con una biblioteca modesta, un billar y a lo mucho se veía a algunos ancianos jugando dominó en una mesa. Los catalanes antiguos residentes no iban o iban muy poco. Francamente el lugar iba en picada. Con la llegada de los exiliados catalanes a partir de 1939, el Orfeó tuvo una satisfactoria renovación. El vicepresidente en turno, el doctor Federic Molas<sup>27</sup>, siempre fue muy amable y puso todo a disposición para que los nuevos recién llegados se afiliaran momentáneamente como “socios en tránsito” lo que significaba que no debían dar ninguna cooperación económica, pero gozaban de todos los derechos de un socio. Durante los primeros meses se organizó el Servicio de Atención Médica, gratuito, encabezado por el doctor Federic Molas y por Salvador Armendares.<sup>28</sup> Dice Dolores Pla “El Consejo Directivo de la institución decidió inmediatamente que se les proporcionara alimentos en el restaurante del Orfeó. Además se creó un *Comité d’Auxilis als Refugiats* que tuvo la función de reunir fondos y ayudar a resolver las necesidades de los recién llegados, y se organizó un servicio de atención

---

<sup>26</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>27</sup> En cuanto al nombre de la persona que estuvo al frente del Orfeó en el momento de la llegada de los exiliados, las fuentes varían. En la página 111 de *El exilio español...* los autores argumentan que fue Enrique Botey mientras que Martí i Soler dice que fue Federic Molas.

<sup>28</sup> Miquel Martí y Soler, *L’Orfeó Català de Mèxic (1906-1986)*. Barcelona, Curial, 1989. p. 73-75.

médica a cargo de los doctores Frederic Molas y Salvador Armendares (el primero antiguo residente y el segundo refugiado):”<sup>29</sup>

En el Orfeó Català, todo, ese fue el núcleo; núcleo, porque había bajado mucho, digamos, mucha gente iba muriendo, ya eran más poquitos pero cuando llegamos la avalancha de catalanes y allí nos abrieron las puertas, no averiguaron nada de nosotros, si ellos nos consideraban rojos o no, con el simple hecho de ser catalanes nos recibieron muy bien, entonces allí fue donde empezamos nuestra vida, con mexicanos, pero también con catalanes, porque ahí nos reuníamos todos los jóvenes, se organizó enseguida un grupo excursionista que hacían excursiones muy buenas, y lejos, y difíciles, las canciones catalanas, el coro, importantísimo, íbamos jóvenes y viejos, todo el mundo se juntaba en el Orfeó, y luego, fiestas, fiestas, fiestas y bailes y fechas importantes que se celebraban, el 11 de septiembre, que, en fin, el Día de la República también, todas estas cosas, políticas y de distracción, o sea que había, estaba abierto para todo el mundo y para todos los gustos y para política también ¿eh? Para política antifranquista, mucho, y haciendo conexión con todos los, los, centros catalanes de toda América y se fundaron muchas revistas, es decir, mucho, muchas cosas [...] o sea que era lugar para todos, para los niños, para los medianos, para los viejos, para los políticos, para los que buscaban trabajo, para los que ya lo tenían, para todo mundo, y eso fue muy bueno, yo pienso que eso sirvió mucho para que nos adaptáramos, porque no era estar todo en un lugar fuera, íbamos al Orfeó y es como si estuviéramos en casa ¿no?, bailando las sardanas con las excursiones, todo, el coro, todo en catalán.<sup>30</sup>

Cuantitativamente, la cantidad de nuevos socios que se afiliaron al Orfeó fue comparativamente mucho mayor al de cualquier otro centro regional, principalmente porque el contingente de catalanes que llegó a México fue numéricamente el más nutrido. A pesar de que cuando llegaron todos los miembros del Orfeó eran antiguos residentes –con quienes en muchas ocasiones la relación fue conflictiva- el hecho de ser “todos catalanes” impidió que muchas veces las diferencias políticas salieran a flote, y así la inserción de los exiliados fue mucho más sencilla de lo que más de uno imaginó:

---

<sup>29</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 251.

<sup>30</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

[...] con el Orfeó Català pasó lo mismo, no les importó, que viniéramos, y que fuéramos refugiados de izquierda, partidarios de la República, por el hecho de ser catalanes abrieron sus puertas, y no privaron de ningún, de ningún, digamos de, nada que hiciéramos allá, ya fuera política, los que habían sido políticos, de que hicieran deporte, los jóvenes, de que les gustara cantar y fuéramos al coro o a los bailes catalanes, todo eso, no les importó. La cuestión es que, revivió digamos, el Orfeó Català, y no hubo ningún choque ni ninguna discusión ¿no? No les importaba, ni a nosotros tampoco, si había alguno que seguía siendo del Orfeó, aunque no pensara como nosotros ¿no? Eso estuvo muy bien, para nosotros fue un modo de unión pero inmediata ¿no? Sí en cambio ya ves que te contaba, que mi padre fue al Sanatorio Español a ofrecerse, y había varios médicos que, claro, no, no podían pelearse pero que, que no, no lo, no llegaron a hacer amistad, vaya, así fue.<sup>31</sup>

La movilización de los exiliados en el Orfeó fue casi inmediata desde los primeros días. En menos de una semana, los refugiados ya habían organizado un coro, los jóvenes formaron un grupo de baile y equipos de fútbol de todas las categorías. Los Armendares hicieron mucha vida en este lugar durante los primeros tiempos. Cada uno de los miembros se iba integrando a un grupo distinto: las muchachas al de los jóvenes, Salvador al de los niños y Catalina al de las esposas.

Sobre las actividades del Orfeó dice Mercedes:

Hacíamos todo, todo, para jóvenes, para viejos, ya digo los que querían cantar, cantaban, los que querían bailar había clases de baile, como llegó tanta gente, había músicos muy buenos, había directores de orquesta, había, empezaron a bailar pues con unas personas que tenían afición, después lo hizo un señor que lo hacía estupendamente, siempre hubo relación, alguna relación con allá, todo lo nuevo que había allá de bailes, o rehacían, o los vestidos eran nuevos y diferentes, todo eso lo iban haciendo en el Orfeón, nosotros por el Orfeón cantamos muchas veces en Bellas Artes, tenían un coro de casi cien personas[...] Realmente subió mucho, era un lugar que tenía... que iban cuatro viejitos a jugar póker y así ya medio muerto, llegamos nosotros y subió como la espuma claro, de dinero poco, pero de gente muchísima.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>32</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

Sin duda la actividad sobresaliente del Orfeo siempre fue el coro. Fue reorganizado por el maestro Narcis Costa-Horts. El coro incluso llegó a cantar en el programa radiofónico “La Hora Nacional” alternando canciones catalanas y mexicanas. Se presentaron en infinidad de actos públicos, presidenciales incluso, y ofrecieron en varias ocasiones conciertos en Bellas Artes. Mercedes y su esposo, José María Francés, por ejemplo fueron miembros del coro más de cuarenta años.

También se organizaban excursiones encabezadas por Joan Carreras i Palet. El grupo se llamaba *Grup Excursionista de Catalunya* (GEC) y organizaban salidas cada quince días. Mercedes y José María hicieron algunas excursiones y recuerda en alguna ocasión que fueron caminando de Río Frío hasta Cuernavaca. El grupo avanzado se unía con un grupo profesional de excursionistas mexicanos y por ejemplo iban a escalar los volcanes: el Pico de Orizaba, el Popocatepetl o el Iztaccíhuatl. Muchos de los socios conocieron las bellezas naturales mexicanas gracias a estas excursiones. En 1942 se creó el club de natación del Orfeo –a pesar de que no había las instalaciones necesarias en el local- En Semana Santa un grupo se organizaba para ir de *camping*. Iban mucho a Veracruz, cerca de Poza Rica y de vez en cuando a zonas con aguas termales. Hubo un grupo de bailes regionales, teatro, un cine club, había billar, algunos jugaban a las cartas o al dominó, se organizaban bailes los fines de semana, se hacían paseos en bicicleta a Chapultepec o a los Dinamos, se organizaban rallys enigmáticos en el centro, entre otras actividades. Hubo también equipos de fútbol de distintas categorías. Estaban asesorados por el futbolista catalán, Martí Ventoldrà, antiguo jugador del FC Barcelona y en ese tiempo actual jugador de la liga mexicana.

Se editaron también libros y revistas en catalán. Un grupo importante de intelectuales jóvenes comenzó a publicar *Full Català* y *Quaderns del l'Exili*. Este último publicó

veintiséis ejemplares en cinco años. Algunos de los miembros del grupo fueron Joan Sales, Pere Calders, Lluís Ferran de Pol, Avel·lí Artís-Gener (Tísner) entre otros. El grupo prefirió mantener una posición independiente y crítica respecto de los partidos políticos. Algunas revistas se destinaron al público mexicano con el objetivo de dar a conocer y difundir la cultura catalana, las más importantes fueron *Vida Catalana* y *La Nación Catalana*.<sup>33</sup>

Se celebraron también los *Jocs Florals*. Los primeros que se celebraron fueron en 1942 y estuvieron presididos por Josep Carner y personajes como Agustí Bartra, Pere Calders y Anna Murià. Estos juegos representan una proyección internacional más amplia de la cultura catalana. Se celebraron tres *Jocs* más: dos en la capital -en 1957 y 1973- y unos en Guadalajara en 1969.<sup>34</sup>

También el taller de teatro fue uno de los mejores dentro de las actividades del Orfeó, dirigido por Avel·lí Artís-Gener, el cual contaba con actores profesionales y un grupo excelente de escenógrafos. Interpretaban piezas catalanas en su mayoría, incluyendo la obra clásica de la literatura catalana: *Terra Baixa* de Àngel Guimerà.<sup>35</sup> Dice Salvador “había teatro, ya me acordé, había teatro, había gente muy, muy buenos actores y tenían buenos directores, obras catalanas, había recitales de poesía catalana”<sup>36</sup>.

Se organizaban los *aplecs* que eran reuniones que se hacían en el campo. Se colgaba una bandera catalana, se hacían butifarras al carbón, se organizaban juegos -carreras de sacos, jalar la cuerda, llevar en la boca una papa en una cuchara sin que se cayera-, cantaban canciones típicas y se bailaban las sardanas. Incluso en un principio, la misma

---

<sup>33</sup> *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 2 Madrid, Quinto centenario-Historia 16- CEDEAL, 1992. p. 254.

<sup>34</sup> Miquel Martí y Soler, *Op. Cit.*, p. 85-87, 94.

<sup>35</sup> *Idem*, p. 92

<sup>36</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

banda que venía en el *Sinaia* era la que tocaba en estos eventos, tiempo después fue solamente un tocadiscos lo que usaban. A las reuniones se llegaba en coche, -aquéllos que tenían uno- o en camiones contratados por el Orfeó. Las reuniones eran bastante grandes, no recuerdan con exactitud el número, pero creen que iban cerca de cien personas o más. También había *aplecs* entre la comunidad catalana capitalina y la poblana. Se reunían en un punto medio, generalmente en Río Frío.

También en el Orfeó había un restaurante donde por supuesto servían todo tipo de gastronomía catalana. En fin, la variedad de actividades era muy nutrida, cada uno se iba inscribiendo en lo que le iba gustando y así pasaban gran parte de su tiempo libre en el Orfeó. A diferencia de sus hermanas, Salvador a pesar de que iba mucho no estaba inscrito en ninguna de estas actividades, sólo jugaba billar, él “ya se sentía demasiado adaptado al medio mexicano”<sup>37</sup>. A veces iba a cenar y durante una temporada jugó fútbol:

Bueno, el Orfeó Catalá era el centro de reunión de los refugiados catalanes, íbamos, fácilmente, 1 ó 2 veces por semana, mis hermanas cantaban en el coro, éste, y había diferentes actividades culturales, o sea que sí, un par de veces ó 3 a la semana íbamos al Orfeón, había diferentes actividades, de ballet, del orfeón, conferencias, política, juegos como billar, había una sala de billar, en fin, era un centro cultural donde nos reuníamos todos los refugiados catalanes. Había otro, uno que se creó después, que se llamaba Casal Catalá, pero nosotros, nuestra familia no pertenecía a ese Casal Catalá, y, la mayor parte de los catalanes, porque el Orfeón catalán existía desde mucho antes de los refugiados, en cambio el Casal Catalá fue fundado, cuando llegaron los refugiados o cuando llegamos...[...] Mi madre nos acompañaba la mayor parte de las veces porque mi padre iba a las reuniones de tipo político, y, pues era una manera de divertirse, de estar en sociedad, de conocer gente, reconocer gente, era un centro de reunión, éste, muy agradable, pero yo lo único que hacía ahí en el Orfeón era jugar billar.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>38</sup> *Idem.*

Usualmente los feriadados se conmemoraban con bailes y comidas. Algunos de los días que celebraban era el inicio de la Segunda República el 14 de abril con una gran comida; la *Diada*<sup>39</sup> el 11 de septiembre en donde además de una comida, iban al Ángel de la Independencia, dejaban un arreglo floral y parte del coro entonaba algunas canciones; el 24 de abril es el día de *San Jordi*, patrono de Barcelona, fecha que también coincidía con el día del libro; el día 27 del mismo mes es el día de la Virgen de Montserrat. Los católicos iban a una iglesia en las Águilas donde el cura era catalán. Se celebraba una misa en catalán y después se daba una comida. También se hacía la cena el día 31 para recibir el año nuevo, a la cual acostumbraban asistir. También dos celebraciones oficiales fueron los aniversarios luctuosos de Francesc Macià y Lluís Companys. “En fin, en todas las celebraciones se hacía un discursito, cantábamos y las terminábamos comiendo”<sup>40</sup> dice Mercedes.

En diciembre muchos exiliados se reunían para celebrar las posadas. Los Armendares iban a casa de una compañera de las muchachas del Luis Vives, Luisa Bargalló, quien vivía con su familia en la calle de Puebla, por lo que les quedaba bastante cerca de su casa. La celebración era muy mexicana a pesar de que los comensales eran todos catalanes.

Una de las preocupaciones del Orfeó fue mantener la propagación de la lengua y las costumbres sobre todo para los más jóvenes. El mantener la lengua catalana entre los hijos se complicaba pues no habían recibido una oportunidad de estudiarla oficialmente. Se incitó con campañas para que los padres hablaran catalán en casa, fomentar la

---

<sup>39</sup> Con la Diada se conmemora la caída de Barcelona en manos de las tropas borbónicas al mando del duque Berwick durante la Guerra de Sucesión Española el 11 de septiembre de 1714, tras 14 meses de sitio.

<sup>40</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

lectura, e incluso se abrieron clases de cultura y lengua catalana en el Orfeó para los más pequeños, a cargo de Vicenç Riera Llorca.

Se organizó también la Comisión de Honor y Justicia formada por Josep Andreu i Abelló, Salvador Armendares, Francesc Salvat, Joan Rovira, Gesa i Mensa. En 1941 es creada la Comunidad Catalana en México, rama que se encargaría de exponer las artes, las ciencias, las letras y la cultura catalana en general.

En Europa, con la ocupación nazi en Francia, Carles Pi Suñer creó en Londres el Consejo Nacional de Cataluña. A este consejo se añadió la mayoría de los grupos políticos catalanes existentes en México: Esquerra Republicana de Catalunya, *Estat Català*, *Acció Catalana*, *Partit Socialista Català* y *Unió dels Catalans Independentistes*. Salvador sería el representante de Esquerra. Los partidos siempre usaron las instalaciones del Orfeó para las actividades políticas. En 1954 Josep Tarradellas fue proclamado presidente de la *Generalitat* en el exilio y el acto tendrá justamente lugar en México, celebrado en la embajada de la República Española. El presidente no formó un consejo, sino que creó la *Comisión Nacional de Planejament*, el cual demanda al Orfeó un miembro para formar parte. Salvador ocupó este lugar.

A partir de 1954 el Orfeó se mudó a la calle de Bolívar no. 31. Y en 1974 se cambió por última vez a su actual ubicación, Marsella no. 45. A partir de los sesenta el consejo directivo del Orfeó estaba ya integrado por miembros de la primera y la segunda generación. Se redactó entonces un estatuto de la entidad y un reglamento interno que se resume:

1. Intensificar la catalanidad de los socios y de todos los residentes en México de la lengua catalana, estableciendo relaciones con Cataluña y con todas las actividades catalanas del exterior.

2. Dar a conocer al pueblo mexicano la personalidad nacional de Cataluña y los derechos que le corresponden.
3. Participar en los actos públicos que conduzcan a este fin, junto con otras entidades ideológicas similares (vascos, gallegos)
4. Actividad en actos generales peninsulares de tipo anti-franquistas, anti-totalitarios y en defensa de la democracia y de la libertad humana únicamente con aquellos representantes del organismo del gobierno en el exilio, de todas las tendencias políticas catalanas y españolas que reconozcan explícitamente el derecho de Cataluña a la autodeterminación.
5. No participar en aquellos actos que signifiquen intervención, directa o disimulada, en la política interior mexicana, ni en crítica contra el gobierno mexicano.<sup>41</sup>

### **4.3. El Parque Mundet**

Cuando la situación económica fue mejorando, muchas familias se hicieron socias del Parque Mundet. Las instalaciones se ubicaban en la calle Ejército Nacional, y en esa época la zona era completamente rural. La propiedad inicialmente era de una familia judía, quien ocupaba las instalaciones como una casa de fin de semana. Según cuentan las Armendares, el matrimonio judío no debía llevarse muy bien, pues la esposa mató a su marido con su tacón de aguja. Verídica o no sea la historia, lo cierto es que después de la muerte del dueño, el terreno se puso en venta. Lo compró Arturo Mundet, catalán antiguo residente, que además ya contaba con un emporio refresquero en ese momento. La familia Armendares -antes de que las instalaciones se convirtieran en club- iba a pasar los sábados al Parque, pues Salvador padre era el médico del yerno del propietario. Los niños jugaban, había una alberca, canchas de tenis y frontón, además de

---

<sup>41</sup> Miquel Martí y Soler, *Op. Cit.*, p. 157-158.

un inmenso jardín. Poco después, la familia Mundet decidió convertir las instalaciones en un club. Salvador se inscribió inmediatamente: fue uno de los primeros cien socios. Desde entonces los asociados fueron generalmente españoles, tanto exiliados como antiguos residentes. Irónicamente, a pesar de que su club estaba repleto de refugiados, Arturo Mundet fue benefactor tanto del Orfeó, como de muchas otras asociaciones entre ellos, la Falange Española.<sup>42</sup>

Las instalaciones iniciales fueron muy básicas, sólo estaban las canchas, la alberca y unos pequeños vestidores. Usualmente, la madre e hijos iban algunas tardes y pasaban ahí buena parte del día. Los sábados iban temprano y a veces los acompañaba Salvador, cuando el trabajo se lo permitía. Durante las vacaciones se organizaban cursos y era el lugar ideal para mantener entretenidos a los niños. Mientras ellos jugaban, las madres se reunían, platicaban, intercambiaban recetas, tejían y bordaban. El Parque Mundet se convirtió en un espacio en donde las mujeres de la familia crearon redes de amistad y socialización. El parque era para ellas lo que el café significó para los hombres:<sup>43</sup>

Ah sí claro, sí, eso fue desde que estábamos en el Vives, hubo algún acercamiento por parte de la familia Mundet, para que los españoles o los refugiados que estábamos en el Vives, tuviéramos la facilidad de ir al parque Mundet, es decir, nos hicieron socios, del parque Mundet. Y entonces íbamos con mucha frecuencia, sobretodo ahí sí a comer en lo que era el parque que había sido la casa de una gente muy rica. En esa época eso era llano, es decir todo lo que era Ejército Nacional y eso, era llano, y había ahí como si fuera un, pues un rancho, esa propiedad que tenía alberca, tenía boliche, tenía tenis, etcétera. Y, desde aquella época, eso ha de haber sido en los años 39, no, 40, 41, por ahí. El parque Mundet se había utilizado en alguna época, donde hacían las fiestas de Covadonga de la sociedad española en México y, cuando Mundet lo compró, entonces lo hizo un parque para actividades sociales y deportivas, e invitó a formar parte, es decir, que fuéramos socios, a muchas de las familia que estábamos en el Vives y ahí asistíamos, pues prácticamente todos los fines de semana, nos los

---

<sup>42</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 131.

<sup>43</sup> Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, "Este es nuestro relato...Mujeres españolas en México", *Op. Cit.*, p. 50.

pasábamos ahí, nadando y había una especie de bosquecillo donde comíamos, hacíamos picnics, sí.<sup>44</sup>

Después de cuarenta años de socios, los Armendares se convirtieron en socios honorarios, y ya no pagan las mensualidades. Sobre la convivencia entre antiguos residentes y exiliados dice Mercedes Lozano:

Pues digo, te saludabas como con cualquiera, pero mi familia por ejemplo a ir a todas estas verbenas de Covadonga en el asturiano jamás. Porque tampoco lo hubieran hecho allá. No había mucho contacto con esta gente, no porque no hubiera gente valiosa, hay gente de todo en todos lados, pero no es como el ambiente que mis papás buscaron para nosotros. No es que estuviera prohibido ir, pero no es que se favorecieran en la familia.<sup>45</sup>

En parte la función de estos centros fue la recreación y el recuerdo de España. Sirvieron como lugares para amparar a los recién llegados y los primeros lugares donde se reconstruyeron las redes sociales desembocando en una fuerte endogamia de todo tipo.

#### **4.4. Otras redes de socialización republicana**

Existía otro centro, el Casal Catalá fundado en 1943, que también estaba situado en el centro y de tamaño más pequeño que el Orfeó, pero sus miembros eran predominantemente comunistas. El origen de este nuevo centro nació de las pugnas que hubo en el Orfeó. Por un lado estaba Esquerra Republicana i Acció Catalana y por el otro el Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC. Los comunistas se desvincularon y fundaron este nuevo lugar. Los anarquistas por su parte se

---

<sup>44</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>45</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares realizada los días 22 de septiembre y 6 de octubre de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

desvincularon del ámbito catalán y se integraron en asociaciones castellanas como el Centro Ibero-Mexicano y la Junta de Liberación.<sup>46</sup>

Dice Teresa:

[...] Casal Catalán. Eran gentes políticamente más extremistas, que les parecía quizá, no sé, que el Orfeo pues estábamos gentes de todas las ideas ¿no?, bueno, republicanos sí, la mayoría, pero ellos eran, por ejemplo, mi cuñado, el hermano mayor de mi marido, él siempre fue del partido comunista, era bueno como un pan, como un santo pero era más extremado en sus ideas ¿no?, entonces en el Casal Català acudían, más, comunistas, digamos y eso, que en el Orfeón, pero no que estuviéramos reñidos, pero bueno no éramos socios.<sup>47</sup>

A partir de la década de los cincuentas, la relación entre el Orfeo y el Casal se suavizó. Salvador padre tuvo por medio del Orfeo Catalá mucho contacto con todos los refugiados catalanes que se habían instalado en otros países de Latinoamérica, con los dirigentes del gobierno catalán y con políticos que se habían quedado en Francia. Incluso tras la muerte de Companys, se eligió por medio de elecciones a un nuevo presidente del gobierno catalán en el exilio, Josep Irla. Digamos que los políticos catalanes se mantuvieron siempre muy activos en el exilio. La organización estaba siempre en movimiento porque como todos pensaron que el exilio duraría poco, en dado caso de tener que volver de un momento a otro debían tener las cosas lo más planeadas posible.

Pi-Suñer formó un Organismo Superior Catalán de Emigración, originalmente pensado en Francia, pero a raíz de la caída del país en poder de Hitler, la iniciativa pasó a Inglaterra, creándose el 29 de julio de 1940 el *Consell Nacional de Catalunya*, siendo él mismo el presidente. En México se creó en el Orfeo la *Agrupació Patriòtica*, posteriormente *Unió del Catalans de Mèxic* y finalmente *Comunitat Catalana de Mèxic*

---

<sup>46</sup> Miquel Martí y Soler, *Op. Cit.*, p. 76

<sup>47</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

–siendo Salvador el presidente durante algún tiempo-. Dicho órgano agrupaba a las principales organizaciones políticas catalanas. Las pugnas no tardaron en llegar y el grupo se fragmentó en dos. Por un lado Esquerra, encabezado por Miquel Santaló que aceptaba la Constitución y el Estatuto, y por el otro el *Consell* integrado por Pi-Suñer y los comunistas quienes argumentaban que la Segunda República había desaparecido y con ella su Constitución y Estatuto, quedando así Cataluña libre.

El 20 de noviembre de 1943 se firmó el Pacto Para Restaurar la República Española y representantes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Republicana de Catalunya, Acció Catalana Republicana y el Partido Socialista Obrero Español, PSOE, firmaron el documento reconociendo la Constitución y los estatutos de autonomía. Unos días después quedó constituida la Junta Española de Liberación, JEL. Los comunistas se quedaron prácticamente al margen. José Giral sustituyó a Negrín en 1945, pero dos años después fue remplazado a su vez por el socialista Rodolfo Llopis quien dimitió seis meses después. Por otra parte Pi-Suñer disolvió en 1947 el *Consell* y se rehizo el gobierno de la *Generalitat*. El presidente Irla pidió a Pi-Suñer que formara un gabinete, pero el gobierno se derrumbó con las pocas posibilidades que se veían en el panorama de volver a restaurar la democracia en España. Irla dimitió a la presidencia en 1954. La unidad política en el exilio estaba llegando a su fin, en gran parte por el poco apoyo internacional. El fin de toda esperanza llegó cuando en 1953 España entró a la UNESCO, y dos años después en 1955 fue integrada a la ONU. Con el reconocimiento de España por ambas organizaciones-además de Estados Unidos-, toda ilusión quedó frustrada:

Bueno es que después de que terminó la guerra y muchos, muchos catalanes políticos llegaron a México, mi padre era de izquierda republicana y formaba parte del Parlamento Catalán. Entonces ya que

se reunían algunos de los políticos, que habían venido refugiados aquí, y pues me imagino que estaban tratando de arreglar, de arreglar al mundo o de seguir con la política, en este caso catalana. Obviamente de izquierda republicana, es decir, permanecieron como un partido, en México, no en política mexicana [...] Con otros, con otros países en que habían llegado refugiados, por ejemplo los refugiados catalanes se quedaron o en Francia o en Inglaterra, otros emigraron a Sudamérica y entonces sí había un intercambio de ideas y demás, a través de documentos, sobre cuál era la política a seguir, no de México, sino de allá.<sup>48</sup>

Además del tema político, Salvador padre estaba en continuo contacto con los médicos exiliados de toda la República. Recuerda Teresa:

[...] se juntaban muy seguido, muy seguido desde el principio y como allí, en Cataluña lo de las mutualidades, de las cooperativas y todo eso eran muy importantes, aquí también, entre los médicos catalanes, se juntaban, para tener un fondo económico, por si alguno de los médicos caía enfermo o se quedaba una de las esposas de un médico viuda, o cosas así, tenían este fondo económico, como una cooperativa digamos, como un lugar donde recibían ayuda, de todos. Esto se juntó entre los catalanes enseguida, eso los catalanes lo tienen mucho de tener mutualidades y cosas así pensando en ayudarse unos a otros ¿no?<sup>49</sup>

Además de este fondo de ayuda<sup>50</sup>, Salvador y Catalina junto con los aproximadamente treinta médicos catalanes exiliados de toda la República, formaron una comunidad. Se reunían una vez al mes, y poco a poco se iba notando cómo económicamente todos iban saliendo adelante. Normalmente las reuniones eran en algún restaurante, varias veces en el hotel *Ambassador* -antiguo lugar en donde se establecieron al llegar a México- el cual contaba con un restaurante en las instalaciones. Esta sociedad anunció en un principio a la comunidad republicana que todos aquellos refugiados que necesitaran una consulta médica podrían ir a visitarlos y no se les cobraría hasta que pudieran tener ingresos y

---

<sup>48</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>49</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>50</sup> De manera similar funcionó la Benéfica Hispana A.C.M.. Véase *El exilio español en México 1939-1982*, *Op. Cit.*, p. 105.

pagarla. Más de un “vivo” iba al médico, aun teniendo empleo e ingresos, y se iba sin pagar.

Siguiendo en la línea médica, los exiliados necesitaron desde que llegaron reponerse de estragos físicos y morales que les dejó la guerra, por lo que las autoridades tuvieron que ver con prontitud la cuestión médica. Además los exiliados de esta manera no significaron una carga en el sistema de salud local. Entre otros lugares se crearon el Centro Médico de Especialidades Santiago Ramón y Cajál, el Centro Médico de Especialidades, el Partido Comunista tenía la Clínica Barsky que atendía a militantes y simpatizantes comunistas, y el Centro Médico Farmacéutico. De este último, Salvador formó parte y fue fundador.

Recuerda Mercedes sobre el Centro Médico Farmacéutico:

Al principio sí hubo mucha relación entre ellos, y sobre todo entre los médicos, y los médicos que se quedaron aquí. Formaron una clínica chiquita en la colonia Cuauhtémoc que se llamaba la Médico Farmacéutica, que fue donde nacieron todos mis sobrinos de parte de Teresa y bueno muy bien. Después ya había un abogado que llevaba los papeles y tuvieron esta clínica bien muy bien. Después papá cuando tuvo el primer infarto estuvo allá, mi madre también estuvo allá, Teresa tuvo ahí a los niños en fin. Después se fueron muriendo los médicos, fue desapareciendo poco a poco.<sup>51</sup>

Además de las reuniones médicas y políticas, el matrimonio Armendares siempre se insertó en un grupo muy animado de amigos. Por lo general eran parejas exiliadas con quienes se reunían de cuando en cuando en alguna casa a cenar o a tomar una copa.

También se juntaban en los cumpleaños, en Año nuevo o Navidad:

“[...] había familias en que éramos más cercanas o más íntimas, que nos veíamos tanto en el Orfeón como en diferentes reuniones en casa. Tenían hijos que eran amigos nuestros, y que luego obviamente pues

---

<sup>51</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

los hemos ido separando y nos hemos ido diseminando por el mundo.”<sup>52</sup>

Otro de los puntos de reunión que recuerda Salvador hijo era el café Tupinamba:

Bueno había un lugar que era típico de reunión, sobretodo al principio, pero eso no tenía nada que ver con lo catalán, digamos, que era el Tupinamba, el Café Tupinamba que estaba en la calle Bolívar, ahí se reunían los refugiados discutiendo de política, todos tenían el dedo índice mucho más corto de tanto decir “Este año cae Franco”, ahí era un punto de reunión, al cual yo no iba, ni mi padre tampoco.<sup>53</sup>

Hacer tertulia y conservar la cercanía informal en el exilio significaba mantener la llama del republicanismo viva. Recién llegados a México, no existía un café al estilo español más que el Tupinamba, al que acudieron en masa y cerca del 80% de los clientes eran exiliados.<sup>54</sup> Fueron ellos quienes introdujeron la costumbre en México, y muy pronto muchos mexicanos se integrarían en la dinámica. Tiempo después un grupo de exiliados fundó La Parroquia. Algunos otros cafés fueron El Papagayo, El Betis, El Latino, El Campoamor y el Do Brasil, el Madrid y el París<sup>55</sup>. Cada café tenía una temática. Por ejemplo, en el Tupinamba se reunía Miaja junto con aficionados de toros y fútbol, dice Carlos Martínez: “lo frecuentaban en gran número gentes de toros y de fútbol. Los domingos por la tarde después de la corrida, el *Tupinamba* hierve. Las taurinas son emitidas habitualmente por contertulios de la peña llamada de los *sabios* entre los que figuran bastantes españoles”.<sup>56</sup> Los políticos se reunían en el Papagayo mientras que los poetas preferían el Sorrento o el Campoamor, en la Parroquia –“no deja de ser curioso que el primer establecimiento creado por los rojos en México se hubiera llamado,

---

<sup>52</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>53</sup> *Idem.*

<sup>54</sup> Vale la pena imaginar estos espacios y su dinámica que son bien ilustrados en el cuento *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, de Max Aub

<sup>55</sup> *El exilio español en México 1939-1982, Op. Cit.*, p. 109.

<sup>56</sup> Carlos Martínez, *Op. Cit.*, p. 23

precisamente, La Parroquia”<sup>57</sup>- se juntaban los montañeses etc.<sup>58</sup> Poco a poco estos cafés se fueron extinguiendo. Este tipo de asociaciones informales fueron una importante red para conseguir trabajo en un principio. Los cafés fueron lugares para hacerse compañía, para encontrar empleo y para hablar de política. Está demás decir que estos espacios eran predominantemente para un público masculino.

Años después, en 1949, abrió sus puertas el Ateneo Español de México, lugar que nació con la intención de fomentar la cultura española y la solidaridad sin partidismos.

Dice Mercedes:

Formaron el Ateneo Español, daban conferencias que estaban muy bien, profesores nuestros que daban conferencias, exposiciones de pintura, todo esto. Habíamos ido pero mucho menos. Es decir nosotros nunca fuimos socios, nos mandan cosas, y si hemos tenido interés en alguna exposición, y hemos ido, pero no para hacer vida allá, ni mucho menos, como en el Orfeón.<sup>59</sup>

Teresa Lozano explica que su generación no asistió a esta institución:

También poco iban mis papás, nosotros sí ahí no íbamos al Ateneo. Al Ateneo mis papás empezaron a ir pues cuando nosotros ya podíamos decidir no ir, entonces pues no íbamos. Iban ellos a cosas del Ateneo, conferencias, reuniones y eso. Pero yo no me acuerdo de haber ido.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Idem*, p. 24. La descripción del autor en su capítulo “Los Cafés” detalla cada uno de los cafés frecuentados por exiliados.

<sup>58</sup> Juan Carlos Pérez Guerrero, *Op. Cit.*, p. 176.

<sup>59</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op. Cit.*

<sup>60</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares realizada los días 13, 18 de agosto de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

## Capítulo 5

### Vida adulta e independiente

#### 5.1. Universidad

Teresa y Mercedes entraron en 1942 a la carrera de Psicología en la Universidad Nacional. En esa época, la Facultad de Filosofía y Letras estaba en Mascarones, en la colonia Santa María la Ribera. Las carreras que había en este lugar eran Letras Hispánicas, Letras Modernas, Filosofía, y la recién inaugurada de Psicología. Teresa y Mercedes estuvieron en esta primera generación. La Facultad de Filosofía y Letras de Mascarones se trasladó en 1954 a Ciudad Universitaria, y el local fue ocupado por la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.<sup>1</sup>

Salvador entró a la Facultad de Medicina, en 1944 y terminó en 1950. Para Salvador estudiar medicina le pareció lo más natural del mundo, pues su padre era médico “Era lo lógico, era lo natural, nunca tuve ninguna crisis de que me quisiera salir o de que quisiera estudiar otra cosa ¿no? Fui normalito en eso”<sup>2</sup>. La facultad estaba situada en el centro, en la Plaza de Santo Domingo, en el antiguo Palacio de la Inquisición.

Uno de los grandes cambios que tuvieron los Armendares, y en general la mayoría de los exiliados que llegaron jóvenes a México, es que por primera vez salían de ese microcosmos escolar del exilio, y entraban a una nueva institución completamente mexicana. Es decir, cuando en la secundaria y la preparatoria lo “raro” era tener

---

<sup>1</sup> Antes de que Mascarones se convirtiera en la Facultad de Filosofía y Letras tuvo anteriormente otros usos: El Colegio de San Luis (1850), la Escuela Nacional de Maestros, el Centro Educativo "José Ma. Morelos" y una escuela primaria (1915-1925), la UNAM creó la “Escuela de Música” (1929) entre otros sitios.

<sup>2</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera realizada los días 2 de julio y 4 de agosto de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

compañeros mexicanos pues los exiliados predominaban en estas escuelas, ahora en la universidad era todo lo contrario: los exiliados eran sólo unos cuantos que se insertaron en un ambiente completamente mexicano.

Nos adaptamos bien ¿no? No me acuerdo haber tenido problemas por la cosa de que sean mexicanos, o de que sean centroamericanos, no. Quizás traíamos una página de cosas más de libertad con toda la gente sin que hubiera discriminaciones dijéramos ¿n o? Y con ganas de adaptarnos además.<sup>3</sup>

Dice Mercedes:

Yo creo, que lo primero fue cuando estuvimos en la universidad, cuando estuvimos en la universidad, porque ahí es cuando realmente tuvimos contacto con jóvenes mexicanos [...] entonces nuestra relación realmente con México, con mexicanos, con salir con chicas mexicanas, con tener amigas mexicanas y toda la cosa desde que fuimos a la universidad.<sup>4</sup>

Al parecer el cambio fue bastante positivo. Las Armendares se adaptaron casi enseguida. Ya llevaban poco más de dos años en México y poco a poco iban conociendo el ambiente. En Mascarones por ejemplo, había muchos estudiantes que venían de la Normal Superior, quienes querían hacer algún curso extra. Había también bastantes centroamericanos, y muchos estudiantes de medicina que entraban a las clases de psicología como oyentes. Recuerda Teresa que en Mascarones la mayoría de los estudiantes eran mujeres.<sup>5</sup> Como mencioné anteriormente, una de sus compañeras en la facultad, también exiliada, y entrañable amiga de las Armendares desde el ILV hasta su muerte fue Carmen Puche, hija del doctor José Puche. Recuerdan las Armendares que

---

<sup>3</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera realizada los días 7 y 18 de abril, 9 y 20 de mayo de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera realizada los días 25 de enero, 8, 15, 19 de febrero de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

sus compañeros en la facultad siempre se mostraron interesados en la Guerra civil y el exilio:

Mucho nos preguntaban, y había muchos sudamericanos muy interesados en nuestra guerra y todo, ya en la carrera ¿eh? Muchos, problemas de dictadores en toda América ¿no? Muchos estaban estudiando aquí por problemas políticos allá. O sea que había prácticamente de todo Centroamérica y Sudamérica. Sobre todo, mi marido también, en Ingeniería había muchos que estudiaban ingeniería petrolera porque eran de países que no tenían explotado todavía el petróleo pero que tenían poco, pero sí tenían petróleo. Y los mandaban a estudiar aquí, porque allí no había carrera de ingeniero petrolero. Algunos se quedaban aquí, pero la mayoría eran becados para que estudiaran aquí la carrera y supieran allí desempeñarse, eso era interesante también.<sup>6</sup>

La mayoría de los docentes también eran mexicanos, pero algunos de los maestros que los Armendares tuvieron en el ILV también fueron sus maestros en la Universidad. Mercedes recuerda a Joan Roura Parella y Eduardo Nicol por ejemplo.

Salvador, por su parte, recuerda que a la facultad se iba caminando: desde Álvaro Obregón hasta Santo Domingo. La ciudad era bastante agradable para los peatones en ese entonces. Algunos maestros exiliados que tuvo en la facultad fueron Isaac Costero, Rafael Méndez y el doctor Guerra<sup>7</sup>. Tuvo también compañeros que había tenido en el ILV y otros colegios del exilio: Carlos Méndez y Santiago Genovés –quién dejó la medicina por la antropología-. No recuerda los nombres, pero recuerda que en su generación eran cuatro o cinco hijos de exiliados. Durante la carrera Salvador acostumbraba estudiar con un grupo de cinco o seis compañeros que no eran hijos de exiliados. El lugar de estudio era la casa de alguno de ellos, que iba rotando en cada sesión.

Recuerda muy bien las novatadas que sufrían los alumnos de primer ingreso:

---

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. p. 43-48.

[...] entre las novatadas de los perros [...] Uy, nos hacían sufrir a los que entrábamos nuevos, nos maltrataban, nos cortaban el pelo, teníamos que rasurarnos el pelo, teníamos que darles dinero, nos agarraban casi casi de esclavos, nos hacían desfilar. En fin, eso sí era una cosa muy desagradable. En el primer año éramos “los perros” y los demás eran los “amos de los perros”. Era muy desagradable. Ya pasando de año, ya se suponía que... pero lo que es peor los más agredidos eran los que en segundo año eran los más agresores con los que entraban. Afortunadamente eso terminó. Yo creo que entre eso y la Anatomía era cuando se hacía la limpia, el filtro.<sup>8</sup>

Salvador siempre mezcló a sus dos grupos de amistades: los hijos de exiliados catalanes y a los mexicanos. A partir de la preparatoria, tiempo en el que empezó a salir más con sus amigos, no había distinción entre grupos y le gustaba convivir con ambos al mismo tiempo.

## **5.2. Matrimonio**

Teresa se casó con Eduardo Lozano. Él había nacido en Granada, pero cuando la República comenzó, se trasladó a Barcelona. Su familia era propietaria de grandes extensiones de viñedo en Aragón. Su padre, Joaquín Lozano Rabadán comenzó a trabajar con el gobierno republicano. Su trabajo consistía en cobrar los impuestos a los grandes propietarios. Viajaba de provincia en provincia cobrando a los dueños. En Barcelona trabajó como delegado de Hacienda. Estuvo muy involucrado con las relaciones entre España, la Unión Soviética y México. Antes de que la guerra terminase, Lozano padre se trasladó a México junto con el doctor Puche para establecer el CTARE, filial del SERE. Es decir, que cuando la primera ola de refugiados llegó al país, el Comité ya estaba organizado y preparado para brindarles una primera ayuda. Fue en este primer momento cuando Joaquín Lozano y Salvador Armendares se conocieron,

---

<sup>8</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

pero no emparentarían hasta años después, cuando Teresa y Eduardo contrajeron matrimonio.

Teresa y Eduardo se conocieron en el ILV. Eduardo, unos años mayor, quería entrar a la carrera de ingeniería en la Universidad Nacional, pero necesitaba cursar algunas materias de prerrequisitos y regularización que justamente se impartían en el Vives. También coincidían de vez en cuando en reuniones en la casa de los Puche. Tiempo después se casaron y Eduardo consiguió trabajo en San Ignacio, un pequeño pueblo en Baja California. Ella tenía 23 años y él 27. A pesar de que Teresa terminó todas las materias de la licenciatura, pensó mientras estaban en provincia en hacer la tesis sobre la psicología de los personajes de las novelas de Emilio Zola. El proyecto se quedó en eso, y la tesis nunca se concretó. Ahí estuvieron algunos años y regresaron a la capital por dos razones: Eduardo presentó su examen profesional de licenciatura, y Teresa dio a luz a su primera hija, Teresa en 1946. Después de que nació la primogénita se mudaron nuevamente a Chihuahua, al municipio de Coyame, y finalmente se trasladaron a Reynosa. Un par de años después nació su segundo hijo, Eduardo, en septiembre de 1948. Después de cinco años fuera de la ciudad de México, finalmente regresaron para establecerse definitivamente. Cuando volvieron, nació su tercera hija Mercedes en 1955. A Eduardo le ofrecieron una plaza como maestro en la Facultad de Ingeniería, en ese entonces en el Palacio de Minería del centro y al mismo tiempo trabajaba en Petróleos Mexicanos. La familia rentó en un principio un departamento en la Cuauhtémoc, en la calle de Elba, y ahí estuvieron hasta que vieron un terreno en la colonia Irrigación, en Presa Don Martín, justamente a un costado del Parque Mundet. Pidieron un crédito y construyeron una casa, diseñada por José María, esposo de Mercedes, quien era

arquitecto. Por increíble que parezca, hace cincuenta años la zona estaba completamente despoblada, apenas había un autocinema a unas cuerdas de ahí.

Mercedes se casó con José María Francés Camps. Él había nacido en Barcelona. Su padre, además de contador, era periodista del diario *La humanitat*. Durante el exilio la familia Francés se estableció en Toulouse pero la situación fue muy precaria. José María estuvo varios meses en un campo de concentración. Por fortuna pudieron embarcarse hacia México pues José María iba a ser trasladado a un campo de trabajo alemán. Él fue de los últimos refugiados en llegar, en 1942, a bordo del *Nyassa*. Embarcaron en Marsella y pudo venir la familia completa: los padres, José María y sus dos hermanos menores, Mario y Juan Ramón. Su padre empezó a trabajar como director de las Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. Mario, su hermano, murió a los 26 años, pues desafortunadamente desde pequeño tuvo problemas cardiacos. La familia fue poco sedentaria: primero vivieron en unos departamentos con varios otros exiliados en la calle de Lisboa, después en Río Amazonas, posteriormente Sullivan, Eugenia y finalmente en la colonia Nueva Santa María.

Mercedes y José María se conocieron en el Orfeo Catalán en 1942. Cuando él llegó a México tuvo problemas con la revalidación de sus estudios, el sexenio del presidente Cárdenas y las facilidades que los exiliados tuvieron con las revalidaciones habían terminado. Tuvo entonces que recurrir sus estudios, por lo cual trabajó y estudió al mismo tiempo. Primero vendió seguros y después entró a trabajar con unos arquitectos antiguos residentes. La preparatoria la cursó en la Preparatoria 1. Después de terminar sus estudios entró a la carrera de arquitectura en la Academia de San Carlos. El noviazgo fue largo, duró siete años pero finalmente se casaron en 1951. Mercedes tenía 28 años y José María 33. Además de dedicarse a la arquitectura, éste puso un taller de

muebles junto con un ebanista español. Después entró a dar clases en la Facultad de Arquitectura, en donde le ofrecieron una beca para estudiar en Francia en 1967, pues después de la Segunda Guerra Mundial muchas ciudades seguían en muy malas condiciones y necesitaban mantenimiento. Estuvieron sólo un año y volvieron a México. A su regreso entró a trabajar a Banobras y a dar clases a la Universidad Anáhuac. Recién casados se establecieron en el departamento de la calle Río Elba donde Teresa y Eduardo vivieron de recién casados. Estuvieron en este lugar durante casi siete años. Mientras tanto, habían comprado un pequeño terreno en la calle de Palomas, en la colonia Reforma Social donde estaban construyendo su casa. Siete años después quedó lista y pudieron mudarse en donde vivieron hasta que ambos fallecieron 2008.

Salvador se casó en 1950 después de terminar la licenciatura, con Montserrat Carrasco Granados, también refugiada catalana. Ella había nacido en Barcelona y es hija del fisiólogo Rosendo Carrasco y nieta del famoso compositor catalán Enric Granados. La familia Carrasco se trasladó a México después de la guerra, pero durante los primeros años se estableció en Puebla. Salvador y Montse se conocieron en el ILV y a pesar de que ella era algunas generaciones más chica que Salvador y no coincidieron en los cursos, él iba después de la facultad a la hora de salida del Instituto con sus amigos “a ver” a las estudiantes. Se hicieron novios y finalmente se casaron y se fueron a vivir a un departamento en la calle Lerma en la colonia Cuauhtémoc. Ahí vivieron varios años hasta que nació el primogénito, Salvador, cuando se mudaron a la calle de Presa Pabellón en la colonia Irrigación, a tan sólo unas cuerdas de la casa de su hermana Teresa. Un par de años después nació su segundo hijo, Pedro Enrique, mejor conocido

por todos como Nanuc<sup>9</sup>. Después construyeron su casa, en la calle de Palomas, justamente a un costado de la casa de su hermana Mercedes. Incluso las casas no tienen barda en el jardín, así que el contacto entre ambas familias siempre fue muy fuerte. Montserrat estudió enfermería después de que se casó con Salvador. En su casa y con los hijos, el matrimonio siempre habló en castellano, pues simplemente se sentían más cercanos a este idioma:

[...] Montse y yo el 99% del tiempo hablamos en castellano, que es una cosa que nos critican mucho mis hijos, porque les gustaría hablar catalán. Lo hablan pero muy mal, lo hablan como si fueran guardias civiles.<sup>10</sup>

Con sus tres hijos casados, Catalina y Salvador siguieron viviendo en la casa de Álvaro Obregón. Salvador tuvo un infarto y decidieron construir una casa en Cuernavaca en la que pasaban temporadas debido a la salud del padre, a la cual la familia llamaba *la masía*. También periódicamente dejó de trabajar. En la casa de campo, Salvador tenía varios animales y un huerto. Esta costumbre de tener este tipo de animales les quedó desde que vivieron en España cuando comenzó la guerra. A pesar de que los tres hermanos se habían casado e independizado, la relación con los padres nunca se enfrió. Se veían cuanto podían, hacían comidas, celebraban santos, cumpleaños, pasaban fines de semana juntos en Cuernavaca, en fin, siempre muy unidos. Catalina murió en 1970 y Salvador en 1964 mientras estaba en plena actividad de organización para recibir a médicos catalanes al XIII Congreso Mundial del Torax<sup>11</sup>. Salvador no pudo volver a España, pues se negaba a regresar con Franco vivo.

---

<sup>9</sup> En el capítulo 7 se explica el origen del apodo.

<sup>10</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>11</sup> Miquel Martí y Soler, *Op. Cit.*, p. 148.

### 5.3. Trabajo

Teresa y Mercedes comenzaron a trabajar en la dirección del diccionario UTEHA (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana) después de que terminaron la Universidad. Su trabajo consistía en revisar las definiciones del diccionario y complementarlas. Cuando Teresa se casó dejó el trabajo, pero Mercedes aún soltera, siguió en el empleo. Ella se encargaba de la parte de geografía, la cual le encantaba. Siguió trabajando incluso después de casada, pero solamente durante una temporada. A los pocos años dejó el empleo y se dedicó al hogar.

El primer trabajo oficial de Salvador fue en el Seguro Social. Cuando hizo la solicitud de empleo se requerían dos años de haberse recibido para tener el nombramiento de médico. Como él no tenía esos dos años le dieron el nombramiento de “enfermera general”. Dos años después le otorgaron el contrato como médico. Estuvo en el Seguro Social hasta que se jubiló en 1980. Durante estos treinta años hizo una especialidad en pediatría en el Hospital Infantil “Federico Gómez”. También hizo un postgrado en Inglaterra sobre genética. Además, Salvador ha publicado múltiples obras sobre las ramas que estudia de la medicina.<sup>12</sup>

### 5.4. Hijos

Teresa y Eduardo tuvieron tres hijos: Teresa, Eduardo y Mercedes. Los tres estudiaron en el Colegio Ciudad de México. La historia del por qué estudiaron en este colegio es

---

<sup>12</sup> *Genética humana y dermatología* (1972), *Diagnóstico antenatal de problemas genéticos* (1974) *Aspectos genéticos de las enfermedades tiroideas* (1976) entre otros. Véase José María Muriá (coord.), *Diccionario de los catalanes en México*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998. p. 34-35.

larga: el antiguo entrenador de básquetbol de las Armendares estaba casado con una muchacha, que cuando se fundó el Colegio Ciudad de México, fue la directora. Como la amistad que la señora Silva tuvo con los Armendares siempre fue muy buena, al nacer los hijos de la pareja ella les ofreció inscribirlos en el Ciudad de México con una beca del 50%. Teresa, Mercedes y Eduardo estuvieron en dicha escuela hasta la secundaria. Mercedes fue la única que estudió la preparatoria en el ILV. Por su parte Salvador y Montserrat tuvieron dos hijos: Salvador y Pedro Enrique. Ambos, al igual que sus primos, estudiaron en el Colegio Ciudad de México. Mercedes y José María no tuvieron hijos.<sup>13</sup>

### **5.5. Regreso a España después del franquismo.**

Después de la muerte de Franco –que los hermanos recuerdan como un día “muy alegre”-, el 20 de noviembre de 1975, los Armendares volvieron a España. En cuanto a la celebración de aquella fiesta, hay dos testimonios recogidos. Por una parte Salvador Armendares Carrasco recuerda:

La fiesta que hubo en esta casa el día que se murió Franco era una locura. Es muy feo pensar que alguien puede estar tan contento de que alguien se haya muerto ¿no? Pero el *chitu*<sup>14</sup> tenía botellas guardadas que había traído su papá para el día que se muriera Franco, y nos las tomábamos, y estaban intomables. Y nos las acabamos todas. Había unas botellas de *Viuda de Clicquot* que creo que todavía la viuda no era viuda cuando se compraron esas botellas, o sea debían estar en las cavas de....<sup>15</sup>

Salvador, su padre, habla sobre la muerte de Franco:

---

<sup>13</sup> En el capítulo 7 se profundiza la vida de la siguiente generación.

<sup>14</sup> La siguiente generación llamaba al tío José María “chitu”, y cuando se referían al matrimonio les decían “los chitus”.

<sup>15</sup> Entrevista a Salvador Armendares Carrasco realizada el día 25 de noviembre de 2009 en casa de sus padres en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

No me acuerdo el día en que murió Franco. Me debería acordar porque fue cuando tuvimos en México, formamos parte de, fuimos presidentes vicepresidente, organizadores de un congreso internacional de genética humana en México. Al acabar nos fuimos unos días de vacaciones, y al regresar recibimos la noticia de que acababa de morir Franco. Pero he borrado tanto eso que no me acuerdo ni que fecha fue el congreso, noviembre si me acuerdo porque regrese en esa época de los días que habíamos salido a descansar. Pero es una cosa que se me ha borrado totalmente. Además a mi Franco ya me interesaba muy poco, me dio gusto, pero... Todos los que guardaron champaña para cuando muriera Franco destapaban la botella y estaba pasada.<sup>16</sup>

En cuanto a los viajes a España, Catalina fue con su primera nieta Teresa a mediados de los sesenta cuando todavía el dictador vivía, su esposo murió sin haber vuelto. Por ningún motivo iría a España estando Franco vivo.

Dos años después de la muerte del dictador, Teresa y Eduardo fueron a España. Entraron con el pasaporte mexicano, y visitaron a la familia de Teresa, pues salvo una tía, la familia de Eduardo ya no vivía. A pesar de eso, regresaron a Zaragoza y Granada, pues en la capital aragonesa había nacido el padre de Eduardo y en la ciudad andaluza él. Volvieron al menos 4 veces más. Teresa conoció por primera vez Madrid, pues nunca había salido de Cataluña.

Fueron varias cosas las que cada hermano notó a su regreso a su país natal. El modo erróneo en que se hablaba catalán o la represión que los franquistas ejercieron sobre los republicanos y que sólo hasta la muerte del dictador pudo salir públicamente a la luz.

Sobre el regreso a España dice Teresa:

Una de las primeras cosas de las que nos dimos cuenta fue que en Cataluña no se hablaba bien el catalán. Lógicamente después de casi cuarenta años de dictadura, en donde la lengua estuvo prohibida y penalizada, la gente dejó de practicarlo, sobre todo públicamente, y el deterioro se manifestó. Hablando de Cataluña, es que hablamos mejor catalán los que hemos estado aquí y lo hemos seguido hablando, que los que se quedaron allá tantos años, mucho, muchas cosas, que no

---

<sup>16</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

son correctas y es que claro no han tenido tiempo todavía de empezar la escuela desde niños ¿no?, muchos no, porque además muchos jóvenes se han dedicado ya a estudiar, digamos, catalán, y a saberlo escribir bien y demás ¿no?, pero hay muchos de los que, vivieron todos los años de dictadura que, que les tenían prohibido hablar catalán, tienen anécdotas terribles que cuentan que son así, terribles, mira. José María que antes, ya el pobre no se acuerda de muchas cosas<sup>17</sup>, pero repetía muchas veces que fueron a Barcelona, ya se iban al aeropuerto, llamaron un taxi, y se dio cuenta, se dio cuenta, mi cuñado era muy platicador ¿no? y se dio cuenta que, que estaba un poco torcido el chofer, y le preguntó algunas cosas, y entonces, pues se abrió diciendo que él vivía en México y eso ¿no?, y entonces el taxista le contó, que cuando los primeros años de la dictadura fueron terribles de, de buscar gentes y maltratarlos y demás, prohibido hablar catalán, todos los letreros fuera y demás ¿no?, él estuvo varios años en la cárcel, y que una vez que había otros catalanes y se juntaron y empezaron a hablar catalán y se dieron cuenta, le dieron una paliza que le rompieron no sé cuántas costillas y que estuvo 7 meses en el hospital, 7 meses en el hospital y, y entonces, se recuperó, pero no quedó apto para muchos oficios, y entonces era taxista, porque sentado en el taxi, y con un asiento especial, las piernas las podía mover bien y los brazos, cuando vio que, que le comentó mi cuñado que ellos habían vivido todos esos años fuera, y todo eso, fue cuando le contó esto, ¿te imaginas? Qué horrible estas cosas ¿no? Porque fueron años de maltratos así ¿no?, en fin, esto ya pasó.<sup>18</sup>

El periodo de la transición democrática en España fue sobre todo durante los primeros años incierto. La sociedad en general estaba temerosa por el porvenir del país y muchos de los exiliados que volvieron a su país de origen lo notaron enseguida:

Mucha emoción y mucha alegría. Todo nos gustaba. [...] (en Barcelona) De ir a ver el parque, donde estaba el Instituto Escuela, y entrar al Parlamento y, y bueno, y, y la Plaza del Ayuntamiento y, y todo, la Generalitat, todo como lugares conocidísimos, porque los años que estuvimos en el Instituto Escuela, salíamos mucho también ¿no? Digo, dentro de la ciudad, y luego, los primeros viajes que todavía vivían mis tías, hermanas de mi mamá, la más chica, parábamos en su casa, y nos acompañaba a muchos sitios que no conocíamos ni de antes ¿no? Conocíamos el barrio gótico y todas esas cosas, si no, el Tibidabo y demás, pero otros jardines y otras cosas, muy bien, y el viaje tan rápido a Malgrat, y bueno, la Costa Brava, tantas cosas que conocíamos y otras que no conocíamos ¿no? Lo único que no nos gustaba era el acento catalán de los que hablaban catalán allá porque tantos años de no hablarlo lo hablaban como *charnegos*<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Cuando esta entrevista se realizó en 2008 la salud de José María estaba muy deteriorada, tenía dificultades para hablar y recordar.

<sup>18</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>19</sup> Palabra despectiva para referirse a los habitantes del sur de la península.

que decían en aquella época despectivamente [...] La sociedad, la gente mayor, como que la gente, y todavía algunos les pasa de los que vivieron en la dictadura, como medio miedosos de hablar, como que no sabían bien ni lo que quería era a lo que estaban acostumbrados, o si lo que vendría sería peor o mejor<sup>20</sup>

Mercedes y José María estuvieron por primera vez en España en 1978 pero volvieron muchas veces más. Como no tuvieron hijos, la facilidad de viajar era mayor. A partir de entonces, volvían a España dos o tres veces al año. Antes de que Franco muriera la pareja había estado en varias ocasiones en Europa sobre todo en Francia. Para poder ver a la familia era que se quedaban de ver en Andorra, pasaban unos días juntos, y después cada quien regresaba a sus respectivos países. Mercedes y José María eran amantes del arte románico español. Varias veces hacían viajes en coche recorriendo todo el país visitando todas las estructuras que podían. También tuvieron varias oportunidades de ir pues la embajada aquí en México organizaba viajes a un precio más accesible para la gente mayor. Cada vez que iban a Barcelona se quedaban en casa de su Tía María o de algún otro familiar.

Salvador y Montse regresaron a España por primera vez para asistir a un congreso de genética en Portugal. De ahí, se pasaron unos días a España. A pesar de que Salvador estaba clasificado como desertor por no haber realizado su servicio militar, con el pasaporte mexicano no tuvo más problemas. De igual forma, regresaron varias veces más a España.

A pesar de que es evidente la emoción y alegría que los Armendares experimentaron al volver a España, ninguno de los tres pensó en quedarse. La vida que tenían en México era estable y desahogada, pero además sus hijos y nietos estaban completamente insertos en el país. Dice Salvador:

---

<sup>20</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

[...] no sé muy bien como se sentía, había mucha gente que estaba todavía, que simpatizaba todavía con Franco, había, yo tenía la impresión de que había mucha gente franquista. Dentro de Cataluña había un movimiento de liberación porque iba a sobresalir otra vez el catalanismo que había estado totalmente aplastado por el franquismo. Toda la familia nuestra era catalanista, entonces encontramos un ambiente de mucho catalanismo que no se reflejaba en el resto de España. Pero yo creo que la gente tenía miedo cuando murió Franco de que qué podía pasar. Y había mucha gente simpatizante, no cabe duda. Digo no hay que olvidar que todos los españoles es un pueblo católico por excelencia y más en aquella época, todavía ahora, pero que evidentemente la fuerza del catolicismo era inmensa. [...]Sí, fue un show, fue sobre todo me acordaba del pueblo a donde íbamos a veranear, más que Barcelona, porque durante la guerra yo viví prácticamente toda la guerra en el pueblito que estaba muy cerca de Barcelona, por los bombardeos y eso. Pero sí fue, y para Montse también. Y hemos regresado varias veces, y nos adaptamos también allí, con los recuerdos, con los familiares, con los amigos, amigos de mi infancia, fue como dolor, pero muy agradable. Nunca pensamos en quedarnos, estábamos muy bien aquí, así pensar en regresar. Alguna vez pensamos que a lo mejor cuando estaba en auge la construcción en España sobre todo cerca del pueblo donde íbamos a veranear, pensamos en la posibilidad de comprar un departamento o una casita para ir los veranos, a pasarla ahí, eran condiciones económicas muy favorables [...] pero ir a residir allá, no, nunca. Digo la familia ya no existe prácticamente allá. No realmente no. aquí tenemos a los hijos, a las nietas, yo estoy muy a gusto aquí. Yo realmente no pensé nunca en regresar.<sup>21</sup>

Sobre la idea de regresar a establecerse en España después de la muerte de Franco dice

Mercedes:

No. Porque teníamos la familia aquí. Es decir la familia más cerca la teníamos aquí. Los maridos trabajaban aquí. Mi hermano trabajaba aquí. Era volver a empezar ya estábamos todos casados o sea que no. Yo creo que ni nos pasó por la cabeza. Teresa y su marido fueron varias veces, Salvador y su esposa fueron varias veces. Luego la familia se fue muriendo. Vas teniendo a la familia aquí, ya tienes más gente aquí que allá, entonces ya, para ir a vivir no, desde hace mucho tiempo que para ir a vivir no. Pues desde que empezaron a nacer los sobrinos y nietos de mis padres ¿no? Y entonces ya era la tercera generación.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>22</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

A pesar de que la idea que la familia tenía era la de no restablecerse en España, muchas de sus amistades y conocidos exiliados no lo dudaron y tras la muerte de Franco decidieron volver, empezando de cero. Aunque no fue la mayoría, varios decidieron volver a España:

Hace mucho, pues sí, la verdad es que nosotros sí nos adaptamos fácilmente, sin, sin, sin tampoco tener la, la ilusión de todos que en cuanto murió Franco, se fueron y muchos tuvieron desengaño ¿eh? Y regresaron algunos buenos amigos nuestros, porque claro, si has vivido y si has tenido tus hijos aquí, si ya los hijos, ya tienen una carrera, ya tienen, después, una familia, pues allí que eran de nuestra edad, ya quedan muy pocas personas ¿no? En realidad de nuestra edad ya no queda casi ninguno, quedan hijos, es decir, sobrinos todavía, pero ya de nuestra edad, no, no, de haber seguido con la ilusión de que encontrarían todo igual y no, ya también las gentes pensaban de otra manera porque 40 años de dictadura hacen cambiar a la gente de modo de pensar, recelosos, tantos años sin, tenerse que cuidar qué decían para que no, no los tiraran de republicanos ¿no?, pues sí, y otros que sí se quedaron y se han ido adaptando también, lógicamente, hay de todo, pues sí.<sup>23</sup>

La confrontación con un país que poco tenía que ver con el lugar que abandonaron y el cual mantuvieron intacto en la memoria, hizo que la mayoría desechara el anhelo de volver, además de que sus hijos y nietos ya tenían una vida sólida en México.

Es importante destacar que a pesar de la nostalgia y las dificultades anímicas que traía consigo el exilio, los Armendares, tanto padres como hijos, se mostraron positivos y realistas ante la situación del establecimiento definitivo en México. Echar raíces y construir una vida nunca significó para ellos olvidarse de Cataluña, sino siempre tuvieron la capacidad de combinar ambas situaciones de manera que jamás se volvió un conflicto para ellos.

---

<sup>23</sup> *Idem.*

## Capítulo 6

### Ser un exiliado catalán en México

Francisco Caudet en su libro *El exilio Republicano de 1939* dice:

El exilio nunca es el cumplimiento de un deseo, sino más bien una decisión forzada. Es una interrupción brutal de la historia personal. Familia, amigos, trabajo y funciones sociales se quedan atrás, así como los elementos primordiales de la "identidad" nacional (costumbres, formas de vida, etc.). El exilio es un trasplante brutal; es el inicio de un periodo de duelo, que se origina al perder el sentido de pertenencia social e institucional. Lleva consigo una crisis y un sentimiento de culpa, que en muchos casos impide la adaptación al nuevo país.<sup>1</sup>

Cuando un exiliado político llega a un nuevo país, debe hacer frente, en primer lugar al conflicto que se produce entre los vínculos con su tierra de origen y su causa política, así como a la necesidad de integrarse en la sociedad de acogida. Su compromiso político le impide alcanzar el nivel de asimilación propio del emigrante por motivos económicos. El sentimiento de temporalidad siempre está presente. Sin embargo, el exilio, lleva consigo, además, la necesidad de integrarse en la sociedad de acogida; este problema fundamental provoca nuevas tensiones, desde el momento en que las fronteras entre integración y asimilación son sutiles y no siempre se pueden definir fácilmente.

Desde su llegada a Veracruz, México les ofreció a los republicanos vivir con dignidad y paz pero sobre todo, con libertad. Durante los primeros años la gran mayoría de los exiliados se sentía en una especie de antesala, donde de un momento a otro tendrían que volver a hacer las maletas para regresar una vez que el franquismo fuera derrotado tras la victoria aliada después de la Segunda Guerra Mundial. Pero este momento nunca llegó. Muchos murieron sin siquiera regresar a España antes de la muerte del dictador.

---

<sup>1</sup> Francisco Caudet, *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005. p. 275-276.

Por lo menos durante los primeros años, los exiliados de alguna forma buscaron mantenerse desapegados, ajenos al país de acogida. Buscaron mantener y prolongar una cultura dentro de otra. Pero al final una cultura ajena a la realidad está casi predestinada a desaparecer. El que México y los mexicanos fueran distintos hizo que los recién llegados afianzaran su propia personalidad, su propia identidad, que puedan decirse a sí mismos que ellos no son eso sino lo otro, que puedan seguir siendo lo que son y no perderse. Esto se da sobre todo en los primeros años del exilio cuando la expectativa del regreso a España es el eje sobre el que giran sus vidas y no se puede deshacer el equipaje ni tampoco, por consiguiente, instalarse plenamente.<sup>2</sup>

Mientras tanto, los exiliados se insertaron en una política nacional realmente amable de inmigración y naturalización que daba además, un amplio margen para poder trabajar en diferentes campos. Las solicitudes de nacionalidad mexicana –cerca del 80% de los exiliados se nacionalizaron- se entregaron en 48 horas y se podía ejercer una profesión presentando un documento que acreditara los estudios necesarios<sup>3</sup>. Muchos de ellos no traían comprobante alguno, pero bastó con su palabra para acceder a la documentación correspondiente.

Si bien una buena parte de la comunidad de los antiguos residentes tuvo una postura hostil frente a los republicanos, también es cierto decir que otros optaron por darles una mano, sobre todo en cuestiones laborales. El apoyo que los antiguos residentes catalanes brindaron fue distinto y el vínculo de ayuda a los recién llegados se gestó en el centro catalán más emblemático, el Orfeó Catalá. Para muchos, la consciencia de pertenecer a una comunidad y los lazos que crean una historia, una lengua y costumbres en común se

---

<sup>2</sup> Dolores Pla, “Crónicas menores. El encuentro de los refugiados españoles en México”, *Op. Cit.*, p. 97-106, 104

<sup>3</sup> Arturo Camacho, Teresa Pérez y Carlos Guzmán, *Presencia catalana en México*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998. p. 31-35.

antepuso a cualquier diferencia política. Sumado a esto, la mayoría de los catalanes no comulgaban con las ideas de un dictador que no reconocía a Cataluña como una región diferente de España, prohibiendo su lengua y costumbres. En las mismas líneas es interesante lo que sugiere Michael Kenny argumentando que el exilio como grupo tuvo una identidad ideológica social en principio alejada de identidades regionales, políticas e ideológicas. Es decir, el exiliado se acerca al mundo mexicano como español republicano y ya no como asturiano, catalán o vasco. Hay un discurso más global de pertenencia, por lo menos si no total, sí mucho mayor que el que habían experimentado en España. La condición en México ahora era la misma: eran exiliados por igual.<sup>4</sup> Por otro lado ante esta afirmación se antepone el hecho de que formaran asociaciones de tipo políticas o regionales. Es decir, el fraccionamiento de las instituciones del exilio anteponiendo los intereses particulares a los generales provocó la división a la unidad de los refugiados.<sup>5</sup>

Sobre el sentimiento de pertenencia a un determinado tipo de exilio dice Teresa:

Yo me sentía parte de un exilio catalán y de un exilio español. Porque la República era también española. Es decir, nosotros teníamos nuestro gobierno autónomo, pero la República era española. A pesar de que ya sabes que la República, el primer presidente Maciá, desde que el rey se fue dijo Cataluña es república independiente antes que España. Claro, no lo aceptaron y nos tuvimos que conformar otra vez, ni modo que lucháramos por eso. Por la República Española luchamos los catalanes, pero pensando que quizás de esta manera tendríamos la nuestra ¿no? Y por eso se sigue luchando.<sup>6</sup>

Mercedes opuesta a la idea de su hermana, no se sintió parte de un exilio español, sino solamente catalán:

Yo me siento parte de un exilio catalán. Yo de hecho nunca había estado en España. Cuando empezó la guerra yo tenía 12 años, entonces

---

<sup>4</sup> Kenny, M., V. García, C. Icazuriaga, C. Suárez, G. Artís, *Inmigrantes y refugiados españoles en México siglo XX*, México D.F., Ediciones de la Casa Chata, 1979. p. 53.

<sup>5</sup> Francisco Caudet, *Op. Cit.*, p.297

<sup>6</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera realizada los días 25 de enero, 8, 15, 19 de febrero de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

si íbamos de viaje con mi padre, o salíamos unos días fuera íbamos a Cataluña a conocer cosas, pero no salimos nunca de Cataluña. De hecho no conocíamos nada de España [...] <sup>7</sup>

Salvador comparte la idea de pertenencia acercándose más a la de su hermana Teresa:

Yo me sentía en todo caso parte de un exilio español. Fíjate que yo formaba parte de un colegio español, el Luis Vives. Pero eso sin perder el catalán o el gusto de la comida catalana. Pero yo creo que más que patriotismo es cultura ¿no? Como con el mismo gusto un chile en nogada que una butifarra catalana, es decir una cosa no excluye a la otra. En lo absoluto. Ese tipo de comparaciones, entre lo mexicano y lo catalán o lo español, no; vaya no me produce tragedia pues. <sup>8</sup>

El haber compartido un pasado común, generalmente trágico, hizo que los refugiados pudieran acercarse los unos a los otros. La desgracia era el aglutinador más poderoso de todos. Los exiliados comenzaron a reconocerse como iguales y lucharon por diferenciarse desde un principio con los antiguos residentes. En este sentido los centros culturales, educativos y deportivos jugaron un papel clave en la cohesión del grupo y fue durante los primeros años que la unión fue más fuerte. Como consecuencia, la mayoría de las amistades y conocidos pertenecían al exilio.

Mercedes cree que el momento de unión más sólida entre exiliados fue durante los primeros años en México:

Mis amistades en general han sido más catalanes. No es que no tengamos amigos españoles, o amigos mexicanos pero, es decir ahora que tenemos menos amigos, por ejemplo cuando José María trabajaba, teníamos más amigos mexicanos, arquitectos, sus esposas y no sé cuanto. Una semana en una casa otra semana en otra. Y los únicos catalanes éramos nosotros. Y nos reuníamos igual. No es que no hayamos tenido amistades mexicanas [...] La relación entre exiliados fue más unida indiscutiblemente al principio. Después amigos fueron a vivir fuera, amigos de papá médicos. Después de los que eran diputados también. Pero al principio sí hubo mucha relación entre ellos y sobre todo entre los médicos que se quedaron aquí. Formaron una clínica chiquita en la colonia Cuauhtémoc, la Clínica Médico Farmacéutica.

---

<sup>7</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera realizada los días 7 y 18 de abril, 9 y 20 de mayo de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>8</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera realizada los días 2 de julio y 4 de agosto de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Muy bien. Después se fueron muriendo los médicos, fue desapareciendo, ya después no quedó gente.<sup>9</sup>

Sobre su percepción de la época en que los exiliados estuvieron más unidos dice Salvador:

Yo creo que la unión siempre fue igual. Tenemos muchos amigos de nuestra edad ya no tantos pero gente más joven y eso refugiados, pero no hay una selección especial, ni un rechazo especial, relaciones muy buenas. Yo creo que actualmente tenemos muchos más amigos mexicanos que refugiados. Los refugiados, hijos o nietos, la inmensa mayoría ya son mexicanos, totalmente mexicanos sí.<sup>10</sup>

Dentro de la misma línea, los colegios jugaron un papel vital en la continuación de la ideología republicana, sobre todo y más necesario aún, en los más jóvenes, quienes corrían más el riesgo de desvincularse de la España republicana por su corta edad y su memoria endeble.

Sobre el tema dice Matesanz:

Muchos refugiados se dedican entonces, comprensiblemente a rumiar ese rico pasado, porque además y aparte de la necesidad de explicar y de comprender, de justificar en suma, ese rico pasado es la única liga que les queda con la España perdida. En contraste *muchos* otros, más sanos o menos sensitivos, se deshacen sencillamente de ese pasado para enfrentarse un poco más libres de cargas y un poco más alegres con los múltiples retos que les plantea la realidad mexicana.<sup>11</sup>

Bien sabemos que a pesar de los pronósticos, el exilio se prolongó y se prolongó por años y la idea del regreso fue alejándose cada vez más, y para los Armendares, como para muchos otros, la ilusión terminó por completo. No quedaba más que deshacer las maletas y realmente integrarse de una vez por todas al país, sin dejar de lado la identidad republicana y catalana. La vida continuaba, y por el bien de la familia y de cada uno de sus miembros, lo ideal era lidiar con la idea de pertenencia de manera positiva y abierta. Podemos decir que la adaptación al país fue lenta y en algunos campos fue mayor que en

---

<sup>9</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>10</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>11</sup> José Antonio Matesanz, "La dinámica del exilio", *Op. Cit.*, p. 171.

otros. Por ejemplo el exiliado se integró rápidamente en el sistema económico mexicano, pero no ocurrió lo mismo con el social, y mucho menos con el político, actividad que tenían prohibida.

Sobre su experiencia personal de adaptabilidad Salvador expone:

Yo en general, de joven y de niño era muy adaptable, siempre encontraba cosas que hacer y no me preocupaba mucho [...] Estaba yo feliz de estar con mi familia, y de que no hubiera bombardeos. Yo llegué muy contento a México. Y creo que he sido de las gentes que más se adaptaron a México, bueno toda la familia se adaptó de inmediato y supimos que aquí la íbamos a hacer. Se dio como un hecho. Nunca fuimos de los que “cuando muera Franco regresamos”, No, nos adaptamos muy bien todos.<sup>12</sup>

Muchos de los exiliados mantuvieron de manera colectiva o individualmente, un imaginario de una España Republicana, aquel sueño que habían dejado, pero que ya no existía y ni siquiera había mínimos rasgos de ella. De esto se dieron cuenta al regresar, los que tuvieron suerte, a su país de origen después de cuarenta años de dictadura. La España republicana, aquella que alimentaron por años con recuerdos, ahora era inexistente, y tuvieron que enfrentarse con un país completamente ajeno, extraño, y peor aún, que no les inspiró ningún lazo de relación ni pertenencia. Los que habían dejado familia como los Armendares, ésta poco a poco fue muriendo y apenas quedaban algunos familiares cercanos. El gusto por el reencuentro es incuestionable, pero el sentimiento de no pertenecer a ese lugar también se hizo presente:

Ya toda mi vida, digamos, claro, los recuerdos son, pero aquello ya son recuerdos, ya mucha gente de mi generación, mis amigos ya no existen, y entonces, y aquí está todo, es decir, haber encontrado la compañía de mi marido en mis hijos, de los hijos de mis hijos, y de las amistades también de aquí ¿no? Allá hay familia y nos reciben con mucho cariño los que quedan, pero ya no quedan muchos, quedan, sobrinos, nada más, y que nos reciben muy bien y nos hemos quedado en su casa y todo, vaya, como familiares que somos, pero pues, pues no es lo mismo que

---

<sup>12</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

toda una familia y todo un país ¿no? Pues sí, y los hijos se sienten muy mexicanos lógicamente,<sup>13</sup>

En España, digo la familia ya no existe prácticamente allá, realmente no. Aquí tenemos a los hijos, a las nietas, yo estoy muy a gusto aquí. Yo realmente nunca pensé en regresar.<sup>14</sup>

Para un sector del exilio esto significó un verdadero problema: la sensación de no pertenecer a ningún lugar. Por una parte fracasaron en la integración a México, pero por otra se dieron cuenta que la España a la que sentían pertenecer ya no existía más. Sin duda, esta no fue la historia de los Armendares, sino todo lo contrario.

Recuerda Teresa:

Sí, sí, de veras es que lo que te dije desde el principio, tanto mis padres como yo, nos hicimos a la idea, suponíamos que volveríamos pronto, pero nos hicimos a la idea que si estábamos aquí, teníamos que, pues adaptarnos aquí, para qué encontrar todo mal si no era todo malo, le veíamos lo bueno ¿no? O sea que pronto, sí mis padres siempre muy, muy unidos, tenían un carácter especial ¿no? Mi papá era muy tranquilo y mi mamá era más, se movía más, era, y era la que parecía que disponía y mi papá muy calladito, pero sí ella, pero con mucha libertad ¿no?<sup>15</sup>

La adaptación y la actitud positiva de la familia podría decirse incluso, fue peculiar, comparativamente con la situación de otras familias. Dice Salvador:

Lo que sí sé, es que yo nunca, nunca me dio la impresión mi padre y mi madre de que pensarán regresar. Ni a corto ni a largo plazo. Mi madre regresó, armó un viaje con su nieta mayor en una ocasión, a visitar a sus hermanas, pero pensar en regresar definitivamente allá, no. Siempre con la idea de quedarse aquí. Sí, en eso no tuvimos duda ninguno de los hijos, ni mis padres tampoco [...] Ellos tuvieron la virtud de adaptarse sin perder las costumbres obviamente, pero la adaptación fue total. Sí, nunca hubo así melancolía o deseos de volver, o que nos sintiéramos desadaptados. Mis hermanas se adaptaron también muy bien ¿no? Yo, repito, yo no tuve ningún problema, mi integración ha sido completa y total. Sigo con mis costumbres, pero, con mis lecturas y eso, pero así de que, de que me haga falta o de que me sienta yo de allá, no, no, para

---

<sup>13</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>14</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>15</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

nada. Es que a mi el exilio me agarró muy chiquito. Yo ya soy más de acá. Y profesionalmente, definitivamente.<sup>16</sup>

Mientras tanto, existían en México como ya hemos mencionado dos posturas respecto al exilio. Por una parte los sectores más progresistas, fieles a Cárdenas, izaban la bandera indigenista enfrentando lo “hispanico”, pero al mismo tiempo recibían con buenos ojos a los refugiados. Por el otro lado los grupos de derecha, despreciaban el mundo indígena, eran hispanófilos, pero antagonistas a los republicanos.<sup>17</sup> Lo cierto es que entre la sociedad mexicana en general, existía un resentimiento histórico, que condenaba e identificaba a los españoles como aquellos violentos y crueles conquistadores coloniales, y como los oportunistas del siglo XIX que vinieron a “hacer la América”. Existía la idea de que todo mal que abatía a la nación había sido causado por los españoles. El pueblo no olvidaba los odios y temores instalados en su imaginario colectivo, por lo que, a pesar de que un gran sector social aplaudió la política cardenista de apoyo a la República Española, la decisión de acoger a los refugiados no obtuvo entre la sociedad mexicana el clamor que las élites políticas esperaban. Así pues, el español, tal y como decíamos con anterioridad, se había convertido en un chivo expiatorio de los fracasos del México independiente, por lo que no fue gratuito que la imagen negativa de lo español fuera difundida desde el Estado en pos de necesidades concretas generadas por la propia historia de un México independiente que defendía su esencia nacional sobre la satanización de un pasado, lastre histórico, que identificaban con el devenir del Imperio Español.<sup>18</sup> Poco importó que los exiliados fueran exactamente lo contrario a este perfil del imaginario mexicano, se les trató como tal hasta que la gente comenzó a darse cuenta

---

<sup>16</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>17</sup> Dolores Pla, “Ser español en México, para bien y para mal”, *Op. Cit.*, p. 135-158.

<sup>18</sup> Juan Carlos Pérez Guerrero, *Op. Cit.*, p. 134-135.

de las diferencias. Incluso, y en muchos casos, las agresiones verbales no se hicieron esperar. Además, una oleada de emigrantes, ultra calificados en un país pobre y apenas desarrollándose, suponía también miedo y disgusto, pues por su educación y preparación profesional parecían más aptos para ocupar las plazas, más que los propios mexicanos, quienes debían obtenerlas simplemente por el derecho de nacionalidad. Muchos se preguntaron más de una vez por qué el gobierno ayudaba tanto a un grupo “ajeno” cuando en el país había tanto que resolver. Es decir, ¿Por qué no empezar a actuar en casa?, creían. Las críticas hacia el gobierno se hicieron evidentes pues el Estado parecía no cumplir las promesas hechas a los trabajadores mexicanos. Que las puertas se abrieran a los refugiados no significó que se diera marcha atrás a la política mexicana de población. En efecto, terminando el éxodo republicano, México siguió aplicando las mismas leyes restrictivas que habían regido desde la Revolución, y sólo hasta la década de 1970 se volvieron a abrir oficialmente las fronteras para acoger a los asilados sudamericanos que escapaban de la represión militar en sus respectivos países.<sup>19</sup>

Es interesante –e incluso contradictorio- cómo por un lado abundaba el desprecio, el resentimiento, la desconfianza hacia lo español, pero por el otro existía cierta filia. En México, ser español significaba –y actualmente para muchos significa- tener una posición privilegiada. No importaba qué tan desmoralizados o pobres llegaran, por largo tiempo los residentes españoles en México supieron hacerse un espacio en la sociedad y la economía del país. Los refugiados fueron identificados inmediatamente en el mismo perfil. El español no “podía” trabajar en el campo o en la fábrica junto con el resto de los demás pues “no era su lugar”. Por ejemplo, cuando las Armendares pidieron el trabajo

---

<sup>19</sup> Clara E. Lida, *Inmigración y exilio. Op. Cit.*, p. 142.

como nanas, el abogado les respondió que ellas merecían un trabajo *más* importante, por el simple hecho de ser españolas.

Como bien explica Dolores Pla:

Esta situación podría explicarse muy someramente diciendo que la memoria colectiva de los mexicanos recuerda los agravios de la Conquista, los cuales se vieron alimentados por la privilegiada situación de clase que los peninsulares residentes en México tuvieron durante la Colonia y continuaron teniendo después de la guerra de Independencia por largos años. Esa memoria genera un sentimiento antiespañol que hace asentar el origen de la nacionalidad en el mundo indígena precortesiano, que niega básicamente la época de la Colonia y con ello la incidencia del mundo hispano en la formación de México. Este sentimiento, sin embargo, convive en varios sectores de la sociedad con una actitud ambivalente mientras se exalta al mundo indígena precortesiano, se denigra cotidianamente al indio vivo y se procura no confundirse con él. El mundo prehispánico, del que se sienten orgullosos la mayoría de los mexicanos, está totalmente divorciado de la realidad contemporánea de los indígenas, que con el paso de los años se fueron convirtiendo mayoritariamente en grupos subordinados, pobres y aislados, a los que la mayoría de los mexicanos no desean pertenecer porque implicaría formar parte del sector más despreciado de la sociedad. Ello, está sin duda, íntimamente vinculado a la estructura de clase del país, que por muchos años se armó, si bien no explícitamente, muy condicionada por el color de la piel. En esta estructura los puestos privilegiados han correspondido sobre todo a la minoría blanca –europea o de origen europeo- y la posición más desfavorecida al mundo indígena y su descendencia mestiza. Ello está entreverado con prejuicios racistas, si bien encubiertos la mayoría de las veces, que actúan cotidianamente favoreciendo a los individuos de piel más clara.<sup>20</sup>

Es decir, los mexicanos parecían rechazar un pasado español, condenándolos por haber transgredido en un mundo indígena en la manera en que lo hicieron, y por eso se les despreció. Pero por el otro, de manera muy discreta incluso, el mexicano siempre trató de mostrarse en parte español –argumentando antepasados hispanos- para no ser clasificados, ni relacionados con los indígenas. Esta ambivalencia de posturas, totalmente contradictorias, provocó que a veces los exiliados hayan experimentado el rechazo de la sociedad, pero también les supuso una especie de privilegio. Aun así, dice Dolores Pla, y

---

<sup>20</sup> Dolores Pla, “Ser español en México, para bien y para mal”, *Op. Cit.*, p. 156-157.

creo que fue el caso de los Armendares “Pero es cierto también que había un sentimiento popular genuino de simpatía hacia estos españoles y éste fue el que captaron y guardaron en su memoria los refugiados”:<sup>21</sup>

Yo nunca tuve una experiencia desagradable. Es más a nuestra llegada aquí a México, yo me sentía totalmente protegido. Sí hubo reacciones de los antiguos residentes, enfrentamientos, sí hubo situaciones desagradables, no conmigo porque yo era demasiado chavo, pero con mi padre por ejemplo. Sí hubo alguna agresión directa cuando era médico del Sanatorio Español. Pero fue algo que se fue limando y hace mucho que no hay ese tipo de rechazo o agresión, y yo jamás lo sentí, nunca.<sup>22</sup>

En palabras de Clara Lida “Los refugiados que llegaban a México no venían pensando en quedarse sino buscando asilo temporario en tanto terminaba la sangrienta pesadilla europea, poniendo sus conocimientos especializados al servicio del país que los acogía solidariamente”.<sup>23</sup> Fue hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial que las esperanzas se vinieron abajo tras la actitud blanda de los vencedores ante el régimen fascista español. La permanencia en México se hacía definitiva, y había dos opciones, o seguir atrapados en el pasado inexistente o asentarse satisfactoriamente en México. Pasaron los años, nacieron los hijos –y los nietos-, los trabajos eran sólidos, se había vivido más acá que allá, y en general la vida se fue cimentando. Con los años los colegios del exilio, los centros culturales, y las redes sociales de los refugiados se fueron debilitando. A los hijos ya no se les inculcó la asistencia a estos lugares.

El exilio significó para muchos, no fortuna, pero sí una buena posición económica dentro de la clase media. Quizás a la mayoría le fue mejor aquí en México que lo que hubiera sido en España, eso no podemos saberlo con seguridad. Para muchos otros -los menos-

---

<sup>21</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 196.

<sup>22</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>23</sup> Clara E. Lida, “Españoles inmigrantes y exiliados: el caso de México”, *Op. Cit.*, p. 129.

significó una pérdida. Creo que este segundo grupo fue el caso de Salvador padre, quien por razones de neutralidad política en México, jamás pudo ejercer como diputado ni cualquier otro puesto de gobierno. Su carrera política se canceló pues México prohibió desde un principio cualquier actividad de esta índole. La misma suerte corrieron los abogados, quienes debido al desconocimiento de la legislación mexicana no pudieron ejercer.

La diferenciación de catalanes siguió en México y el centro de mantenimiento de la identidad catalana fue el Orfeó. A pesar de ello, no se logró que la mayoría de los catalanes participaran en éste. Aún así, dentro o fuera del Orfeó, los catalanes se las arreglaron para “catalanizar” su vida en la medida de lo posible: comida, lengua, costumbres e incluso, si se quería, los novios podían casarse con una misa en catalán a cargo del *mosen*<sup>24</sup> Massana.<sup>25</sup>

Nos adaptamos todos muy bien a la comida mexicana, sin perder el placer por la comida nuestra. Incluso hacemos ciertas combinaciones ahí medio raras. Yo hoy me comí una tortilla de papas aquí en un restaurantito que hay aquí abajo y le puse chile piquín. Nos adaptamos muy bien. A mí me encanta la comida mexicana [...] puede ser que en casa de mis padres sí [se hacía comida catalana], y aquí todavía en casa de mis dos hermanas predomina la comida catalana, pero eso no quiere decir que no nos echemos unos tacos mínimo una vez por semana. No, no, eso no tuvimos problemas, ninguno.<sup>26</sup>

A pesar de considerarse como un exilio catalán, muchos de ellos –los Armendares incluidos- también se sintieron parte de un exilio español. Quizás en el destierro las diferencias regionales se suavizaron más por las circunstancias. Los catalanes exiliados sin duda se fueron convirtiendo poco a poco en mexicanos, factor que los diferenciaba de

---

<sup>24</sup> Sacerdote

<sup>25</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 330. De este grupo de curas catalanes habla con anterioridad Mercedes, quien recuerda que el día de la virgen de Montserrat se ofrecía una misa en la parroquia de las Águilas en catalán.

<sup>26</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

sus compatriotas que quedaron en Cataluña. Muchos exiliados adquirieron la nacionalidad mexicana, muchos como un gesto de agradecimiento, necesidad o conveniencia. A pesar de ello, muchas veces, ya fueran los refugiados o los mexicanos, construyeron barreras entre sí.<sup>27</sup> En cuanto el gobierno español lo permitió, los tres Armendares aceptaron de nuevo la nacionalidad española.

Sobre la nacionalización dice Mercedes:

Tengo las dos nacionalidades. Mis padres se nacionalizaron muy pronto. Y nosotros al llegar a la mayoría de edad podíamos escoger nacionalidad, o sea que no tenemos carta de naturalización, sino certificado de nacionalización. Entonces escogíamos, y queríamos nada más la mexicana. Hasta que llegaron de nuevo las relaciones y es cuando ya podías tener las dos nacionalidades, que para ir a Europa era muy cómodo. Porque con la Unión Europea podíamos viajar sin problemas de pasaporte, por eso.<sup>28</sup>

Por su parte Teresa:

Si, yo tengo pasaporte español ¿Por qué no vamos a aceptar algo que nos lo ofrecen de buena manera? Por qué no. Ya ves que ahora lo extienden a los nietos también. Si las cosas cuando se hacen derechas, mirándose cara a cara, y te ofrecen un pasaporte español. Porque no. no se puede uno poner, que también hay catalanes bastante pesaditos ¿eh? Porque no vas a hacer nada malo, si te están tendiendo una mano. Lo haces por conveniencia relativa, porque con el pasaporte mexicano he viajado mucho cuando no nos habían ofrecido el español. Y ahora me dio mucho gusto. Yo me tardé mucho porque no tenía el acta de nacimiento, me la sacaron, y me dio mucho gusto que la Secretaría de este pueblito este (La Granada) puso su esfuerzo. Y ahora no tenemos la independencia, pero la autonomía sí la tenemos. Y con esto nos estamos conformando. Ya es muy diferente este trato, de que te ofrezcan un pasaporte, no es guerra. y que te permitan hablar catalán, escribir catalán, y todo lo propio de nuestra tierra no está prohibido. Ya esto es buen camino ¿no? Por qué decir no quiero el pasaporte. Como si los ignoráramos, como si los detestáramos. No es verdad.<sup>29</sup>

Salvador explica:

Tengo las dos nacionalidades ¿Sabes por qué? Porque no quiero sacar visa para ir a Estados Unidos. Nada más por eso. Eso de tener que

---

<sup>27</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Op. Cit.*, p. 358.

<sup>28</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>29</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

esperar a que te contesten, te cobren los minutos, luego te la nieguen, de todos modos tienes que pagar. Si parecen [...] Yo hace años cuando Fidel triunfó, Fidel en Cuba, viaje varias veces a Cuba, yo era muy simpatizante de la Revolución Cubana en aquella época, ya no ahora. Y en varias ocasiones estuvieron a punto de no dejarme entrar a Estados Unidos por el sello cubano. La política de migración de Estados Unidos es, y de alguna manera tenemos que protestar ¿no? Si no protestas te da un berrinche y te da un infarto, así que prefiero protestar. Yo no creo que vuelva nunca a Estados Unidos.<sup>30</sup>

El hecho de pasar la mayor parte de su vida en México los convirtió en mexicanos. Esto no tuvo porqué contraponerse a sus orígenes catalanes. Una cosa no tiene porqué estar peleada con la otra ni causar un conflicto en la convivencia entre ambos sentimientos de pertenencia.

Al respecto dice Mercedes:

Sí, sí, aquí en casa también, y nopalitos, todo eso lo comemos muy a gusto, sí, son tantos años, son tantos años, que es como si vivieras dos vidas al mismo tiempo, hemos estado por un lado y por el otro y hemos, la suerte es que hemos estado bien en los dos lados. Sí, sí, porque había gente que se quejaba mucho y que nada más pensaba en cuándo podían regresar, no tanto en trabajar como en cuándo podían regresar, a nuestros padres este momento de que estamos aquí pues, tenemos que adaptarnos ni modo, si podemos volver volvemos, y si no podemos regresar, pues lo sentían muchísimo, pero se acostumbraron a vivir aquí, se acostumbraron vaya, ellos, los dos se murieron que todavía estaba Franco, entonces ya, pasaron tantos años que ni que hubiera cambiado, hubieran hecho lo que hemos hecho nosotros, hacer un viaje y así, a ver a la familia, regresar y todo, pero la vida ya la tenían resuelta aquí, sus hijos estaban aquí, sus nietos estaban aquí, entonces ahí era lo que quedaba de familia allá, que es lo que hicimos nosotros, claro, es decir, añoranza y todo esto muchísima, muchísima, al principio mucha, eso no lo puedes remediar [...] Llegó un momento que dices “Esto ya se está alargando demasiado”, pues ya somos de aquí, pero eso no quiere decir que lo de allá no te atraiga o que gustes saber quién ha ganado ahora o saber todas estas cosas ¿No?, más interés dijéramos que un mexicano, ves las noticias de allá, ves las noticias de acá, y te vas repartiendo. Sí es verdad, es como una vida dividida, pero que es vida aquí y es vida aquí, y esa mitad. Te interesa lo de allá, te interesa lo de acá.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>31</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

Es posible que en el caso de esta familia, la conservación del catalanismo se viera afectada según el cónyuge y la edad. Es decir, si la pareja era catalana era probable que la continuación de usos y costumbres fuera mucho más fluida que si el cónyuge fuese de otra región de España. Por ejemplo, al esposo de Teresa no le gustaba que a los hijos se les hablara en catalán en casa pues Eduardo no era catalán; Mercedes y José María – ambos catalanes- fueron los más sólidos en cuanto a costumbres, ideología y lengua; y en el caso de Salvador y Montserrat a pesar de ser ambos catalanes, hablaban castellano en su casa. En esta pareja, la edad volvió a entrar como distintivo. Los más jóvenes, en este caso en concreto, a quienes el exilio les tomó muy pequeños, prefirieron optar por hablar castellano en su casa y las costumbres e ideologías propias del catalanismo siempre estuvieron más ajenas.

Sobre la idea del catalanismo, está mas presente en Mercedes, seguida por Teresa y en último lugar –y el menos nacionalista- Salvador. Es interesante pensar en la relación que podría existir hipotéticamente entre catalanismo y el hecho de tener hijos. Es decir, es probable que como Teresa y Salvador sí tuvieron hijos se hicieron menos reacios con respecto al catalanismo pues tuvieron que criarlos y enseñarles desde pequeños que éste sería su país, y Mercedes quien no los tuvo, fue siempre la más apegada en el tema.

Los problemas políticos y las fricciones entre España y Cataluña continuaron en el exilio. En mayor o menos grado, las ideas separatistas y la autonomía catalana siempre fue tema de discusión en la familia Armendares. Es interesante ver, a partir de los testimonios, la idea tan distinta que cada uno de los hermanos maneja sobre el tema. Con respecto al asunto dice Teresa:

[...] en el exilio la política continuó. Digamos la manera de pensar políticamente continuó. Y los piques que podíamos tener allá pues también aquí porque también muchos españoles de izquierda reconocen

mucho a Cataluña como aparte, pero otros no. Ahora los de derecha son más contrarios digamos a que pudiera haber una independencia y autonomías. Es una manera un poco de enmascarar a los vascos y a nosotros que somos los más reacios a querer ser españoles ¿no? Reacios relativamente porque a las personas que piensan derecho y son de izquierdas no. Pues mi marido era bien español y sin embargo fuimos un matrimonio perfecto digamos. Nunca hubo piques porque hay personas que sí entienden nuestra manera de pensar y mi suegro también ¿no? Y hay otros que no, que no hay manera. Las cosas se pueden llevar bien entendiéndose en la manera de pensar más importante que es incluso la nacionalidad, la manera en cómo deben ser los pueblos, las relaciones entre la gente, la igualdad y no las diferencias, políticas y económicas, hay que coincidir ¿no? Entre los refugiados no sentí, ninguno vaya. La misma Pepita Miaja y su marido reconocen que Cataluña tiene unas diferencias que no podemos ni queremos olvidar. Hay diferencias que no nos hacen sentir españoles, pero eso no quiere decir que no podamos estar en buena relación. [...] El idioma por ejemplo, o la historia. Cataluña existe desde la Edad Media, ya se formó un idioma diferente. Entonces es eso, la lucha está siempre de querer arrimarse a algo que no es igual. Puede serlo en muchas cosas, pero tiene desde muy atrás algo muy diferente, que se había formado como otro país. Luchado como un país diferente pero no con lo español. Siempre ha habido cierta diferencia y esto no se acaba porque puede haber épocas de dictaduras de 40 años como la de Franco, pero el catalanismo no ha desaparecido. Porque la manera de querernos conquistar es mala. Ahora con esto de la documentación de la guerra ¿Por qué se llevaron todo lo de Cataluña? Eso ya estaba en Cataluña, y eran documentos históricos y se los llevaron, no son suyos, son de otro lugar que puede ser como Portugal ¿Por qué no van a llevarse las cosas importantes de Portugal? Yo no quiero nada malo para Portugal, estoy contenta de que sea otro país. Pero a Cataluña los madrileños no los quieren soltar. Eso sí tampoco uno quiere hacer problema, porque problema de matanzas en Cataluña contra los españoles de defensa eso sí, guerras defensivas muchas, pero luchas como los vascos tampoco. Eso no lo aceptamos nosotros tampoco así no van a ganarse nunca, y hay muchos que son independentistas y no son terroristas. Es muy complicado lo de los vascos. No es la forma, así no van a lograr nada [...] Mira yo veo que Cataluña tiene suficientes bases para sentirse diferente. Porque sabe manejarse como gobierno lo demostró, tiene una lengua que lo es, tiene literatura, tiene historia política. Si tenemos un derecho de sentir que podemos manejarnos a nuestra manera, muy diferente a Portugal, a la del resto de España, a la de Italia, nos podríamos manejar muy bien políticamente, económicamente en fin en todos sentidos. También sentimos que la gente se entiende hablando, que podemos llegar a un acuerdo, la autonomía es bastante, pero si tenemos la posibilidad de ser independientes y parece que podemos gobernar bien y con soltura como nación ¿Por qué no hemos de luchar por ella? Eso sí luchando siempre con la palabra, nada de ETAs, ni de nada. En alguna época sí hubo personas que querían lograr la república con bombas y cosas. Sí se podría conseguir una independencia, pero con acuerdos no con armas. Yo así lo veo [...] Yo me siento catalana

más que española. Quiero decir que las buenas relaciones las acepto perfectamente, a mi marido y padre de mis hijos. Y con muchas cosas que por ser vecinos las pensamos igual. Es decir pienso como muchos españoles si son de izquierda. Si piensan igual que yo políticamente tengo más contacto con un español que con un finlandés por ejemplo. No por ser español digo “No te quiero”, no.<sup>32</sup>

Mercedes por su parte comenta:

Para mí el catalanismo es lo más importante. Me he adaptado a México perfectamente y eso de que se habla de la segunda patria es perfectamente mi segunda patria pero yo soy catalana hasta los huesos. Eso de que España invadiera Cataluña y perdiéramos todas nuestras libertades. Y eso indiscutiblemente en España les pasa con los vascos igual. Y el que quiera negarlo es absurdo. Esto va a seguir. Es una cosa muy curiosa, porque no eres igual y te quieren con ellos, pero ni eres con ellos ni te tratan como ellos porque te tratan diferente. Entonces hay una pugna. Cuando Felipe V invadió Cataluña, tenía dos frentes, Portugal y Cataluña. Desgraciadamente para nosotros entraron a Cataluña y Portugal se independizó. Si, no tal vez nosotros seríamos independientes en este momento. Yo lo que encuentro es que se puede llegar a un acuerdo pero lo que no se puede regatear son algunas cosas. Entonces yo soy catalanista de convicción, de sentimiento y todo lo que quieras. Es una situación muy diferente, es como si tuvieras dos patrias. Para mí, mi patria no es España, he ido muchas veces, me encanta pasear he ido a los lugares más importantes y conozco el Románico de toda la península. Lo hemos recorrido de arriba abajo. Desde los pueblos más chiquitos hasta las ciudades más grandes. Entonces ¿Qué chiste puede tener para España tener estos problemas? Claro, ahora se han ido mezclando tanto las cosas, pero lo que se llama ser independentista, yo soy independentista.<sup>33</sup> En cuanto allá, no regresaría, pero así me siento. Mira, en cuanto haya cuatro catalanes en un lugar que no es Cataluña se reúnen, y no forman un centro español, forman un centro catalán. Hay algo diferente. Míralo por el lado que quieras, si se reúnen cuatro catalanes forman un grupo de catalanes. Entonces hay algo, y no quererlo ver es una idiotez. Preferible darles libertades, y que entonces se unan en iguales condiciones, que quererlos tener sometidos. Vaya a mí se me hace, será que yo lo veo de esta manera.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>33</sup> Cuenta Chava una anécdota de su tía Mercedes: Un día le dije a mi tía Meche “¿No estás viendo el partido?” Era un partido de futbol importante. Y me dijo “¿Quién juega?” “Pues España tía” “No, yo solamente veo los partidos de la selección de Cataluña”. A mí esas cosas son curiosas porque yo creo que en ese partido de los once jugadores de España, siete eran catalanes. Pero bueno, mientras no jugaran con el uniforme de Cataluña no tenía porque estar viendo el partido.” Entrevista a Salvador Armendares Carrasco realizada el día 25 de noviembre de 2009 en casa de sus padres en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>34</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

Salvador es sin duda el más neutro en cuanto al catalanismo se trata. Es probable que nuevamente la edad jugó un papel importante, pues el miembro más joven de la familia fue quien se adaptó más rápido y quien menos arraigados tuvo los ideales catalanes, en comparación con sus padres y hermanas:

Para mí el catalanismo es mi lengua materna, estoy muy identificado con Cataluña. Soy muy de izquierda catalana. Creo en la autonomía más no creo, no soy independentista. No soy nacionalista catalán. Pienso que la autonomía sí es algo que es importante que siga, que logre cada vez más hacer uso de esa autonomía y me da mucho gusto que haya no sólo una autonomía, sino que haya en España varias autonomías. Algunas más agresivas que otras, pero creo que es algo que debe ser, es decir que las autonomías cada quien en su autonomía debe ser hacia cierto punto autónoma, y tratar de lograr la mayor parte de beneficios. No creo en la independencia porque creo que Cataluña no podría subsistir con la misma calidad de vida. Puede que esté muy equivocado y yo sé que mis hermanas, que quieren un Estado catalán, y no están de acuerdo conmigo. Creo que debe aceptarse el catalanismo tal y como es, y que Cataluña autónoma procure la mayor parte de los beneficios. Y que cualquier autonomía debe tener la posibilidad de ser autónomo. Ahora que algunas autonomías se hayan desviado, yo por ejemplo no puedo estar de acuerdo con la forma en que los vascos malograron el movimiento que se inició después de la guerra con la ETA y demás, pero actualmente no hay razón de ser ni de actuar. Pero creo que el País Vasco debe ser autónomo, si quiere ser autónomo. Mis padres también eran independentistas, el único que cambió en eso soy yo [...] Cataluña significa para mí recuerdos, simpatías pero no gran cosa más. Así que digamos nostalgia y querer regresar, no. si estuviera más joven quizás me gustaría ir otra vez a viajar para allá pero así realmente nostalgia y regresar no. la verdad es que toda mi vida he estado aquí en México.<sup>35</sup>

Para muchos, vivir en dos mundos distintos, uno dentro de casa y otro fuera de ella, ser diferentes a los mexicanos y socializar con ellos causó problemas de identidad que a lo largo del tiempo, en mayor o menos medida, se fueron diluyendo.<sup>36</sup>

Los Armendares desde muy pronto se sintieron mexicanos, es algo que temporalmente no se puede precisar, y con los años, y a su regreso “vacacional” a España, se dieron cuenta realmente de qué tanto se sentían ya pertenecientes a otro país, aquél al que habían

---

<sup>35</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>36</sup> Pilar Suárez Plata, *Huellas , memoria y sensibilidad. Los hijos de los exiliados españoles en Puebla*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006. p. 65.

llegado hacía casi 20 años y se dieron cuenta de que la idea de volver para empezar de cero significaría una vez más, ser exiliados pero ahora en España.

Dice Mercedes:

Es más, cuando estuvimos un año en Francia fuimos a celebrar el 15 de septiembre a la embajada. Son de estas cosas que lo que te atraen es lo tuyo. Nos dieron cerveza Corona, había champaña pero...Quiero decir, son estas cosas que las disfrutas, porque claro son tantos años de vivir aquí, imagínate si somos mexicanos ¿no? Es disfrutar las cosas en cada país [...] Para mí Cataluña significa muchísimo. Es decir, cuando veo noticias de allá, cuando vemos cosas de allá, lo de España lo veo, me interesa como cualquier otro lugar, pero de hecho yo me siento catalana. Más mexicana-catalana que española-catalana. Para mí, México es la segunda patria, porque la primera es donde naces y la segunda la que escoges ¿no? [...] Me sentía de los dos lados, porque cuando llegábamos nos sentíamos muy agradecidos y de poder estar a gusto y sin guerra, llegar a un país tranquilo. Más bien al contrario, siempre me sentí acogida. Al principio teníamos una nostalgia espantosa, pero procuramos desde el principio hacer una vida normal entonces esto te va absorbiendo al país en el que estás. Es decir es una cosa de adaptación, los que no se adaptan es porque son gente, no sé, más rara. Lo lógico es que te adaptes, o que se vayan que es lo que pasó con muchos. Los que no se adaptaron por alguna razón, pues regresaron.<sup>37</sup>

El sentido de pertenencia a México que para entonces habían desarrollado es incuestionable. El hecho de que temporalmente habían vivido la mayoría de su vida en el país hizo que poco a poco los hermanos terminaran adoptando a México como su patria.

Por su parte comenta Teresa:

México significa mi país. Si algún taxista nota que hablo con la “c” y me dice ¿Usted es española verdad? Y yo “No, soy mexicana” Claro tengo que darles las explicaciones ¿no? Y a veces cuando me preguntan les digo “Más que usted. Usted porque nació aquí pero yo porque me preguntaron si quería ser mexicana y dije sí”. Entonces yo soy tan mexicana como usted ¿no? Es toda una vida aquí, eso no quiero decir que no vea el resultado del Barça cuando han jugado al fútbol en las noticias. Todo esto cuenta, porque te queda lógicamente. Y lo has podido continuar unos años con mucha amargura, cuarenta años con Franco, pero ya después con gusto.<sup>38</sup>

Y Salvador concluye en la misma idea:

---

<sup>37</sup> Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera, *Op Cit.*

<sup>38</sup> Entrevista a Teresa Armendares Sagrera, *Op Cit.*

Fíjate que mis padres a pesar del catalanismo y de haber llegado mucho más hechos en España, grandes, ya maduros, adultos, ellos jamás criticaron a México de manera agresiva como muchos otros emigrantes continuamente hacían comparación con lo bueno de allá y con lo malo de acá. Siempre hubo una aceptación por parte de mis padres de que aquí nos íbamos a quedar, porque aquí estábamos a gusto. Nunca hubo eso. Tan es así que por ejemplo Montse y yo no hablamos con la “c”. Eso lo facilitó un poco, que en catalán no exista la diferencia. Pero la mayor parte de la gente que no sabe que somos refugiados, piensan que Montse y yo somos mexicanos. Y por parte de mis padres nunca hubo jamás una crítica contra la obligación de tener que vivir en México, siempre fue aceptado como la cosa más natural del mundo. Mi padre nunca regresó, o sea que yo nunca, de ese desarraigo o que no se sienta uno de sus raíces, yo siempre me sentí muy mexicano, mucho más que catalán. Profesionalmente y culturalmente también. Sin perder cosas culturales pues que se quedan, que me gusta la comida catalana sí, que me gusta la poesía catalana sí, pero igual que me gusta la inglesa, o el *roast beef*. Y me gusta la comida mexicana mucho, todo mexicano, sin olvidar lo que se aprendió [...] México es yo creo que, no me gusta la palabra patria, dicen que el nacionalismo es una enfermedad que se cura viajando. Entonces pues México significa mi lugar, mi lugar de vida.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Entrevista a Salvador Armendares Sagrera, *Op Cit.*

## Capítulo 7

### Los hijos del exilio

#### 1.1. Los Lozano Armendares

La primogénita de los Lozano Armendares y primera nieta de la familia fue Teresa. Nació el 6 de octubre de 1946 en la Clínica Farmacéutica en la calle Guadalquivir, en la colonia Cuauhtémoc. La razón por la que Teresa nació ahí fue por motivos de amistad: la clínica estaba llena de amigos del abuelo Salvador, también exiliados. Dos años después nació Eduardo Salvador, el 7 de septiembre de 1948.

A los dos meses de nacida Teresa, la familia se trasladó primero al pueblo de San Ignacio en Baja California y después a Reynosa, pues Eduardo trabajaba en PEMEX y fue trasladado a ese lugar. Cuando regresaron a la capital se instalaron en la calle de Río Elba en la colonia Cuauhtémoc. Años después construyeron una casa en la calle de Presa Don Martín, en la colonia Irrigación, justo frente al Parque Mundet y ahí vivieron durante el resto de su niñez y parte de su vida adulta. La zona estaba en ese entonces poco habitada, incluso pasaba cerca un río, que actualmente es la Avenida Ejército Nacional. Ya establecidos en su nuevo domicilio, nació la tercera y última hija, Mercedes –a quien todos de cariño llaman Cuca- el 10 de mayo de 1955 también en la Clínica Farmacéutica. En el momento de su nacimiento su abuelo, Salvador, estaba internado por complicaciones cardíacas en el mismo lugar.

La vida cotidiana siempre giró en torno a la familia. Entre semana todos trataban de comer o cenar juntos a pesar de las diferentes actividades. De hecho, Eduardo salía de trabajar a las tres, y todos debían esperarlo, por más hambrientos que estuvieran. También los fines de semana se reunía el resto de la familia Armendares y se turnaban

para comer en diferentes casas. A pesar de ser una familia atea, la Navidad siempre se celebró “No somos religiosos sino todo lo contrario, y las prácticas, ir a misa el 24 y todo eso, para nada. Pero la cena y la comida de Navidad eso sí es sagrado.”<sup>1</sup>

Hacían una cena en Noche Buena y una comida en Navidad. Por estas fechas, el abuelo Salvador los llevaba al circo: “El papá de mi mamá nos llevaba una vez al año al circo, al circo Atayde, no me acuerdo si Año Nuevo o Navidad, pero siempre después de comer, comíamos en casa, pero todos con los tíos, los primos y los abuelos”.<sup>2</sup> Para el primer día del año se organizaba una comida en casa de la tía Mercedes donde comían canelones. Y el 6 de enero en el mismo lugar se partía una rosca de reyes.

Teresa no trabajó fuera de casa a partir de que llegaron los hijos. Por otro lado, Eduardo siempre trabajó en PEMEX, en la calle de Marina Nacional, pero siempre complementó sus labores con la pintura y posteriormente el grabado. También dio clases en la Facultad de Ingeniería en la UNAM, y por las noches estudió pintura en La Esmeralda. Incluso tenía su taller en la parte trasera de la casa. Además de esto, la familia tenía una granja, primero en Cuajimalpa y posteriormente en Tlaxpetlac. En la primera sólo había pollos de engorda y una milpa de maíz. En la segunda había gallinas ponedoras, algunos puercos y conejos. El abuelo Salvador tenía un pequeño huerto ahí mismo. A veces Teresa y Eduardo iban entre semana en las tardes, y los domingos iba toda la familia y los niños ayudaban en lo que podían, por ejemplo, a vacunar a los animales. Después hacían un día de campo.<sup>3</sup> Teresa se encargaba de vender los huevos en la colonia

---

<sup>1</sup> Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco realizada los días 28 de octubre, 5 de noviembre de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>2</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares realizada los días 25 y 31 de agosto de 2009. En su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>3</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares realizada los días 13, 18 de agosto de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Irrigación. Después de que tuvo un asalto, el puesto lo puso en el garaje y la gente iba a buscar la mercancía.

En un día normal los niños iban a la escuela, regresando hacían la tarea y el resto de la tarde la pasaban en el Mundet, o andaban en bicicleta y de vez en cuando veían televisión. Los viernes iban al Orfeo Catalán. Los fines de semana se iban al campo a pasar el día, recolectaban hongos y comían ahí mismo, a veces rumbo a Salazar o Río Frío. Los tíos y los primos iban juntos a pasar el día al campo. A Cuca le gustaba mucho patinar en hielo en la Arena México.

El contacto con la familia Armendares fue más cotidiano que con la Lozano. Además, la familia paterna era relativamente pequeña. Los abuelos vivieron mucho tiempo en Cuernavaca pues Joaquín Lozano tuvo problemas de salud. Muchos fines de semana iban a visitarlos pero poco tiempo después el abuelo murió. Además Eduardo tenía dos hermanos, Manolo y Joaquín, de los cuales ninguno tuvo hijos.

Recuerda Cuca:

La relación entre mis padres siempre fue buena. Digamos que mi papá era como más estricto, como que le gustaba que las cosas estuviesen bien hechas. Y mi mamá siempre fue como la mediadora en todos los sentidos, la tolerante, la que hacía las paces, como el árbitro y demás. La relación entre ellos era buena, era una buena relación se querían mucho, se respetaban mucho. Nunca tuvimos problemas en ese sentido de tener una casa donde los papás se pelearan o al menos que viéramos problemas, seguramente tenían sus diferencias, pero no era una casa en donde hubiera gritos.<sup>4</sup>

Teresa recuerda que con quien más tuvo relación de joven fue con su abuela Catalina.

Dice “Sí, yo tengo muchos recuerdos de casa de mis abuelos de chiquita. Todavía ahora, de repente, hay algunas cosas que hago y digo ‘Uy esto a la *iaia*<sup>5</sup> no le gustaría nada’

---

<sup>4</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares realizada los días 22 de septiembre, 6 de octubre de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

<sup>5</sup> Nombre en catalán para decir abuela.

me diría ‘Nena, eso no se hace’ Como que sí era una influencia muy grande ¿no?”. Curiosamente salvo ella, el resto de los nietos se inclinaban más por la relación con el abuelo Salvador, pues siempre vieron a la *iaia* Catalina como una persona demasiado exigente. “De hecho a la abuela yo le tenía un poco de miedo, creo que mi hermano también. Los demás no, porque eran mas grandes –Refiriéndose a Teresa y Eduardo- y la conocían mejor. Pero sin duda con el *avi*<sup>6</sup> me llevaba mejor, aunque con la abuela convivimos mucho más”:<sup>7</sup>

La otra abuela (Armendares) era más estricta, más enérgica, más regañona, todas las cosas bien de “Siéntate derecha” en ese plan. El abuelo (Armendares) aunque murió cuando yo era chica, de 9 años o así, era súper cariñoso. Me acuerdo de haberme ido con ellos dos muchas veces a Cuernavaca el fin de semana, ver allá a la *iaia* Anita y venirnos el domingo. Sí conviví con ellos mucho [...] Entre todos mis abuelos se llevaban de maravilla, todos los fines de semana tenían muchas cosas en común, y muchos conocidos comunes. Entonces cuando iban a Cuernavaca, el domingo ella comía con ellos siempre.<sup>8</sup>

La relación que tuvieron los sobrinos con Mercedes y José María fue inmejorable:

La tía Meche y el Tío José María, pues ellos eran muy especiales, porque como ellos no tuvieron hijos entonces eran así como los super consentidores, no sé nos llevábamos muy bien. La tía siempre tenía cosas, siempre tenía alguna sorpresa en su bolsa para darnos, o alguna cosa, me acuerdo que tenía como unos estuchitos para hacer manicura que eran algo así como si te lo prestaba era maravilloso y te decía “Ven, ven te voy a arreglar las uñas”. Como que era padre estar en su casa ¿no? Siempre tenía como algo especial para cada uno de nosotros. Con ellos nos llevábamos muy bien. Y con la tía Montse y el tío Salvador también, pero diferente, pero más cerca con la tía Mercedes.<sup>9</sup>

A pesar de que Teresa siempre se llevó muy bien con los primos, la diferencia de edad entre ellos era abismal, sobre todo si pensamos que cuando ella era ya una adolescente, los demás eran unos niños. Con el tiempo las cosas se fueron emparejando, pero quizás

---

<sup>6</sup> Nombre en catalán para decir abuelo.

<sup>7</sup> Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

<sup>8</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>9</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

de pequeños la convivencia no fue tanta. La otra cara de la moneda es Cuca, quien por su corta edad y ya que sus hermanos le llevaban casi diez años, siempre se sintió “la niña” a quien sus hermanos mayores nunca hicieron demasiado caso. Cuando Teresa se casó, la relación con Cuca mejoró muchísimo. Es difícil precisar cuál era la relación más estrecha entre primos, en realidad todos los lazos eran diferentes pero al mismo tiempo siempre muy unidos.

Quizás el recuerdo de convivencia más marcado que tienen son las vacaciones en Acapulco. Un paciente de Salvador, el Sr. Aburto -curiosamente esa persona que conoció en el primer viaje a la capital en 1939 y con quien hizo gran amistad- les prestaba su casa con una pequeña playa privada para que pasaran una larga temporada. De ida y vuelta la familia paraba en Iguala para desayunar, pues uno de los hermanos de Eduardo, Joaquín, vivía ahí. La casa se las prestaban a finales de enero, principios de febrero, cuando los niños ya estaban en clases, por lo cual debían faltar entre dos semanas y un mes. Iban todos los tíos y primos. “Acapulco era como de cajón, a mi abuelo, el papá de mi mamá le prestaban una casa allá y a mi padre le prestaban un barquito. A mi abuelo le gustaba mucho pescar. Íbamos todos, los hermanos de mi mamá, mis tíos, mis abuelos maternos y nosotros. Prácticamente de todos los años era Acapulco básicamente. Otros lugares no”<sup>10</sup>

También a veces iban a Cuernavaca a ver a los abuelos. En los ratos libres iban al cine *Ariel* y al *Polanco* y al teatro, muy arreglados eso sí. También de día de campo a Chapultepec.

---

<sup>10</sup> *Idem.*

Sobre la comida que se preparaba en casa recuerdan que tenía elementos mexicanos y catalanes. A Teresa madre no le gustaba cocinar y lo hacían las muchachas que la ayudaban en las labores domésticas. Por esta razón en la comida había varios elementos mexicanos. No había picante ni frutas demasiado exóticas. En Navidad por el contrario la comida sí era mayoritariamente catalana como pavo y camarones. El día 25 se preparaba la famosa *Escudella i Carn d'Olla* que es una sopa típica catalana.

Pero por ejemplo nopales y cosas de esas en mi casa nunca comimos. Ni muchas frutas medio raras, guayabas, no. Mangos sí, porque mi papá, primero cuando mi papá llegó a México ¡aj! Comió algún mango que no debía haber sido de Manila y no le gustó, entonces ya decidí que no le gustaban. Pero después años después que comió un buen mango ya dijo “Ay no que horror hay que recuperar todos los años perdidos” [...] Ah y luego cada año hacemos *panellets*<sup>11</sup> para muertos. Y otra cosa que era buenísima pero que ya perdimos, eran los buñuelos, que los hacía mi abuela como por semana santa que era una cosa buenísima, pero no sé como se hacen. Eran como unas donas.<sup>12</sup>

Sobre la comida dice Cuca:

O sea todos los días había más bien lo que se come en México, sopa de pasta, y verduras muchas verduras, sí comíamos tacos y comida mexicana. No mucho picante, pero siempre había una salsa. Mira eso es una cosa que yo siempre le agradecí a mis papás que nos criaron como mexicanos. Ellos se conocieron aquí en México y se casaron aquí en México, sin saber cuando iban a volver allá, y pues nunca volvieron. Ellos ya crecieron aquí y a nosotros nos dijeron “Ustedes son mexicanos, y aquí es donde van a crecer” Yo nunca he ido a España, mis hermanos sí, pero yo no. Yo me siento mexicana, tengo raíces allá pero no las he ido a ver ¿no? No me siento mayormente atada a ello aunque si tengo pues cosas heredadas, y costumbres heredadas pero no me siento más de allá que de acá, ni mucho menos.<sup>13</sup>

En casa se hablaba castellano pues Eduardo no quería que se hablara catalán, a pesar de que él se crió en Cataluña y sabía perfectamente bien la lengua “Mi papá creció en Barcelona, pero era aragonés y entonces tenía esas manías en contra de los catalanes

---

<sup>11</sup> Los panellets son un dulce típico de Cataluña, Valencia y Baleares que tradicionalmente se prepara en el día de Todos los Santos, 1 de noviembre y están hechos a base de azúcar, huevo y almendra.

<sup>12</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>13</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares, *Op Cit.*

[...] Mi papá hablaba catalán también, pero con nosotros no. Entonces aquí en México decidió que nosotros éramos mexicanos y que qué tontería el hablar catalán. Mi mamá no lo reconoce mucho, pero es verdad, así lo vivimos ¿no?”<sup>14</sup> Dice Lalo: “Prefería que habláramos en español. En realidad ellos se hicieron mucho la idea de no regresar, o sea no tenían la intención de regresar, se naturalizaron mexicanos, en cuanto pudieron y entonces bueno la idea era estar en México y hablar español ¿no?”<sup>15</sup>

En realidad, la situación era la siguiente: Teresa les hablaba a los niños en catalán y ellos contestaban en castellano. Con los abuelos, Teresa, la mayor, hablaba en catalán. A pesar de que Lalo y Cuca lo entienden bien no lo hablan. Además Teresa se casó con un hijo de refugiados catalanes, Jaime Aguadé. “En su casa sí hablaban catalán siempre, y en su casa pues yo hablaba en catalán. Es más, mis hijos hablan catalán. Jaime hubiera querido que siempre... ‘Sí, vamos a hablar en catalán’ decía, pero era un esnobismo, a mí me parecía bastante *snob* y no hablábamos. A mis hijos cuando eran muy chiquitos sí les hablaba en catalán, sí me nacía ciertas cosas hablarles en catalán, pero después ya no”

Teresa y Eduardo les hablaban de España a los hijos, no tanto de la guerra o el exilio, sino más bien sobre los recuerdos y la familia: su casa, Malgrat, los amigos, los veranos etc. Eduardo recordaba por ejemplo a su madre, quien vivió muchos años en un convento pues tuvo problemas psiquiátricos. Hablaban de lo que no les gustaba, de los curas y del colegio. Las historias del exilio las sabían más bien por los abuelos y no por los padres. “Poco hablaban de España, algunas cosas sí, no les gustaba mucho hablar de España. Nosotros realmente, por lo menos yo, no sé que tanto Teresa y Mercedes, pero

---

<sup>14</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>15</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares, *Op Cit.*

yo no me acuerdo de que hayan hablado mucho de España, preferían hablar de cosas de México [...] Que hablaran de cómo estaba la situación con Franco y esas cosas no, yo creo que preferían no, ellos ya había pasado el trauma y con eso era suficiente yo creo. Mi mamá hablaba un poquito más, mi papá sí casi nada”<sup>16</sup>

Cuca recuerda que cuando sus padres hablaban de España recordaban anécdotas de cuando eran chicos, de Malgrat, de la playa o del colegio. Poco era lo que se contaba de la guerra. También hablaban sobre el viaje a México y el recibimiento que les dio Cárdenas, siempre con un tono muy agradecido. A pesar de que estuvieron siempre muy pendientes de la situación en España, nunca se planteó la idea de volver. La vida en México estaba completamente establecida. Sobre los recuerdos de la guerra cuenta Cuca:

O sea no era necesario que te lo dijeran para que te hicieras la idea de que había sido horrible. Nos contaron cómo salieron de España, pero no te contaban estas cosas horribles. No nos hablaban “ni del tanto frío”, ni de la “tanta hambre”, no, aunque sabes que existían. Como que no había falta regodearse en ello. Quizás con un poco de nostalgia, con un poco de melancolía, pero tampoco tirados al drama no, nunca. Ni mis abuelos, ni los tíos. Era algo como tácito, como entendido, no iban a hablar de eso para amargarse la existencia. [...] Como que si dieron el paso y decidieron instalarse aquí. Entonces no era como olvidarse de eso y no hablar de ello, pero tampoco fue centrar toda su vida en lo que había sido y creo que eso en mí, no sé en mis hermanos, pero en mí fue maravilloso la verdad. Porque sí es parte de mi pasado pero no es vivir con ese peso toda la vida.<sup>17</sup>

En 1972 Teresa fue con su abuela Catalina a pasar el verano a Cataluña, a pesar de que Franco no había muerto todavía. Conoció a sus familiares y recuerda que fue en este momento cuando se enteró más de su familia, sobre la guerra y el exilio.

Los tres hijos estudiaron en el Colegio Ciudad de México, ubicado en la calle de Campos Eliseos en Polanco. La razón es que Eduardo, su padre, quería buscar una

---

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares, *Op Cit.*

escuela laica, pero sobre todo no quería estar únicamente inserto en un grupo de refugiados porque los niños ya eran mexicanos. No quería que fueran a un colegio del exilio pues probablemente eso retrasaría o impediría que sus hijos se identificaran con el país.

“Al colegio, pues no fuimos a colegios de refugiados, ni que tuvieran, bueno alguna relación sí había ¿no? Pero no eran colegios de refugiados. A propósito, querían que hiciéramos la escuela en México ya como mexicanos”.<sup>18</sup>

Además el marido de la directora de la escuela fue el entrenador de básquetbol de Teresa y Mercedes recién llegaron a México. Sumado a todo esto, las facilidades, sobre todo la beca que les dieron a los muchachos, fue un incentivo extra. Tiempo después el director sería el profesor Vicente Carreon, quien era Niño de Morelia.<sup>19</sup>

Este colegio no era un colegio del exilio, a pesar de que había algunos hijos de refugiados y algunos maestros, pero no era la población dominante, como en el ILV por ejemplo. Quizás la gran mayoría de los alumnos eran judíos. De hecho Teresa no recuerda tener más que una amiga hija de refugiados, Montserrat Dot, a quien incluso ni siquiera conoció ahí, sino que era hija de amigos de sus padres. Eduardo también recuerda hijos del exilio pero muy vagamente.

No todos los colegios del exilio pudieron absorber a todos los maestros refugiados que llegaron a México. En el Ciudad de México había varios profesores exiliados, por ejemplo la maestra Cirici, el profesor Vicente Carreon, Margarita Carbó entre otros. La mayoría del plantel no tenía nada que ver con el tema.

---

<sup>18</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>19</sup> En 1937 llegó a México el primer grupo de refugiados republicanos, un grupo de cerca de 500 niños que fueron llamados “Los Niños de Morelia” pues precisamente en esta ciudad se establecieron.

Entre las actividades que recuerdan estaba el “Básquet Party” donde las niñas tenían que preparar una canasta con el lunch para dos personas, y los niños compraban la canasta y compartían la comida con la dueña de ésta. “Los niños llegaban y compraban la que más les gustaba ¿no? Y las tenían que llevar muy adornadas. Y a mí eso, sí era muy triste porque a mí mamá no se le ocurría mucho adornar las canastas y entonces la mía nadie la quería comprar”<sup>20</sup>. El dinero que se obtenía era destinado para la escuela. También hacían algunos paseos fuera de la ciudad, por ejemplo a las pirámides de Teotihuacan, las Estacas o a “Loma Hermosa” una especie de parque público con instalaciones deportivas, pues los espacios del colegio eran muy pequeños y limitados. Dos tardes a la semana tenían que quedarse a talleres había costura, cocina –exclusivamente para niñas, periodismo, mecánica, carpintería, electrotecnia y otros. Los sábados también tomaban clase, pero sólo medio día. Lo que Teresa recuerda con mucho cariño eran los bailes. Había el de disfraces y el de los globos –llamado así por que se adornaba el lugar con globos-, y generalmente se invitaba a los padres.

Los chicos notaban algunas diferencias entre las casas de sus compañeros mexicanos y su casa. Teresa cuando se quedaba a merendar en casa de sus amigas notaba por ejemplo que la comida era diferente, pues en las demás casas siempre había frijoles. “Sí había diferencias entre mis amigos que eran hijos de exiliados y los que no, pero la verdad es que sí me sentía más a gusto con los hijos de exiliados, no sabría explicar por qué, pero es más fácil la convivencia, hay muchas cosas que son más parecidas a las de tu casa ¿no?”<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>21</sup> *Idem.*

Cuca, por otro lado, sentía diferencias de tipo lingüístico. En las reuniones celebradas en su casa reinaba el caos y el alto volumen de voz en medio de las conversaciones, y no se hablaba en diminutivo como la mayoría de los mexicanos lo hacen.

Teresa y Eduardo estuvieron en el colegio hasta terminar la secundaria, después su padre consideró que lo mejor era que fueran a una preparatoria de la universidad. “Eso sí fue todo un trauma, tener que dejar a todos mis amigos de toda la vida y entrar a la prepa, eso sí me costó muchísimo trabajo. Pero bueno no importó, también hice muchos amigos”<sup>22</sup> Cuca también fue al Ciudad de México pero ella terminó la secundaria y la preparatoria en el Vives, como su madre. Significativamente le gustaba más el ILV que el Ciudad de México. La sede en donde Cuca estudió no era la misma en donde su madre había estado, a ella le habían tocado las instalaciones de Parque Lira. Incluso a Cuca le dieron clases algunos maestros que también instruyeron a su madre como Marcelo Santaló. Algunos de los profesores exiliados o hijos de exiliados fueron Dolores Nieto, Rafael Viqueira, María de los Ángeles Rull y Maria Luisa Gally –actual directora-. Para no perder el inglés que aprendió en la primaria, por las tardes Mercedes iba al Instituto Anglo Mexicano en la calle Antonio Caso:

(sobre el ILV) Ahí en la escuela sí había igual que yo hijos de refugiados y nietos de refugiados pero no eran la mayoría, era una escuela chiquita, con 20 o 25 en un salón y la mitad o más eran mexicanos. Tampoco es que nos inculcaran más ese rollo de la hispanidad en la escuela. Y no como en el Madrid, en el Madrid son otra cosa. Ahí sí les generan más este rollo de la hispanidad, y pronuncian la “c”, la verdad que sí. Sí, digo tenemos muchas cosas en común, sí, te identificas enseguida con esa gente, pero si es cierto, te lo digo por mis amigas que estudiaban en el Madrid, para ese entonces las niñas y los niños estudiaban por separado, cuando estaban en Mixcoac. No eran precisamente la misma ideología del Luís Vives para nada [...] Estuvo bien, me gustó mucho ir en el Vives fue una experiencia padre, como muy libre muy... con una disciplina muy implícita sin

---

<sup>22</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

necesidad de regaños y grandes cosas, igual que en mi casa, mucho diálogo con mis maestros, entonces bien, fueron buenos años.<sup>23</sup>

Durante algún tiempo, los niños asistieron al Orfeó en la calle de Bolívar. A Eduardo no era una idea que le simpatizaba del todo. Se iban en el camión Juárez-Loreto. Había para los más jóvenes clase de bailes típicos catalanes, en el que Teresa se inscribió. “El vestido de catalana es una falda floreada generalmente como con un delantal, y una blusa o corpiño de terciopelo negro escotadito, a mí me lo hizo mi abuela claro, y luego llevabas una red en el pelo y unas medias de algodón de estas blancas y alpargatas” También había algunas fiestas para los adolescentes. Teresa disfrutaba mucho asistir, Lalo y Cuca desde muy pequeños rechazaron la idea:

Iba todos los viernes en la tarde de más chiquita nos llevaban al Orfeó Catalán para que cantáramos en catalán y eso me reventaba. No me gustaba nada. Y eso que todo el mundo me hablara en catalán, claro yo entendía pero les contestaban en español, entonces me veían así como rara, pero en mi casa se hablaba en español no en catalán. La abuela, la tía sí nos hablaban en catalán pero en mi casa con mi papá siempre te hablaba en español [...] A mí hasta la fecha escucho Orfeó, y se me eriza la piel, no me gusta, no me gusta el ambiente. Íbamos a los *aplecs* porque a mi mamá le hacía ilusión, íbamos al Orfeó porque había cierto evento, pero eso de ir todos los viernes, a mí no me gustaba. Hasta que me revelé a los nueve años o diez. Me llevaban a mí porque los otros ya eran más grandes. Mi hermana sí bailaba y hacía otras cosas, Lalo, no, Lalo mandó este asunto por un tubo rápidamente.<sup>24</sup>

Teresa, la madre, a veces también iba acompañada por su hermana y su cuñado, los cuales sí tuvieron una vida muy activa en el centro y mientras los niños estaban en las sardanas<sup>25</sup> ella platicaba con otras mamás. “El chiste ahí era fugarse al billar ahí mismo. Era divertido”<sup>26</sup> Ya de mayores, los Lozano Armendares casi no frecuentaron el Orfeó.

---

<sup>23</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> La Sardana es una danza en grupo y en círculo, que se baila generalmente en Cataluña, Andorra y en el Rosellón.

<sup>26</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares, *Op Cit.*

Teresa intentó reunirse durante un tiempo ahí con sus amigos, pero tiempo después lo dejó. A comparación de sus padres y tíos, a los niños no les gustaba ir, ni tampoco se hicieron la costumbre de hacerlo de mayores. Existe actualmente muy poca conexión con el centro, incluso sus amistades tampoco frecuentan el lugar.

Al igual que sus padres, otro lugar donde definitivamente hicieron mucha vida fue en el Parque Mundet, y el lugar se convirtió prácticamente en el jardín de su casa. Recuerda Teresa “El parque fue como nuestra segunda casa. Había un cuidador, Juanito, que tenía la casa arriba y ya a veces se hacía de noche y nos íbamos a casa de Juanito y ya nos iban a buscar ahí. Pero como estaba enfrente era muy cómodo porque íbamos pidiendo cosas y que nos trajeran ¿no? Gritábamos ‘Mamá nos traes los patines’”<sup>27</sup>. Muchos de sus amigos ya fuera de la escuela, del Orfeo o hijos de amigos de sus padres iban también al parque y ahí todos coincidían:

Era ir a hacer un poco de todo ¿no? A veces nadábamos, jugábamos boliche, y simplemente estar ahí. Había un río que no estaba entubado, y pasaba por ahí, un canal más bien, era divertido echar piedritas al agua. Había originalmente una casa, que era donde vivía Arturo Mundet. Ya después quedó como casa club, que en realidad ahí había una alberca, que era la alberca de él ¿no? Después ya se fue haciendo más club, antes era menos club, era más para ir a pasar el día, porque estaba en las afueras.<sup>28</sup>

Iban todas las tardes –menos los lunes que no abrían-, usaban la alberca y los espacios verdes. Al restaurante no podían entrar los niños. Tiempo después hicieron otra alberca, el casino y la cafetería. Había también un boliche, poniendo los pinos de manera manual por supuesto. En ese entonces no había clases más allá de las de natación, a las cuales Eduardo asistía. De mayores, por cuestión de tiempo y de distancias, dejaron de ser

---

<sup>27</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>28</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares, *Op Cit.*

socios los tres hermanos.<sup>29</sup> A diferencia de su madre y tíos, los Armendares Sagrera y sus cónyuges sí son miembros honorarios y siguen yendo.<sup>30</sup>

Teresa fue a la Preparatoria 4 cerca de Puente de Alvarado. Ella fue la última generación del plan de estudios de dos años. El cambio fue diferente, sobre todo llegar a una escuela pública y libre, pero poco a poco las cosas se fueron normalizando.

Lalo estudió en la preparatoria 4 también. Pero él, a diferencia de su hermana, estrenó las nuevas instalaciones en Av. Observatorio, que eran magníficas, sobre todo las deportivas. Para Lalo el cambio fue muy positivo, se adaptó rápidamente y sus mejores amigos los hizo aquí y en la universidad. En ese entonces Eduardo se trasladaba a la escuela en una pequeña moto que tenía de joven. Convivió en la escuela con otro hijo de refugiados, Gonzalo Cazaña. En este periodo Eduardo empezó a interesarse mucho por el básquetbol y asistía con sus amigos a los partidos una vez por semana.

Teresa entró a la Facultad de Filosofía y Letras a la licenciatura de Historia en 1965. En ese entonces sólo había clases en la tarde, de 4 a 8 de la noche. En la facultad había algunos maestros exiliados, recuerda Teresa, Juan Antonio Ortega y Medina y Wenceslao Roces entre otros. Cuando terminó la carrera se casó con Jaime Aguadé después de varios años de noviazgo. Ellos se conocieron en el Colegio Ciudad de México. La familia Aguadé era una especie de “familia aristócrata” que no asistía al Orfeo, en su casa siempre se hablaba el catalán, y donde no se hicieron mexicanos. La mayoría de sus amistades eran refugiados, es decir la apertura fue mucho menor en comparación con los Armendares. Vivían en un edificio que hicieron varios exiliados en

---

<sup>29</sup> Es curiosa la anécdota de Teresa quien cuando dejó de ser socia, se le prohibió la entrada para cuidar a sus nietas los miércoles. A pesar de haber hablado con el gerente, éste le indicó que únicamente podían pasar sin membresía las nanas de los niños uniformadas. Teresa decidió comprarse un uniforme blanco, como de enfermera, y así es como entra a cuidar a las niñas.

<sup>30</sup> De los seis miembros honorarios, hoy en día sólo viven Teresa y Montserrat.

la calle de Galileo: vivían los Costa, Abel Gasol el arquitecto del edificio, los Aguadé y los Pi Suñer. Jaime estudió ingeniería en la UNAM.

En 1970 nació su primera hija Tatiana y poco tiempo después se fueron a la Universidad de Standford con una beca que obtuvo Jaime de 1971 a 1972. Teresa quiso hacer su tesis mientras estuvo allá. Pensó en que su asesora fuera Josefina Vázquez, pero cuando Teresa regresó a México estaba embarazada por segunda vez y su tutora se molestó un poco por el aparente impedimento que significaba otro hijo en sus labores como historiadora. Su segundo hijo Jaime nació y Teresa empezó a dar clases en el Colegio Vista Hermosa. Durante la carrera Teresa ya había dado clases de inglés. Mientras tanto terminó la tesis con el profesor Roberto Moreno de los Arcos. Después empezó a investigar los temas de criminalidad en la época colonial y comenzó a laborar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, donde trabaja actualmente. Hizo ahí mismo maestría y doctorado. Sus dos hijos también estudiaron en el Ciudad de México. Vivieron primero en un departamento en Thiers, y después el arquitecto Gasol les construyó su casa en la Herradura. En casa les hablaban a los niños en catalán, pero Teresa siempre sintió cierta resistencia pues “recordaba la vocecita de su padre diciendo ‘No seas ridícula’ “. En 1987 Jaime murió de cáncer. Años después de que Teresa quedó viuda, se casó por segunda vez con Jesús Romo en 1993. Comenta diferencias en cuestiones culturales.

Eduardo estudió Arquitectura en la UNAM de 1967 a 1972. Tuvo un par de maestros exiliados como José Luís Benlliure –íntimo amigo de su tío Salvador- y Juan Tonda. Por otro lado no recuerda ningún compañero hijo de exiliados. Sobre la universidad dice “Sentía lo mismo, como digamos ya venía de la prepa nacional y aparte tampoco la primaria y secundaria fue escuela de muchos compañeros españoles entonces realmente

no, ya estaba yo acostumbrado ¿no? No es que viviera yo en España o fuera yo español, y no había tenido muchos compañeros españoles. Probablemente en colegios como el Madrid etc. sí a lo mejor sentían alguna diferencia, pero yo no”<sup>31</sup> En sus distintos trabajos siempre se ha dedicado a su profesión, la arquitectura. Actualmente está asociado con otro hijo de exiliados y maestro del Colegio Madrid, Aurelio Cruz.

Se casó con Lourdes Chambon a quien conoció en la preparatoria, y tuvo una hija también arquitecta, Roberta. Tiempo después se divorciaron y Eduardo se volvió a casar con Rosemarie Albrecht Binderberger, de origen alemán, y con ella tuvo a su segunda hija, Daniela, también arquitecta. Las costumbres alemanas de su familia política siempre han estado muy presentes en casa: el idioma, la cultura, amistades, religión entre otras. “(sobre si la cultura alemana predomina en su casa) Sí definitivamente, porque yo tampoco, digamos entiendo muy bien el catalán y lo leo, casi no lo hablo, cuando lo hablo es para chotear. Entonces definitivamente mucho más lo alemán”<sup>32</sup> Incluso su residencia actual es un condominio de cuatro casas en donde habita parte de su familia política.

Cuca estudió la licenciatura en Matemáticas en 1974 también en la UNAM, siempre inclinándose lo más posible a la estadística y a la parte social. Al final terminó la carrera, pero de Actuaría, con la intención de dedicarse a la demografía. Estuvo en el Instituto de Investigaciones Sociales y tiempo después estudió la maestría de Demografía en El Colegio de México. Nunca se recibió pues no le permitieron que su tesis fuera dirigida por un externo que ella quería como asesor. Había algunos maestros hijos de refugiados en la facultad que recuerda, como Carlos Bosch. Su grupo de

---

<sup>31</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>32</sup> *Idem.*

amistades fue nuevo, muy poco tenía que ver con el exilio. Mercedes empezó a involucrarse mucho con el golpe de Estado chileno y los exiliados que llegaron a México “Fue la época en que hubo muchos exiliados en México, chilenos, argentinos y demás por todas estas dictaduras de Latinoamérica. Yo iba mucho a las peñas, a la *Peña de los Folkloristas*, en la colonia del Valle. Esas eran mis salidas y mi rollo de los fines de semana. Era cosa de la guitarreada y cantar, o el concierto de tal y después a casa de tal y seguir la música. No es que precisamente estuviéramos metidos en un movimiento político, pero sí era mucha gente que coincidíamos en la manera de pensar”.<sup>33</sup> Trabajó en varios lugares con temas relacionados a la demografía, en la Dirección General de Estadística, el Consejo Nacional de Población, y finalmente empezó a dar clases en el colegio Ciudad de México, donde trabaja actualmente y es directora de la secundaria. Cuando terminó la maestría conoció al que sería su marido, Javier Villanueva .y se casaron en 1982. Después de un año nació su primera hija, Marcia y unos años después su hijo, Joaquín en 1986. Vivieron un tiempo en Lomas de Sotelo, pero después se mudaron a la casa continua a la de sus padres Eduardo y Teresa, en Presa Don Martín, que también era propiedad de la pareja, pero la tuvieron rentada por años. Ambos hijos estudiaron en el ciudad de México y después en la UNAM: ella Medicina y él Ingeniería Industrial. Hace cinco años que Javier y Cuca se divorciaron:

Realmente con costumbres muy diferentes. Ahí sí yo nunca me sentía del todo parte de esa familia, precisamente porque había cosas muy diferentes. Entonces esa es la familia que te tocó por extensión y tienes que convivir con ella y entonces te van remarcando “lo rara que eres” “lo diferente que eres” “que cómo era posible que no creyera en Dios”. Remarcarme todas esas cosas que tenía tan distinto a ellos. Una familia muy tradicional mexicana, en donde los hijos no les cuestionan nada a sus papás [...] Las reuniones familiares allá eran muy diferentes a las reuniones familiares en mi casa. La fiesta con mucha bebida, mucha

---

<sup>33</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares, *Op Cit.*

comida mucho bailar. En mi casa también mucha bebida, mucha comida, pero diferente, siempre acabábamos en discusiones políticas muy fuertes. Sí era como un contraste terrible. En mi casa sí se hablaba de política y de lo que podía pasar en cualquier parte del mundo allá jamás se tocaban los temas.<sup>34</sup>

Ambas hermanas encuentran diferencias culturales marcadas con sus parejas mexicanas. La religión católica, la estructura familiar o los temas políticos siempre estuvieron presentes y no siempre de manera armónica.

A pesar de que no se involucraron en ningún movimiento político ni en ningún partido político, Teresa y Eduardo recuerdan haber estado por ejemplo en la marcha del silencio en apoyo a los estudiantes en 1968, acompañados por su padre, quien también apoyaba el movimiento.

En cuanto a las amistades de Teresa recuerda el grupo de la *payada* -ya que se reunían los viernes a comer un pay-, predominantemente ex alumnas del Ciudad de México. Dentro de este grupo había algunas exiliadas, Montse y Cristina por ejemplo. Actualmente en el caso de los tres, en ninguno predominan las amistades que tienen que ver con el exilio. Con las amistades con hijos de refugiados, tampoco tienen ninguna “actividad” especial que los vincule con el tema: reuniones, Orfeo, Mundet, etcétera.

Sobre si creen que sus hijos tienen interés en el asunto del exilio, las respuestas fueron variadas. Por ejemplo Teresa piensa que sus hijos tienen mucho interés en la cuestión del exilio, principalmente por la oportunidad de obtener el pasaporte español. Expresa además el por qué ella tiene ambos pasaportes:

Yo cuando saqué este pasaporte español hace poco, ya había muerto mi papá, mi mamá sacó el pasaporte español para aprovechar esos viajes que hacía el Sanatorio Español que eran muy baratos para los viejitos. Yo saqué el pasaporte español porque no quería sacar la visa de Estados Unidos, luego resultó que sí necesitas la visa, total tuve que

---

<sup>34</sup> *Idem.*

sacar la visa y no me sirvió de nada el pasaporte español. Esa fue la razón. Cuando me llevé el pasaporte español a España, sentí que hacía algo indebido ¿Por qué lo voy a enseñar si yo soy mexicana? Lo del pasaporte no lo siento como mío la verdad.<sup>35</sup>

Dice Eduardo que sus hijas se interesan poco en el tema probablemente porque él tampoco estuvo muy interesado anteriormente. Al igual que en el caso de Teresa, sus hijas, sobre todo la menor, busca hacer los trámites actualmente para obtener la doble nacionalidad y así poder estudiar en Europa. Cuca cree que sus hijos sí están interesados en el exilio, sobre todo Marcia, pues desde pequeña les preguntaba muchas cosas sobre el tema a sus abuelos.

Es interesante ver, a partir de los testimonios, la ruptura y desapego que los hijos sienten hacia el exilio en comparación con sus padres, y sobre la poca pertenencia que sienten hacia una comunidad del exilio.

Sobre sentirse de una comunidad del exilio cuenta Teresa:

Pues poco ¿eh? Porque ya no tengo mucho que ver. Te digo poco, pero a lo mejor resulta que no, y sí me siento parte. Es una cosa como que tienes las dos cosas ¿no? Sí soy mexicana claro, pero tengo toda esta parte de cultura y de antecedentes de España, que son parte mía, aunque no lo quiera, y me hace sentir orgullosa y feliz. No es que me sienta más o diferente, pero es como un extra que otra gente no tiene. [...] Sí tengo las dos nacionalidades pero no siento que las necesite para nada. Es una ventaja a lo mejor en algún momento dado, pero ahora, no [...] Yo me siento mexicana pero al mismo tiempo es una cosa diferente, o sea que sientes que tienes unas raíces en España que te hacen diferentes de otros mexicanos que son totalmente mexicanos por los dos lados digamos ¿no? Pero al mismo tiempo las veces que yo he ido a España no creas, no me siento que, o sea me siento extranjera en España ¿no? A lo mejor no tanto como en Canadá por ejemplo, pero...no me siento como “Ya llegué a mi casa” como algunos, no, a nosotros no nos hicieron, ni nos obligaron a hablar con la “c” como muchos ¿no?<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>36</sup> Entrevista a Teresa Lozano Armendares, *Op Cit.*

Eduardo dice que tiene la doble nacionalidad exclusivamente porque su hija Daniela quería sacar su pasaporte para poder ir a Europa a trabajar antes de comenzar la licenciatura. Sobre sentirse parte de una comunidad del exilio y su sensación al ir a España dice:

Es curioso porque ahora que nuestro primo segundo en España hizo un libro<sup>37</sup>, entonces pues como que al ver esas cosas sí como que algo te da en el fondo, digamos si no piensas en ello y eso no, no me siento para nada. Pero empiezas a ver ese tipo de cosas dices, mira, de donde viene uno ¿no? No tanto sentirme, vaya yo no me siento español para nada ¿no? Pero sí al ver estas cosas como que sí dices vengo de otro lado aunque no me acuerde no [...] Al regresar a España no sentí nada en especial. Una de las veces nos llevaron en Barcelona, fuimos a pasear un día con mis papás. Realmente, lo ves con gusto y todo, te dicen “Aquí estaba el Instituto Escola” y si lo ves con interés pero no tanto como si lo sintieras muy cercano o como si añoraras. Digamos, en realidad yo existo porque mis padres son exiliados y se conocieron aquí, si no a lo mejor ni existiría ¿no? Entonces realmente, es una consecuencia, que tuvieron que salirse de allá ¿no? Pero es más importante lo de acá ¿no? Lo veo como historia de mis padres, pero no mía.<sup>38</sup>

Cuca explica, al igual que su hermana Teresa, que la razón por la cual sacó el pasaporte fue para entrar a Estados Unidos sin visa. Sobre sentirse parte de la comunidad del exilio señala:

Me siento pues poco. Nunca busqué relacionarme especialmente con exiliados españoles. Si los hubo en mi camino, los hubo, pero hasta ahí, no es que yo hubiera buscado especialmente círculos dónde llevarme con esta gente, no he ido a España nunca. Yo viví siempre muy agradecida con mis papás, mi papá siempre insistió mucho con eso que éramos mexicanos. Yo creo que además ellos que se conocieron aquí en México sus familias tenían estas cosas en común. Desde llegar y decirles “¿Qué van a estudiar? Y háganse la idea de que aquí van a vivir y no sabemos cuando vamos a regresar a España ni si vamos a regresar” Y a lo mejor ese mismo rollo de “ustedes son mexicanos” no me hizo buscar tantas amistades de exiliados, o conservar estas amistades más cercanas a mí.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Véase Jaume Torrente Oriol, *Op. Cit.*, 2006.

<sup>38</sup> Entrevista a Eduardo Lozano Armendares, *Op Cit.*

<sup>39</sup> Entrevista a Mercedes Lozano Armendares, *Op Cit.*

## 1.2. Los Armendares Carrasco

El primogénito de la familia fue Salvador Enrique quien nació el 23 de marzo de 1954. El segundo hijo, Pedro Enrique nació el 7 de abril de 1956. El día en que Pedro Enrique nació, un tío – Benlliure- en la visita a la madre vio al niño, con el pelo negro y los ojos rasgados y dijo “Que niño tan feo, parece esquimal”. En esa época estaba de moda la novela *El país de las sombras largas* donde el personaje es un esquimal que se llamaba Nanuc, nombre que se le quedó, sustituyendo por completo su nombre real. Ambos nacieron en el Sanatorio Español pues al parecer Salvador y Montse tenían algún tipo de seguro en este lugar.

La familia vivió en un departamento en la colonia Irrigación cerca de su tía Teresa, y finalmente la casa en la que vivieron hasta casarse –y donde actualmente vive su madre- es en la calle de Palomas. Esa casa está continua a la casa de Mercedes y José María y en alguna ocasión habíamos dicho que no había una división entre ellas, es decir, el jardín era el mismo y unos pasaban constantemente a la casa de los otros. “Podía llegar aquí y preguntar qué hay de comer, y si no te gustaba o te agradaba mucho, te podías pegar a *los chitus* igual algo te tocaba por ahí. Jugábamos mucho en el jardín, la calle en ese entonces era terracería, casi no había coches ni gente, entonces podíamos salir a jugar fútbol, béisbol, andar en bicicletas, y disque hacer excursiones. Del Periférico para acá todo era territorio nuestro.”<sup>40</sup> Cerca de su casa no conocían a otras familias exiliadas. La vida se tornó siempre familiar, sobre todo con la parte paterna, reuniéndose con sus tíos y primos lo más seguido posible.

---

<sup>40</sup> Entrevista a Salvador Enrique Armendares Carrasco realizada el día 25 de noviembre de 2009 en casa de sus padres en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

También durante la infancia viajaron mucho a Cuernavaca en donde el *avi* y la *iaia* tenían una pequeña casa. Años después la familia rentó una casa a Valle de Bravo y los fines de semana los pasaron ahí. Recuerdan que iban mucho a Cuernavaca pues el abuelo Salvador estaba enfermo del corazón y por salud se estableció ahí :

Recuerdo muchas veces irme con los abuelos a Cuernavaca y muchas veces nos juntábamos toda la familia allá: *los chitus* –así llamaban los sobrinos a Mercedes y José María-, la tía Teresó y el tío Lalo, los primos, mi hermano y yo. Era una casa muy agradable, una casa que se llamaba *la masiá*, una casa pequeña. Mi abuelo tenía un huerto y tengo muchos recuerdos de ese huerto, de bajar en las madrugadas, a las seis de la mañana con el abuelo y ayudarlo, pasar tiempo con él y luego subir contentos con la cosecha de zanahorias, acelgas o cualquier cosa. Tenía también un lugar donde tenía palomas y conejos, gallinas y de repente un guajolote por ahí que la *iaia* se escabechaba en Navidad. Esos son los recuerdos de la infancia.<sup>41</sup>

Cuando los niños tenían diez y ocho años respectivamente la familia se trasladó a Inglaterra, pues Salvador padre haría una especialización en genética en Oxford. Como a Montse le daban en ese entonces miedo los aviones la familia se fue en coche hasta Nueva York para ahí embarcarse en el *Queen Mary*. En la travesía terrestre no sólo fueron los Armendares Carrasco sino que se unieron al plan José María y Mercedes. Al llegar a la gran manzana ellos regresaron a México en coche mientras la familia se fue en barco. La vida en Inglaterra no fue fácil pues los chicos creyeron que hablaban inglés pero cuando llegaron se dieron cuenta que no era así. Entraron a una escuela pública del pueblo. Recuerda Nanuc que los niños eran crueles y más con los forasteros que no hablan el idioma. La estancia duró un año. Aun así, la experiencia fue muy placentera. Durante este año el abuelo Salvador murió de un infarto, en 1964. Incluso pidió que no se le avisara a Salvador hijo para no hacerlo regresar de su viaje, pues apenas iban en

---

<sup>41</sup> Entrevista a Salvador Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

camino. Fue un golpe fuerte para la familia y la primera muerte cercana que hubo. Los chicos fueron inscritos en una escuela pública y ahí fue cuando se enfrentaron al hecho de que no sabían tan bien el inglés como ellos creían. Hicieron amistad en la escuela con unos niños húngaros. “Por ejemplo tengo recuerdo de dos niños húngaros que tampoco hablaban inglés entonces de alguna manera entre Nanuc y yo y los húngaros nos comunicábamos. Su papá era boxeador y como no podía boxear todos los días vendía hot dogs. Se llamaban Fafi y Lali, no creo que se llamaran así, pero así los entendíamos.”<sup>42</sup> Muchos fines de semana salían a la campiña inglesa, a los lagos escoceses -donde Nanuc asegura que vio al monstruo del *Loch Ness*<sup>43</sup>-, también iban a partidos de fútbol y a carreras de coches y de motos con su padre.

Montserrat enfermó en Inglaterra, y la abuela Catalina -ya viuda- viajó hasta la isla para recoger a los niños y traerlos a México mientras su madre se reponía y podía volver. Nanuc se fue una temporada con la tía Teresa y Chava, como lo llaman en casa, con la tía Mercedes.

A pesar de que Salvador trabajaba durante todo el día por su profesión por la mañana en el Centro Médico -hospital donde la familia asistía cuando había necesidad- y por las tardes en el consultorio, hacía el esfuerzo por verse lo más posible con la familia y aprovechar los fines de semana. Por esta razón los niños pasaron mucho más tiempo con su madre de pequeños. Montse, por su parte, cuando los hijos eran chicos era maestra de inglés en un kinder, y después, cuando crecieron, estudió la carrera de nutrición y enfermería y trabajó algún tiempo en el Sanatorio Español y en una clínica para trastornos mentales.

---

<sup>42</sup> *Idem.*

<sup>43</sup> Lago situado al norte de Escocia en el poblado de Inverness.

La cercanía con la familia materna fue diferente pues la relación fue más distante que en el lado paterno. Los niños conocieron a su abuelo Rosendo Carrasco, quien vivía en Venezuela, cuando eran relativamente mayores. Había algunos hermanos de su madre en Venezuela y algunos otros en la capital y en Puebla. Pero el trato nunca fue cercano como en el lado Armendares. “En la familia siempre me he sentido más consentido, quizás por el hecho de ser el más chico. Mi tía Teresó siempre me ha tratado de maravilla, y con mi tío Lalo también.”<sup>44</sup> La relación entre la familia siempre ha sido muy buena, pero según la edad y las etapas la relación entre unos y otros ha cambiado. A pesar de que todos los sobrinos se llevaron muy bien con los tíos Mercedes y José María, Nanuc y Chava por la cercanía, fueron quienes más contacto tuvieron con ellos. Viajaban juntos, iban al cine o a Cuernavaca el fin de semana etc. :

Nosotros íbamos a casa de *los chitus* prácticamente pasando desapercibidos, como si estuvieras en tu casa. Con la tía Teresó me llevaba muy bien. Tengo muy buenos recuerdo de la época en que me quedé ahí cuando mi madre estaba enferma. Me gustaba muchísimo porque me tocaba quedarme en el cuarto de Lalo, y era como mi hermano grande, y entonces pues me aceptaba y para mí a los diez años poderme quedar con un primo de catorce o quince que ya iba a la prepa y te trataba bien... Las dos tías parejo y el tío *Chitu* sobre todo a Nanuc y a mí por la cotidianeidad hasta cierto punto nos quería, a todos los sobrinos los querían igual, pero con nosotros convivían mucho más. De mis abuelos, la *iaia* Queti era muy catalana, muy calculadora, tengo muy buenos recuerdos de ella, de no poder dormir en Cuernavaca y ella me daba un té y me daba, no sé si sea cierto, pero alguna vez una taza de leche caliente con un poquito de whisky para que durmiera, ese es el recuerdo que tengo. Yo siento que el abuelo Salvador, no sé si sea cierto tampoco, pero me quería particularmente por llamarme Salvador Armendares como él. Yo creo que con el abuelo Salvador me llevaba muy bien, lo quería mucho pero se me fue muy rápido ¿no? La *iaia* nos enseñó más cosas que el *avi* no tuvo tiempo de enseñarnos y tuvimos más tiempo para convivir con los *chitus* aquí junto. Y las Navidades ver cómo se preparaban los pavos y los canelones y todo.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

<sup>45</sup> Entrevista a Salvador Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

Entre las actividades cotidianas de la familia Salvador, Chava y Nanuc iban al fútbol todas las semanas, al estadio Azteca. “Íbamos mucho al Mundet también, para las mamás era muy fácil y para nosotros muy divertido. Los sábados en la mañana nos tiraban en el Mundet y pasaban por nosotros en la noche. En el Mundet iba toda la españolada, y catalanes también. Después fue muy divertido que empezaron a llegar familias no españolas ni refugiadas entonces por ejemplo unos primos postizos, con ellos –los Benlliure- vivíamos en el Mundet”.<sup>46</sup> Era una familia muy deportiva, jugaban fútbol, béisbol, con su padre jugaban tenis, *jai alai* en el Mundet y en Valle de Bravo esquiabán. Existía la tranquilidad de los padres de dejar a los niños en compañía de otros padres amigos. Tanto de niños como adolescentes siguieron yendo. Se reunían mucho con los hijos de los amigos de sus padres. Respecto a viajes, salían poco –salvo las obligatorias vacaciones a Acapulco-. Los padres viajaban un poco más a Europa y por razones profesionales.

Se ha dejado en claro que el tema del nacionalismo y el catalanismo fue diferente en cada una de las tres casa. En la se Salvador y Montse el tema era poco importante; con Mercedes y José María era una parte esencial de sus vidas y en casa de Teresa y Eduardo la combinación fue interesante pues, si bien Teresa tiene ideas muy catalanistas, Eduardo fue un ferviente nacionalista mexicano. Sobre este tema expone Nanuc:

Y en casa de mis papás era para mí una combinación muy afortunada porque digo ellos no hablan con acento, hablan los dos como mexicanos, teníamos las cosas divertidas de lo catalán, por ejemplo la comida. En mi casa lo catalán era un sentimiento no de pertenencia, pero sí de descendencia por lo menos. Como una historia de vida saber de dónde veníamos y todo esto. Mis papás no eran muy catalanistas en ese sentido. Y de hecho son un poco críticos y burlones de los que

---

<sup>46</sup> Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

exageran con cualquier tipo de nacionalismo, pero también con ése. A nosotros nos parece muy divertido un chiste que por ejemplo a mis tías no les gustaba nada es que “los catalanes son gallegos que creen que hablan francés”. Y entonces a nosotros nos da risa y a mis tías les molestaba. A mí no sé, me encanta la cultura catalana, me parece muy interesante, pero no es algo que me obsesione. Yo no me siento catalán por ejemplo, para nada, ni español por supuesto. Es como un privilegio, es parte de mi bagaje, aunque suene pretencioso, parte de mi bagaje cultural, que no es mucho pero parte de ello es tener y conocer lo catalán. Pero en mi casa, en Palomas 76 no había, no eran nacionalistas en ese sentido.<sup>47</sup>

A pesar de conservar ciertas costumbres catalanas en casa, la lengua nunca fue una de ellas. Salvador y Montserrat siempre les hablaron a los niños en castellano. Recuerda Chava que en un intento de los *chitus* porque los niños hablaran catalán, les regalaron una suscripción a un comic catalán, *El cavall fort*. Las dudas las consultaban con los tíos.

Por otro lado, recuerdan que la manera en que el matrimonio les habló a sus hijos de España jamás tuvo acento nostálgico. Hablaban de la familia, de la infancia. Temas como la guerra, las carencias, la nostalgia y las dificultades del exilio prefirieron dejarlos de lado. Es decir, el tono al hablar de España no era nostálgico como en otras familias, sino dejando bien en claro que la familia tomó la decisión de ya no vivir en un lugar donde ya no se sentían a gusto. Como anécdota, a los niños les gustaba que su madre les contara antes de dormir “el cuento del abuelo”:

Mi madre nos platicaba la historia de su abuelo, que es Enrique Granados, y entonces según me dice le decíamos “Mamá cuéntanos el cuento de tu abuelo”. Y entonces mi mamá nos contaba el cuento de que había ido en un barco y habían torpedeado el barco y se había partido a la mitad y que el abuelo no sabía nadar y la abuela sí, y la abuela se cayó al agua y el abuelo brincó para salvarla y se ahogaron los dos<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit*.

<sup>48</sup> Enric Granados i Campiña murió el 24 de marzo de 1916 en un viaje desde Liverpool hasta Diepps. Un submarino alemán UB-29 torpedeó el barco y Granados se tiró al mar para salvar a su esposa. Ambos murieron ahogados.

Costumbres catalanas recuerdan varias. Empezando por los *aplects* –agradablemente obligatorias dice Chava-, los *panellets*, la Noche Buena con el pavo y la comida al día siguiente, los garbanzos, el día de reyes, la *coca* de piñones y la crema cremada que la tía Meche hacía en cada cumpleaños de los sobrinos, los canelones entre otras cosas.

Ambos hermanos, al igual que sus primos, fueron al Colegio Ciudad de México. A Nanuc no le gustaba la escuela pues sentía que en general era un colegio autoritario. A pesar de esto, había varias cosas que sí le gustaba, en especial la *miss* de historia, Margarita Carbó. Las diferencias que Nanuc notaba entre su casa y la de sus compañeros más allá de culturales eran económicas. Los contrastes económicos siempre estuvieron presentes. Uno de los mejores amigos de la infancia de Nanuc fue Abraham Zabudovsky. Una de las similitudes que encontró es que muchos de sus amigos eran ateos al igual que su familia. Chava no recuerda haber tenido amistad cercana con hijos de refugiados. Más bien sus amistades eran judíos, árabes, o hijos de antiguos residentes. La familia fue clave para el mantenimiento de una cultura propia. Las costumbres, la gastronomía y la lengua hallaron en la familia el lugar para alcanzar la continuidad cultural que los exiliados transmitieron a sus hijos. Al mismo tiempo, la familia se convirtió en el centro de mantenimiento de un concreto discurso ideológico. La labor de transmitir valores e ideologías fue uno de los trabajos de los padres a sus hijos.

Sobre los maestros recuerdan a *miss* Galeano de inglés, la *miss* Cirici que daba literatura, *miss* Betina de Inglés, pero sobre todo al profesor Carreon que daba matemáticas. A Nanuc le gustaban más las materias donde se pudiera discutir no tanto las ciencias duras. Dice Nanuc sobre la clase de Carreon:

Su clase más que de matemáticas era una introducción a muchas cosas. Se la pasaba hablando por ejemplo de las naranjas de Valencia, el era valenciano. Entonces todo lo ponía como ejemplos con naranjas de Valencia. Hablaba mucho de él, pero bien, de sus experiencias, era Niño de Morelia. El nivel de matemáticas no creo que fuera muy alto, pero era una lección de vida sobre todo. Una anécdota que todos recordamos en ese primer año es que hubo una pinta general, y todos nos fuimos de pinta. Unos por presión otros por diversión, en fin, quien sabe por qué. Y de mi clase nos fuimos todos menos uno, era un viernes. Entonces llegó Carreon el lunes furioso “¡Sois unos holgazanes, sois unas bestias, si queréis terminar vendiendo pepitas frente al cine, no tenéis derecho a gastar el dinero de vuestros padres! ¡Estoy avergonzado de vosotros, pero más de tí! (señalando al único que no se fue de pinta) ¿Si eres un antisocial, si no tienes amigos, te vas a tu casa, pero no te quedes aquí coño!” Fue una lección primero para los vagos y después para el matadito de la clase. Una vez me dio un aventón “Súbete, súbete ala” Y había pinta ese día, yo venía bien nervioso, y se dio cuenta “¡Es que sois!...¿Otra vez?” Se paró como tres cuerdas antes para que me bajara, sabiendo que me iba a ir de pinta.<sup>49</sup>

A ninguno de los miembros de esta generación, salvo Teresa, les gustaba el Orfeó.

Siempre lo vieron como una obligación hasta que tuvieron edad para negarse a asistir.

Más que ir con sus padres, recuerdan que lo hacían con sus tíos. Vale la pena el testimonio de Chava con respecto al Orfeó Catalá :

Los recuerdos que tengo del Orfeó por ejemplo nos llevaban al día de reyes, medio raro pero agradable. Alguna vez yo creo que trataron de meternos a alguna actividad cultural del Orfeó pero no estábamos hechos para eso, ni para cantar en el coro. Pero mis tíos iban mucho y mis papás asistían con regularidad. Era un lugar raro, yo ahora lo veo como muy viejo en la calle de Bolívar. Tenía el típico bar restaurante. Tengo muchos mejores recuerdos del Mundet que del Orfeó, no era un lugar para jugar, además hablaba todo el mundo catalán. Los *aplecs* era la parte padre del Orfeó. Los días de reyes eran divertidos, te metían a un auditorio y llegaban los reyes y como que repartían regalos. Eso es lo que yo me acuerdo. Y había un festivalito con alguna representación, no sé. Yo tengo el recuerdo que llegaba ahí un monito, que recuerdas que claramente no era negro, estaba todo embetunado, y nosotros no tuvimos una formación religiosa. Por ejemplo mi mamá ponía un nacimiento, y Nanuc y Pablo Benlliure una vez en Valle ya grandecitos se acabaron el nacimiento con un rifle de diábolos. Pusieron en el jardín un nacimiento bien bonito y lo masacraron todo. No por odio ni rencores de principios políticos ni nada no, fue porque

---

<sup>49</sup> *Idem.*

ahí estaba el rifle y “A ver si le pegas al borreguito y ¡pum!” y luego a la vaquita y cuando se acabaron los animalitos pues hubo que pegarle a todo mundo ¿no? A ti te decían “Vamos al día de reyes” y como a mí no me había dicho nadie que los reyes fueron los que le llevaron regalos o lo que haya sido al niño Jesús que había nacido en un pesebre, no. Era de “Reyes, va a haber regalos, pues vamos ¿no?” Esa formalidad de ir a un auditorio y formarte, y luego los regalos eran más chafas de los que te daban aquí entonces pues mejor decirle a un primo “Ve tú por todos y aquí los abrimos ¿no?”<sup>50</sup>

Ninguno de los cinco primos son socios del Mundet, y al Orfeó no van más que en ocasiones realmente necesarias.

En cuanto a amistades se trata, los amigos médicos de su padre en general nada tenían que ver con el exilio. Solían salir a cenar junto con sus parejas.

Salvador comenzó la carrera de economía en la Universidad Anáhuac pero no le gustó, se cambió a la UNAM a la misma carrera pero tampoco le agradó. Dejó de estudiar un tiempo y se mudó a Valle de Bravo donde abrió un restaurante *Los Veleros* y se dio cuenta que por ahí estaba su camino. Estudió entonces en Estados Unidos pues había obtenido una beca para el *Orange Coast College* en California que se especializaba en administración de restaurantes. Antes de irse a Estados Unidos, Chava se casó en 1980 con Lorenza Fontaine, hija de franceses. En 1985 nació su primera hija Marina y en 1988 la segunda, Natalie Maui. En cuanto Marina nació cambió su perspectiva pues no quisieron que la niña creciera allá, sino en México y fue así como regresaron en 1986 a Valle de Bravo. Casi inmediatamente abrió otro restaurante *Los Tucanes* que tiempo después se convertiría en *La Europea*, negocio que se dedica sobre todo a la venta de vinos y licores. En 1992 se divorció –quedándose las niñas con él- y en 1997 se volvió

---

<sup>50</sup> Entrevista a Salvador Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

a casar con Maribel Batanero –hija de un Niño de Morelia y sobrina de José Bastida<sup>51</sup>-. Se mudaron a Cuernavaca. No tuvieron más hijos y se divorciaron en 2005. Dejó de ser socio de *La Europea* y abrió la Comercializadora Cueva de productos gourmet y otra de vinos. Además asesora restaurantes y da clases en una universidad privada en Cuernavaca.

Antes de entrar a la universidad Nanuc hizo un viaje a Europa. Regresando entró a Economía en la UNAM pero al final del primer semestre se enfermó de hepatitis por lo que perdió todo un año. Decidió salirse y meterse a la recién inaugurada licenciatura de Historia en la UAM Iztapalapa en 1975. En la licenciatura tuvo varios maestros refugiados, como Teresa Lobo, y también algunos exiliados latinoamericanos. Terminó la licenciatura y en 1980 entró a estudiar cine en el Centro de Capacitación Cinematográfica, CCC, al mismo tiempo que empezó la maestría en Historia en la UNAM. En 1985 se fue a estudiar un doctorado a la Universidad de Santa Cruz en California con una beca. Este postgrado no lo terminó. Después recibió una nueva beca para estudiar periodismo en la Universidad del Sur de California, de la cual se recibió. Nanuc no se involucró en partidos políticos ni movimientos estudiantiles a pesar de que alguna vez asistió a alguna manifestación. Laboralmente, Nanuc ha tenido muchos trabajos. En una agencia de publicidad, en un taller de cámaras, como fotógrafo en una revista deportiva etc. Después de terminar la preparatoria entró a la Secretaría de Relaciones Exteriores como ayudante en donde estuvo menos de un año. Posteriormente trabajó en la revista *Mi Ciudad* y *La Jornada*. También en la UNAM trabajó dando cursos para los estudiantes de intercambio. Junto con Ricardo Pérez Montfort hizo

---

<sup>51</sup> José Bastida fue uno de los pilotos republicanos en la Guerra Civil. En su exilio en México fundó la Escuela de Aviación México.

varias series televisivas para la UTEC. En 1990 comenzó como investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE, y en 1996 entró a una ONG que se dedicaba a capacitar periodistas como director. Paralelamente siempre ha hecho traducciones del inglés al español.

En la UNAM conoció a una estudiante de intercambio de San Diego, California. En el momento en que ella tuvo que volver a su país, Nanuc recibió nuevamente una beca para estudiar en una universidad cercana. A pesar de que no están casados, siguen juntos desde hace 23 años. Su nombre es Betania. No tienen hijos.

Sobre el interés que tienen los hermanos por el tema del exilio dicen:

Tengo mucho interés por el tema del exilio porque era algo de lo que se hablaba en casa. Porque muchos de los amigos de mis papás y luego los hijos hablaban de eso. Cuando el grupo de mis papás con sus mejores amigos empezó a tener hijos en algunos casos yo me hice amigo de los hijos pero después adulto me hice amigo de algunos de los papás también. Siento que yo era amigo de mi tío José Luis Benlliure. El tema del exilio siempre ha estado muy presente, te digo [...] Escuchar como los matices de la guerra que se perdió, como la razón estaba de un lado y la fuerza del otro etc. Eso me interesaba. Y luego se combinó con otros exilios espacialmente argentinos, chilenos y uruguayos que llegaron a México. Y ahí por varias coincidencias me uní a ciertos grupos en particular. Cuando regrese a vivir a Villa Olímpica empecé a hacer mucha relación con exiliados de Argentina y Chile. Es una coincidencia, supongo que se juntan los exilios. Es como un gran muégano. Por ejemplo, hay un grupo en que son todos hijos de refugiados o exiliados sudamericanos. Supongo que es imposible que no me interese. Creo que no tengo un conflicto de identidad, como en algunos casos.<sup>52</sup>

Chava comenta que por ejemplo sus dos hijas tienen mucho interés por las cuestiones del exilio, a pesar de no tener la nacionalidad española, sino la francesa, derecho que obtuvieron por el lado materno :

(sobre sus hijas) tienen mucho interés en el exilio. Ellas más que nosotros en ese sentido lo han podido vivir con más fundamento y

---

<sup>52</sup> Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

conocimiento de lo que fue el franquismo y el exilio. Se han podido identificar más con otras familias del mundo, por ejemplo Chile, chavos que tuvieron que llegar aquí a vivir un exilio similar, si tienen una perspectiva y un interés. Les encanta Barcelona, la familia que tienen y aunque se consideran las dos 100% mexicanas han tenido la oportunidad de convivir con mis padres temporadas en España, donde estudiaban, donde pasaban los veranos. Todo eso como que les despierta un sentimiento especial ¿no? En cuanto a mí, yo me siento muy identificado con Cataluña, cada vez más me siento sorprendido con lo que ha pasado en España a partir de la muerte de Franco, me doy cuenta que gran parte del éxito ha sido gracias a la tenacidad de los catalanes. Para mí el franquismo es una época que ya pasó, que no se puede hacer nada, más que hacerlo público. En España sí hay un reconocimiento a lo que no debió haber sido, están tratando de borrar un poco eso yo creo. Me interesa, a veces me duele, pero a veces ese separatismo catalán, con algunos logros que tenemos en Cataluña, la autonomía, el propio gobierno, hablar el lenguaje, la cátedra en catalán y todo lo demás creo que es un momento para dejar de ver hacia atrás y ver hacia futuro. El exilio es algo que no se debe volver a permitir, ni como pasó en España ni en otros países. También sirvió mucho para crear una comunidad en México y otros países, donde existe una unión, una fraternidad, una comunión, pero hay que ver hacia delante ¿no?

Tanto los Lozano Armendares como los Armendares Carrasco tienen todas las dos nacionalidades. Algunos de sus hijos, a su vez, también la adquirieron pero otros por cuestiones de edad ya no pudieron sacarla. Podría parecer contradictorio por un lado el desapego por la cultura del exilio y la poca sensación de pertenencia que tienen con el tema, pero por el otro haber aceptado tener ambas nacionalidades. Las razones principales que tuvieron fueron el no querer tramitar la visa estadounidense y el interés que muchos de sus hijos tienen por estudiar o trabajar en España y Europa.

Chava dice al respecto:

Tengo ambas nacionalidades porque como te digo tanto con Maribel como con mi segunda esposa había muchas cosas en común porque es también hija de refugiados, su familia es andaluza pero hay muchas similitudes. Ellos en algún momento pensaron en regresar a España y cuando se abrió la oportunidad de los pasaportes, en 1992 más o menos, decidieron que iban a ir y yo me apunté ¿no? Yo ya había regresado varias veces a Barcelona, y yo en el mundo del vino pues fuimos a visitar cavas y una serie de cosas. De alguna manera te empieza a llamar en algunas cosas. Es una oportunidad que no hay que desaprovechar si lo ves desde un punto muy egoísta, pero sí hay otras cosas con las que me identifico. Me gustaría tal vez ir a pasar una

temporada larga en Cataluña, y vivir la experiencia de vivir un año completo ¿no? Mis hijas tienen la doble nacionalidad pero la sacaron a través de la Embajada Francesa.<sup>53</sup>

La actitud que tuvieron los abuelos y padres con respecto al exilio y la integración sin duda influyó en que la adaptación de los hijos no fuera un proceso problemático. Y por último sobre sentirse parte de una comunidad del exilio, y sobre sus sentimientos en general acerca del tema comentan:

En parte y se los agradezco muchísimo, la familia de mi papá sobre todo, la Armendares, abrieron la maleta el primer día. O sea mi abuelo por supuesto que le hubiera encantado que cayera Franco, pero no era de los que tenía la maleta armada para regresar a España. Ellos llegaron a este país, desempacaron y lo amaron profundamente y se integraron. El papá de la Cuca era “masiosare”, mis papás no con esa pasión del tío pero hablan como mexicanos, tienen costumbres más mexicanas que catalanas. Y eso yo creo que me hizo la vida más fácil, la emocional y la cultural. Un día hablando de estas cosas con amigos hijos de refugiados, se me ocurrió algo que describe bien cómo me siento. Y cuando yo pienso en esos temas me siento mucho más orgulloso que agradecido, es decir, como mexicano estoy orgulloso de lo que hicimos, o de lo que hizo mi país por los exiliados. Y ese sentimiento es mucho más claro que el que pueda tener como descendiente de exiliados de agradecimiento por lo que hicieron por nosotros. Me siento más parte de los que recibieron, de los que abrieron las puertas que de los que llegaron. Por lo menos a nivel consciente te lo pondría de esa manera [...] Me siento cada vez menos parte de una comunidad del exilio, porque se va diluyendo. Pero hay personas que en cuanto las conoces te empiezas a llevar muy bien porque entre otras cosas no hay necesidad de traducciones culturales. Entonces qué sé yo el otro día estábamos en Cuernavaca con mi compadre y amigos del Madrid y estábamos muy tontos y entonces alguien dice algo, un chiste refiriéndote a un chiste de Eugenio, un cómico catalán simpatiquísimo, que tiene una cantidad de chistes rápidos muy divertidos. Entonces a eso me refiero con la traducción. O sea si yo digo el final de uno de esos chistes, todos los que estábamos alrededor de esa mesa, les da risa porque saben exactamente a qué me refiero. Con los exiliados de mi generación hay ciertos códigos compartidos que no necesitan traducción. Si eso me hace parte de una comunidad, no lo sé. Es un grupo que me interesa, porque tenemos más cosas en común. Creo que he sido afortunado porque es algo que disfruto cuando se da, pero creo que no me ha provocado conflictos o dudas emocionales o culturales.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Entrevista a Salvador Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

<sup>54</sup> *Idem.*

Ambos hermanos coinciden en la idea de identificarse con una cultura catalana pero sin sentirse conflinctuados entre ser mexicanos y venir de una familia catalana del exilio. Además, la desvinculación de la comunidad del exilio es evidente pues jamás se involucraron en la dinámica. Chava dice:

No me siento parte de una comunidad del exilio porque soy mexicano, todo lo que tengo me lo ha dado México y yo creo que a mis padres también. Me identifico con muchas cosas, sí, me identifico con una comunidad en el exilio, sí, pero no me siento parte de ella porque aparte nunca he participado activamente como miembro si es que existe esa definición. Yo más bien nunca me adentré. Me siento hijo de unos refugiados que se supieron adaptar muy bien a México. La verdad creo que mi padre sacó su pasaporte español porque fue a ver a Marina a Boston y no quería sacar la visa gringa. Así que fue más una cuestión de comodidad que de convicción.<sup>55</sup>

Es claro que la idea de pertenecer a una comunidad del exilio, para esta generación, les es ajena. Aceptar la influencia y las raíces catalanas que pueden tener, no significa sentirse catalán. Para ambos, la idea de sentirse de otro lugar además de México es inexistente.

---

<sup>55</sup> Entrevista a Salvador Enrique Armendares Carrasco, *Op Cit.*

## Conclusiones

El exilio puede dividirse en dos fases. La primera abarca desde su llegada hasta los años cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial donde la mayoría pensó que su estancia sería transitoria. Y la segunda etapa en donde poco a poco el exilio se fue asumiendo con una nueva actitud, convencidos de la necesidad de una inserción en la sociedad mexicana, proeza que algunos lograron satisfactoriamente y algunos otros no, dependiendo de varios factores.

La integración tiene mucho que ver con la manera en que algunas familias vieron el exilio. Dependió de la actitud reacia a negarse a una integración en un país ajeno que los había cobijado tras una guerra, o por el contrario, tener la disposición de intentar afianzarse a un nuevo territorio. En el caso concreto de la familia Armendares, siempre fue muy claro que optaron, desde el principio, por la segunda opción, y esta actitud fue incluso transmitida a los miembros de la siguiente generación, es decir a los hijos de estos exiliados, quienes eran ya completamente mexicanos.

Los espacios de sociabilidad fueron un factor importante dentro de la vida de la familia Armendares Sagrera y del contingente del exilio en general. Estos agentes socializadores adoptaron modelos de conducta que se volvieron cotidianos y comunes, llevando consigo una serie de valores. Este proceso dio como resultado una identidad. Organizaciones, familia, partidos políticos, centros deportivos, centros culturales y colegios creados por y para exiliados fueron los lugares claves en donde este microcosmo construyó su nueva vida. Fue en estos sitios donde los Armendares se mantuvieron unidos y en contacto con otros exiliados al tiempo que construían una realidad con sus recuerdos y con su memoria. La función de la memoria colectiva

consiste en salvar la identidad y asegurar la continuidad del grupo al ser transmisora de una conciencia compartida y como el medio más eficaz para heredar la experiencia adquirida a las generaciones siguientes.<sup>1</sup> La memoria construye una única versión del pasado colectivo, recordando y ensalzando todo en un verdadero caldo sentimental. La memoria sólo reconoce los recuerdos y los sentimientos como lo verídico. Cuando todos estos elementos son compartidos -por ejemplo en la comunidad del exilio, en donde todos tienen un pasado en común, ideales y sentimientos similares, una idea de España entre otros-, empieza la construcción de la memoria. Este trabajo reconstruyó y rescató la memoria de una familia por medio de testimonios orales. Los Armendares contaron todo aquello que no quisieron que se olvide. La memoria, lejos está de tener la metodología de la historia, que busca la reconstrucción del pasado por medio de datos y documentos, apegándose a la verificación de los hechos, para después analizarlos y reflexionarlos. El exilio más que reconstruir una historia, reconstruyó una memoria individual, pero sobre todo colectiva. Y fue por esto que los espacios puramente de exiliados fueron tan importantes para ellos. La creación de dichos lugares resguardaron la memoria del exilio y de las ilusiones de un cambio político que tardó casi cuarenta años en llegar. Reconstruir la memoria de manera colectiva aglutina pero sobre todo identifica: refuerza y define los signos de identidad de los refugiados. Estos lugares fueron tanto formales -escuelas, Orfeó, Mundet- como informales -cafés, reuniones familiares, amistades-. A pesar de que los Armendares hicieron mucha vida en estos sitios formales e informales, tuvieron la capacidad de diferenciar que la convivencia en estos espacios junto con otros exiliados no tuvo porqué obstaculizar su inserción y adaptación a México. No significa que la capacidad de adaptarse al nuevo país refugio

---

<sup>1</sup>Cfr. Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Op. Cit.*, p. 67.

contrarrestara su identidad como exiliados. Es decir, el hecho de que la familia pudo adaptarse a México sin el menor problema, no significó en ningún momento que hayan tenido que dejar de lado la convivencia con otros refugiados en estos espacios de sociabilidad ni mucho menos dejar de sentirse parte de una comunidad del exilio.

A diferencia de ellos, muchos exiliados se aferraron a este pasado en común y a estas ideas construidas en la colectividad, frenando que muchos pudieran salir del microcosmos del exilio. Muchos no quisieron pisar por completo ese mundo real que estaba ahí afuera, es decir México.

Las redes del exilio, sobre todo durante los primeros años, fueron francamente poco permeables. En los primeros tiempos, los Armendares, al igual que otras miles de familias, hicieron su vida dentro de los mismos lugares y con “los iguales”. La vida social y cultural de la familia no variaba demasiado entre el Instituto Luis Vives, el Orfeó Catalá y el Parque Mundet. Era fácil verse reflejado en el otro pues el pasado y el futuro eran comunes: implicaba que todos habían salido por causas de fuerza mayor de su patria, dejando atrás familia, amigos, casas y sobre todo un ideal perdido e irrecuperable. Todas estas características comunes hacían que el sentido de identificación entre los exiliados fuera realmente fuerte. Convivir entre ellos implicaba compartir los recuerdos, las alegrías y las esperanzas. Nadie mejor que otro exiliado para entender la situación. Con los años, y dándose cuenta de que la democracia tardaría mucho en llegar, hubo un declive en la convivencia en estos lugares. Para muchos había llegado la hora, irremediamente, de deshacer las maletas.

Quizás el lugar en donde los Armendares estuvieron más involucrados fue el Orfeó Catalá. Salvador padre inmerso en cuestiones políticas, y Catalina y los niños en la mayor cantidad de actividades culturales y deportivas posibles. Los catalanes, además

de sentirse parte de un exilio español, se dieron la tarea de mantener y defender a capa y espada una cultura catalana, que ya no tenía lugar en la España franquista. La lengua, historia y costumbres se vieron temporalmente amenazadas, rezagadas por el dictador. Fueron estos refugiados quienes buscaron mantenerla desde México. El exilio catalán buscó diferenciarse –mas no excluirse- en el grupo del exilio, pero también buscó mostrar su cultura al país que los acogía por medio de publicaciones, coros, comida, fechas conmemorativas etc. El hecho es que creo que todos estos lugares de socialización, a lo largo del tiempo se tornaron como sitios falsos, pues estaban centrados totalmente en España, y al no salir de este núcleo y no darse cuenta de que había otro país ahí afuera, lugar en donde llevaban varios años viviendo ellos y sus familias, hizo que todas estas atmósferas se tornaran inverosímiles. Es por esta misma razón, que los hijos del exilio no se sintieron identificados con estos espacios y no quisieron participar en ellos.

Los centros regionales, escolares, deportivos y recreativos representaron el espacio más aglutinante entre los refugiados. Durante años estos fueron puramente endogámicos. En el caso de los Armendares, como en el de la gran mayoría, fue hasta la universidad y los primeros trabajos cuando entraron en el mundo mexicano de lleno.

Es evidente que la integración entre exiliados varía por diversos factores. La edad, por ejemplo, en que llegaron los exiliados juega un papel fundamental. Es claro que aquéllos que llegaron siendo jóvenes, tuvieron una posibilidad de inserción mucho mayor que aquellos adultos y personas de la tercera edad. Podríamos decir que en la mayoría de los casos, a menor edad, mayor adaptación. Por ejemplo, los Armendares Sagrera, cuyos miembros llegaron todos menores a los 18 años, tuvieron un nivel de adaptación altísimo con respecto a otros casos de exiliados. Esto sin duda representó un

importante factor pues su vida en España, su filiación política, el involucrarse poco en la guerra y en sus ideales y sus recuerdos fueron más cortos y débiles que los de sus padres, por ejemplo.

Otro factor que benefició la inserción fue la actitud que los padres tuvieron ante el exilio. A lo largo de todo el trabajo se ha puesto en claro que la familia Armendares “deshizo la maleta” casi de inmediato, lo cual influyó no sólo para que ellos pudieran adaptarse, sino para que sus hijos lo hicieran sin problema alguno. Hay algunos factores que propiciaron que esta familia en particular se adaptara tan rápidamente, de manera casi inmediata y sin aparentes obstáculos. Además de la innegable actitud positiva que los Armendares Sagrera muestran a lo largo de las entrevistas con respecto a la adaptación, también influyó que su padre, Salvador, fuera un hombre muy bien relacionado en España, pero también en México. Lazos políticos, médicos, sociales y laborales permitieron que la familia se integrara de inmediato, primero, en un plano económico -sin sufrir penurias e incluso sin la necesidad de pedir ayuda del SERE por un periodo prolongado-, pero también poco a poco se integraron en el plano social y cultural por ejemplo. Salvador padre fue un hombre que en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo contó con relaciones y lazos que le permitieron tener una posición privilegiada. Por mencionar algunos ejemplos empezaré por decir que a diferencia de la gran mayoría durante la guerra en la zona republicana, la familia nunca pasó hambre gracias a que los pacientes campesinos de Salvador lo proveían de alimentos; después de la caída de Barcelona, Teresa cruzó la frontera francesa en compañía de un diputado, sin documentación, en un coche diplomático y sin el menor contratiempo. El resto de los Armendares, a diferencia de muchas otras familias que fueron separadas y enviadas a campos de concentración, permanecieron juntos para trasladarse a Perpiñan.

Posteriormente estuvieron en una especie de “residencia para políticos” en Montpellier, lugar francamente privilegiado a comparación de los sitios en donde se encontraban la gran mayoría de los refugiados. A bordo del *Sinaia*, la familia pudo ocupar dos camarotes y comer con la tripulación, posición privilegiada que sólo algunos cuantos tuvieron durante el viaje. Ya en México, Salvador estableció casi de inmediato su consultorio haciéndose rápidamente de una gran cantidad de pacientes y gracias a ello pudieron establecerse definitivamente en la casa de Álvaro Obregón. Es decir, son muchos los detalles y ejemplos que se ven durante las entrevistas, dejando en claro que la red de influencia y nexos con la que contaba Salvador era realmente efectiva y sólida, y tanto en México como en España, fueron empleadas en momentos claves, propiciando así que su estancia en México fuera desde los primeros tiempos –me atrevo a decir que desde los primeros días- privilegiada, comparándola con la situación menos aventajada en la que estuvieron la mayoría de los exiliados, por lo menos en los primeros años.

Contrariamente al caso de la familia Armendares, para muchos exiliados la integración fue un proceso largo que vio muchas trabas en el camino. Todo dependía de qué tan aferrado estaba cada uno de ellos a una memoria pasada, inexistente. Poco a poco se dieron cuenta en los casi cuarenta años de dictadura franquista, de que paulatinamente sus ideas se fueron quedando sólo en el recuerdo. Esta voluntad de memoria permitió eventualmente, que el ingreso de los refugiados a la sociedad receptora se produjera sin la disolución violenta de su propia identidad, como un proceso paulatino que a la postre conjugó una memoria que se defendió del olvido con la incorporación de una nueva

cultura receptora. En otras palabras, en vez de la asimilación forzada se produjo una gradual inserción definitiva al mundo mexicano.<sup>2</sup>

Después de que Estados Unidos reconoció la dictadura franquista, el discurso identitario de reafirmación de los valores republicanos originarios cambió y la participación y asistencia a estos espacios donde se hallaba el darle sentido a la situación del exilio fue decayendo poco a poco. Inevitablemente un sector del exilio tendió a la pronta integración a la sociedad y México se convirtió en su nuevo destino, forzoso y ahora sí, permanente. La resistencia a integrarse al medio mexicano se fue diluyendo poco a poco. Además, muchos se negaron a participar ya en asociaciones exiliadas ya fueran culturales o políticas. A partir de entonces a muchos exiliados se les perdió la pista. Las asociaciones se abrieron no sólo a los exiliados sino a cualquier interesado y los colegios del exilio albergaron a un número superior de mexicanos que de hijos de exiliados. Toda la manufactura en la que habían puesto tanto esfuerzo durante tantos años para mantener intacto el espíritu republicano se había convertido en innecesario, y para muchos contraproducente. Lo que es cierto, y de manera general, es que con los años, los fuertes lazos del exilio se fueron poco a poco debilitando, hasta el punto de quedar rezagados en un segundo plano.

La participación del proceso de construcción identitario fue debilitándose poco a poco. Por esta razón, los hijos del exilio no respondieron a la misma identificación que sus padres mostraron recién llegados. Por lo menos en cuestión de asociacionismo, no hubo una renovación generacional. Los Armendares Sagrera, desde que nacieron sus hijos, comenzaron a inculcarles el amor a su nueva tierra, que con seguridad sería la que los

---

<sup>2</sup> Clara E. Lida, "La voluntad de la memoria en el exilio de México" en *Exilio*, Fundación Pablo Iglesias, 2009. p. 209.

vería crecer y desarrollarse. Los hijos del exilio –las familias Lozano Armendares y Armendares Carrasco- tuvieron muchos más elementos para integrarse que sus padres. Por ejemplo, ámbitos como la política en donde sus antecesores fueron excluidos, ya no representaron un impedimento, a pesar de que ninguno de ellos participó en ésta. Ellos, a diferencia de sus progenitores sí tuvieron todos los derechos de un mexicano.

En esta misma línea y con respecto a un primer acercamiento a los hijos de los Armendares Sagrera, quisiera puntualizar algunas reflexiones. La experiencia del exilio familiar se traduce en la herencia y recepción de concepciones de vida y aspectos ideológicos. Se trata de un proceso generacional en el que intervienen dos sujetos activos: los exiliados republicanos y sus hijos. Los padres han transmitido sus experiencias y valores por medio de relatos, conversaciones y actitudes ante la vida. Los hijos han recibido esa herencia, sintetizando una nueva amalgama macrocultural con la que se integran, a su vez, a la sociedad mexicana.

Es interesante ver que si bien esta generación siente que tiene raíces diferentes al del resto de los mexicanos por así decirlo, también se siente parte diferente del grupo que integran sus padres. El lugar que más cobró importancia en términos de sociabilidad de los exiliados catalanes, léase Orfeo Catalá, dejó de tener una importancia tangible para ellos. Incluso, y en algunos casos, no sólo no tuvieron la costumbre de ir sino que experimentaban un rechazo hacia el lugar. Desde jóvenes, antes de cumplir la mayoría de edad, dejaron de asistir. Muchas veces, y como ellos lo dicen, lo hacían por obligación o por complacer a los padres.

Por otro lado en materia escolar, los hijos de los Armendares tienen un mayor grado de especialización que sus padres. Hubo pues una mayor preocupación de parte de los Armendares Sagrera por proporcionar estudios a sus descendientes. Por razones

económicas pero sobre todo ideológicas, la familia decidió que los niños no estudiaron en colegios del exilio, pues sobre todo Eduardo Lozano tenía claro que sus hijos debían ser formados exclusivamente como mexicanos lejos del microcosmos del exilio que retrasaría su proceso de adaptación. Incluso, a excepción de Cuca, sus hijos estudiaron en una preparatoria de la Universidad Nacional. Es muy probable que por esta razón esta generación se sintiera más acoplada al país, a diferencia de otros hijos de exiliados quienes sí estudiaron en los colegios del exilio. Si bien no crecieron en un ambiente de refugiados en el colegio, el medio familiar sí fue predominantemente de exiliados.

En cuestión de matrimonios, es importante mencionar que únicamente Cuca no se casó con un hijo de exiliados o con un hijo de extranjeros. Pero sobre todo, la generación ha tendido a casarse –por lo menos los tres varones en su primer o segundo matrimonio– con una mujer extranjera o hija de extranjeros. Podemos decir que no fue una generación endogámica, pero de los ocho matrimonios o uniones que hubo entre ellos, únicamente dos fueron con mexicanos que nada tenían que ver con otros países.

En cuanto a amistades se refiere, los Lozano Armendares y Armendares Carrasco se relacionaron con otros hijos de exiliados que conocieron ya fuera en el Colegio Ciudad de México, en el Parque Mundet o hijos de amigos de sus padres. A ninguno de sus amigos significativos los conocieron en el Orfeó. Haciendo un balance, en los cinco casos, las amistades que nada tienen que ver con el exilio predominan. Aquellos hijos de exiliados que estudiaron en colegios que no tuvieron que ver con el exilio, tendieron a tener más relaciones de amistad con mexicanos que aquéllos que sí lo hicieron.

Finalmente en un sentido identitario, ninguno de los miembros de esta generación cree experimentar un conflicto de identidad, y precisamente todos mencionan que esto fue gracias a cómo sus padres los criaron, desde el primer momento como mexicanos y sin

falsas expectativas ni nostalgias por volver. El hecho de no ser criados siempre con la insignia de “somos diferentes” fomentó la integración. Sus raíces catalanas las conocen, y el tema les llama la atención, pero teniendo muy en claro que ellos están casi o completamente desvinculados de una comunidad de exiliados, teniendo sólo en cuenta a Cataluña y a España como un bagaje cultural y de costumbres, pero que no supone conflicto alguno en sus vidas.

Para finalizar este trabajo concluyo diciendo que los exiliados se integraron cuando dejaron de sentirse “los otros” y empezaron a pensarse como dos al mismo tiempo, aquéllos que conservaron sus raíces y supieron recordar sin necesidad de nostalgia a su patria, y por el otro lado aprendieron a querer sinceramente su país de adopción. Este proceso pudo darse como en el caso de los Armendares desde muy temprano, pero también hubo quienes tardaron años en integrarse, y algunos otros menos afortunados, que jamás lo lograron.

El exilio significó una pérdida de valores humanos no sólo para Cataluña, sino para todas las regiones españolas. Esta pérdida se transformó al mismo tiempo en una aportación para todos aquellos países que recibieron refugiados republicanos, que supieron canalizar, ayudar, formar e integrar a estos exiliados. Sin duda alguna, España perdió su mejor parte, mientras que México, al igual que otros países, la ganó.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

Archivo Histórico del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona, España. División “Guerra civil”.

#### *Entrevistas a la familia Armendares*

Entrevista a Teresa Armendares Sagrera realizada los días 25 de enero, 8, 15, 19 de febrero de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Mercedes Armendares Sagrera realizada los días 7 y 18 de abril, 9 y 20 de mayo de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Salvador Armendares Sagrera realizada los días 2 de julio y 4 de agosto de 2008 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Teresa Lozano Armendares realizada los días 13, 18 de agosto de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Eduardo Lozano Armendares realizada los días 25 y 31 de agosto de 2009. En su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Mercedes Lozano Armendares realizada los días 22 de septiembre, 6 de octubre de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Pedro Enrique Armendares Carrasco realizada los días 28 de octubre, 5 de noviembre de 2009 en su domicilio particular en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

Entrevista a Salvador Armendares Carrasco realizada el día 25 de noviembre de 2009 en casa de sus padres en la ciudad de México por Mariana Díaz Álvarez.

### Fuentes secundarias

AA. VV., *Los Colegios del exilio*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.

AA. VV., *Nueva Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004.

Abella, Rafael, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona, Planeta, 2004.

Abellán, José Luís, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid, Alambra, 1982.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México D.F., Cal y Arena, Trigésimo primera edición, 2002.

Bernecker, Walter, *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

Calle, Emilio y Ada Simón, *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberon, 2005.

Camacho, Arturo, Teresa Pérez y Carlos Guzmán, *Presencia catalana en México*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998.

Carr, Raymond (ed.), *Historia de España*, Barcelona, Península, 2000.

-----, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 2003.

Casanova, Julián, *Historia de España t.VIII: República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2007.

Caudet, Francisco, *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005.

*Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Domínguez Prats, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Ediciones Cinca, 2009.

*El exilio español en México 1939-1982*, México D.F., Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982.

Fresco, Mauricio, *La emigración republicana española. Una victoria para México*, México D.F., Editores Asociados, 1950.

García-Velasco, José, "Rescatar una memoria. Un proyecto para la recuperación de fondos bibliográficos y documentales del exilio español en México" en *Los refugiados españoles y la cultura Mexicana. Actas de las segundas jornadas*, México D.F., El Colegio de México, 1999.

González, Luís, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Los artífices del cardenismo*, Tomo 14, México D.F., El Colegio de México, 1979.

-----, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, Volumen 15, México D.F., El Colegio de México, 1981.

Hernández, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, Tomo 16, México D.F., El Colegio de México, 1979.

Jackson, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Ed. Crítica, 1999.

*Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1 Madrid, Quinto centenario-Historia 16- CEDEAL, 1992.

*Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 2 Madrid, Quinto centenario-Historia 16- CEDEAL, 1992.

*Imstitut-Escola. Organització del segon ensenyament, en connexió amb l'ensenyança primària establerta a Barcelona pel PATRONAT ESCOLAR*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1932.

Kenny, M., V. García, C. Icazuriaga, C. Suárez, G. Artís, *Inmigrantes y refugiados españoles en México siglo XX*, México D.F., Ediciones de la Casa Chata, 1979.

Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México D.F., El Colegio de México-Siglo XXI Editores, 1997.

-----, (comp.), *México y España durante el primer franquismo, 1939-1945. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México D.F., El Colegio de México, 2001.

-----, "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión", en *Historia Mexicana* año/vol. LVI, no. 002. El Colegio de México A.C., México D.F.

-----, "Españoles inmigrantes y exiliados: el caso de México" en Alicia Alted Vigil y Almudena Asenjo (coords.), *De la España que emigra a la España que acoge, España*, Fundación Fernando Largo Caballero, 2006,

-----, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México D.F., El Colegio de México, 2009.

-----, "La voluntad de la memoria en el exilio de México" en *Exilio*, Fundación Pablo Iglesias, 2009.

*Los barcos de la libertad. Diarios de viaje. Sinaia, Ipanema y Mexique (mayo-junio de 1939)*, Presentación de Fernando Serrano Migallón, México D.F., El Colegio de México, 2006.

Marent, Albert, Martí Soler Vinyes y José María Muriá, *Cultura y exilio catalán en México. Tres ensayos*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2001.

Martí y Soler, Miquel, *L'Orfeó Català de Mèxic (1906-1986)*. Barcelona, Curial, 1989.

Martínez, Carlos, *Crónica de una emigración. La de los republicanos españoles en 1939*, México D.F., B. Costa-Anuc, 1959.

Martínez, Josebe, *Exiliadas. Escritoras, Guerra civil y memoria*, España, Ediciones de Intervención Cultural, 2007.

Mateos, Abdón, *La batalla de México. Final de la guerra civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

Matesanz, José Antonio, "La dinámica del exilio" en *El exilio español en México 1939-1982*, México D.F., Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982.

-----, *Las raíces del exilio. México frente a la guerra civil española 1936-1939*. México D.F., El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

-----, "La creación de la ética del refugiado. El viaje del `Sinaia'" en Alted, Alicia y Manuel Lluís (dirs.), *Actas del congreso internacional celebrado en el marco del congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, México, 2003.

Morán, Beatriz y José Antonio Perujo, *Instituto Luís Vives. Colegio español de México 1939-1989*, México D.F., Instituto Luís Vives-Embajada de España en México, 1989.

-----, "Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios de exilio en la Ciudad de México" en Sánchez Andrés, Agustín y Silvia Figueroa Zamudio (coords.), *De Madrid a México, el exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-Comunidad de Madrid, 2001.

Muriá, José María (coord.), *Diccionario de los catalanes en México*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998.

Nash, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2006.

Pantaloni Ensegnat, Odette, *Segunda República y Guerra civil*, Paris, Masson et Cie, 1970.

Paredes, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España (1808-1939)*, Barcelona, Ariel, 1996.

----- (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 2002.

Pastor, María Alba, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México D.F., Pangea Editores, 1991.

Pérez Guerrero, Juan Carlos, *La identidad del exilio republicano en México*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008.

Pla, Dolores, “Crónicas menores. El encuentro de los refugiados españoles en México”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Número 30 Abril 1993-Septiembre 1993 p. 97-106.

-----, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Orfeó Català de Mèxic- Libros del Umbral, 1999.

-----, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

-----, “Refugiados españoles en México. Recuento y caracterización” en *Los refugiados españoles y la cultura Mexicana. Actas de las segundas jornadas*, México D.F., El Colegio de México, 1999.

-----, *Ya aquí termino todo*, México D.F., Breve Fondo Editorial, 2000.

-----, *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles republicanos refugiados en México*. México D.F, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2003.

-----, “Ser español en México, para bien y para mal” en Salazar, Delia (coord.) *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, México D.F., SEGOB-Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones S.A. de C.V., 2006.

-----, “Los refugiados españoles en México: ayer y hoy” en Alted, Alicia y Manuel Lluísia (dirs.), *Actas del congreso internacional celebrado en el marco del congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, México, 2003.

----- (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México D.F., SEGOB- Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Preston, Paul, *La Guerra Civil. Las fotos que hicieron historia*, Madrid, JdeJ Editores, 2005.

Ruiz-Funes, Concepción y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Final y comienzo. El Sinaia*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública-Librería Madero, 1982.

-----, “Este es nuestro relato...Mujeres españolas en México” en *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español*, Certamen literario JUANA SANTA CRUZ, México D.F., Claves Latinoamericanas-Ateneo Español de México, 1994.

Sánchez Vázquez, Adolfo “Recordando al Sinaia” en *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, España, Fondo de Cultura Española- Instituto Mexicano de Cooperación Internacional. Edición facsimilar, 1989.

-----, “Del destierro al trastierro” en Alted, Alicia y Manuel Lluísia (dirs.), *Actas del congreso internacional celebrado en el marco del congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, México, 2003.

Segovia, Rafael “La difícil socialización del exilio” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2008.

Serna, Ana María, “El talante del exilio. Un análisis de los relatos sobre la vida cotidiana, los valores y la llegada a México de los republicanos españoles”, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996.

Suárez Plata, Pilar, *Huellas , memoria y sensibilidad. Los hijos de los exiliados españoles en Puebla*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

Torrente Oriol, Jaume, *Salvador Armendares i Torrent. Metge i polític*, Barcelona, Viena Edicions-Parlament de Catalunya, 2006.

Tuñón, Enriqueta ,“ `No sé de dónde soy´. El problema de la identidad entre los alumnos del Instituto Luís Vives 1950-1960” en Alted, Alicia y Manuel Lluísia (dirs.), *Actas del congreso internacional celebrado en el marco del congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, México, 2003.

Valender, James y Gabriel Rojo Leyva (eds.), *Poetas del exilio español. Una antología*, México D.F., El Colegio de México, 2006.

